



**ESTUDIO CUALITATIVO SOBRE SALUD SEXUAL EN
JÓVENES 2019**

CIMOP

Informe de Resultados

Nº 1792

Mayo 2019

INDICE

INTRODUCCIÓN	4
1.- OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	5
1.1. OBJETIVOS	5
1.2.- METODOLOGÍA	7
2.- LAS LIMITACIONES DEL TRABAJO DE CAMPO REALIZADO Y SU ALCANCE	10
3.- EL CONTEXTO SOCIO-ANTROPOLÓGICO	12
3.1.- DINÁMICAS SOCIALES EN LOS ÚLTIMOS AÑOS (#METOO Y #8M)	14
3.2.- LAS APPS: INMEDIATEZ, FUGACIDAD Y VISIBILIDAD	18
3.3.- LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD SEXUAL: LA DISTANCIA ENTRE LAS ORIENTACIONES SEXUALES Y LAS IDENTIDADES DE GÉNERO	22
4.- LA SOCIABILIDAD EN LOS JÓVENES	26
4.1.- LOS JÓVENES MENORES DE EDAD (edades comprendidas entre los 15 y 16 años)	27
4.2.- LOS JÓVENES MAYORES DE EDAD (edades comprendidas entre los 17 y 19 años)	31
4.3.- LOS JÓVENES ADULTOS (edades comprendidas entre los 20 y 24 años)	36
4.4.- LA SEXUALIDAD DENTRO DEL CONTEXTO DE LA SOCIALIZACIÓN JUVENIL	39
4.5.- LA IMAGEN DE LA(S) PRIMERA(S) VEZ(CES)	46
5.- LOS MODELOS AFECTIVO-SEXUALES EN LOS JÓVENES	49
5.1.- LA CENTRALIDAD CONCEDIDA AL VÍNCULO: LA SUBLIMACIÓN DE LA PAREJA Y EL RIESGO DE LA DEPENDENCIA	71
6.- LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE GÉNERO	78
6.1.- EL MACHISMO, EL PATRIARCADO Y LA IDENTIDAD DE GÉNERO MASCULINA	81
6.2.- EL FEMINISMO, LA IGUALDAD Y LA IDENTIDAD DE GÉNERO FEMENINA	84
6.3.- EL GÉNERO NO BINARIO Y EL RECHAZO A LA MASCULINIDAD TRADICIONAL	86
7.- EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN SEXUAL	89
7.1.- EL ROL DE LAS FAMILIAS	89
7.2.- EL ROL DE LOS CENTROS EDUCATIVOS	91
7.3.- EL ROL DE LOS PROGRAMAS, TALLERES Y EDUCADORES	93
7.4.- EL INTERCAMBIO ENTRE IGUALES: LOS AMIGOS Y LAS AMIGAS	96

7.5.- INTERNET	99
8.- LA SALUD SEXUAL EN JÓVENES	105
8.1.- ¿QUÉ ENTIENDEN LOS Y LAS JÓVENES POR SALUD SEXUAL?	105
8.2.- IMAGINARIO Y USO DE LOS MÉTODOS PREVENTIVOS	108
8.3.- SOBRE LAS INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL (ITS)	117
8.4.- EL EMBARAZO	118
8.5.- PUESTA EN PRÁCTICA	126
9.- PORNOGRAFÍA Y MASTURBACIÓN	128
10.- FORMAS DE VIOLENCIA AFECTIVO-SEXUAL	142
10.1.- VIOLENCIA EXPLÍCITA	143
10.2.- VIOLENCIA SIMBÓLICA	147
10.3.- LOS JÓVENES Y LA PROSTITUCIÓN	155
11.- UN ANÁLISIS DE LOS RIESGOS SOBRE LA SALUD SEXUAL DE LOS JÓVENES	157
PRINCIPALES CONCLUSIONES	176
PRINCIPALES RECOMENDACIONES	180
BIBLIOGRAFÍA	183

INTRODUCCIÓN

Presentamos a continuación los principales resultados de la investigación cualitativa realizada por CIMOP para el Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social caracterizado bajo el título: ESTUDIO CUALITATIVO SOBRE SALUD SEXUAL EN JÓVENES 2019.

El trabajo de campo se ha llevado a cabo durante los meses de marzo y abril del presente año 2019 con chicos y chicas menores y mayores de edad (15 – 24 años) en diferentes localidades del territorio nacional.

Desde CIMOP agradecemos la confianza depositada por el MSCBS en nosotros para el desarrollo de la presente investigación, así como la colaboración desinteresada de los y las diferentes profesionales con los que hemos tenido el gusto de poder hablar.

1.- OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

1.1.- OBJETIVOS:

El objetivo principal de la presente investigación, tal y como se recogía en el proyecto correspondiente, se definió como: **Analizar las actitudes, conocimientos, prácticas y experiencias de personas jóvenes, entre 15 y 24 años en relación a su sexualidad y su salud sexual.**

Para ello, se formularon una serie de objetivos específicos que a los que la presente investigación debería ser capaz de dar respuesta, los cuales recogemos a continuación:

- ✓ Identificar discursos y prácticas emergentes en relación a la sexualidad y a la afectividad con impacto en la salud sexual de los jóvenes.
- ✓ Conocer las motivaciones de los y las jóvenes para el inicio de las relaciones sexuales, así como para el uso de medidas de protección en las mismas.
- ✓ Profundizar en el recuerdo de la primera relación sexual, así como el lugar que ocupó (conocimiento, presencia, toma en consideración) de las medidas de protección.
- ✓ Explorar (en aquellos casos en los que aún no se haya producido una primera relación sexual) las imágenes que se establecen con este momento, aspectos y dimensiones que más se tienen en cuenta, ámbitos que se proyectan como más centrales, el lugar que se le concede a las medidas de protección.
- ✓ Identificar y analizar la aceptabilidad de discursos en torno a fenómenos como las violencias sexuales, el consumo de pornografía en internet y de prostitución.
- ✓ Comprender la construcción de la identidad sexual de las personas jóvenes desde (y/o al margen de) los ejes de identidad de género y orientación sexual.
- ✓ Perfilar un mapa o gradiente de identificaciones (valores, atributos, connotaciones) a partir de las dimensiones antes señaladas (sexualidad y género) en la búsqueda de nuevos espacios de identificación y caracterización.
- ✓ Delimitar el nivel de conocimiento, información, adherencia e imagen de los jóvenes con respecto a los diferentes métodos vinculados con la salud sexual y reproductiva.

- ✓ Conocer las necesidades informativas, formativas y de atención de las y los jóvenes en relación a la salud sexual.
- ✓ Identificar las fuentes más habituales y preferidas para la obtención de información en relación a la salud sexual entre los jóvenes: los profesionales, la relación parental, los iguales, el lugar de internet, el lugar de la pornografía.
- ✓ Explorar vulnerabilidades específicas en el ámbito de la sexualidad y salud sexual de los jóvenes, tanto vinculadas a la edad, como vinculadas al género.
- ✓ Además de los objetivos anteriormente señalados, la presente investigación servirá también para aislar una serie de ámbitos o “unidades de análisis” básicas que permitan guiar de cara a la elaboración de un cuestionario poblacional sobre salud sexual destinado a la población joven referencial, permitiendo tanto identificar los ítems que se consideren esenciales y prioritarios, como la forma más ajustada para redactarlos / formularlos.

1.2.- METODOLOGÍA

Para cumplimentar estos objetivos se optó por una investigación cualitativa. Este método ha permitido acercarse a las perspectivas de los jóvenes acerca de la sexualidad, a sus identificaciones de género y orientación sexual, sus prácticas, sus contextos discursivos y, en general, a sus imágenes colectivas respecto a la sexualidad.

Para ello hemos diseñado una propuesta metodológica en la que estaban representadas las siguientes variables con sus respectivas “tipologías”:

Tabla nº 1: Variables de diseño del trabajo de campo

C A T E G O R Í A S						
Edad	Clase Social	Genero	Orientación sexual	Hábitat	Consumo de porno	Situación de genero
15- 16	Clase Media Alta (CMA)	Hombre	Homosexual	Madrid	Si	Cis sexual
17-19	Clase Media Media (CMM)	Mujer	Heterosexual	Dos Hermanas (Sevilla)	No	Transexual
20-24	Clase Media Baja (CMB)		Bisexual	Valladolid		Masculinidad no tradicional
			Demisexual			

Se optó por el uso mixto de entrevistas en profundidad y grupos triangulares. Las primeras han permitido un acercamiento más personal a la realidad y prácticas del sujeto, especialmente en aquellos casos centrados en identidades y orientación menos normativas y, hasta cierto, más minoritarias. Los segundos basculan entre el discurso colectivo e ideológico y la realidad personal de los participantes. Esta tensión ha permitido un análisis de cómo los jóvenes viven y perciben la sexualidad. Solo en el caso de aquellos con más edad se optó por realizar un grupo de discusión, al considerar que tenían discurso suficiente como para enfrentar una dinámica mixta por género.

Se ha realizado un total de 11 entrevistas en profundidad a jóvenes. La muestra cualitativa se ha distribuido entre el objeto de estudio –chicos y chicas entre 15 y 24 años- de manera estructural, intentando representar una cierta tipología diversa de edades y de identificaciones de género y orientaciones o preferencias sexuales, así como, intentando representar también dentro de limitación del campo, diferentes clases sociales, géneros y

hábitat. Dos de las entrevistas se centraron en abordar, de manera más específica, el tema del consumo de contenido pornográfico a través de internet:

Tabla nº 2: Perfiles de las Entrevistas en Profundidad

11 ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD						
	Madrid			Dos Hermanas		
	15-16	17-19	20-14	15-16	17-19	20-24
CMA	• Chico Gay	•Chico Consumidor de Porno •Chico Fluido				
CMM	• Chica transexual • Chico bisexual • Chico fluido	•Chica Lesbiana			• Chica Consumidora de Porno	
CMB		•Chico Gay			•Chica Lesbiana	•Chico Trans

Las 5 dinámicas grupales realizadas durante el estudio cualitativo son abiertas y activas, intentando acercarse lo más posible a una conversación natural que de confianza y espacio al joven para comunicarse. Se utilizaron imágenes y recortes de periódico para facilitar la conversación y que las personas entrevistadas en grupo o individualmente tuvieran referentes para expresarse.

Tabla nº 3: Perfiles de las Dinámicas de Grupo

5 DINÁMICAS GRUPALES						
Nombre	Número de participantes	Genero	Edad	Clase Social	Situación	Hábitat
G.T nº 1	4	Mujeres	15-16	CMM	Secundaria en colegio público	Dos Hermanas
G.T nº 2	3	Hombres	15-16	CMB	Secundaria y FP Básica	Barrios del Sur de Madrid
G.T nº 3	3	Mujeres	17-19	CMA	Universidad y FP Superior	Barrios del Norte de Madrid
G.T nº 4	3	Hombres	17-19	CMB	Repitiendo estudios	Dos Hermanas
G.D nº 1	8	Mixto	20-24	CMM	Universidad, prácticas, FP Superior	Valladolid

También se realizaron **7 entrevistas (individuales o grupales) a diferentes profesionales** para conocer la opinión de sexólogos, psicólogos, trabajadores de centros de salud, vinculados profesionalmente con la atención afectivo-sexual a jóvenes:

- ✓ Sexólogo (Coordinador igualdad y juventud)
- ✓ Director Centro de Salud Joven.
- ✓ Médico centro de salud joven Madrid
- ✓ Médico centro de salud joven Madrid.
- ✓ Profesora y Sexóloga
- ✓ Psicóloga centro de salud joven Madrid.
- ✓ Socióloga y Sexóloga- Responsable Sensibilización LGTBI+

2.- LAS LIMITACIONES DEL TRABAJO DE CAMPO REALIZADO Y EL ALCANCE DE LA PRESENTE INVESTIGACIÓN

Aunque lo iremos destacando de manera más o menos recurrente durante el informe de resultados, en la interpretación y generalización de las conclusiones extraídas hay que tener en cuenta que el diseño metodológico propuesto y realizado ha sido limitado y que, por consiguiente, ha buscado centrarse en perfiles de jóvenes insertos en el espacio socialmente más central de las grandes clases medias, dejando necesariamente fuera del foco, a los jóvenes insertos en contextos socio-culturales más extremos.

Esto ha tenido sin lugar a dudas un impacto en el alcance y la interpretación de las conclusiones que a continuación se ofrecen, lo que puede infrarrepresentar situaciones de mayor vulnerabilidad social y cultural más inherentes a perfiles sociales insertos en situaciones de mayor precariedad y exclusión social, por una parte, y sobredimensionar algunos de los cambios y evoluciones que, en el presente informe, se han detectado en relación a aspectos como la asimilación del discurso de la igualdad, la mayor aceptación y asimilación de los modelos menos heteronormativos u otros espacios de cambio.

Además de la variable clase social, habría otra serie de casuísticas que por la propia limitación del tamaño del campo se han visto no representadas, así como sus posibles necesidades y demandas propias, como serían los perfiles de jóvenes migrantes o con algún tipo de diversidad funcional.

A nivel territorial el diseño propuesto ha buscado representar contextos diferenciales a partir de las grandes zonas geográficas y el tamaño de hábitat de residencia de los jóvenes, eligiendo para ello Madrid como ejemplo de gran ciudad y capital, Valladolid como representativa de una capital media del interior nacional y Dos Hermanas (Sevilla) como representación de un núcleo no urbano del sur nacional. Esta propuesta, como es obvio, no ha podido representar con más exhaustividad otros entornos territoriales y de hábitat más diversos.

Estas limitaciones en el tamaño y, en consecuencia, en el diseño de la muestra planteada y realizada nos lleva necesariamente a recomendar ser prudentes de cara a generalizar las conclusiones y análisis contenidos en el presente informe a la juventud en su conjunto. Es un buen reflejo de los valores, actitudes y problemáticas en relación a la salud sexual de los jóvenes insertos en los espacios de las grandes clases medias, pero no (salvo por las opiniones trasladadas por los profesionales) de los jóvenes insertos en espacios socialmente más desfavorecidos o más privilegiados.

Por último conviene señalar que respecto a los diferentes cortes de edad planteados, el tramo de edad de 20 a 24 años ha estado ligeramente menos representado que los dos anteriores (15 a 16 años y 17 a 19 años). Esta distribución del peso se ha estimado teniendo en cuenta la edad media y mediana de acceso a las primeras relaciones sexuales coitales en jóvenes, así como el salto a la mayoría de edad como un momento de fuerte fractura en la autoimagen y la vivencia de la propia juventud, elemento que creíamos (y hemos podido comprobar) se ha hecho muy evidente en la propia vivencia y conceptualización de la sexualidad.

Además del diseño metodológico posible, el trabajo de campo y la accesibilidad a las opiniones y valoraciones de los y las jóvenes ha dejado un saldo altamente satisfactorio, no habiéndose producido ninguna limitación reseñable durante la realización del mismo.

3.- EL CONTEXTO SOCIO-ANTROPOLÓGICO

Los jóvenes, chicos y chicas entre 15 y 24 años a los que apela la presente investigación experimentan un clima contextual caracterizado por:

- ✓ Una creciente conciencia de género y un expreso carácter crítico y tendente a la normalización e integración del discurso feminista por parte de la sociedad y especialmente entre los y las jóvenes. A ello parecen haber contribuido las dinámicas sociales acaecidas en los últimos años, con el movimiento 8M, METOO y los sucesos relativos a las agresiones sexuales por parte de los hombres hacia las mujeres, cada vez menos invisibilizados, y más penalizados por la opinión pública (como el protagonizado por la denominada “manada” durante la festividad de “San Fermín” en Julio de 2016).
- ✓ Una mayor aceptación de la diversidad, de la variedad de manifestaciones afectivo-sexuales existentes. Sin por ello obviar una vivencia conflictiva de la sexualidad por parte de jóvenes y adolescentes con trayectorias menos normativas (específicamente las relativas a la subjetividad de género), quienes todavía hoy tienen que lidiar con situaciones discriminatorias.
- ✓ Notable normalización y asimilación de las apps y la tecnología en tanto aparecen totalmente insertas en la vida cotidiana de jóvenes y adolescentes de forma que se desdibuja el límite entre lo online y lo offline, como ya han apuntado numerosas investigaciones en materia de juventud y TIC. Las redes sociales y de contactos digitales se configuran además como un espacio de apertura de horizontes en la socialización más normativa (más allá de los vínculos de proximidad, instituto, barrio...), pero también para los chicos y las chicas que transitan vías alternativas de socialización, para quienes las RRSS constituyen un espacio de pertenencia que juega un papel muy importante.
- ✓ Contexto de menor certeza estructural, la vivencia de las condiciones afectivas, socio-culturales, laborales y económicas de una forma más adaptativa, con menos convicción sobre la definición “auténtica” de una trayectoria vital satisfactoria.

A modo de realizar una primera y más general aproximación a las dinámicas socio-culturales presentadas por los y las jóvenes y adolescentes entre 15 y 24 años, cabe destacar que la imagen que se desvela puede acogerse con cierto optimismo.

Actualmente, los y las jóvenes, lejos de reproducir actitudes, valores y comportamientos de carácter más estereotipadamente tradicionales en lo que respecta a sus dinámicas de interacción con los demás, de iniciación y desarrollo de su sexualidad, parecen adoptar actitudes tendentes a una cierta concienciación en materia de igualdad, una mayor tolerancia respecto a la diversidad sexo-afectiva así como a una creciente apertura a la experimentación y la reformulación de los vínculos. Este contexto de apertura y

aceptación contrasta con un todavía largo camino por recorrer en lo que respecta a la aceptación de las identidades de género no normativas (transexuales, transgénero o tercer género) quienes todavía experimentan trayectorias de vida atravesadas por la dificultad de comprensión y aceptación.

En el trabajo de campo realizado se ha recogido un rechazo generalizado hacia los roles tradicionales de género (la mujer en casa, el hombre al trabajo) y se ha manifestado en este sentido un creciente empoderamiento femenino como eje de la feminidad en todos los ámbitos, también en la sexualidad, con un fuerte componente de unión intra-género, de complicidad y “todas a una”. Por su parte, los hombres y la idea de lo “masculino” parecen enfrentarse a una inestabilidad identitaria que requiere de una deconstrucción integral de el/los modelo/s dominantes que permita una reformulación de los mismos desde la reflexividad. Los chicos asumen la igualdad, pero carecen de las herramientas necesarias para repensar(se) y (re)definirse ante una feminidad que se presenta fuertemente empoderada.

En esta misma línea, los y las jóvenes presentan una imagen de sí mismos/as muy tolerante aunque ciertamente arraigada en un discurso socialmente deseable: “cada uno es libre de hacer lo que quiera”. Sin embargo, se han detectado significativas carencias a la hora de identificar subjetividades de género o deseos afectivo-sexuales menos normativos. El gay y la lesbiana, aunque con diferencias, son las orientaciones que presentan mayor aceptación y normalización pero se atribuyen a una legitimidad natural. Esto es así en tanto la “bisexualidad” se comprende menos y mucho menos la transexualidad, el transgénero o el tercer género. Los programas y talleres que manifiestan haber recibido en los centros educativos relativos a la discriminación parecen haber hecho efecto, pero más en un sentido de comprensión de la diferencia que de equiparación de los derechos de ser y desear. Por consiguiente, los relatos de los y las entrevistados/as con identidades no normativas, aunque reconocen una baja discriminación, no dejan de señalar obstáculos en el camino que recorren.

Asimismo, es evidente que todas las dinámicas sociales experimentadas por los y las jóvenes están atravesadas por lo digital (el móvil, las aplicaciones de contactos y geo-localización, así como las redes sociales) y que su uso forma parte de los procesos de interacción, socialización y en la construcción de identidades. Como apuntaremos en el sub-epígrafe dedicado a tal cuestión, lo digital presenta varias derivas en el papel que juega en los procesos de socialización entre jóvenes. Lo digital aparece, por tanto, como herramienta para la comunicación e interacción, mayoritariamente entre los vínculos ya constituidos, pero también como un entorno social más (entendido como espacio y red de pertenencia que genera procesos de identificación recíproca). En cualquier caso, los y las jóvenes manifiestan usos de lo digital que no necesariamente les independiza de las interacciones cara a cara. Las RRSS presentan para ellos un componente emancipatorio, pero al mismo tiempo en el proceso de uso que hacen de ellas se constituyen nuevos mecanismos de pertenencia y control grupal y social.

En definitiva, partiendo de la imagen optimista general, cabe profundizar en los aspectos que, ante un estado de la cuestión aparentemente solidificado, brotan como indicadores de conflictos emergentes en las dinámicas juveniles.

3.1.- DINÁMICAS SOCIALES EN LOS ÚLTIMOS AÑOS (#METOO Y #8M)

A modo de contextualizar algunos de los descubrimientos que nos brinda esta investigación, consideramos establecer como punto de partida algunas de las dinámicas sociales que han tenido lugar a lo largo de los últimos años y que parecen haber contribuido a generar conciencia y a facilitar lo que emerge en el contexto de esta investigación como una cierta naturalización del discurso feminista, con mayor fuerza en las chicas pero también presente en los chicos.

La respuesta social ejercida ante los acontecimientos de violencia de género, en forma de manifestaciones de apoyo a las víctimas y condena hacia los acusados y más ampliamente a una justicia que reprochan patriarcal (véase el caso de “la manada” y el movimiento #metoo), son síntomas de una creciente sensibilización y movilización de conciencias. Asimismo, la creciente participación en las manifestaciones anuales del 8M, con un claro componente de reivindicación de derechos y una conciencia de “todas a una”, de visibilización y apoyo al feminismo, caldean el contexto hacia un replanteamiento del status quo.

...desde el feminismo la gente está mucho más consciente de situaciones que a lo mejor no consideraban machistas o acciones que no consideraban que estuvieran mal porque estaban normalizadas, y ahora están mucho más conscientes y sale algo de me ha pasado esto, tal...entonces eso a lo mejor no se decía tanto me ha pasado esto o no sé quién se me ha acercado y me ha dicho esto. Entonces como al ser más visible, parece que hay más.

(Chicos, 17-19 años. Dos Hermanas)

Yo lo que creo que alguna gente confunde el término, porque algunos chicos se piensan que nosotras lo que buscamos es como ser superior al hombre, incluso algunas chicas piensan que el feminismo consiste en ser superior a los hombres, y yo creo que es como igualarnos todos.

(Chicas, 15-16 años. Dos Hermanas)

Esto queda patente en la presente investigación en lo que respecta a la histórica polémica en torno al concepto “feminismo” (al menos desde algunos sectores sociales), el cual, emerge actualmente más aceptado y finalmente comprendido por parte de los y las jóvenes participantes en la investigación como “la igualdad entre hombres y mujeres”. El interés de la cuestión emerge en dos sentidos: por un lado, la irrupción pública de un debate que antes no existía en la opinión pública, y, por otro lado, la aparente naturalización de la idea de la igualdad por parte de los chicos, puesto que ya no se habla

de lucha por la igualdad, sino directamente de igualdad. La cita a continuación ejemplifica el estado del debate en cuanto al feminismo, a raíz de un titular (“*El feminismo pone nerviosa a la juventud*”) sacado de un periódico y que se utilizó como impulso:

POR EJEMPLO, VAMOS A EMPEZAR POR ESTA...“LA PALABRA FEMINISMO PONE NERVIOSA A LA JUVENTUD”

-A la juventud desde luego no.

¿A LA JUVENTUD NO?¿CÓMO LO VEIS, CREEIS QUE HAY ALGO DEL FEMINISMO O DE LA PALABRA FEMINISMO QUE

-Es gente que no sabe bien el significado de esa palabra.

¿A VOSOTROS OS PONE NERVIOSOS EL CONCEPTO DE FEMINISMO?

-El feminismo es la igualdad entre hombres y mujeres, entonces no sé, a mí me parece bien.

-Hombre yo soy igual, yo no quiero que haya diferencias entre un hombre y una mujer, yo si una mujer tiene...que no soy por ejemplo feminista, pero sí apoyo a las mujeres, sí apoyo la igualdad. Pero no como muchas mujeres de hoy en día de soy feminazi, de ser feminista a tope, no. Yo apoyo la igualdad pero no sé no me considero feminista ni nada.

-No sé yo pienso que si apoyas esa igualdad, sí lo eres ¿sabes? Jaja.

-No sé es que también una cosa es ser feminista, de querer ná más que la igualdad ¿vale? Que a lo mejor sí lo soy pero no sé...y otra cosa es como últimamente se están poniendo muchas personas de ser feminazis de el hombre es lo peor que ha habido, los hombres somos unos asesinos, somos lo más malo que hay en la tierra.

-Eso es porque meten a todos los hombres en un mismo saco, entonces tampoco es eso.

-No sé yo es que en ese sentido pienso que es un grupo más radical que lleva esas ideas a un extremo y que hacen mal al movimiento en sí. Entonces no pienso que sea bueno. Precisamente por eso la gente pone nerviosa al feminismo, porque coge lo que le conviene.

-Claro, a mi no me pone nervioso el feminismo, me pone nervioso las personas que van así tan a la extrema.

(Chicos, 17-19 años. Dos Hermanas)

Sin embargo, y como se observa en el verbatim anterior, el concepto feminismo mantiene su estado de continua efervescencia en tanto sigue generando un debate aún lejos de un acuerdo colectivo.

Superada la idea de “igualdad” y más aún la de “lucha” aparecen ciertas reticencias tanto entre chicas como entre chicos a la hora de adherirse al feminismo ya no solo como discurso, sino como ideología y como movimiento social. Así, algunos chicos y chicas manifiestan desconfianza sobre ciertos sectores feministas, considerando sus propuestas como radicales y más cercanas al machismo que a la igualdad. Vinculan ciertas ideas (que

se resumen en “querer que la mujer sea superior al hombre”) con el término “feminazi”, las cuáles, desde su punto de vista, distorsionan lo que el feminismo debería ser.

Tanto es así que la palabra “feminazi” parece haberse popularizado entre ellos y ellas como cierto “insulto” o “menosprecio”, específicamente dirigido a las mujeres. Parece utilizarse en contextos de “discusión” y con el objetivo de desacreditar a la chica/as y quitarle la razón, independientemente de que la tenga o no.

¿QUÉ SERÍA UN COMPORTAMIENTO FEMINAZI? PARA HACERME UNA IDEA YO TAMBIÉN...O CUANDO DECÍS HAY CHICAS Y SOBRE TODO JÓVENES QUE SE PASAN ¿NO?

-Pues por ejemplo lo que estaba diciendo, que un grupo de chicas feministas, que ellas se consideran feministas...vayan a lo mejor a un chico que alguna vez dijo algo machista, que lo dijo a lo mejor hasta de broma, y ya ha dicho eso y entre todas ellas le van a hacer, podríamos decir acoso...de que es machista, machista...y que no salen de ahí...que tienen la razón ellas y ya está.

*-O cuando no estás de acuerdo con alguna opinión suya. Te acosan, te empiezan a chillar a gritar...entonces o estás de acuerdo con ellas o básicamente eres tú la persona mala.
(Chicos, 15-16 años. Madrid)*

Asimismo, cabe coger entre pinzas la idea de la creciente asimilación y naturalización del discurso feminista entre los y las jóvenes en tanto el trabajo de campo parece revelar que la asimilación discursiva del feminismo es más compleja que la simple afirmación de la igualdad entre hombres y mujeres. Esto significa que el discurso que permea en ellos y ellas, efectivamente enfocado a la igualdad, parece estar fuertemente atravesado por una idea de “rebeldía” e “imagen de seguridad en una misma” propia de la edad y muy ligada a un discurso más genérico sobre la libertad y la independencia, especialmente en las edades más jóvenes (15-17 años).

(Discusión sobre la imagen de la cantante Becky G.)

¿QUÉ IMAGEN OS TRANSMITE?

- Feminista.

FEMINISTA TAMBIÉN.

- Sí.

- Revolucionaria.

- Como va vestida y eso, se ve una persona con carácter, que tiene su personalidad.

- Que le gusta sentirse bien consigo misma, que le da igual...

- Que no le importa lo que piensen los demás.

- Que disfruta de su sexualidad, también lo veo yo.

(Chicas, 15-16 año.- Dos Hermanas)

Por consiguiente, aunque parecen haberse dado grandes pasos en torno a la conciencia feminista, la forma en que se naturaliza su discurso presenta aún retos que afrontar, evidentes en la práctica real y cotidiana de los y las jóvenes. Los estereotipos de género más tradicionales se rechazan de manera tajante, pero cabe observar en qué nuevos espacios y definiciones el machismo se reformula y encuentra su hueco.

Del mismo modo que la juventud presenta una penalización clara de la vinculación del género con roles estereotipados como otra forma de defender la igualdad, la violencia de género también se sanciona activamente, pero como se verá en próximos capítulos, permanecen ciertas realidades de violencia simbólica y de abuso de poder legitimadas en las desigualdades de género.

En esta misma línea, la creciente visibilidad de la comunidad LGTBi y el activismo ejercido por sus asociaciones parecen normalizar la pluralidad de identidades y deseos no normativos (esto parece haber llegado a los y las jóvenes también a través de charlas y programas dedicados a la reducción de la discriminación). Este contexto con sus movilizaciones parece haber promovido en ellos una apertura y tolerancia a la pluralidad, pero, al igual que con el feminismo, cabe prestar atención a los nuevos retos que afloran. Mientras que parece casi extinguida la discriminación directa (palizas, insultos...), otros son los mecanismos que se localizan, más indirectos (dejar de quedar con esa persona por la razón de su condición sexual, por ejemplo) y, por tanto, menos impactantes pero igualmente dolorosos en los procesos de constitución identitaria de los y las jóvenes con trayectorias no normativas. Los procesos de sociabilidad tal y como los experimentan y vivencian los y las jóvenes con identidades y deseos normativos respecto a los no normativos, por tanto, siguen presentando significativas diferencias. Los gays aparecen con una imagen de mayor condena mientras que el lesbianismo se asume mayoritariamente más natural, vinculado a la condición de la propia "feminidad" (más cariñosas y por tanto más proclives a desembocar en atracción sentimental). Asimismo, la bisexualidad parece entenderse más bien como un estado de indecisión o transitorio a una definición más certera, por lo que se evidencia una clara necesidad por parte del sector juvenil de identificarse y/o clasificarse en alguna categoría. Por consiguiente, el contexto respecto a la pluralidad de deseos e identidades nos sigue mostrando una idea de "lo más natural" como discriminante principal de lo más o menos aceptable (la idea de que la bisexualidad se considere un estadio intermedio se ha manifestado incluso en los propios gays y lesbianas en su recuerdo del proceso de asimilación).

En cualquier caso, los y las jóvenes muestran una creciente apertura a la experimentación, también referida a la exploración del deseo afectivo-sexual, manifestado especialmente entre mujeres ("salir de fiesta y liarte con tu amiga") y un debilitamiento de la condena de experiencias menos normativas.

3.2.- LAS APPS: INMEDIATEZ, FUGACIDAD Y VISIBILIDAD

Los móviles, las aplicaciones de mensajería, comunicación y geo-localización son dispositivos que forman parte de la socialización de los jóvenes de manera integral. Con ellas y a través de ellas se producen transformaciones en las formas de interactuar, de generar vínculos y del significado atribuido a los mismos. Asimismo, las RRSS emergen como un espacio de cierta autonomía para los y las jóvenes (capacidad emancipatoria del control establecido en los círculos de socialización cara a cara) al mismo tiempo que genera procesos de reflexividad y autoconocimiento (definición del discurso sobre uno mismo que se presenta al mundo) y mecanismos de control, autocontrol y vigilancia que hacen de su actividad en las redes una constante negociación para con los demás y consigo mismos.

Las aplicaciones que se han recogido como las más utilizadas son Whatsapp e Instagram (queda fuera del escenario Facebook). Según los usos relatados por los y las entrevistados/as, mientras que Whatsapp se proclamaría como una herramienta para la comunicación (con amistades o vínculos pre-establecidos), Instagram operaría como un entorno de sociabilidad en sí mismo, en el cual, la interacción transmuta sus posibilidades (llegada a más personas, control de la imagen que se quiere dar, desinhibidor de vergüenzas...).

Asimismo, en tanto Whatsapp presenta un uso delimitado por el pre-establecimiento del vínculo, esta aplicación presentaría una imagen de mayor privacidad, de una intimidad privada (las intimidades se comparte, pero en con círculos de confianza, se vuelve exclusiva, en tanto implica intercambiar o conseguir el número de teléfono). Instagram, por su parte, y en su constitución como entorno social, produce una intimidad compartida, en tanto abre la posibilidad a conexiones con gente ajena al círculo social pre-determinado (basado en el método del “seguir”) y en tanto la comunicación a través de la producción de imágenes impulsa una re-negociación de lo público y lo privado.

Por consiguiente los significados explícitos e implícitos que se recogen de las prácticas relacionadas por los y las jóvenes en ambas redes tiene que ver con:

Tabla nº 4: Caracterización RR.SS entre jóvenes

INSTAGRAM	WHATSAPP
Primeros contactos con gente que han visto o conocido previamente en otros entornos	Comunicarse con amigos/as y conocidos/as
Iniciar el proceso de “ligoteo” o “tonteo”	Continuar el proceso de ligoteo, entendiendo que “hablar por whatsapp” constituye un paso en el afianzamiento del deseo mutuo
Dar sentido a las relaciones que se establecen	Mecanismo de control en vínculos afianzados
Buscar pertenencia	Afianzar o reconfigurar la pertenencia
Más público (intimidad compartida)	Más privado (intimidad exclusiva)
Inspiración, compartir intereses	Contacto y comunicación

Instagram se asume como un entorno social en el que emerge una paradoja en constante negociación: lo público vinculado a lo más privado de quien se muestra (de ahí la idea de la intimidad compartida). La capacidad de control sobre el discurso que se presenta de uno mismo está sujeta a la interacción tanto digital como cara a cara, entremezclándose hasta desdibujarse lo que de real y lo que de virtual tiene el discurso construido y “presentado”. Tanto es así que las menciones al juego de miradas y control que se establece en el proceso de interacción entre los y las jóvenes se extienden al conjunto de entrevistados y entrevistadas como un mecanismo a través del cual se da significado a los tipos de vínculo que establecen con los demás, dando lugar, también, a la emergencia de conflictos. Esto es extensible a los procesos que experimentan en Whatsapp, en tanto los conflictos “en red” desembocan en redefiniciones del vínculo (ya afianzado, pues se ha pasado a jugar en el ámbito de la intimidad exclusiva pero en constante negociación).

-Sí hay veces que genera problemas, por ejemplo que te dejen en “visto”. Es como una puñalada en el pecho.

¿EL DOBLE CHECK?

- Sí, sí.

¿Y ESO POR QUÉ?

Porque es como que lo ha visto y ha pasado de ti. No sé, puedes pensar eso.

(...)

-Es como, la chica que te gusta te ha dejado en leído, pues te duele a lo mejor.

(Chicos, 15-16 años. Madrid)

Por consiguiente, en el entorno de Instagram “te puedes hacer una idea más o menos de cómo es la persona” (según manifiestan los y las entrevistados/as), lo que genera dinámicas de socialización que repercuten en las formas de entablar amistades, pero sobre todo en los procesos de seducción cuando se busca algo más que una amistad. Así, el “mostrarse” y “el cómo hacerlo” son primordiales si se quiere entrar en el juego social, y estar *offline* (no tener Instagram) significaría prácticamente no existir.

M- Yo cuando había un perfil de Tinder o de Instagram, que me agrega o me habla, me miraba de arriba a abajo el Instagram o el Tinder para sacarle en plan cómo es esa persona, para hacerte la idea en tu cabeza, para modelizarlo en tu cabeza, cómo es.

Y SI NO TE GUSTABA, TE TIRABA PARA ATRÁS.

M- Y si ya veías algo en plan que no te, que vieras que no...

(Mixto, 20-24 años. Valladolid)

El juego online, por tanto, repercute en la definición del vínculo (si le da a “me gusta” a fotos antiguas quiere decir que le gusto”), en el sentido que se le da a la relación (“cuando ya tienes más confianza pues te escribes por directo”) y en el rol que adopta cada agente (si no me contesta subo una foto para verificar que la ve y está pasando de mi),

retroalimentando una subjetividad de género en constante conflicto por el poder, repercutiendo en las lógicas de control emergentes entre los y las jóvenes.

Y CUANDO ES EL CHICO EL QUE SE HACE DE ROGAR Y VOSOTRAS ESTÁIS COMO IMPACIENTES POR QUE RESPONDA, ¿QUÉ HACÉIS? OS AGUANTÁIS LAS GANAS, LO INTENTÁIS HACER DE OTRA AMANERA...

- Yo he estado aguantando (...) (ruido). Yo he podido estar hasta tres horas, si él no me responde a las 4 horas, yo voy a (...).

(Mucho ruido. No se entiende)

-... un niño que de verdad me ha gustado, ha tardado en responderme y yo no le he vuelto a hablar, o estaba a lo mejor un poquito enfadada y para que se dé cuenta, lo tratas como más (...). O a lo mejor no hablarle sólo por el orgullo de que hable él.

- O subes una foto y ver si la ha visto. Cuando no te responde, subes una foto y ves si la ha visto.

- Y si ha visto la foto y todavía no ha contestado tu mensaje, pues te entra rabia.

- Claro.

- Claro, como para llamarle la atención de... No me has respondido, pero estoy aquí.

(Chicas, 15-16 años. Dos Hermanas)

En lo que respecta a Instagram como entorno emancipatorio del control de grupo o social (el ejercido por el entorno cercano de sociabilidad-instituto, discotecas,...-, encontramos que esta red se constituye como el espacio donde los agentes que transitan trayectorias de socialización menos normativas, como es el caso de gays, lesbianas y transexuales en la experiencia concreta de esta investigación, descubren la posibilidad de constituir vínculos de reconocimiento. Instagram, en este caso, se convierte en un potente entorno de reconocimientos, identificaciones y pertenencia, proporcionando posibilidades a quienes en entornos más “tradicionales” se quedaban al “margen” o aislados del sistema de socialización.

En todo caso, parece que Instagram constituye la puerta de entrada a la socialización, en tanto facilita una valentía que los y las jóvenes declaran no presentar en las interacciones cara a cara, debido al miedo a la posibilidad de rechazo, pero en ningún caso tendría la función de sustituir el contacto cara a cara, sino más bien de re-significarlo y transformar la vivencia. Este hecho ha quedado patente en la reiterada manifestación de la idea de comportarse de forma diferente en la red respecto a las relaciones cara a cara.

Superada la cuestión de las RRSS como potenciales perturbadoras de las formas humanas de interactuar, cabe comprender cómo los y las propios/as jóvenes razonan su presencia en las mismas: evidencian una notable paradoja, la idea de lo inmediato, fugaz y accesible

frente a la hipervisibilidad y la potencial encarnación de las vulnerabilidades propias del conflicto visibilidad-anonimato.

De entre las vulnerabilidades, la más clara y que en su mayoría los y las jóvenes identifican es el *ciberbullying*, sobre todo asociado a la práctica del *sexting* (intercambio de imágenes eróticas o sexuales). Aunque la práctica del *sexting* no parece muy extendida, la precaución que muestran a la hora de aventurarse a enviar fotos o mensajes con contenido sexual se encuentra en la propia anticipación de los riesgos y consecuencias que realizan: los chicos no quieren ser ridiculizados (“no quiero que se rían de mí”) y las chicas no quieren ser tachadas de putas. Por consiguiente, parece que los y las jóvenes comprenden ciertos peligros atribuidos a la red perciben como innecesario compartir imágenes o textos que puedan comprometer su integridad así como quedar con personas que han conocido a través de internet sin previamente haber recorrido un camino de conocimiento mutuo e intercambio de cierta privacidad.

En lo que respecta a las aplicaciones de geolocalización específicas para la búsqueda de encuentros afectivo-sexuales, como son Grindr o Tinder, éstas han aparecido pero con mucha menor fuerza que Instagram en todos los grupos de edad (los menores de 18 casi ni conocen la aplicación). El grupo de más edad, a partir de 20 años, es el que se muestra más familiarizado con Tinder, sin embargo, revelan una deriva crítica respecto a la misma (“estar desesperado”, “engaña”, “decepciona”), pareciendo que se encuentra cada vez más en desuso o pasada de moda.

Sí se han recogido usos de Tinder de forma más amplia: vinculado a la llegada a una nueva ciudad, para conocer gente o su uso más tradicional, de forma específicamente sexual (“quedar para tener sexo”) pero vinculado a temporadas intermitentes. Por consiguiente, de una u otra manera se conoce Tinder y se ha pasado por Tinder, pero desde luego no parece un entorno en el que quedarse. Parece evidenciarse en estas generaciones de jóvenes una necesidad de “puesta en valor del vínculo” y Tinder se presenta como un movilizador de “mercancía” en constante competencia por ser adquirida, sostenida sobre una lógica neoliberal en la que profundizar en el vínculo resulta casi improbable.

En definitiva, es un medio que se asocia con la búsqueda de relaciones esporádicas, superfluas y poco vinculantes en términos de compromiso, por lo que su uso se asocia a períodos de soltería pero no a la búsqueda de pareja “cerrada”, más aún cuando el valor que atribuyen a la pareja tiene que ver con “sentirte valorado/a”, en vinculación implícita con la exclusividad, como se observa en el siguiente verbatim en el que se conversa sobre Tinder y sus limitaciones:

¿HASTA DÓNDE NO LLEGA? ¿A QUÉ PUNTO NO LLEGA?

M- Pues al sentir que te pueden valorar... A ver, eso no se puede buscar en una aplicación así, yo lo entiendo, por eso me la quité, porque yo no quería seguir siendo pues el rollo de alguien, y hasta ahí. Puedo tener temporadas en las que me apetezca eso y otras temporadas en las que no.

¿ALGO MÁS CON RELACIÓN, O ALGÚN MATIZ CON RELACIÓN A ESTO? LO DIGO PORQUE ACABAS DE DECIR UNA COSA QUE ME GUSTARÍA... LO DEL SER EL ROLLO DE ALGUIEN O NO, O QUIERO SER UN ROLLO, O QUIERO SER OTRA COSA QUE UN ROLLO, ¿ESO CÓMO LO VIVÍS? O SEA, O CÓMO...

M- Es que depende mucho de la circunstancia de cada persona. O sea, yo por ejemplo, tengo Tinder, me lo hice hace cuatro años la primera vez, pero porque en cuatro años he vivido en cuatro países, entonces, al fin y al cabo, es un buen método tanto de conocer gente como de ligar. Y yo la verdad es que soy muy directa, quiero decir, he quedado con personas que, según en fotos, dices qué bien, pero luego quedas en persona y dices: ¡puff! Y te pones a hablar...

H- Eso iba a decir yo, en plan que engaña mucho luego, y es una decepción...

*M- De la hostia. Es un bajón llegar...
(Mixto, 20-24 años. Valladolid)*

Tabla nº 5: Caracterización RR.SS para ligar entre jóvenes

INSTAGRAM	TINDER / GRINDR
Domina su componente social frente a su derivada sexual	Domina su componente sexual frente a su derivada social
Refuerza la imagen de ligue / cierta seducción	Refuerza la imagen de “mercado de carne”
Imagen de red más joven y compartida	Imagen de app más adulta y excluyente
Refuerza la imagen de vínculo	Rompe la imagen de vínculo
Imagen de sexo + conocimiento del otro/-a	Imagen centrada en el sexo
Ampliar su círculo social	Satisfacer una necesidad

3.3.- LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD SEXUAL: LA DISTANCIA ENTRE LAS ORIENTACIONES SEXUALES Y LAS IDENTIDADES DE GÉNERO

Uno de los aspectos que a lo largo del presente informe tendremos ocasión de ir desarrollando en más detalle está relacionado con la notable distancia percibida en el trabajo de campo realizado con jóvenes en lo que se refiere a la aceptación, visibilización y asimilación de las orientaciones sexuales con respecto a las identidades de género.

Mientras que en el ámbito de las orientaciones sexuales la imagen de apertura y aceptación de la diversidad dejaría un saldo relativamente positivo, lo cual no ha de conducirnos a engaño frente al margen de apertura y avance aún pendiente, en el ámbito de las identidades de género la apertura y ampliación se ha mostrado notablemente más limitada.

En lo que a la orientación sexual se refiere y teniendo en cuenta que nos hemos dirigido a perfiles de jóvenes insertos en los espacios de grandes clases medias, la vivencia y la

asunción de la homosexualidad se ha convertido en algo relativamente naturalizado, más aún en el caso de las chicas lesbianas que en el de sus compañeros gays. Esto no excluye que se sigan produciendo y evidenciando situaciones de discriminación frente a estos jóvenes o que los procesos por ellos y ellas descritos de construcción de sus identidades sexuales no estén exentos de muchas más dificultades que los de sus pares heterosexuales, pero sí pone de manifiesto que el estigma y la otrora censura social con respecto a estas orientaciones estarían, al menos, en notable fase de superación.

Otras orientaciones sexuales como la bisexualidad o la pansexualidad, se han situado en un espacio de comprensión notablemente más limitado que las anteriores, emergiendo en estos casos una cierta tendencia a definir las como situaciones u orientaciones “indefinidas”, “no posicionadas”, lo que parece situar a los jóvenes que así se expresan en un espacio de más difícil presentación. Dicho lo anterior, en el campo realizado (y en mayor medida en los jóvenes mayores de edad, tal y como tendremos oportunidad de ir exponiendo) la apertura a la experimentación sexual, al atreverse o querer “probar” la sensación de estar sexualmente con otra persona de su mismo sexo (o del sexo contrario al que define su teórica orientación) pareciera relativizar algunos de los discursos anteriores centrados en la imagen de indefinición, a reducir el juicio y abrir la mirada a otras posibilidades.

Esta apertura a la experimentación se ha hecho mucho más evidente entre los perfiles de chicas frente al de chicos y, tal y como veremos en el apartado correspondiente, parece estar muy ligado también a la concepción mucho más abierta y plural de ellas establecen con sus propias identidades de género.

Con menos fuerza que el género, la edad y el hábitat se han mostrado como variables con influencia a la hora de que los jóvenes desarrollen una actitud más abierta a la experimentación sexual, a la superación de la perspectiva heteronormativa, incluso, desde la perspectiva de los jóvenes homosexuales, de la posibilidad de tener experiencias sexuales con personas que no sean de su mismo sexo (hecho que, a partir de lo visto en el trabajo de campo, se produce con una notable mayor naturalidad).

En el caso de los chicos y chicas homosexuales esta imagen de mayor apertura se evidencia también en la manera en que parecen enfrentarse a su propia orientación, que pareciera estar menos basada en la idea tradicional de “salir del armario” (como la culminación de un proceso de aceptación de la propia “condición homosexual” y el empoderamiento como para presentarse ante los demás como tal) y estarlo más en la idea antes expuesta de la experimentación sexual, como un proceso más gradual en el que el joven va descubriendo y definiendo su orientación en la medida en que va viviendo situaciones sexuales con diversos perfiles de personas, en muchos casos ha coincidido en el campo realizado, en contextos de parejas más fluidas, lo que supondría, al menos en el imaginario, una ruptura bastante significativa con la idea de “la preferencia sexual unitaria”.

Frente a lo anterior, las identidades de género se han mostrado notablemente menos abiertas frente a lo que siguen siendo caracterizaciones más tradicionales y a pesar de experimentar una apertura, ésta se quedaría a una notable distancia con respecto a lo que acabamos de perfilar en relación a las orientaciones sexuales.

La ruptura con la imagen del género binario (salvo entre los entrevistados que se situaban de una manera más o menos tangencial en este espacio) se ha demostrado muy poco presente, notablemente invisibilizado y atravesado por una gran dificultad de conceptualizarse por parte de los jóvenes, sigue dominando una clara centralidad en el eje chico-chica como un elemento de identidad primaria.

Esta dificultad se evidenció también a la hora de caracterizar, por parte de los jóvenes, la idea de lo transgénero o de la teoría queer, expresando una mayor capacidad para entender la transexualidad entendida como la divergencia entre un sexo mal alineado con respecto a un género sentido, lo cual, salvo ciertas excepciones, no generaba una espacial dificultad de conceptualización, que la posibilidad de concebir un tercer género o una caracterización que rompiera con la imagen de lo binario.

A pesar de lo anterior, nuevamente las chicas se mostraron al menos más abiertas a aceptar o asumir que dicha posibilidad, que dicho sentimiento pudiese estar presente en otras personas, sin por ello, suponer una ruptura muy frontal con su propia identidad femenina, mientras que entre los chicos la incompreensión de estas situaciones pareciera sentirse como una cierta incapacidad por hacerlo compatible con su propia identidad como género masculino.

Esta mayor incapacidad detectada en los chicos entrevistados supera la imagen del género no binario se inserta también en la propia capacidad para construir y definir una identidad masculina más integral. Ha sido muy relevante como los atributos de lo masculino han tendido a caracterizarse desde una perspectiva reactiva, es decir, basados fundamentalmente en lo que la masculinidad no debería ser, que a partir de la idea de lo que realmente se puede entender que es, o usando una argumentación más próxima al hablar de muchos de los entrevistados, generando una imagen relativamente dual, centrado los rasgos de una masculinidad “sana” frente a lo que se entiende sería la masculinidad “tóxica”, que serían los atributos que emergen como una imagen más nítida.

Sería precisamente en reacción frente a este aspecto anterior, frente al que los chicos entrevistados que se definían como no binarios inicialmente, acababan construyendo su propia identificación a partir de la idea de vincular a un género masculino no tradicional.

Tendremos tiempo en el capítulo destinado de manera específica a abordar las identidades de género, a profundizar en estos aspectos, pero como aproximación previa y más allá de la dificultad relativa de abrir las imágenes de género que ya hemos señalado, las chicas muestran de manera relativamente generalizada una capacidad de sentirse contenidas y reconocidas en la imagen de la identidad femenina, mientras que entre los

chicos emerge un cierto conflicto, no generalizado, pero sí sintomático, a no acabar de encontrar un acomodación en la imagen que pareciera estarse constituyendo sobre la identidad masculina.

4.- LA SOCIABILIDAD EN LOS JÓVENES

En la presente investigación se ha prestado una especial atención a las formas en las que los jóvenes han expresado y perfilado sus lógicas de socialidad (tanto más generales como específicamente sexuales), tanto al ámbito de **sus experiencias**, de **los espacios**, así como a las propias **lógicas de su representación**, siguiendo en este punto el análisis llevado a cabo por *Yaële Amsellem-Mainguy y Wilfried Rault en su estudio: Jeunesse & sexualité: expériences, espaces, représentations.*

En la presente investigación hemos optado por acercarnos a la sexualidad juvenil a través del establecimiento de una mirada previa a los espacios de sociabilidad en un sentido más general, con sus grupos de iguales, en sus entornos de socialización primarios y secundarios (familia, centros educativos, laborales...) de modo y manera que nos facilitase el ubicar y situar a nuestros interlocutores en un contexto socio-cultural más amplio y, a su vez, poder perfilar los posibles cambios percibidos con respecto a investigaciones precedentes.

La experiencia del trabajo de campo realizado nos ha dejado una clara diferenciación en los contextos y lógicas de relación a partir de tres tramos de edad notablemente diferenciados:

- ✓ Los jóvenes menores de edad, con edades comprendidas entre los 15 y 16 años, que en su mayoría estaban aun insertos dentro del circuito formativo obligatorio y que seguían mostrando una mayor referencialidad de los entornos de socialización vinculados con estos contextos escolares.
- ✓ Los jóvenes con edades comprendidas mayoritariamente entre los 17 y 19 años que se situaron en contextos formativos y/o laborales algo más diversos (aunque tendieron a ser dominantes, nuevamente, los contextos formativos tanto superiores como técnicos) y que mostraban una mayor diversidad de contextos y entornos de relación.
- ✓ Los jóvenes de más edad, con edades entre los 20 y los 24 años, que mostraron una notable mayor diversidad de situaciones vitales, educativas y profesionales, presencia de perfiles activos laboralmente, algunos universitarios y que mostraron tener una mayor diversidad de entornos y contextos de relación.

De manera relativamente coincidente en cada uno de los tramos de edad se han expresado contextos y situaciones vitales convergentes, por mucho que se hayan expresado también diferencias internas en cada uno de estos grupos de edad.

4.1.- LOS JÓVENES MENORES DE EDAD (edades comprendidas entre los 15 y 16 años)

Entre los perfiles más jóvenes, en gran medida aquellos y aquellas que siguen siendo menores de edad, la socialización en el ámbito de la escuela emerge como el espacio fundamental, es cierto que en algunos casos la escuela convive con el ámbito del barrio (de los caracterizados como “los amigos y amigas del barrio”) pero con una relativa menor prevalencia, especialmente en el ámbito de las ciudades de mayor tamaño (Madrid y Zaragoza).

Esta centralidad de los compañeros de clase (en muchos casos nombrados como amigos o amigas del colegio) viene a marcar el espacio básico de relación e interacción, ya sea a través de un sentimiento de pertenencia al mismo (en el caso de los perfiles que se han definido o presentado como más integrados, marcadamente más próximos a los jóvenes que se han expresado próximos a los modelos más heteronormativos) como por su sentimiento de no pertenencia (en aquellas experiencias donde la integración se ha mostrado más conflictiva y que ha tendido a expresarse en mayor medida por los entrevistados cuyas identificaciones de género y orientación sexual se mostraban menos normativas, especialmente entre varones).

Si bien estos espacios de identificación y pertenencia, en la mayor parte de los casos siguen siendo centrales y generan procesos de integración vividos como positivos, la imagen devuelta por los perfiles más jóvenes expresa en muchos casos un notable espacio de queja y cierta desafección, especialmente cuando más se aproximan a la mayoría de edad, queja que deriva de la imagen del fuerte control social que en ellos se genera, en gran medida por los propios compañeros y compañeras de clase. Han sido recurrentes las menciones a la sensación de una falta de libertad e intimidad, la imagen de sentirse expuestos al control del resto, a la mirada de los demás, a los comentarios, a que “se circulen las noticias más o menos exageradas”, aspectos que, entre la mayoría de los interlocutores jóvenes a los que nos hemos acercado, se presentaban como alicientes importantes para querer superar esta fase de escolarización obligatoria y pasar a contextos sociales percibidos como más diversos (en gran medida el instituto o la universidad).

A pesar de la apertura señalada a una imagen aparentemente más igualitaria en función del género, se sigue expresando una notable tendencia a que los grupos de pertenencia y el tipo de actividades más dominantes alrededor de los que tienden a articularse sigan estando muy segmentados por género. Han sido mayoritarias las menciones “a mi grupo de amigos” entre los chicos y “a mi grupo de amigas” entre las chicas, así como un más que evidente reparto del tipo de actividades que parecieran sostenerlos, al menos en el ámbito del recreo en los centros educativos, dominando la imagen de lo activo entre los varones (sigue dominando la idea de jugar al fútbol), mientras que entre ellas, el componente conversacional y social (las conversaciones entre chicas) emerge también como cierto estereotipo que tiende a mantenerse.

A pesar de este cierto mantenimiento de roles más estereotipados por género, los perfiles más jóvenes sí han expresado una aparente mayor apertura a establecer relaciones de cierta confianza con el género contrario. Si bien en la dimensión más agregada la idea de cierta unicidad de género domina, en las relaciones más personales y duales, sí se han expresado con cierta frecuencia la existencia de relaciones de amistad con un chico o chica del género contrario, eso sí, normalmente mediadas por un vínculo de relación más individual, con una cierta idea de relación exclusiva e íntima.

Entre los perfiles jóvenes con identidades y orientaciones sexuales no normativas esta dimensión se ha mostrado notablemente más diversa, mientras que las chicas han expresado una mayor continuidad de relación, independientemente de su orientación sexual, los chicos sí han mostrado más dificultades para sentirse integrados (en algunos casos lo elaboran, con un aparente tono defensivo, como un menor interés por hacerlo también ellos) en los contextos de socialización del resto de los varones, siendo frecuente en las opiniones expresadas por los y las jóvenes como es habitual que “el chico gay de la clase” se relacione con un grupo de chicas, sea “uno más” entre ellas.

Otro tipo de casuísticas como en el y la chica trans, mostrarían aun más dificultades de integración en el contexto de sus iguales, expresando situaciones de bullying y de acoso más evidentes.

En los ámbitos que superan el contexto estrictamente de la escuela o el instituto, este tipo de pautas de relación han tendido a reproducirse con cierta claridad, a pesar de lo cual, en el contexto del espacio público, de los parques, del botellón,... la imagen de que los grupos de chicos y chicas comparten espacio y ambos se situarían en un entorno de mayor sociabilidad ha tendido a ser dominante, siendo los momentos y contextos donde tenderían a producirse una mayor interrelación entre ellos y ellas.

En estos entornos juveniles, la imagen de la propia sociabilidad sexual se ve notablemente influida también por los aspectos antes señalados, la imagen de que sería este contexto en el que surgen las primeras manifestaciones de tipo afectivo-sexual entre jóvenes ha tendido a ser dominante. También ha tendido a serlo el hecho de que, el antes citado contexto de control, supone un cierto peso para muchos de los y las jóvenes, la imagen de que el resto de los compañeros están al tanto de una posible relación, que la información circula, que se carece de cierta intimidad, ha tendido a ser claramente dominante en los discursos recabados. Nuevamente este hecho vuelve a poner de relieve la notable querencia por poder socializar, también desde una perspectiva sexual, en contextos donde esta exposición frente a los demás esté más controlada, contexto éste en el que las redes sociales y, en gran medida, Instagram como la más referencial en estas edades, parecen ofrecer buena parte de esta mayor libertad y cierto anonimato esperado, ya que permiten, por una parte, encauzar a través de lo digital cierto proceso de “flirteo” más alejado de la

mirada de los demás y, por otra parte, ayuda a alejar el miedo “el muchas veces nombrado como corte” a establecer temas de conversación más directos o personales.

Las plataformas digitales han emergido en cada una de las entrevistas y dinámicas de grupo realizadas como uno de los nuevos entornos en los que los y las jóvenes encuentran un espacio de mayor proximidad y en gran medida libertad percibida, para llevar a cabo buena parte de sus interacciones con el resto de jóvenes. Si bien las edades jóvenes siguen mostrando una notable centralidad de los espacios físicos, como puede ser la escuela, que sigue mostrándose como un espacio de socialización básica juvenil, las redes sociales han venido a ampliar de manera decisiva el radio de llegada a otros y, de manera aparentemente más decisiva, las formas en las que se produce la comunicación entre ellos.

Instagram se ha convertido entre los menores de edad en un “lugar en el que conocer y descubrir” al otro, y la plataforma a través de la cual se producen los primeros movimientos de coqueteo y relación con los y las otras. Instagram permite entrar en contacto con personas pertenecientes a círculos diferentes a los inmediatos de los jóvenes (que estudian en otros centros educativos, que son colegas de colegas) y permite, además, superar los miedos y frenos que la conversación “cara a cara” genera en los adolescentes y desplaza a un terreno de menor exposición, al menos autopercibida, la dimensión de la exploración, del conocerse, del troteo o, usando la terminología actual, “del echar ficha”.

Buena parte de las interacciones en persona, especialmente cuando media un cierto interés en el conocimiento del otro o de la otra, parecen terminar en una petición de su perfil de Instagram, lo que proporciona la capacidad de hacer un descubrimiento del otro o de la otra a través de un análisis de su contenido social, de las imágenes y contenidos compartidos, del tipo de fotos e imágenes “subidas”, desarrollándose todo un lenguaje capaz de mostrar el interés en el otro a través de los “likes” dados a sus contenidos (especialmente cuando se evidencia un interés en los contenidos más antiguos) y disponiendo de los chats privados para poder ir estableciendo un acercamiento en la comunicación.

El siguiente tweet (que bromea sobre la necesidad de pactos tras el resultado electoral del 28 de abril) es claramente significativo de lo asumido que estaría lo antes señalado:



Albert Rivera le está dando like a todas las fotos antiguas de Pedro Sánchez.

23:43 · 28 abr. 19 · [Twitter for Android](#)

1.038 Retweets 3.937 Me gusta

Si lo anterior es muy relevante en los perfiles de jóvenes insertos en una lógica más heteronormativa, se convierte en un aspecto mucho más referencial entre aquellos otros que se alejan de la misma. En el trabajo de campo se ha hecho muy evidente como mientras que las chicas y chicos menores de edad que se definían como heterosexuales en su mayoría ya habían tenido diferentes tipos de experiencias sexuales y en muchos casos, las primeras ocasiones se habían desarrollado a través del conocimiento de sus iguales en contextos de socialización, digamos, físicos, los perfiles que se reconocían en una sexualidad no normativa, aún no habían tenido, en muchos casos, experiencias sexuales al mismo nivel que sus compañeros y compañeras “heteros” y cómo, en aquellos casos en que éstas se habían producido, el contacto inicial se había producido en mayor medida a través de un primer contacto a través de redes sociales, con personas a las que no se conocía previamente.

Entre los menores homosexuales y trans con los que hemos tenido la oportunidad de conversar, los recursos digitales y, en gran medida, las redes sociales, se han convertido en canales fundamentales para entrar en contacto con una mayor diversidad de perfiles juveniles, en muchos casos con perfiles de jóvenes con los que podían sentirse más identificados y con los que conseguían desarrollar una comunicación más libre, más abierta y más directa sobre sus sentimientos y sus vivencias.

Si bien es cierto que, tal y como hemos tenido la oportunidad de señalar en el punto anterior, el acercamiento hecho a los jóvenes ha evidenciado una apertura e incremento en la cultura de la diversidad, tanto entre chicos como especialmente entre chicas, hecho que pareciera haber limitado relativamente los casos de bullying más extremos a los que, los chicos y chicas con identidades de género u orientaciones no heteronormativas podrían haberse visto expuestas hasta hace relativamente poco tiempo, éstos tampoco han desaparecido, buena parte de los entrevistados han relatado (ya sea en primera o tercera persona) situaciones en las que han vivido o presenciado situaciones de acoso a otros compañeros motivados por estos hechos, así como un cierto alejamiento y vacío social de las y especialmente, los mismos.

Lo que sí pareciera estar cambiando con más claridad es la legitimidad grupal dada al acoso, así como el lugar social en el que se sitúa a la persona acosada. Si bien no todos los

jóvenes afirman intervenir en dichos casos (en gran medida por el riesgo a dejar de ser aceptados o verse ellos y ellas víctimas también de un posible abuso), sí domina la imagen de valorar estas situaciones como situaciones no deseables y como situaciones carentes de ninguna legitimidad y justificación. Durante el trabajo de campo han sido frecuentes las menciones a la intervención de los compañeros (en muchos casos compañeras) cuando se han percibido situaciones de acoso o abuso excesivo, apelando o afeando la actitud del acosador.

Del mismo modo la seguridad de los afectados por los casos de acoso de poder acudir a un profesor o docente para denunciar el caso y que éstos lo tomen en consideración y actúen, es también ejemplo de este proceso de legitimación y de defensa institucional de la diversidad.

Este espacio de mayor conflictividad ha tendido a expresarse con mayor dureza entre los entrevistados insertos en entornos socio-culturales más populares, contextos en los que parece, especialmente desde la mayor vigencia de un cierto modelo de masculinidad, mantenerse en mayor medida un estigma con la homosexualidad masculina, en la que “el ser el maricón” sigue suponiendo una clara penalización grupal.

Frente a lo anterior, el espacio de la construcción de las identidades y orientaciones sexuales desde la perspectiva femenina se ha mostrado notablemente más abierta y relativamente más homogénea, independientemente de sus entornos socio-culturales de referencia o pertenencia. Como ya hemos tenido ocasión de apuntar, las valoraciones desarrolladas por las chicas parecieran indicar una notable mayor convergencia como género, un incremento de la conciencia de su propia diversidad (incluso de una cierta sororidad en algunos casos) y una más que evidente ampliación de la imagen de igualdad demandada y defendida bajo una muy amplia adscripción al propio concepto de feminismo, por mucho que su comprensión en algunos casos pudiera ser algo más parcial

Desde la mirada del varón, incluso, la dimensión de género y la construcción de la imagen de lo femenino, aparece atravesada también por una aparente mayor apertura, la incorporación del concepto feminismo también entre buena parte de los varones parece ser un buen indicador de ello.

4.2.- LOS JÓVENES MAYORES DE EDAD (edades comprendidas entre los 17 y 19 años)

El paso de la fase educativa obligatoria y posobligatoria a la entrada en contextos educativos universitarios y/o técnicos de tipo superior, así como en algunos casos, el acceso a los primeros contactos con el mercado laboral, se ha vivido entre muchos y muchas de las entrevistadas jóvenes mayores de edad como una cierta superación de los entornos sociales y relacionales más marcados por el contexto de la escuela, definidos como más cerrados y hasta cierto punto endogámicos y una cierta sustitución o

complementación de los mismos con otros contextos relacionales más diversos, tanto desde la perspectiva socio-cultural, ideológica y vital en un sentido amplio.

Han sido muchas las menciones relativas a que los grupos sociales con los que los jóvenes se relacionan en la universidad o en los centros de formación superiores, así como los nuevos entornos de trabajo, se sienten como más diversos, se entra en contacto como perfiles con los que se encuentran afinidades más claras, en muchos casos a partir de la idea de compartir intereses más específicos (que pueden llevar a elegir ramas formativas o laborales más similares) y en los que se descubren estilos de vida, valores, actitudes, opciones vitales más diversas y más plurales.

Unido a lo anterior, la consciencia de la mayoría de edad, así como de las libertades y derechos que a ella van ligados, sitúan a estos perfiles jóvenes en una etapa de aparente desarrollo de su personalidad más acusado, incluso en aquellos casos en los que puedan tener entornos familiares relativamente más conservadores o que defiendan valores más normativos.

La mayoría de edad favorece, además, la capacidad de acceder a nuevos espacios que parecen ser fundamentales en la socialización general y sexual de los jóvenes, la noche, la discoteca, las salidas nocturnas se convierten asimismo en un nuevo espacio de interacción con otros y otras, emergiendo nuevos códigos de relación que superan los contactos habituales de la etapa educativa precedente.

Esta ampliación de los entornos y de los contextos tiende a favorecer el desarrollo de actitudes generales más críticas, empezar a descubrir otras formas de pensar y de analizar la realidad, enfrentarse a opciones vitales y/o morales más diversas y, en gran medida, a desarrollar miradas más plurales y con menos prejuicios sobre las actitudes y opciones menos normativas, asimismo, entre los entrevistados que se situaban en identificaciones y opciones no heteronormativas, se ha expresado como el momento en que mayoritariamente empieza a elaborarse una aceptación más formada de su situación personal, a enfrentarla a los demás y a vivirla y defenderla con mayor empoderamiento. La entrada en contacto con perfiles que puedan tener unas experiencias, opciones, vivencias parecidas a ellos y ellas se convierte en un cierto catalizador de este proceso de asunción y empoderamiento descrito y tiende a situarse como el momento en que se consigue tener un grupo de amigos más sólido, elemento especialmente destacado por los chicos (que se definieron como gays o transexuales), frente a las chicas (quienes ya señalamos como parecieran haber sentido una mayor aceptación e integración en sus grupos escolares juveniles).

Unido a lo anterior, quizá lo más definitorio del cambio percibido entre esta etapa y la precedente sea un notable sentimiento de mayor libertad personal y de cierta superación en la mayor parte de los casos, de la sensación de control, no solo entre padres y profesores, sino singularmente entre los iguales.

El ser capaz de moverse en entornos diferentes, de entrar en contacto con perfiles diferentes, de tener autonomía para viajar, salir, quedar,... refuerza una idea de intimidad y privacidad mucho mayor notablemente deseada y perseguida, por mucho que, también entre estos perfiles, lo digital en un sentido general y las redes sociales de manera más específica, se sigan presentando en muchos casos como un canal totalmente referencial en el que se asume, en la mayor parte de los casos, que uno o una “se acaba exponiendo en exceso a la mirada de los demás”.

El tránsito vital señalado ha demostrado un alto nivel de impacto también en el contexto de la socialidad sexual en diferentes niveles, tanto desde la imagen de aceptación e integración de la diversidad, manifestándose una mayor apertura (o al menos aceptación) de las diferentes opciones y preferencias sexuales, mostrando una mayor integración de posibles identidades de género, así como desde el punto de la propia vivencia, definiéndose en general como más empoderados, expresando sentimiento de más confianza y seguridad en si mismo, expresando una imagen de mayor sensación de libertad para probar y experimentar y sintiendo que disponen de más recursos (tanto materiales como culturales) como para hacer esto en un espacio de mayor intimidad y menos expuesto a la mirada de los demás.

Con cierta recurrencia, los perfiles que se han situado en un espacio de identificación heteronormativo parecieran llegar a esta etapa vital con un cierto bagaje de experiencias sexuales previas, en muchos casos coitales, y esta “nueva etapa” parece empezar a vivirse como un momento de mayor disfrute, de un acceso a una sexualidad más empoderada y placentera frente al recuerdo, aun relativamente reciente, de lo que se definía en muchos casos “como sus primeras veces”.

Entre los perfiles que han expresado identificaciones y preferencias no heteronormativas ha tendido a retrasarse en mayor medida a estas edades el proceso de iniciación sexual o al menos de iniciación sexual en la dirección que parecieran marcar sus preferencias sexuales no normativas. En cierta consistencia con lo visto en los tramos de jóvenes menores de edad, este retraso relativo parece muy condicionado por el sentimiento de no tener una red de contactos en edades previas que aporte la seguridad y la confianza para querer abrirse a experimentar, así como con el hecho de que el proceso de propia asimilación y empoderamiento parece, también, dilatarse ligeramente en comparación con aquellos y aquellas que siguen caminos más próximos a la norma.

Una vez más se evidencia una clara distancia en los discursos recogidos en función del género, mientras que ellas se han mostrado especialmente abiertas a la aceptación (tanto propia como ajena) de los diferentes modelos e identidades sexuales, siendo frecuente, incluso, el relato de amigas o compañeras que han querido experimentar sus propias preferencias sexuales, hecho que plantean con amplia naturalidad tanto en el diálogo

consigo mismas, como con sus grupos de iguales, la siguiente cita es muy reveladora de ello...

ME HAS COMENTADO QUE TIENES UN GRUPO DE AMIGOS QUE SON MUY ABIERTOS, QUE... NO SÉ SI ME PUEDES COMENTAR UN POCO DE ELLOS, CÓMO LO VEN, CÓMO LO ESTÁIS VIVIENDO ESTE MOMENTO.

- Pues es que, por ejemplo, tengo amigas bisexuales o lesbianas, gente que quiere hacer un trío... Entonces es como bastante, yo me siento bastante a gusto en ese ambiente como de libertad sexual, porque es como bastante liberador, dejas de plantearte el tema de etiquetas y pasas simplemente a pensar en lo que llegue, llega, y si me gusta, por qué no.

LIBERADOR.

- Sí.

CON RELACIÓN A LO QUE SERIAN LAS RELACIONES ANTERIORES, ¿NO?

- Sí. O sea, realmente... no sólo las relaciones anteriores sino como a uno mismo. Yo creo que, en mi caso, yo soy homosexual, y es como que durante un tiempo de mi vida... que también son necesarias a veces las etiquetas, pero es porque, por ejemplo, yo sin etiquetas a lo mejor no me hubiese reconocido como tal y no hubiese salido, a lo mejor, del armario, entonces estaría en un ambiente bastante diferente. Yo creo que entrar en... ojalá todo el mundo fuese así. Yo soy consciente de que, al fin y al cabo, aún en mi generación, que ya es bastante moderna, como que va a haber más personas, pero aún no muchas, que piensen de esa manera y con las que puedas relacionarte sin tener etiquetas. Si algún momento llegase, ese momento en el que realmente no dices ni soy gay, ni soy lesbiana, ni soy hetero, porque realmente da igual, porque realmente... O sea, si te llega una tía y te gusta pues estás con ella, te llega y te gusta pues estás con él, si te llega una persona transexual, te llega con los dos órganos sexuales... cualquier quiera, o te llega más de una persona... Es como que yo creo que ese ambiente es como... yo lo que llegue, llega, o sea...

(Chico gay, 18 años. Madrid)

...los varones por su parte, si bien tienden a no querer establecer de manera mayoritaria valores de juicio y, al menos en su discurso más racionalizador, aceptan, respetan y dicen acoger de manera positiva la existencia de una curiosidad por explorar nuevas sexualidades, de querer probar, de ver positivo y aceptable (casi) cualquier opción y preferencia, mayoritariamente se han mostrado reacios a imaginárselo en primera persona, en gran medida en el eje de la experimentación sexual no heterosexual y de la experimentación sexual no monógama.

A pesar de esta más que evidente apertura en ámbitos de igualdad y diversidad, los varones siguen expresando un evidente freno y una más que evidente dificultad para superar la norma heteronormativa frente a sus compañeras.

El nivel socio-cultural en estos tramos de edad pareciera haberse mostrado como relativamente menos central que en el anterior, pareciera que los nuevos contextos de relación y los entornos de socialización tienen una capacidad decisiva de imponerse a los contextos de origen y pertenencia de los jóvenes, a pesar de ello, no resultan totalmente ajenos.

Una vez más serían los contextos socio-culturales medio bajos y especialmente en el ámbito de los varones, los que, también en estas edades, parecieran mostrar más dificultades y ciertas reticencias para proyectar una imagen más abierta con la diversidad, quienes, de uno u otro modo, parecen sentirse más “amenazados” y más “desubicados” en este nuevo contexto más abierto y más plural, tal y como tendremos ocasión de desarrollar llegado el momento, parecieran estar más necesitados de un relato de masculinidad que, hasta no hace tanto, estaba construido de manera transversal por un discurso y una lógica heteropatriarcal y que en el contexto actual, donde la igualdad parece estarse asumiendo, no parecieran encontrar una identificación clara más allá de un intento de contraponerse o situarse con respecto a lo femenino.

Ya hemos señalado como entre estos perfiles Instagram y las lógicas de relación que la rigen, ha emergido también como “la red social” a través de la cual se centraliza buena parte de las dinámicas de relación virtual con iguales (y en muchos casos no iguales), situándose también a estas edades como una herramienta fundamental para conocer, intimar e, incluso, desencadenar relaciones afectivo-sexuales con otras personas, con una potencial superación de círculos y entornos más próximos.

Frente a lo que pareciera haber sido más dominante en los años precedentes, las aplicaciones como Tinder, Grindr o Meetic, parecieran estar mostrando una notable menor referencialidad en menciones y uso en estas edades, así como entre los más jóvenes. Entre los jóvenes con edades comprendidas entre los 20 y los 24 años se mostrarían algo más presentes pero aún así notablemente lejos de lo que pareciera haber sido la norma hace unos años o lo que, como hipótesis, pudiera estarse produciendo en edades algo más avanzadas, más próximos a la treintena, en donde el componente “social y relacional” paulatinamente empieza a hacerse algo menos dinámico.

Más allá de las aplicaciones o redes que sean más referenciales, lo cierto es que entre estos perfiles empieza a evidenciarse como estos recursos empiezan a competir en mayor medida con los nuevos espacios antes señalados (la discoteca, los bares, los pubs, las fiestas universitarias, los viajes de fin de semana, los festivales,...) con un componente notablemente presencial, lo que pareciera situarlos en un espacio de uso algo menos central y notablemente menos compulsivo que lo visto entre los más jóvenes.

4.3.- LOS JÓVENES ADULTOS (edades comprendidas entre los 20 y 24 años)

Aunque se ha tratado del colectivo que, comparativamente con el resto, ha estado menos representado en la investigación a partir del diseño metodológico planteado, las opiniones expresadas por los interlocutores han evidenciado una situación de cierta ampliación y maduración lógica con respecto a los anteriores.

El alargamiento de los ciclos educativos superiores, así como una entrada ya más neta en el propio mundo laboral sigue incrementando la entrada en contacto y en relación con círculos sociales más diversos, lo que nuevamente evidencia la tendencia a una mayor apertura y probabilidad de entrar en contacto con perfiles de jóvenes y no tan jóvenes con estilos de vida y valores diversos, lo que vuelve a poner en evidencia la tendencia a una mayor acumulación de experiencias y a una apertura de las propias dimensiones críticas e exploratorias en la mayoría de ellos y ellas.

Por otra parte la mayor acumulación de experiencias en primera persona, tales como la vivencia de varias relaciones afectivo-sexuales, de las primeras rupturas o desengaños amorosos, de las propias vivencias de amigos y amigas próximos, llevan a estos jóvenes a empezar a comparar situaciones y a empezar a tener un “cierto histórico” relacional y afectivo que les lleva a planteamientos, en muchos casos, más abiertos y diversos, pero también, más sopesados y reflexivos.

No parece casual que los jóvenes insertos en este rango de edad hayan sido los que se han mostrado más experimentados en el ámbito de la sexualidad, por una parte, y más abiertos a entender, aceptar e incluso, experimentar nuevas formas de relación que superan el canon heteronormativo. Se ha tratado de los perfiles en los que conceptos como el poliamor, las relaciones abiertas, la experimentación sexual con personas de su mismo sexo, han estado más presentes y a pesar de que de manera general, la imagen de pareja cerrada y heterosexual, al igual que en los más jóvenes, se ha impuesto como el modelo más legitimado y hasta cierto punto valorado como más deseable, han sido también los que se han mostrado más abiertos y reconocedores de la posibilidad de llegar a probar otras modalidades u opciones posibles en un futuro más o menos inmediato, los que han establecido, a priori, menos tabúes sobre su propia sexualidad y sobre la propia posibilidad de experimentar.

Aunque sus modelos de relación se muestran más abiertos y plurales que entre los más jóvenes, también se empieza a percibir una cierta tendencia a superar los modelos más agregados basados en una cierta imagen de pertenencia, hacia modelos relacionales algo más individualistas y más atravesados por los propios objetivos y retos personales, hechos que parecen determinar en gran medida el desarrollo de un imaginario sobre la sociabilidad y su propia conformación psicosocial relativamente más autónoma, relativamente más compacta.

La defensa de sus opciones afectivo-sexuales se ha mostrado más sopesada y más densamente argumentada, así como un mayor interés por entender los efectos y las lógicas que puedan estar detrás de otras posibles opciones y orientaciones sexuales de otros.

A lo anterior se uniría también una mayor experimentación sexual y el desarrollo de actitudes de mayor seguridad personal y de mayor empoderamiento, hecho éste que entre las mujeres se ha hecho, nuevamente, mucho más evidente que entre los varones, no siendo casualidad que en la reunión de grupo realizada con chicos y chicas de estas edades, fuesen las mujeres las más abiertas a la incorporación de nuevos tipos de relaciones (como el poliamor), y las que más lo argumentaban alrededor del hecho de no tener que renunciar a su propia libertad de elección.

H- Yo creo que eso está cambiando. Por ejemplo en el fútbol, cada vez hay más chicas que juegan, cada vez hay más chicas, por ejemplo, que están con los coches, en los talleres, o... Entonces no creo que... O sea, creo que cada vez se va reduciendo más.

M- Pero, aún así, hay una brecha yo creo que muy, muy grande, muy grande.

M - Sí que es verdad que hay una brecha pero yo, por ejemplo, en mi contexto en plan con amigos y demás ya no noto tanto diferencia de estar hablando un determinado tema con mis amigas y otro determinado tema con mis amigos, en plan... Quiero decir que ya al final cada uno tiene su orientación o como que... Algunas amigas mías a lo mejor toda la vida han sido hetero y ahora, de repente, están probando cosas nuevas. Entonces como que ya no pasas a ser, de repente, hetero o gay, sino que simplemente gustos.

M- Pasan.

M- Sí. O sea, no sé si me explico... Es como que con mis amigas yo ya no cuestiono si eres gay o eres hetero, o eres trans, que también se está dando el caso incluso en Valladolid, que es una ciudad pequeña pero que bastante gente se está atreviendo ya a comentarlo con su familia y cambiarse de sexo y demás. Que simplemente son gustos. Que a lo mejor yo tengo amigas que salen de fiesta y de repente de dicen: "nada, es que vi y al final probé" (risas). Un poco así, no sé.

(Mixto, 20-24 años. Valladolid)

Esta imagen más abierta y diversa, al menos entre los perfiles de contextos socio-culturales más medios a los que nos hemos dirigido, se evidencia también en áreas como la igualdad y la propia comprensión y alcance dado al feminismo, notablemente más abierto y complejo que el desarrollado por sus compañeros y compañeras más jóvenes.

Con mayor claridad aun que los anteriores, estos jóvenes más adultos muestran también una notable superación del componente de género como variable básica de la constitución

de sus entornos de referencia. Los grupos de amistades a estas edades están conformados por chicos y por chicas casi a un nivel de igualdad. Es cierto que en muchos casos los amigos del colegio se siguen manteniendo como un grupo con cierta referencialidad, pero también lo es que en muchos casos estos grupos han ido creciendo y diversificándose.

Entre estos perfiles la presencia de los ámbitos de relación digitales aparecería algo más desdibujado, algo menos central (al menos a nivel de uso) frente a sus compañeros y compañeras más jóvenes y tienden a generar, en muchos casos, un discurso relativamente más crítico. Aspectos como la despersonalización, la falta de espontaneidad, la pérdida de cierta humanidad han sido críticas mucho más presentes entre ellos y ellas con respecto a los perfiles de edad más jóvenes, lo que les situaba en un espacio de cierta “culpabilización” de estos recursos y canales.

Las redes sociales y/o las plataformas más centradas en la sociabilidad sexual (como Tinder, Grindr, Meetic,...) dejan un saldo de presencia algo más diferencial, al menos aparentemente, frente a sus compañeros y compañeras más jóvenes. Son los perfiles que con más claridad han mencionado haber usado aplicaciones como las señaladas anteriormente, especialmente Tinder, pese a lo cual, las han tendido a ir abandonando (en algunos casos por haber formado parejas más o menos estables y en otros a partir de un cierto cansancio con las dinámicas que generaban). La aparente centralidad que estas aplicaciones parecieran haber tenido hace unos años entre los perfiles más jóvenes parecen, a juzgar por las opiniones recogidas, estar mucho menos presentes actualmente o, al menos, renovarse con menos fuerza entre los “nuevos jóvenes”.

Una vez más Instagram se presenta como mucho más referencial para estos perfiles y, aunque su utilidad y finalidad se define como significativamente diferente a las aplicaciones antes señaladas, se sigue caracterizando como una red social en la que se entra en contacto con mucha gente, que permite superar los círculos más próximos y a través de la cual, a menudo, se derivan contactos que pueden acabar en diferente tipos de relaciones, de amistad, o de tipo afectivo-sexual.

A estas edades el hablar de sexualidad con otros amigos y con otras amigas se convierte en un elemento más que habitual y a diferencia de lo que sucede con los más jóvenes, el tener la confianza y la seguridad para abordar el tema de la sexualidad (ya sea con parejas sexuales más puntuales o más estables) se convierte en algo bastante generalizado, al menos a lo que a las prácticas sexuales se refiere. Este hecho aleja con mucha claridad en comparación con los perfiles más jóvenes, los riesgos a que una menor comunicación entre las partes pueda derivar en la asunción de ciertas prácticas o roles sexuales que puedan resultar menos apetecibles o menos deseados. Si bien este tabú en las edades jóvenes afecta tanto a varones como a mujeres, pareciera ser vivido con una mayor intensidad por las chicas, que en muchos casos han relatado como, “en sus primeras veces”, adoptan una actitud “de dejar hacer al otro”, depositando en el chico (cuando las primeras experiencias son heterosexuales) la dirección relativa de las prácticas sexuales en

un sentido más general y de manera muy singular en las primeras prácticas coitales que, como veremos a continuación, siguen pareciendo condensar la imagen más general asociada al sexo.

Entre estos perfiles jóvenes de más edad, también se evidencia una mayor experimentación y conocimiento físico y de su propia sexualidad lo que influye, notablemente también, en una mirada más abierta y experta sobre sus cuerpos, sus gustos, así como sus expectativas sexuales.

Si en los perfiles más jóvenes señaláramos una notable brecha en cuanto a la experimentación sexual entre los individuos más alejados de lo heteronormativo, que se mostraban menos precoces de manera general que sus pares heterosexuales, en este tramo de edad pareciera producirse una cierta inversión de la situación, destacando, tanto desde el plano sexual como afectivo-relacional, una aparente mayor experimentación y apertura entre los entrevistados más alejados del modelo normativo. Se han expresado, tal y como iremos desgranando en el presente apartado, muchas más referencias a modelos diversos de relaciones afectivas y sexuales entre los perfiles de chicos y chicas homosexuales, bisexuales, con identidades de género no binarias, que entre buena parte de sus compañeros y compañeras “heteros”. La entrada y el establecimiento de círculos sociales y relacionales, ya como adultos, en contextos más diversos, más reflexivos sobre su propia sexualidad, más abiertos a la diversidad y más interesados por caracterizarla y analizarla, parece ser la clave de este notable salto, lo que acaba situando a estos jóvenes en un contexto de apertura frente al discurso de la diversidad mucho más evidente, lugar en el que las chicas heterosexuales les siguen mucho de más de cerca que sus compañeros varones.

4.4.- LA SEXUALIDAD DENTRO DEL CONTEXTO DE LA SOCIALIZACIÓN JUVENIL

Tal y como acabamos de presentar en los espacios y lógicas de la sociabilidad juvenil las variables de edad, identidades de género y orientaciones sexuales han demostrado tener un impacto decisivo a la hora de modelar las actitudes y posiciones descritas, mientras que la clase social emerge también como un factor con relevancia a pesar de lo cual se situaría como algo menos transversal. Las épocas formativas siguen mostrando ser momentos vitales en los que se produce una mayor interrelación entre perfiles independientemente de su pertenencia a unas u otras clases sociales, lo que tiene un efecto más igualador frente a lo que suele ser habitual en otros momentos de la vida.

La sexualidad es vivida y representada por los jóvenes, por lo tanto, de un modo diferenciado y segmentado, desde los perfiles más jóvenes entre los que sigue existiendo una tendencia a vivirla y expresarla desde una mirada más parcial, muy identificada con el sexo coital como sinónimo de sexualidad, donde predomina una imagen notablemente más iniciática, en la que el embarazo y los efectos derivados se mantienen como las

inquietudes más recurrentes, en la que la conversación y su abordaje como tema de conversación se sigue expresando y viviendo como un tema más tabú, que genera más rubor, no solo como tema a tratar con los adultos (progenitores y/o profesores), si no, entre los propios iguales (especialmente entre los varones), hasta los perfiles más adultos, para quienes el abordaje y la caracterización de la sexualidad se muestra notablemente más abierta, se percibe y se entiende de una manera mucho más plural y diversa y muestran muchas menores reticencias a abordarla como un tema de conversación y reflexión relativamente frecuente con sus iguales.

Entre los perfiles más jóvenes (15-16 años) la sexualidad ha tendido a vincularse de manera mucho más específica con las relaciones sexuales y más en concreto con el sexo coital, situando muchas de las prácticas o experiencias aledañas en el campo de los “preliminares” y situando en torno a la idea de la pérdida de la virginidad gran parte del simbolismo de la entrada a la vida sexualmente adulta.

Para muchos de los perfiles heteronormativos a los que nos hemos dirigido, éste ha sido el corte de edad en el que mayoritariamente se han registrado las primeras experiencias sexuales, salvo en el caso de uno de los chicos participantes en el grupo triangular de Madrid que aun no había tenido una experiencia sexual coital.

Como ya hemos tenido ocasión de señalar, los perfiles más jóvenes se han mostrado menos comunicativos en los ámbitos de la sexualidad con sus iguales, especialmente los chicos entre ellos, y especialmente los chicos con otras chicas y viceversa. El pudor que esto les genera hace que la imagen que ellos y ellas parecen tener de lo que “esperan los otros y las otras” pueda estar relativamente distorsionada, cuando, aparentemente a partir de las opiniones recogidas en el trabajo de campo, sus imaginarios y sus expectativas no estarían tan alejadas.

Ha sido muy significativo también como al referirles a la idea de sexo, todos y todas se han remitido a la idea de “la primera vez” como sinónimo y como, una vez que se han producido una serie de experiencias sexuales coitales, la imagen del sexo empezaría a ampliarse e irse enriqueciendo con prácticas más diversas.

Las diferencias expresadas entre los chicos y las chicas a estas edades parecieran ser las más evidentes frente a los cortes de edad siguientes. Mientras que ellos se enfrentan a “estas primeras veces” con un nivel de experiencia sexual algo más evidente, en la medida en que llevan cierto tiempo practicando la masturbación, parecen estar más familiarizados con sus genitales, están más habituados a ver contenido pornográfico o erótico en internet, parecen estar más familiarizados con su placer y las formas de conseguirlo, ellas en mayor medida siguen mostrando la existencia de muchos tabúes con relación a la masturbación femenina, siguen mostrando un nivel de práctica de la misma mucho menor al de sus compañeros, se definen como mucho más alejadas del consumo de pornografía a

través de internet y, sobre todo, mostrarían un nivel de conocimiento y exploración de su cuerpo, de su genitalidad y de sus placeres, mucho más limitado e incipiente.

Tal y como desarrollaremos con más detalle a continuación, las primeras veces se convierten, por lo tanto, en el hito sexual aparentemente más relevante en estas edades, en un cierto ritual, lo que tiende a ensombrecer y empequeñecer el resto de posibles experiencias o prácticas sexuales con otros, que parecen relativamente subordinadas en su aparición, al haber pasado por un primer coito. Prácticas como el sexo oral, como la masturbación a la pareja sexual, tienden a tener más visibilidad en los relatos de los jóvenes una vez que la primera relación sexual con penetración se habría realizado.

Si esto es así para los más jóvenes en general, lo es aún más entre las chicas, que siguen mostrando un bajo conocimiento de su propia sexualidad incluso tras haber experimentado las primeras relaciones coitales, incluso desde una ausencia de auto-masturbación en la que, en muchos casos, se inicia (y no de manera sistemática) tras habérsela realizado su compañero sexual por primera vez.

Este menor conocimiento, unido a una mayor dificultad de comunicación parece influir en que los recuerdos de las primeras veces tiendan a estar marcados, especialmente en las chicas, con una imagen de cierta insatisfacción, de poco disfrute (incluso cuando se relata una intimidad que se considera fue especial por ser con alguien por quien se tenía un sentimiento especial), motivado por una cierta mezcla de nervios, de miedo al dolor, de pudor, de inseguridad.

Esta combinación anterior, en el caso de las chicas, se vería agravada por el hecho de asumir una posición (tanto simbólica como probablemente física) más centrada en “el dejar hacer al otro”, lo que, más allá de los posibles riesgos o vulnerabilidades (no mencionadas de manera explícita en el trabajo de campo realizado), parece reforzar la sensación de inseguridad y de cierta subordinación.

Además del ámbito de lo físico, ya hemos señalado como el mundo de lo virtual aparece como otro de los espacios más referenciales de estos perfiles jóvenes, la conversación a través de redes sociales, el compartir y/o subir contenido, entrar en contacto con otros usuarios más alejados de sus contextos de referencia...

La experiencia de los perfiles jóvenes con respecto a estos entornos, al menos de los jóvenes con los que hemos entrado en contacto durante el trabajo de campo, revela un notable nivel de sensibilización y de prevención. Las redes sociales emergen como contextos en los que se produce parte del “proceso de ligue” entre buena parte de los jóvenes, a través de los cuales se profundiza en el conocimiento de otros jóvenes y pueden iniciarse diferentes tipos de relaciones afectivo-sexuales, pero también se ha expresado, tanto en ellas como en ellos, una notable sensibilización con relación a los riesgos de compartir contenido sexualmente comprometido, que pueda ser usado en su contra.

Prácticas como el sexting han tendido a señalarse como muy delicadas y arriesgadas por parte de los propios entrevistados jóvenes, señalando en muchos casos cómo se trataría de una realidad sobre la que se les ha trasladado un notable nivel de sensibilización en sus centros educativos.

La sexualidad entre los perfiles más jóvenes se muestra, por lo tanto, compleja, relativamente iniciática y parece mostrar un espacio más susceptible para la emergencia de situaciones de cierta vulnerabilidad.

Entre los perfiles de jóvenes próximos a la mayoría de edad (17-19 años) empieza a evidenciarse, por una parte, una mayor acumulación de experiencias sexuales, especialmente entre los perfiles heterosexuales, lo que conlleva que se produzca un cierto empoderamiento de la propia sexualidad y, por otra parte, una mayor igualdad entre chicos y chicas respecto a su manera de vivir y experimentar su propia sexualidad.

Los modelos más diferenciales por género vistos en los más jóvenes tienden a equipararse, tanto en la actitud frente al sexo (las chicas toman una posición menos centrada en el dejar hacer y experimentar de manera más autónoma su propia sexualidad, sus deseos, sus placeres), se incrementa notablemente la imagen de la sexualidad que deja de estar ligada de manera más directa con el sexo coital y empieza a abrirse a más prácticas, en cuanto al disfrute y el placer que empieza a sentirse con más claridad, se produce una mayor igualación de las expectativas y los disfrutes entre ambos géneros

Entre las chicas prácticas como la masturbación, que hasta el momento habían estado atravesadas por una imagen de cierto tabú, se empiezan a asumir y a vivir con más normalidad, lo que, además de vivido como un cierto empoderamiento, favorece también, un mayor conocimiento de su cuerpo y de las formas de estimularlo de manera más placentera y completa.

Lo anterior no niega, evidentemente, el mantenimiento de ciertas formas de desigualdad más o menos estructurales entre chicos y chicas de cara a la vivencia de la sexualidad. La sexualidad masculina sigue mostrando un margen de expresión y actuación más desinhibido, con más dominancia de la imagen heroica (en la que es el hombre el que tienen que ser capaz de satisfacer a la mujer), más basado en un imaginario sexual coito-centrista, donde el rol activo y penetrativo sigue siendo dominante, mientras que la sexualidad femenina sigue más vinculada a la imagen de asumir un rol sexual ligeramente más pasivo, más receptivo frente al hacer masculino, más basada en la imagen de una mayor complejidad en la conformación de los placeres, una imagen ligeramente más introspectiva que en el caso de sus compañeros.

Tampoco niega que siga existiendo una cierta imagen desigual entre chicos y chicas con respecto a la imagen de lo que, algunos, definen como promiscuidad, mientras que entre

varones sigue teniendo una cierta connotación positiva y nuevamente más heroica, entre las chicas siguen emergiendo connotaciones a una cierta censura en clave más moralizantes, sigue resonando el “puta” como apelativo al que se teme.

Ahora bien, a pesar de lo anterior, estos perfiles de jóvenes mayores de edad tienden a desarrollar una mirada mucho más crítica con estos imaginarios, muestran unas actitudes vitales mucho menos condicionadas por los mismos y tienden a reivindicar, al menos desde el discurso más racional, una igualdad en estos espacios, de manera muy singular, las entrevistadas.

Los perfiles alejados de lo heteronormativo empiezan a vivir sus primeras experiencias sexuales, en mayor medida, a estas edades, de manera relativamente generalizada se ha definido como el momento en el que se abren sus círculos sociales y empiezan a entrar en contacto con perfiles más diversos. Esto unido al proceso de mayor madurez y asunción de su propia situación menos normativa, parece convertirse en el caldo de cultivo propicio para atreverse a “dar el paso”.

En cierta consistencia con lo señalado con respecto a las chicas más jóvenes con respecto a sus primeras experiencias sexuales, la imagen de iniciarse con perfiles de un poco más de edad y con una cierta experiencia previa, parece generarles una mayor seguridad, siendo ésta una idea mucho más presente en ellos y ellas con respecto a lo expresado por los jóvenes próximos a los modelos heteronormativos.

Entre los jóvenes de más edad (20-24 años) lo que acabamos de señalar entre los perfiles de 17 a 19 años, se vería aún más potenciado, se sigue produciendo un incremento en relación a la acumulación de experiencias sexuales y afectivas, lo que les llevaría a desarrollar, por una parte, modelos sexuales más diversos y aún más empoderados, pero también a reflexionar en mayor medida sobre sus propios modelos afectivos y relacionales.

A estas edades ya se han concatenado más de una relación afectivo-sexual de mayor duración, al menos en la mayor parte de los casos, y eso centraría buena parte de los discursos de estos jóvenes con respecto a la sexualidad en un plano que trasciende mucho más que en los perfiles anteriores, el plano de las prácticas sexuales y empieza a detenerse, también, en el ámbito de la sexualidad en un sentido más amplio.

También serían los perfiles que relatan, en mayor medida, la vivencia de algunos engaños más o menos fuertes, lo que les lleva, en ciertos casos, a planteamientos de relaciones afectivo-sexuales más pragmáticas y más alejadas en ciertos momentos de los formatos de pareja estable y monógama.

En lo que a las relaciones afectivo-sexuales se refiere, emerge con mucha más aceptación la posibilidad de alternar modelos, que van de las relaciones esporádicas o puntuales (los

líos según el lenguaje usado por los perfiles más jóvenes), a los modelos de vínculo más intermedio (los rollos más o menos mantenidos en el tiempo, ya sean “líos serios” u otras modalidades de vínculo sexual más o menos recurrente, como los llamados en estas edades como “follamigos”), hasta las relaciones de pareja.

Esta mayor experiencia conlleva que estos perfiles se hayan mostrado como los más abiertos a experimentar, también, en el campo de las relaciones, siendo las edades en las que han estado más presentes modelos de relaciones más emergentes y menos normativos, como es el caso de la pareja abierta o, más bien, del poliamor, caracterización y término que claramente se ha mostrado mucho más central en el contexto de la presente investigación.

Han sido igualmente los perfiles que más han reflexionado sobre los riesgos de entender los vínculos emocionales desde una perspectiva muy tradicional y muy marcada por el intento de control sobre sus parejas, a diferencia de lo visto en los perfiles más jóvenes.

Su sexualidad y los límites establecidos con relación a la misma se ha mostrado claramente más abiertos y empoderados, especialmente entre las mujeres, que con una notable distancia con respecto a los varones, han proyectado una imagen muy naturalizada y aceptadora de la experimentación. Han sido las entrevistadas que con más naturalidad se han asomado a las sexualidades no normativas, que se han definido como más capaces de imaginarse teniendo relaciones sexuales con alguien de su propio sexo, incluso, han sido los perfiles que parecieran mostrarse más sensibles a la apertura de identidades de género, por mucho que, también entre ellas, la capacidad de concebir modelos de género no binarios, siga estando a una notable distancia de comprensión con respecto a las orientaciones y preferencias sexuales.

Tabla nº 6: Rasgos principales de la sociabilidad juvenil

Jóvenes menores de edad 15 – 16 años	Jóvenes “mayores” de edad 17 – 19 años	Jóvenes adultos 20-24 años
<ul style="list-style-type: none"> • Insertos en el sistema educativo obligatorio y posobligatorio. • Fuerte centralidad del grupo de pertenencia. • El grupo de iguales se convierte en elemento fundamental (sea por presencia o por ausencia). • Sexualidad más iniciática. • Mayor presencia de iniciación entre perfiles heterosexuales. • Menor disfrute del sexo coital entre heteros. • Sexo muy vinculado al contexto de una relación de confianza. • Más presencia de modelos afectivo-sexuales más “canónicos” • Más presencia de la experimentación en modelos hetero-normativos. • Presencia de las primeras relaciones en clave afectivo-sexual. • Expresividad emocional y afectiva más básica y relativamente insegura. • Poca comunicación en el seno de la pareja. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor diversidad de contextos de actividad y de ocupaciones. • Mayor apertura a grupos de referencia diversos. • Se abre el contexto relacional a esferas más diversas y menos expuestas • Mayor experiencia sexual. Cierta acumulación de experiencias sexuales y cierta pérdida del miedo. • Mayor presencia de la iniciación entre perfiles homosexuales. • Mayor disfrute del sexo coital, especialmente entre las mujeres. • Emergencia de modelos afectivo-sexuales menos normativos. • Notable proceso de empoderamiento de la sexualidad femenina. • Fuerte presencia de primeras relaciones afectivo-sexuales más intensas. • Presencia de los primeros desengaños amorosos. • Comienza a separarse la práctica sexual y el vínculo afectivo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Los espacios sociales se hacen diversos y más adultos. • Se entra en contacto con perfiles diversos. • Adulterez y capacidad de autonomía que refuerza la libertad de elección y comportamiento. • Proceso de apertura y empoderamiento en el ámbito de la sexualidad. • Las mujeres alcanzan un nivel de empoderamiento sobre su sexualidad mucho más evidente. • Se busca el disfrute de la pareja pero también el disfrute propio. • Se alcanza una imagen mucho más diversa y plural de la propia sexualidad. • Los perfiles alejados de lo heteronormativo expresan un notable salto en su sexualidad: empoderamiento y apertura a modelos afectivo-sexuales más diversos. • Las mujeres se sitúan en un espacio de apertura y aceptación de la diversidad notablemente avanzado frente a los varones.

4.5.- LA IMAGEN DE LA(S) PRIMERA(S) VEZ(CES)

El concepto del sexo entre los perfiles más jóvenes en el contexto de las primeras relaciones sexuales sigue muy vinculado a la práctica coital, situando muchas de las prácticas o experiencias aledañas en el campo de los “preliminares” y situando en torno a la idea de la pérdida de la virginidad gran parte del simbolismo de la entrada a la vida sexualmente adulta.

Se hace evidente, además, como la tendencia a que los grupos de pertenencia (salvo excepciones) estén muy poco basados en la imagen de mezcla de géneros, influye en una notable lejanía respecto a la concepción de la sexualidad que tiene el género contrario, mientras que entre los chicos sigue estando muy presente la imagen de “cumplir expectativas”, del “no quedar como un inexperto”, de “saber gestionar la situación”, entre las chicas se asume un rol más basado en la idea de “pasar una etapa”, de cierto ritual iniciático en el que generalmente se sigue asumiendo que es el chico “el que tiene que hacer” y en el que ellas toman una posición más centrada en la idea de “dejar hacer”.

Frente a los perfiles mayores, los más jóvenes han mostrado muchas reticencias a hablar sobre sexualidad con sus iguales (especialmente los varones entre ellos) lo que, unido a que son ellos los que siguen “asumiendo un rol más directivo en las primeras veces” y que tienen en el porno un cierto referente de la práctica sexuales, parece influir en una imagen de la sexualidad notablemente más pobre, muy coito-centrista y menos diversa y, hasta cierto punto, algo menos exploratoria y mucho más mecánica.

Otra de las diferencias que en estas primeras ocasiones se ha hecho muy evidente entre chicos y chicas se ha centrado en el imaginario con respecto al disfrute o la vivencia de dicho proceso, coinciden ellos y ellas en la idea de que con cierta seguridad (o a partir de la experiencia de haberlo hecho) no se va a tratar de una experiencia placentera, entre ellos porque los nervios van a hacer que estén más pendiente de “hacerlo bien” que de “disfrutar de la experiencia” y entre ellas, además de lo anterior, porque asumen que va a conllevar un cierto dolor, unido al pudor que genera la imagen de la posible ruptura del himen y el sangrado correspondiente.

Frente a estas diferencias, sí se han expresado espacios de coincidencia en la expectativa o vivencia de la primera vez entre los perfiles más jóvenes, el pudor a mostrarse desnudos, la sensación de cierta vulnerabilidad frente a la mirada del otro, el miedo a no responder a las expectativas del compañero o compañera sexual.

Por otra parte también han tendido a coincidir en la búsqueda ideal de un vínculo, en muchos casos la pareja, como el contexto ideal para llevar a cabo este “trámite”. Prácticamente todos los y las jóvenes han señalado que buscan o han buscado una persona de confianza, alguien que les aportase cierta seguridad y tranquilidad para enfrentarse a una situación notablemente incómoda y que genera altas dosis de pudor.

Sin dejar de ser conscientes de que el ámbito de llegada del estudio ha podido dejar fuera casuísticas socio-culturales más singulares, dado que nos hemos centrado, en mayor medida, en perfiles de jóvenes insertos en las grandes clases medias, buena parte de los chicos y chicas que han participado en el trabajo de campo, han señalado una cierta relativización con respecto a la urgencia por “pasar por este trámite”. Han sido muchas las menciones hechas a que la pérdida de la virginidad no se recuerda como algo que se quisiera forzar en exceso, que se había asumido el discurso de que, ya llegaría el momento adecuado y la persona con la que sentirse cómodo.

Incluso desde la imagen de la presión del grupo, de estar en un grupo en el que varios de los amigos o amigas ya han perdido la virginidad, no pareciera vivirse, entre éstos y éstas, como un cierto estigma o, al menos, a asumirse con mucha más naturalidad de lo que pareciera ser frecuente unos años atrás.

Esta imagen más abierta con respecto a la primera vez ha tendido a ser algo más dominante entre los perfiles insertos en contextos socio-culturales algo más estables y aquellos residentes en hábitats de mayor tamaño y ser algo más ambivalente entre aquellos insertos en espacios socio-culturales algo más populares y residentes en hábitats más pequeños.

Ya hemos señalado que mientras que los chicos y chicas que han tenido sus primeras experiencias sexuales desde la perspectiva heterosexual se han mostrado más experimentados en edades más jóvenes, sus compañeros homosexuales, transexuales, bisexuales han tendido a retrasar su iniciación a edades algo más avanzadas.

Esta tendencia entre las chicas a tomar un rol en mayor medida de “dejar hacer a los chicos” en las primeras veces puede ser el motivo de que, según buena parte de las interlocutoras a las que nos hemos dirigido, se proyectase la idea de que las chicas suelen elegir chicos de más edad que ellas para sus primeras experiencias sexuales, chicos que se entiende tengan una cierta mayor experiencia.

Esto llevaría, al menos a partir del imaginario de los y las jóvenes, a situar la edad de inicio del sexo coital en chicas algo más temprana que en sus compañeros varones.

Lo anterior pareciera producirse también con intensidad (nuevamente a partir de la imagen trasladada por los y las entrevistadas) entre aquellos perfiles con orientaciones o preferencias sexuales no normativas. En estos casos parecieran sumarse, al menos, dos factores con influencia, el ya señalado en el punto anterior, menor presencia de iguales en sus círculos sociales, lo que lleva a dificultar la entrada en conocimiento de otros perfiles de jóvenes con sus mismas preferencias u orientaciones y, por otra parte, la vivencia de un mayor pudor y cierta inseguridad frente a la propia exploración sexual, hecho éste que se ha mostrado más evidente en el caso de los chicos homosexuales y en el caso de los

jóvenes trans entrevistados, mientras que en el caso de las chicas lesbianas pareciera haberse vivido con una relativa mayor naturalidad y menos distancia con sus pares heterosexuales.

Más allá de la edad o momento de iniciación, entre los perfiles más jóvenes la presencia de amigos o amigas en sus pandillas que ya se hayan iniciado en el sexo coital se convertiría en el principal referente informativo de cara al abordaje de sus propias primeras veces. Mientras que entre ellas parece expresarse una mayor tendencia a hablar y compartir los relatos sobre cómo han sido sus experiencias, sus sentimientos, sus expectativas, la propia manera de llevarlas a cabo, lo que pareciera ser un cierto apoyo y una cierta guía de cara a sus amigas para pensar y enfocar sus primeras veces, entre los chicos estas conversaciones parecieran circunscribirse en mayor medida a relatos o reflexiones de corte más genérico, en clave de balance sobre lo satisfactorio o placentero de la relación sexual y, en algunos casos también, con un cierto componente más heroico (centrado en haber conseguido “hacerlo” de manera exitosa).

Esta mayor capacidad de comunicarse y de compartir experiencias entre las chicas parece favorecer también una cierta protección, una capacidad de compartir y prevenir experiencias negativas o de cierta vulnerabilidad en aquellos casos en los que la pareja sexual pueda intentar generar una situación de más presión o, incluso, de cierta coacción.

En estas primeras veces la presencia del uso del preservativo se ha mostrado bastante central, aunque se ha delegado notablemente en el chico la responsabilidad de encargarse de conseguirlo y de llevarlo consigo cuando se va a producir el encuentro sexual, encuentro que, normalmente, ha sido planificado con antelación.

5.- LOS MODELOS AFECTIVO-SEXUALES EN LOS JÓVENES

La aproximación a la sociabilidad de los jóvenes nos muestra la existencia, por lo tanto, de muchas diferencias en función de variables como la edad, el género, la orientación sexual, las identidades de género y también, aunque de manera menos transversal, los entornos socio-culturales.

Ya hemos tenido ocasión de mostrar, también, como el imaginario que los jóvenes construyen sobre la sexualidad se muestra notablemente diferencial, distando notablemente la imagen proyectada por los perfiles más jóvenes y heteronormativos, frente a la imagen proyectada por los perfiles de jóvenes con edades más adultas y orientaciones y definiciones menos normativas.

En cualquiera de los casos, y a pesar de estas divergencias, se ha evidenciado también la existencia de cambios sociales que sí se mostraría transversales a todos y todas ellas, si bien inciden con intensidades diferentes según el momento vital y de madurez, se mostrarían como factores fundamentales de cambio en la cultura joven (y muy probablemente no solo joven).

El elemento más evidente se desarrolla alrededor de lo que podríamos caracterizar como la naturaleza de los ámbitos de socialización y, en consecuencia, del tipo de relaciones generadas. En este sentido se ha hecho evidente la existencia de una clara ampliación entre los perfiles más jóvenes de los contextos en los cuales llevan a cabo su sociabilidad, tanto general como sexual, incorporando a los espacios físicos y presenciales, la dimensión virtual y digital.

Todos ellos han mencionado como internet, como las redes sociales u otro tipo de aplicaciones, son usadas en gran medida como canales que permiten ampliar los propios círculos y contextos sociales, haciendo que entre aquellos y aquellas cuyo proceso de socialización e integración en los entornos tradicionales (como los grupos de pares en la escuela, por ejemplo) sean más deficitarios, encuentren en gran medida en las redes sociales entornos que les permiten entrar en contacto y comunicación con otros perfiles de jóvenes o adultos con los que se puedan sentir más identificados, con quienes sienten que pueden expresarse y mostrarse con más transparencia.

Incluso entre los perfiles cuyos procesos de integración entre sus grupos de iguales es más satisfactorio, las redes también se presentan como canales fundamentales para ampliar sus círculos de referencia, otra gente conocida del instituto o de la facultad con quien no se ha tenido ocasión de entrar en contacto de manera presencial, con gente cercana pero no próxima que resulta interesante pero con quienes no se ha tenido la oportunidad de contactar, con gente lejana con quien se comparten intereses, inquietudes, hobbies y así un largo etcétera.

Este incremento del aparente radio de llegada de los entornos de socialización juvenil también conlleva, entre muchos de ellos, la imagen de que se trataría de entornos más débiles, basados en relaciones menos sólidas, en las que se proyecta una imagen de sí mismos y mismas más superficial, una imagen de lo “se pretende” ser antes de lo que realmente se cree que se es.

Aunque la relación entre ambas dimensiones o planos no se puede plantear como directa, o al menos los y las entrevistadas a las que nos hemos dirigido así lo han señalado, sí estaría de fondo la imagen de que tanto en el ámbito de la sociabilidad general como en el ámbito de la sexualidad, se percibe un cierto proceso de pérdida de vínculo sólido, buena parte de la imagen proyectada por los jóvenes ha hecho hincapié especial en esta tendencia a mostrar una imagen de relaciones que en algunos casos parte de los y las jóvenes han definido como más líquidas.

Este modelo, además, se plantea entre muchos de los jóvenes como la evolución que se ha seguido durante estos años, la imagen del desarrollo de las aplicaciones, de la capacidad para concertar encuentros sexuales de manera rápida (estableciendo, incluso, analogías con la comida rápida), la imagen de un cierto desarrollo y potenciación del sexo sin vínculo pareciera ser parte del modelo que se prefigura como dominante (en ellos y sobre todo en los perfiles algo mayores que ellos) y frente al cual se plantea una cierta reacción, tal y como desarrollaremos a continuación.

Otra de las dimensiones más centrales en el discursos de los jóvenes ha estado vinculada con la caracterización, definición y alcance dado por ellos y ellas al propio concepto de sexualidad que tal y como hemos tenido la ocasión de ir exponiendo, oscila con mucha claridad entre las caracterizaciones más cerradas y las más abiertas.

En su dimensión más limitada se ha tendido a establecer una clara equiparación entre sexualidad y la actividad sexual y de la actividad sexual, a su vez, con el sexo coital o penetrativo. Este imaginario sobre la sexualidad, que en la mayor parte de los casos se ha caracterizado o etiquetado bajo el término de sexo, ha estado notablemente más presente entre los perfiles más jóvenes y en mayor medida entre varones que entre las mujeres. Esta imagen de la sexualidad como sinónimo de sexo coital ha estado muy presente entre los perfiles jóvenes que se situaban en espacios más iniciáticos del desarrollo de su propia actividad sexual, de sus primeras veces. La pérdida de la virginidad sigue constituyendo en el imaginario juvenil un cierto ritual de paso entre la etapa de la adolescencia y la etapa de la adolescencia tardía, que se puede entender culmina con la mayoría de edad legal.

Ha sido muy significativo como, incluso entre perfiles de jóvenes que mostraban una imagen más abierta del concepto de sexualidad y actividad sexual, que se situaban en mayor medida en la “lógica de la experimentación”, que se definían como más indiferentes a la cierta presión de los iguales (en relación a la idea de tener que iniciarse sexualmente a edades próximas a las del resto de sus compañeros y compañeras), la

imagen de que solo el sexo con penetración sigue simbolizando el mencionado ritual de paso, que es a partir de este momento, en el que se pueden empezar a concebir un cierto disfrute de la sexualidad juvenil, más aún, en el caso de las chicas, tal y como ya hemos tenido ocasión de presentar.

A medida que se va avanzando en edad, y en mayor medida entre las mujeres y los entrevistados con orientaciones e identificaciones no normativas, pareciera irse produciendo una notable apertura ante una imagen de sexualidad más abierta, también desde la perspectiva de la propia actividad sexual, la tendencia fuerte al coitocentrismo parece empezar a relativizarse y se desarrollan miradas más abiertas y diferenciadas frente a la propia experimentación y el autoconocimiento, que conllevaría una capacidad de potenciar el propio deseo y disfrute a partir de prácticas y acercamientos mucho más diversos y, hasta cierto punto, desinhibidos.

En la medida que los perfiles jóvenes van cumpliendo más años y acumulando más experiencias sexuales se evidencia una clara superación de los rubores e inseguridades que marcan las primeras experiencias, lo que favorece, entre otras muchas cosas, empoderar la propia sexualidad en función de lo que se quiere y se espera recibir, saber buscar y demandar un mayor placer (especialmente entre las chicas) y ser más vigilante y demandante del propio placer y del placer del otro o de la otra.

Unido a lo anterior, la acumulación de experiencias sexuales hace que se produzca asimismo una cierta relativización en la “necesidad de un vínculo” para el desarrollo de una actividad sexual con otra persona. Si en los más jóvenes, al menos entre los perfiles de entornos socio-culturales más medios a los que nos hemos dirigido, la necesidad de un cierto vínculo, de un sentimiento de conexión, de confianza, se ha expresado como un factor casi necesario para atreverse a experimentar una primera sexualidad, entre los perfiles de más edad empiezan a relativizar en mayor medida la necesidad de este vínculo, en gran medida por el mayor conocimiento y seguridad ya apuntados.

Esto lleva a que mientras entre los perfiles más jóvenes la imagen del “lío” o del “rollo” sean más bien categorías a las que se acercan en mayor medida desde la teoría que desde la práctica, entre los perfiles que ya han alcanzado o superado la mayoría de edad tiendan a presentarse como categorías vividas, categorías que en muchos casos acaban siendo antesala de una relación futura pero que en otras se convierten, simplemente, en una experiencia más.

GRÁFICO 1: IMAGINARIO DE LA SEXUALIDAD ENTRE LOS PERFILES JÓVENES

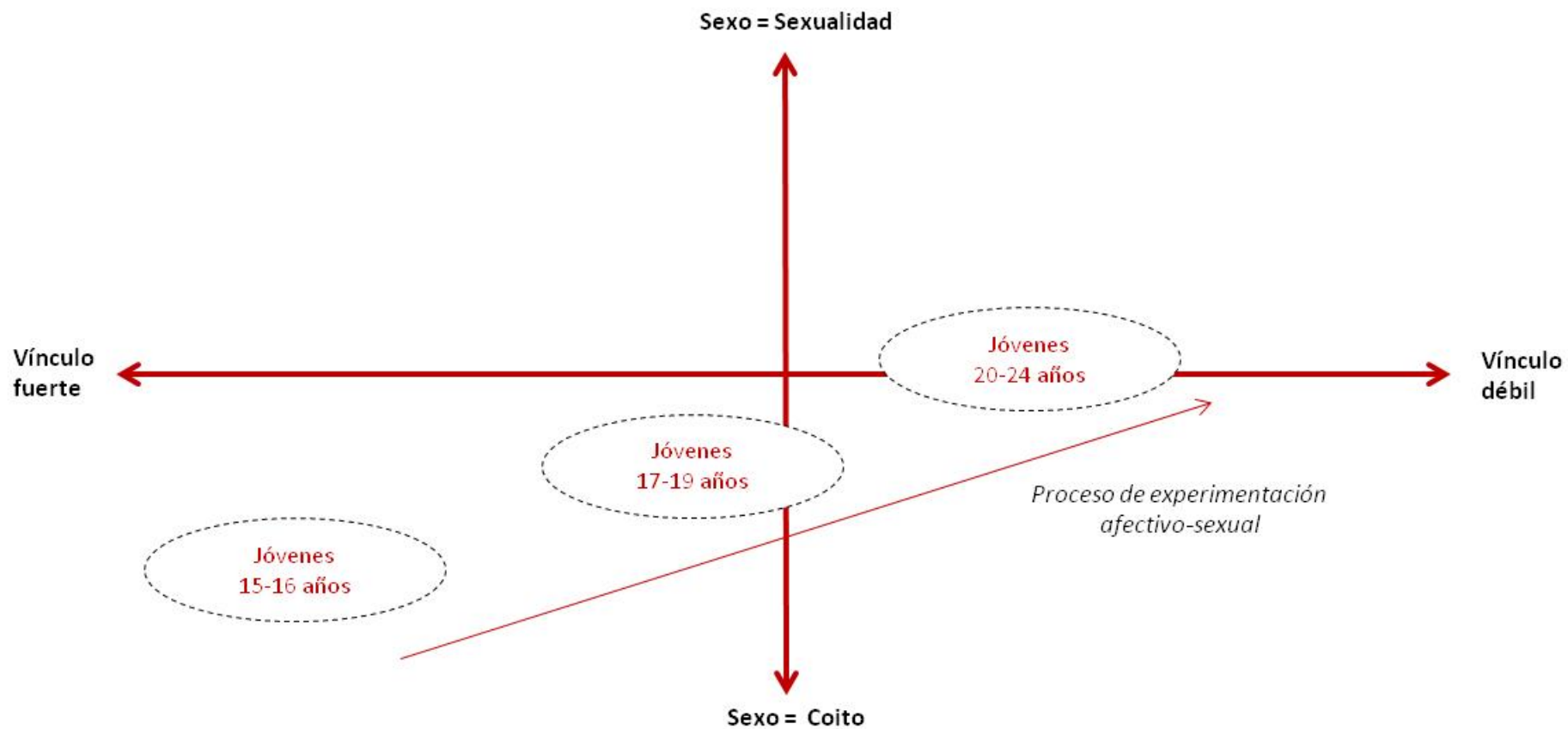


GRÁFICO 2: IMAGINARIO DE LA SEXUALIDAD ENTRE LOS PERFILES JÓVENES POR GÉNERO

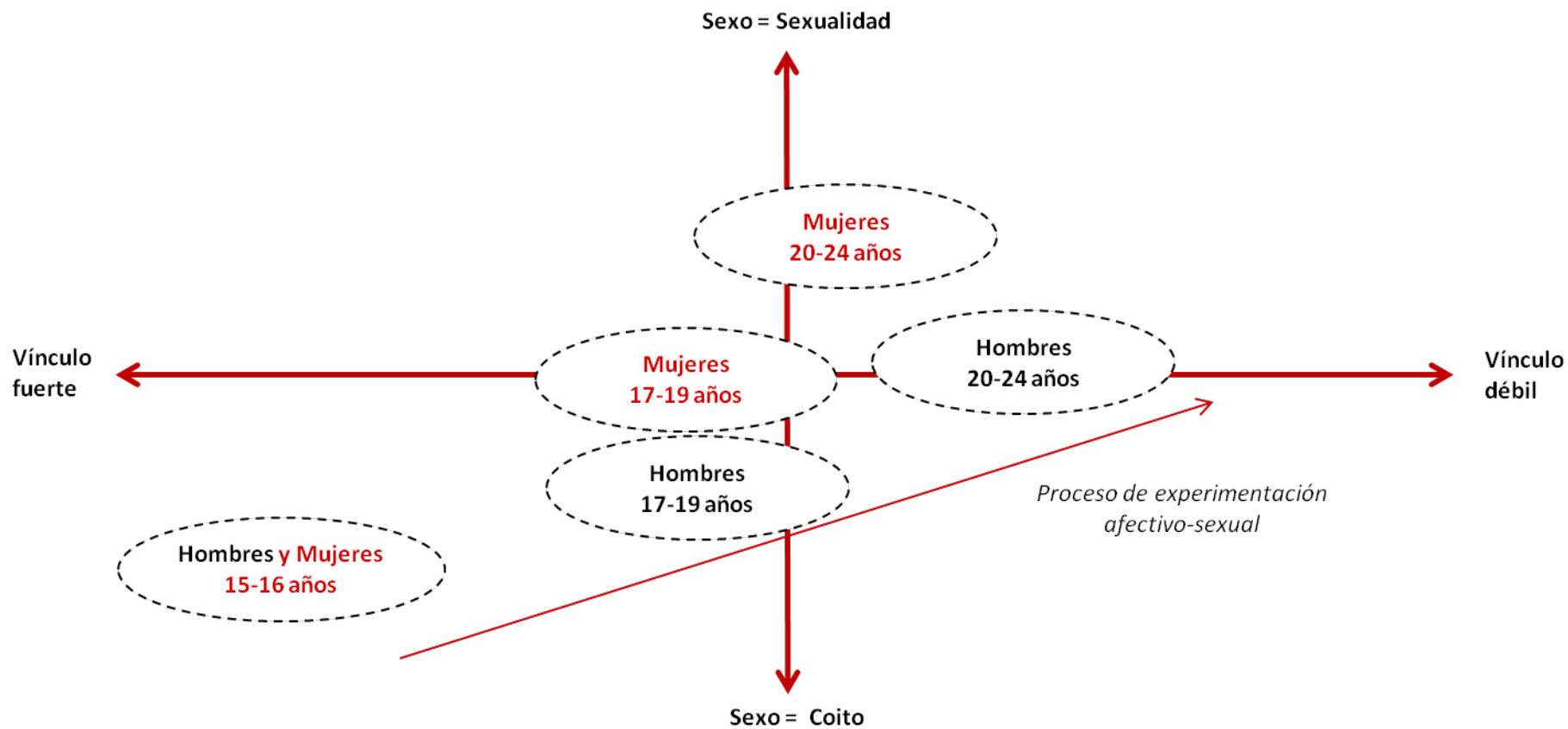


GRÁFICO 3: IMAGINARIO DE LA EVOLUCIÓN DE LOS MODELOS AFECTIVO-SEXUALES EN JÓVENES

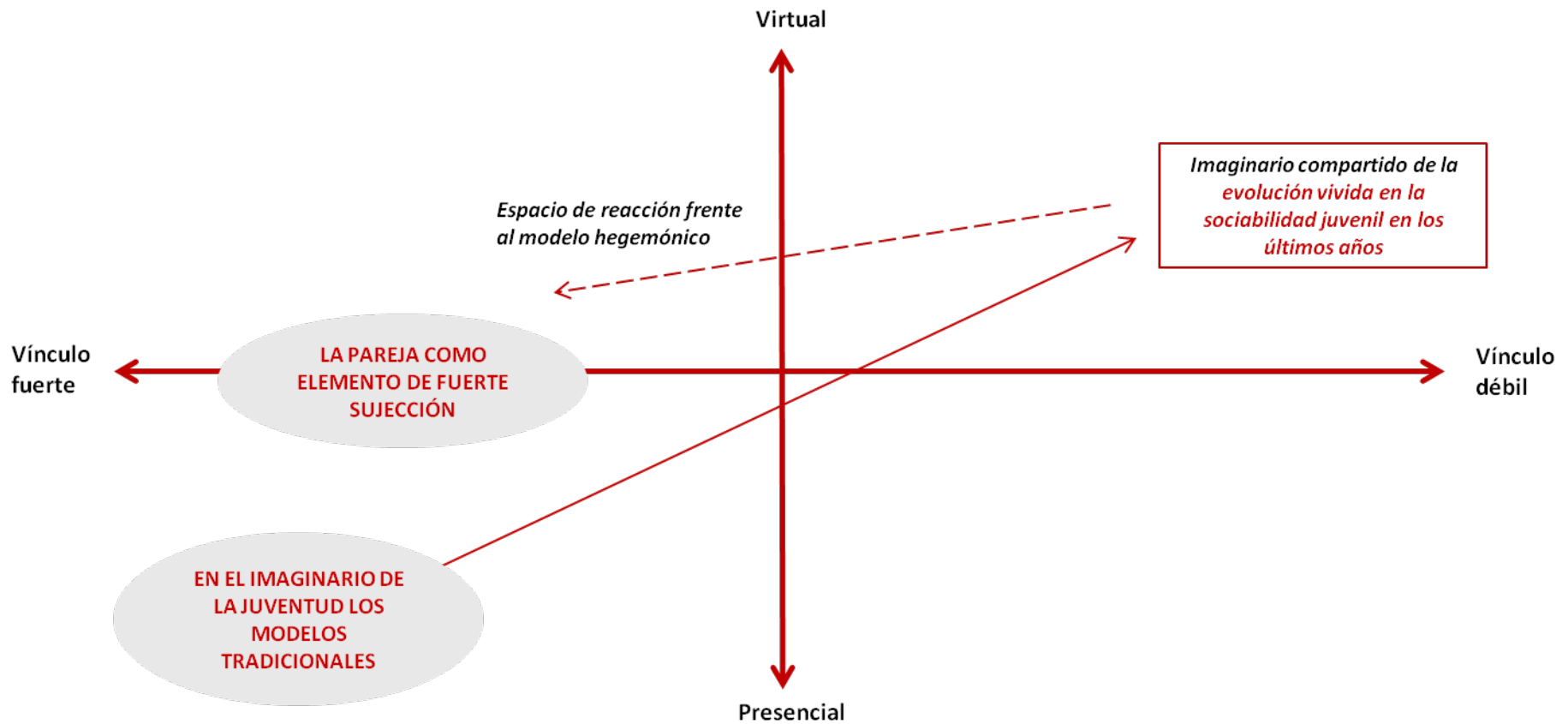
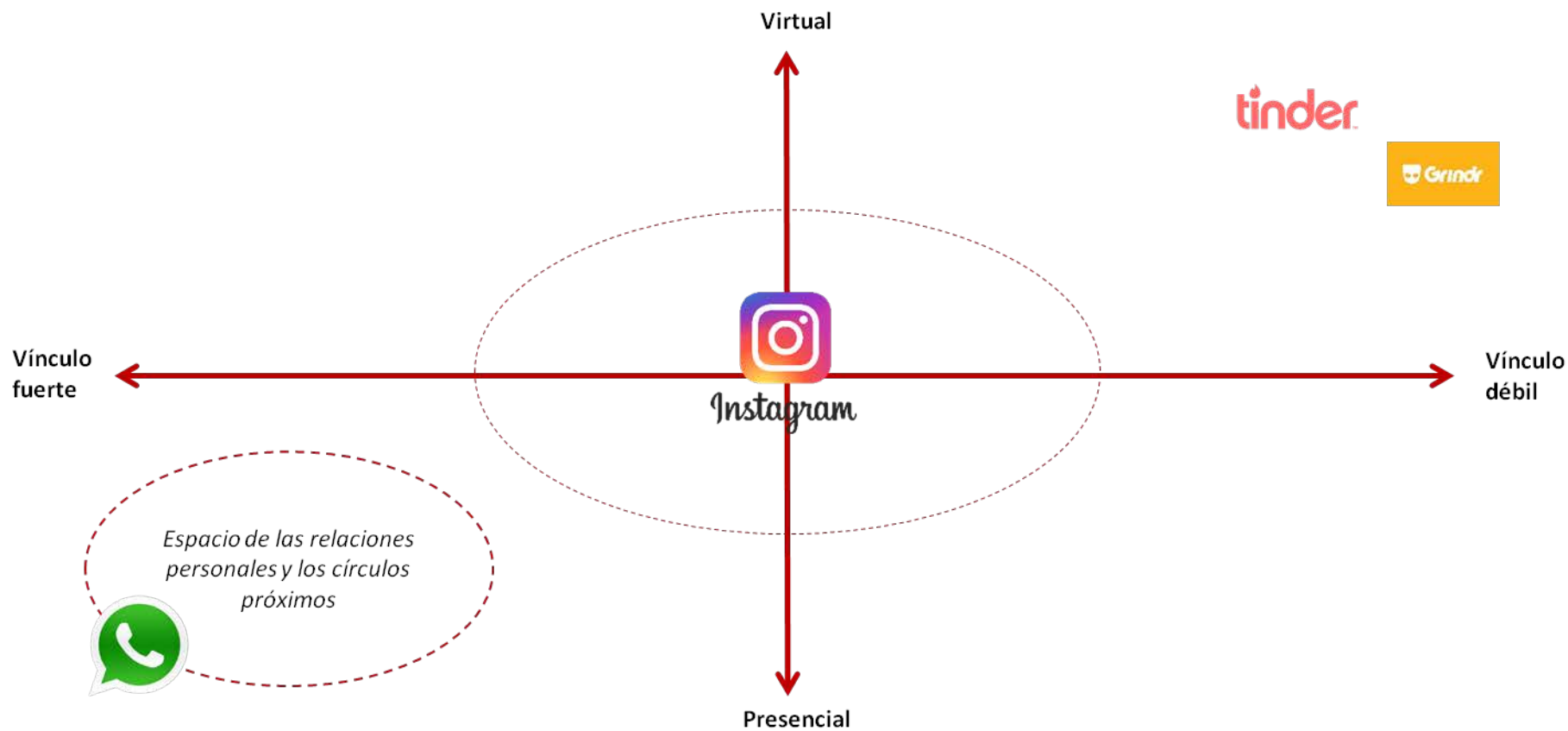


GRÁFICO 4: IMAGINARIO DE LOS RECURSOS / SOPORTES QUE RIGEN EN LOS DIFERENTES ESPACIOS



A pesar de lo anterior, el balance del trabajo de campo realizado demuestra, con mucha claridad un elemento más o menos compartido entre la juventud, independientemente de su edad, y sería la existencia de un cierto movimiento de reacción frente a la aparente imagen más o menos mediatizada de la sexualidad juvenil basada en la idea del sexo sin vínculo, de la superficialidad de las relaciones, del encadenamiento de parejas sexuales, de un desplazamiento de las relaciones afectivo-sexuales por las relaciones puramente sexuales.

Este imaginario de la sexualidad líquida, del, como algunos y algunas han definido, el “mercado de la carne”, ha tendido a estar muy presente en los perfiles a los que nos hemos acercado y aunque pareciera haberse proyectado como una manera de hacer de los perfiles más edad, en mayor medida de los treintañeros y treintañeras, pareciera estar connotando una imagen de muy poca deseabilidad.

Ha sido relativamente recurrente a lo largo del trabajo de campo realizado como los conceptos de vínculo, de pertenencia, de conexión, se han establecido como las expectativas fundamentales que buena parte de los jóvenes proyectan y esperan generar en sus relaciones afectivo-sexuales con otros y otras, así como, de manera relativamente generalizada, la actividad sexual sigue (o vuelve) a estar más vinculada y circunscrita a un espacio de relación algo más definida.

Obviamente lo anterior no niega el proceso de desvinculación que se ha venido produciendo en las últimas décadas entre el vínculo afectivo y las prácticas sexuales y el hecho de que la normalización del mismo esté notablemente generalizada entre los jóvenes, si no que viene a expresar, más bien, la existencia de un cierto desplazamiento al entorno de las relaciones afectivo-sexuales (y en gran medida al entorno de la pareja) buena parte de las expectativas de pertenencia y de sujeción que de manera general pareciera vincularse al ser social.

En un contexto en el que las relaciones sociales se perciben entre estos perfiles jóvenes como más líquidas y menos sólidas (incluso cuando puede mediar una imagen de fuerte sociabilidad y de ampliación de círculos), en un contexto más o menos caracterizado por la idea de la posmodernidad en la que algunas de las antiguas instituciones que servía de sujeción al individuo y más aún al adolescente se encuentran desplazadas o debilitadas (los movimientos políticos y sociales, las creencias, las culturas urbanas, hasta las propias identidades de género tradicionales,...), se está produciendo un desplazamiento al ámbito de la pareja de esta necesidad de pertenencia.

En el trabajo de campo realizado las metáforas y/o símiles de las relaciones afectivo-sexuales y elementos como “tener un espacio de confort”, “construir una casita”, “sentir que perteneces a algo”, han sido muy numerosas, del mismo modo, la equivalencia entre práctica sexual y amor ha estado, nuevamente, presente en casi todas las menciones realizadas por los jóvenes.

Una notable mayoría de los interlocutores han establecido una imagen de cierta sublimación de las ventajas de la pareja y de las prácticas sexuales en el contexto de la misma frente a una sexualidad, digamos, anónima. Aunque, obviamente, esta imagen no ha sido general y, tal y como tendremos ocasión de exponer en el siguiente apartado, ha dado muestra de una notable declinación de opciones y conceptualizaciones, las propias excepciones no hacen sino reforzar este vínculo, las referencias al “sexo de una noche” como reacción al desengaño amoroso, la idea de la pérdida de la confianza en el amor como puerta de entrada a una sexualidad “menos afectiva”, incluso, buena parte del constructo actual hecho sobre el poliamor o las relaciones abiertas, conducen indefectiblemente a la importancia del vínculo sobre la pura sexualidad.

En este contexto de cambio aparente, en esta centralidad dada al vínculo es en donde parecen radicar buena parte de las “disfunciones” que de una manera más o menos tentativa la gran mayoría de los jóvenes y buena parte de los profesionales han tendido a situar los principales problemas de la salud afectivo-sexual de los jóvenes y si se nos permite, muy probablemente también, de los no tan jóvenes.

Frente al discurso (más proyectado que detectado en el trabajo de campo) del retroceso y la involución hacia modelos machistas tradicionales, un análisis más detenido de los discursos de los jóvenes pareciera apuntar, más bien, hacia modelos que podríamos caracterizar como **modelo de pareja neo-machista**. No parece tratarse tanto de la existencia de roles pasados basados en las distancias entre géneros, sino más bien, la incapacidad entre algunos de los jóvenes (en mucha mayor medida varones) de adaptar los nuevos modelos de emancipación femeninos y de liberación sexual en un sentido más amplio, a un entorno social marcado por la falta de sujeción. La necesidad de pertenencia, la construcción de la propia identidad y del sentido en la unión con el otro o con la otra, concepción muy probablemente mal entendida, pareciera estar en la base de buena parte de estos comportamientos socialmente disfuncionales.

El miedo a la pérdida de un referente, el miedo a quedarse solo o sola, el miedo, en definitiva, a la propia libertad y autonomía, pareciera estar conduciendo a algunos de estos jóvenes a derivar al ámbito del control sobre el otro (en gran medida de la otra) buena parte de su búsqueda de seguridad. No parece casual que entre algunos de los perfiles jóvenes a los que nos hemos dirigido, uno de los espacios de especial conflicto en la pareja se haya situado en la capacidad para hacer convivir las libertades y los espacios de autonomía de ellos mismos con sus parejas.

El miedo a perder al otro o a la otra, el miedo a que, al no estar presente, la pareja pueda entrar en contacto con otras personas que puedan tanto despertar un interés como desencadenar una cierta situación de incomodidad, se han expresado como contextos y situaciones que se han vivido entre no pocos chicos y algunas chicas, como un contexto de difícil gestión emocional.

Esta vivencia de los celos y de los sentimientos de protección y control sobre el otro y la otra llevan a muchos jóvenes a pretender establecer un control sobre sus parejas, estar presentes en las salidas y los contextos de ocio con iguales, establecer un control sobre sus conversaciones en redes sociales, establecer un control de los movimientos de la otra persona, lo que claramente acaba condicionando relaciones que, entre buena parte de los jóvenes, se han definido como tóxicas.

La siguiente cita es muy reveladora de estos miedos y actitudes de control incorporadas e interiorizadas entre algunos jóvenes. Frente a la reflexión introducida por el moderador de cómo entendían lo que era una relación abierta, el desplazamiento conceptual a la imagen de “dejar salir con libertad a sus parejas chicas con sus amigas” parece ser el mejor indicativo de este aspecto señalado.

¿QUÉ PENSÁIS VOSOTROS? LUEGO ÉL NOS PUEDE DECIR SI ESTAMOS EN LO CORRECTO. ¿QUÉ ENTENDÉIS VOSOTROS POR UNA RELACIÓN ABIERTA?

- Yo por una relación abierta, que te diga a ti: mira, voy a ir a este sitio con tal amigo o con tal amiga y tú le dejes ir, digo vale. O al revés, que tú digas voy a ir con mi amiga a no sé dónde y ella te diga: vale, sin problemas.

O SEA, QUE TE DEJE UN POCO HACER TU VIDA, INDEPENDIEMENTE DE ELLA. ¿TÚ CÓMO LO ENTENDERÍAS?

- Lo mismo, lo mismo.

- No sé, yo eso lo veo como una relación, no es una relación abierta. No sé, una relación abierta realmente es, si a ti te apetece estar... Yo qué sé, sales y te lías con otra persona, a mí no me importa... Estoy intentando explicarlo bien porque muchas veces...

TAMPOCO HAY QUE SER POLÍTICAMENTE CORRECTO EXPLICÁNDOLO.

- No en ese sentido, sino que muchas veces digo algo y digo espérate, ha sonado diferente a como sonaba en mi cabeza (risas). Sino que, no sé, realmente a mí no me importaba que, de vez en cuando, ocasionalmente, estuviera con otra persona. No tenía relación seria con otra persona, ella estaba conmigo, pero ocasionalmente a lo mejor...

- A mí eso...

- Y a mí, en ese sentido, a mí no me importaba.

- A mí eso no me gusta.

NO TE GUSTA.

- No.

- A mí tampoco.

¿POR QUÉ NO TE GUSTA?

- ¡Hombre! Estar liándose con otro chaval siendo tu novia... A mí no me parece...

- Por ejemplo, una persona que a ti te gusta, que tú tengas tanto aprecio a ella, que le tengas tanto cariño y la quieras tanto, pasas tan buenos momentos con ella y después ves que

también los pasa con otro, es como en plan... Que a lo mejor ella no siente lo mismo que yo hacia ella.

- Yo por lo menos, en mi caso, no lo haría, esto de... a lo mejor de liarme con otra chavala estando con mi novia, no se me ocurriría por la cabeza.

- Cada persona es como es.

(Chicos, 17-19 años. Dos Hermanas)

Asimismo, la sucesión de relatos recogidos en el trabajo de campo sobre el duro golpe que supone una separación o ruptura, la sensación de fuerte soledad, de pérdida de referentes, vendría nuevamente a ser, hasta cierto punto, síntoma de esta vivencia de la relación afectivo-sexual como un elemento de fuerte sujeción y la pérdida o disolución de la misma, como un proceso vivido como altamente traumático.

Lo malo es eso, cuando te dejan, o dejas a alguien, te sientes mal tu normalmente, hay mucho capullo y se siente mal ella y eso es algo que te puede afectar a los estudios y a un montón de cosas. Por ejemplo, estas estudiando y no puedes parar de pensar en que te han dejado, una chica o lo que sea, eso te afecta un montón, no puedes dormir por ejemplo, eso ha pasado, y eso es lo único malo así de una pareja, sobre todo que te dejen.”.

(Chico consumidor de Porno, 18 años. Madrid)

“Pues a ver, si no, no todo el mundo se enamora, a ver hay gente que se enamora muy rápido pero no es exactamente enamorar por que no... yo creo que enamorar es algo, enamorar es algo que debe ser súper...una sensación... yo creo que muy muy fuerte en cuanto que te guste una chica, amar a una chica, igual te gusta mucho, te gusta como es, te sientes muy cómodo, pero... si la quieres mucho pero no tienes por qué estar enamorado yo creo. O sea no es necesario estar súper enamorado de una chica en un apareja, o sea, que es verdad que luego os podéis casar hacer lo que queráis, pero no sé, yo creo que..., es que enamorar... yo creo que te enamoras dos veces en la vida de alguien.

¿DOS VECES?

Muy pocas, dos veces y ya está y... y no sé. Y claro luego está lo de elegir a alguien correcto y justo... o sea, no sé.

(Chico consumidor de Porno, 18 años. Madrid)

Sin intención de establecer un análisis muy sistemático, dado que el campo sobre el que se basa el presente estudio, al ser más limitado, se ha centrado en representar las situaciones sociales más medias, estos modelos caracterizados como neo-machistas han tendido a ser más dominantes entre unos perfiles de entrevistados frente a otros. Ha tenido más presencia en los varones frente a las mujeres, a pesar de lo cual, han sido muchas las referencias a que serían actitudes que siguen teniendo una cierta presencia también en ellas (especialmente el control y la vigilancia del otro y especialmente también entre las

chicas más jóvenes, aunque su manera expresiva y los efectos de la misma puedan ser diferenciales), entre los perfiles heteronormativos, aunque también ha emergido en otros entrevistados y entrevistadas, en perfiles insertos en entornos socio-culturales más populares (y sobre todo perfiles en los que parece producirse, especialmente en las edades más jóvenes, un fuerte componente de reproducción de los discursos familiares), en perfiles residentes en hábitats más pequeños, ha estado más presente en Dos Hermanas que en Madrid o Valladolid y, quizá lo más notorio, entre los perfiles de edades más jóvenes.

La capacidad de gestionar las emociones, la capacidad de conocerse y de conocer a la otra persona, la capacidad de gestionar la frustración o la inseguridad, emergen como dimensiones clave en la consolidación de muchas de estas pautas de comportamiento. El amor propio, la seguridad en uno y una misma serían, del mismo modo, rasgos que parecen potenciar o limitar la probabilidad de generar vínculos emocionales que acaben derivando en situaciones más tóxicas, así como los modelos familiares de referencia, que una vez más se presentan como una dimensión muy relevante.

Frente a este modelo que podríamos caracterizar como neo-machista, el trabajo de campo ha arrojado la existencia también de modelos afectivo-sexuales más abiertos y capaces de gestionar y controlar algunos de estos miedos y sentimientos de inseguridad de un modo algo más elaborado, ya sea desde el mantenimiento del núcleo de la pareja “tradicional”, entendiendo la pareja tradicional como pareja monógama y basada en un acuerdo (más bien implícito) de exclusividad sexual, o ya sea desde el desarrollo de otros modelos de relación más abiertos y menos normativos que si bien hace unos años (y probablemente por cierta extensión lógica entre perfiles algo más adultos) parecieran ser nombradas en mayor medida a partir de su componente sexual (como serían los conceptos del “follamigo”, “amigo con derecho a roce” o “rollo” en sus diversas subcategorías), actualmente tenderían a estar más articulados alrededor de la idea del vínculo (conceptos como el poliamor ó las relaciones abiertas), enfatizando nuevamente la prioridad concedida al vínculo afectivo frente al vínculo sexual.

En lo que al modelo de pareja cerrada se refiere, el cual podríamos caracterizar como **modelo de pareja más igualitaria**, su presencia y centralidad en el trabajo de campo ha sido claramente relevante. Compartirían con el anterior la apuesta por un modelo afectivo-sexual articulado alrededor de un vínculo más tradicional como sería la pareja monógama y “cerrada”, pero en su caracterización, se expondría con mucha más claridad la imagen de un vínculo articulado alrededor de la imagen de libertad de cada una de las partes. Desde esta perspectiva la pareja se forma y se desarrolla en un contexto de elección libre y se desarrolla sobre el principio de confianza mutua.

La imagen de la libertad individual y del respeto al espacio del otro se convierten en claves básicas de este tipo de modelo, siendo uno de los rasgos usados de manera más recurrente para caracterizarlas la imagen de confianza mutua. En la mayor parte de los

casos se trata de núcleos en los que las pautas o normas que la constituyen se entienden como implícitas y están relativamente vinculadas a las normas que socialmente se entiende rigen en dicho núcleo, como sería la fidelidad sexual, la confianza para exponer los sentimientos y deseos, así como la voluntad de establecer cambios en el seno de la misma.

Este modelo de relación pareciera constituirse como una cierta extensión o ampliación sobre la anterior y pareciera consolidarse en mayor medida como una relación ligeramente más adulta y un tipo de relación que emerge de la sucesión de experiencias anteriores. Ha sido relativamente habitual que los entrevistados señalen que, a este tipo de relaciones se acaba llegando tras haber acumulado una serie de experiencias y parejas previas y tras haber desarrollado una mirada más reflexiva sobre las relaciones precedentes.

Se ha tratado de un tipo de relación que ha tendido a definirse de manera más similar entre chicos y chicas, a pesar de lo cual pareciera estar más presente en las entrevistadas mujeres, que ha tendido a estar presente por un cierto igual entre perfiles más próximos y más alejados de los modelos heteronormativos, relativamente más presente en los perfiles algo más adultos (en mayor medida en los perfiles mayores de edad) y establecerse como un modelo más dominante en clases medias estables y medias altas.

Al igual que señalábamos en el caso anterior, los modelos de reproducción familiar parecen también decisivos a este respecto, han sido muchos los entrevistados que parecieran indicar que estos modelos de relación serían consistentes con lo que sienten sucede y se da en sus hogares.

A pesar de que en el contexto de estos modelos de relación puedan existir dinámicas marcadas por ciertas pautas desiguales de género, estarían, al menos en su caracterización por parte de los jóvenes, muy marcadas por la imagen de una mayor igualdad de roles entre sus partes, en sus márgenes de actuación y, especialmente, en lo referido a la comunicación de emociones y sentimientos.

¿QUÉ SIGNIFICA PENSAR MÁS EN LA OTRA PERSONA?

- Las cosas que le gustan a ella, por ejemplo cómo le gusta hacerlo a ella o...

- Cada vez tú vas a conocer más a una persona de novio para saber lo que le gusta más que a una persona que no conoces mucho. Aparte vas a satisfacerla más que estando con ella una noche.

- Yo pienso también que eso también se tiene que tener en cuenta cuando tienes un rollo, ¿no? Teniendo en cuenta de lo que tú pienses que es un rollo, porque si tú tienes un rollo, pero es un rollo que está permanente, pues si no vas mirando lo que le gusta a la otra persona, no va a funcionar.

- Sí, sí, sí por eso lo veo yo más cerca de novio que de lío, porque un lío es eso, como no sabes lo que le gusta a la otra persona, ni tampoco la conoces ni tienes relación con ella, pues metes más en ti. En un rollo, por ejemplo, sí es verdad que si es más permanente, es igual como si fueras de una pareja porque... Es como si tuvieras una pareja pero no la tienes, entonces sí es más cercana.

(Chicos, 17-19 años. Dos Hermanas)

Quizá uno de los aspectos que parecieran marcar una mayor diferencia con respecto al modelo de relación anterior se basa en la imagen de confianza de la que se dice estaría rodeada, para mostrar sus sentimientos, a la hora de hablar de sus inseguridades o miedos, para compartir sus expectativas, deseos o placeres, de hecho, uno de los términos más utilizados para referirse a la pareja en este tipo de relaciones ha tendido a ser compañero o compañera, casi al mismo nivel que novio o novia.

Por último se ha expresado una notable emergencia de modelos afectivo-sexuales más abiertos y que vienen a superar la imagen de la pareja monógama y cerrada, aunque sigan situando a la pareja, al vínculo, como un elemento presente y central. Ya hemos señalado como los términos de poliamor, pareja abierta, pareja fluida habrían ido tomando más protagonismo en el imaginario y en los propios modelos afecto-sexuales vividos y descritos por los jóvenes. Estos **modelos de pareja fluida** se han descrito de un modo relativamente variable según los entrevistados, pero han tendido a enfatizar dos aspectos que sí tenderían a ser compartidos, por una parte la superación de la idea de exclusividad sexual y por la otra el mantenimiento de un vínculo de pertenencia.

Se han definido como modelos relativamente opuestos a los neo-machistas, en los cuales la aceptación de la libertad del otro se convertiría en uno de sus rasgos fundamentales, así como la presencia de un rasgo fuertemente introspectivo de lucha con la propia tendencia a pretender controlar y poseer al otro.

En las descripciones hechas, estos modelos de pareja parecieran estar fuertemente sostenidos en una mayor adaptación del vínculo a un contexto social más fluido y variable, en el que los contextos vitales y sociales se mostrarían más variables y dinámicos.

Las menciones a la idea de no perder la capacidad de experimentar, de no cerrarse a la posibilidad de vivir nuevas experiencias, la imagen de ir adaptando los cambios personales a la dinámica de pareja, acaban emergiendo como aspectos fundamentales en este tipo y en estas lógicas de vínculo.

En sus modos de describirlos emerge con fuerza la dimensión de adaptación, de adaptación a un mundo, en cierto modo, más desestructurado y cambiante, de adaptación de los propios deseos y pulsiones, y de adaptación de los propios sentimientos e inseguridades personales frente al otro y frente a la propia relación.

SÍ, ACORDARLOS, ¿NO?

M- Exacto. Es como decir que no hay nada escrito, ¿vale?

M- Que tiene que fluir.

M- Que sientas lo que sientas, no tiene por qué haber un segundo paso inminente, puede ir a cualquier otro lado. Mucha comunicación, es mucha apertura de mente. A mí, por ejemplo, es eso, como sé que no puedo... Tuve una pareja en Brasil, sabía que no iba a poder continuar con ella pero sabía que quería continuar teniendo contacto, pues sabía que si iba a tener más relaciones luego en los siguientes países, no quería ocultar nada a nadie. Entonces el paso lógico, yo sé que podría querer a más personas que una a la vez, con el mismo grado de amor... o diferentes grados, pero teniendo esa complicidad con todos, por así decirlo, pues es ese... no sé, ese pacto con uno mismo de decir todos pueden llegar a valer lo mismo, incluso tú misma.

Y TÚ IBAS A DECIR ALGO, ¿NO?

H- Yo es que no lo acabo de entender. Como yendo a la práctica sería... (risas)... tipo follar, contigo liarme, contigo...

H- No, no, no.

M- Tener una relación con dos personas a la vez y... A ver, también eso existe, que esas dos personas también tengan algo, o que no.

M- Pero, a ver, la relación que tú tienes en la cabeza es que puede ser de diferentes tipos pero puedes estar perfectamente con dos personas teniendo una relación que se conoce tradicionalmente como relación.

(Mixto, 20-24 años. Valladolid)

En muchos casos se han definido como relaciones en las que media un cierto componente contractual, que se desarrolla como intento de crear una nueva “normativización” de la propia relación, de sus límites, de sus espacios de legitimidad y sus espacios de cierta prohibición, separándose, en este punto, de la más o menos clásica imagen del amor libre o de otros formatos vinculados a la imagen del sexo sin compromiso.

Quizá uno de los aspectos que se pueden mostrar como más sintomáticos de este espacio más normativizado radique en la propia dificultad de algunos de los y las jóvenes que lo practicaban para referirse a dichas pautas acordadas, costando encontrar un término que no les sonase excesivamente contractualista.

M- El hecho es que no es una relación tradicional de dos personas que acaban, yo qué sé, en un matrimonio con su vida monoamorosa, tal, con hijos... No, es como un concepto en el que tú decides tus límites, igual que tú decides tus compromisos y todo es como mucha comunicación, tiene que ser mucha comunicación. No es un contrato en el que tú firmas: vamos, somos pareja, no, es todo fluido. Entonces tienes que tener mucha comunicación para saber realmente lo que esa

persona cree que tú necesitas e, incluso, hasta dónde quieres llegar en determinadas circunstancias, etc. Es más amplio, es más amplio y complicado.

M- Como dices tú, es muy importante la comunicación.

H- Sí, sí, totalmente.

M- Y saber entenderos entre vosotros, en qué momento estáis, qué queréis...

M- Pero eso en cualquier relación, yo creo.

(...)

M- A mí lo que me ha quedado claro contigo es que, al final, no es una relación abierta porque al final una relación abierta es que haces lo que te da la gana, pero que el poliamor estableces unos límites con esa persona y tú los decides.

M- A ver, el poliamor no es ninguna práctica, es una ideología más bien.

M- Sí, sí, bueno, pero si tú tuvieses una relación establecerías unos límites que a ti te convengan con esa persona.

M- No los establecería, primero tendría que debatirlos con la otra persona, compartir mucha comunicación.

SÍ, ACORDARLOS, ¿NO?

M- Exacto. Es como decir que no hay nada escrito, ¿vale?

M- Que tiene que fluir.

(Mixto, 20-24 años. Valladolid)

Algunos de los entrevistados los han caracterizado como modelos que rompen con las tendencias más machistas y con los modelos afectivos tóxicos, en la medida que exigen un trabajo de aceptación de la libertad (también sexual) del otro y de la otra.

Se han mostrado como modelos muchos más presentes entre los jóvenes mayores de edad, entre perfiles de hábitats más urbanos, con unos discursos más progresistas y abiertos, relativamente más presentes entre las chicas que entre los chicos y más próximos a perfiles insertos en entornos socio-culturales estables y contextos familiares notablemente más progresistas

Ha sido muy sintomático también como los jóvenes que más han desarrollado y expresado los riesgos vinculados con las sociedades patriarcales y machistas se han mostrado más defensores de estos modelos y tipos de relación, por mucho que para la mayoría de los perfiles entrevistados, especialmente los más medios, sigue expresándose como unas opciones a las que creen que les costaría adherirse.

Como último elemento de caracterización y diferenciación, ha sido significativo también como entre los perfiles de chicos menos normativos, tanto en su orientación sexual como a la hora de caracterizar sus identidades de género, se ha tratado de un modelo de relación que ha estado muy presente. En varios casos la adhesión a la misma se ha defendido como una manera de no renunciar a un vínculo fuerte con una determinada

pareja (en la mayor parte de los casos femenina), pero como una oportunidad también para seguir explorando y ampliando su propia sexualidad.

No deja de ser significativo que, frente a la imagen de la, hasta cierto punto, relación abierta, en la que se puede entender existe una imagen de exclusividad emocional pero de apertura en lo sexual, la imagen del poliamor se proyecta como un modelo tangencialmente inverso, como un modelo afectivo-sexual en el que, incluso la relación sexual (intuida) aparecería necesariamente relacionada a un vínculo afectivo (el amor).

Probablemente uno de los aspectos más significativos de este modelo de parejas fluidas sea la relativa ambigüedad y diversidad de situaciones que parecen englobar. Si bien el poliamor se tendería a situar como la caracterización más emergente, y hasta cierto punto, algo más modal, en el contexto del trabajo de campo se ha evidenciado la existencia de una cierta polisemia en la manera de entender y trasladar en las prácticas afectivo-sexuales concretas este concepto.

Las distancias o matices entre lo que se puede entender como el poliamor teórico y otros modelos afectivos-sexuales como la pareja abierta, incluso, las parejas múltiples, en muchos casos se han mostrado muy sutiles y, entre perfiles de jóvenes más alejados y/o relativamente críticos con estas modalidades de pareja, como diferencias difíciles de conceptualizar.

Esta relativa ambigüedad y caracterización, que como ya hemos señalado, parece tener un cierto punto de convergencia en la idea de apostar por modelos menos patriarcales, por una parte, y modelos menos rígidos, por otra, pueden ver también, tal y como desarrollaremos en más detalle en el apartado correspondiente, una cierta indeterminación que pueda concitar riesgo, en gran medida, por lo no dicho, por lo que pueda quedar implícito, por lo que pueda suponer de indeterminando.

Si bien parte del basamento teórico del poliamor parece articulado alrededor de la idea del diálogo constante con las otras partes implicadas, lo que parece llevar al establecimiento de pautas y acuerdos de cómo y de qué manera se entiende que la vida sexual entre las partes (y evidentemente sus correlatos emocionales) han de ser pactados o gestionados para mantener una cierta actitud de precaución y cuidado entre las partes, tal y como ya se ha podido evidenciar en algunos de los verbatim expuestos, recogemos aquí un extracto que es revelador de este punto...

M- El hecho es que no es una relación tradicional de dos personas que acaban, yo qué sé, en un matrimonio con su vida monoamorosa, tal, con hijos... No, es como un concepto en el que tú decides tus límites, igual que tú decides tus compromisos y todo es como mucha comunicación, tiene que ser mucha comunicación. No es un contrato en el que tú firmas: vamos, somos pareja, no, es todo fluido. Entonces tienes que

tener mucha comunicación para saber realmente lo que esa persona cree que tú necesitas e, incluso, hasta dónde quieres llegar en determinadas circunstancias, etc. Es más amplio, es más amplio y complicado.

(Mixto, 20-24 años. Valladolid)

...no deja de evidenciarse, asimismo, como para muchos otros jóvenes, bajo este concepto parecen situarse situaciones menos definidas, hasta cierto punto más abiertas, de las que se podrían derivar contextos de cierta vulnerabilidad vinculadas en gran medida a los susodichos implícitos, al cómo se llevan a cabo las relaciones sexuales con las otras partes, los niveles de prevención y protección desarrolladas, el cierre a desarrollar (o no) posibles prácticas de riesgo con otras personas, así como los ya mencionados impactos emocionales que de manera lógica estarían también implícitos.

Esta tendencia al refuerzo del vínculo, a una cierta sublimación del “amor” en la práctica sexual, de cierta penalización (más o menos implícita) de la promiscuidad, o para ser más exactos, esta revalorización del sexo con apego, la imagen, al menos entre los jóvenes de clases medias, a una cierta relajación con relación a los imperativos tradicionales de liderazgo y heroicidad vinculados con “las primeras veces”, parecen estar marcando una cierta relajación con la centralidad que pareciera haber tenido las prácticas sexuales como ritual de la superación de la adolescencia entre las y sobre todo, los jóvenes.

Si bien estos cambios registrados parecieran quedarse aún lejanos con relación a las tendencias que parecieran estarse registrando en diferentes países desarrollados como Japón o EE.UU y que apunta a un cierto descenso de la centralidad de las prácticas sexuales en jóvenes, así como la emergencia de actitudes más o menos activas de disminución de las prácticas sexuales con otros y otras iguales, sí podrían entenderse como indicios del cierto debilitamiento de algunas de las pautas sexuales que parecieran haberse preestablecido como dominantes durante los últimos años, tanto desde la mirada de la iniciación a la vida sexualmente activa, como de los imaginarios vinculados con la propia vida sexual juvenil.

GRÁFICO 5: IMAGINARIO DE LA EVOLUCIÓN DE LAS EXPECTATIVAS AFECTIVO-SEXUALES

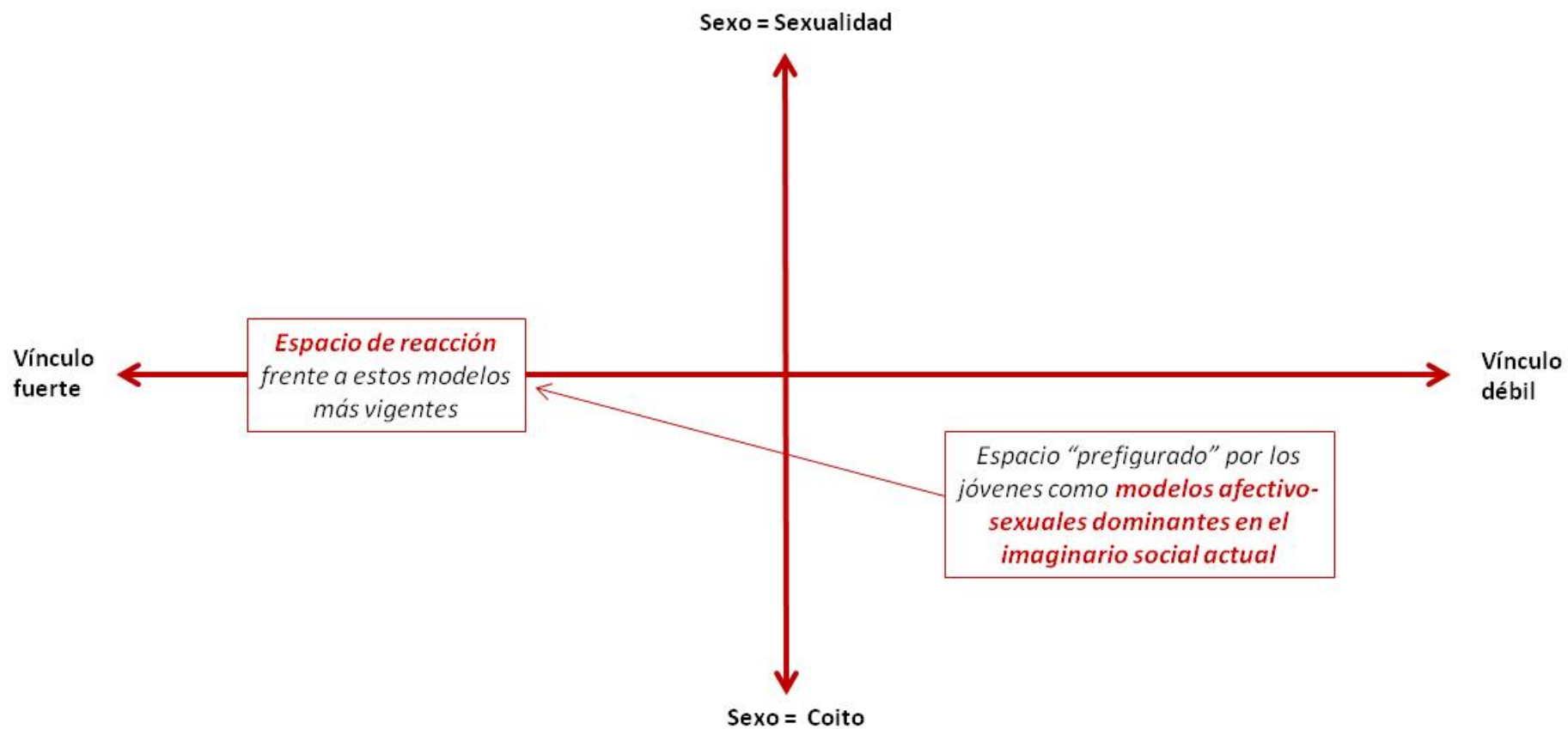
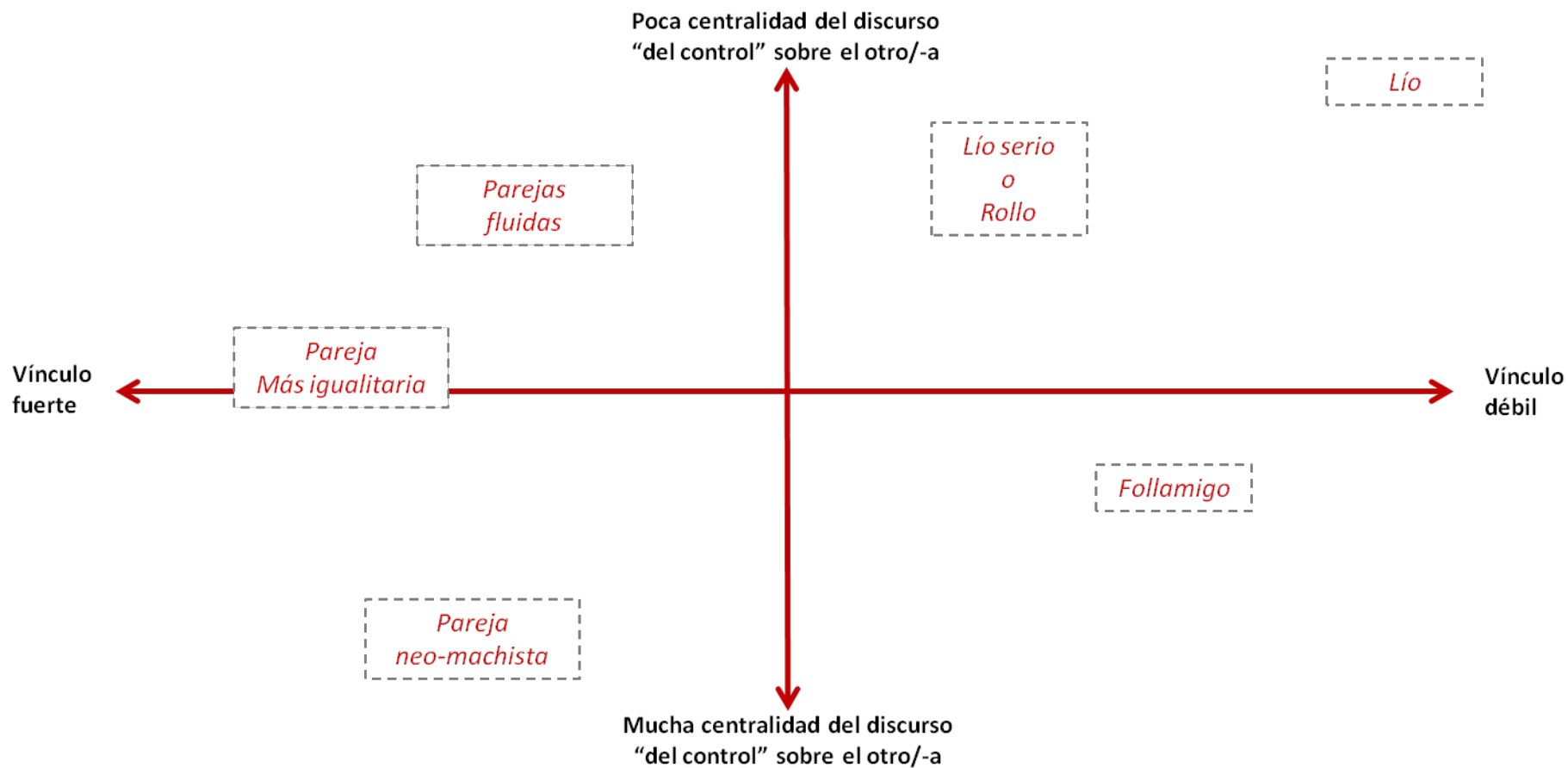


GRÁFICO 6: CARACTERIZACIÓN DE LOS DIFERENTES MODELOS AFECTIVOS-SEXUALES ENTRE LOS JÓVENES



La centralidad dada a los modelos afectivo-sexuales basados en la búsqueda de un vínculo fuerte con otro u otra no excluye, en cualquier caso, la presencia en los discursos jóvenes también de otras modalidades basadas en vínculos o encuentros sexuales de tipo más puntuales.

En el trabajo de campo realizado se han recogido numerosas menciones a relaciones afectivo-sexuales diversas, tanto aquellas “de una noche” sin intención de “ir más allá”, modelo que, tal y como hemos tenido ocasión de señalar, pareciera perder centralidad y presencia en estas edades jóvenes y a proyectarse como relaciones que suceden, en mayor medida, en las edades más adultas, así como relaciones que, empezando desde una perspectiva más puntual (sin un componente de seguimiento o tonteo largo) acaban alargándose y que con cierta frecuencia acaban constituyendo una relación de pareja más o menos estable.

Desde esta perspectiva **la relación puntual “el lío”** ya hemos señalado como se ha tendido a presentar como un formato ligeramente más adulto, más alejado de los perfiles más jóvenes, al menos en su componente más sexual-coital, y situado en espacios marcadamente más físicos que virtuales (en el ámbito de la discoteca o de las salidas nocturnas).

El lío por lo tanto se ha definido como una situación más ocasional entre los más jóvenes, algo más frecuente entre los cortes de edad más adultos entre los jóvenes, y que suele estar más mediada por el ambiente de fiesta, de consumo de alcohol y la cierta desinhibición vinculada a ello.

Desde una perspectiva más evolutiva, el lío pareciera estar perdiendo centralidad e interés entre los perfiles más jóvenes, no solo entre las chicas, sino también entre buena parte de los chicos. La imagen del desarrollo de actitudes y prácticas más mecánicas, la imagen de la ausencia de un cierto vínculo, la imagen de una cierta facilidad en su consecución y de una cierta explosión reciente de estos modelos afectivo-sexuales a partir de la generalización de las aplicaciones de geolocalización de contactos (Tinder o Grindr), pareciera restarle atractivo e interés.

La crítica a los modelos afectivo-sexuales más superficiales (al menos desde la imagen más idealista que puede existir en los perfiles más jóvenes) se hace sentir nuevamente en este modelo y tipo de relaciones que frente a investigaciones precedentes, estaría perdiendo parte de su, aparente, centralidad

En la medida en que el lío se ha vinculado en mayor medida a personas que no se conocen previamente, la presencia de una cierta prevención (al menos cuando se realizan prácticas

sexuales coitales) ha estado más presente, fundamentalmente desde la perspectiva del riesgo de embarazo y, en menor medida, la posible transmisión de ITS.

Desde esta perspectiva **la relación puntual que se mantiene en el tiempo “el lío serio o el rollo”** se vería ligeramente influida por una caracterización relativamente similar a lo apuntado con respecto a la anterior, un modelo que pareciera tener, actualmente, menos adeptos entre los perfiles jóvenes, algo más entre los perfiles más adultos, pero que, en su caracterización, se vería no muy lejana a una cierta imagen de noviazgo emergente.

De este tipo de relación destaca, sobre todo, la imagen de cierto vínculo, la imagen de ser una cierta situación afectiva intermedia entre el lío y la relación de pareja, dominando en el imaginario juvenil la idea de que son situaciones que pueden terminar en noviazgo, es decir, parece perder su estatuto de situación en si misma (que tendería a desplazarse al concepto de follamigo) y ha dominado la imagen de ser una situación que se define en su dimensión de proceso, de ser una etapa de paso entre el conocer a alguien y desencadenar una relación más seria.

La presencia de una buena compenetración sexual y de un buen entendimiento personal, parecieran ser los rasgos más definitorios de este tipo de situaciones.

Algunos de los jóvenes definen este tipo de relaciones como las situaciones de más compleja gestión, en la medida en que, algunas de las normas implícitas en las relaciones de pareja más normativas, la pareja monógama o cerrada (como la asunción de una exclusividad sexual) no estarían claras o implícitas, lo que podría conllevar una percepción diferencial entre cada una de las partes (influyendo de manera desigual en sus actitudes de prevención, por ejemplo), y porque, desde una dimensión más emocional, puede suceder que cada una de las partes se construya una idea diferente del momento / estado en el que se encontraría dicha relación, pudiendo una de las partes esperar más de lo que la otra persona estaría dispuesta a dar.

¿CORRECTO?

Si, o sea, que sienta lo mismo por ti. Igual yo que sé, estáis diez años juntos, buah!. 10 años no, pero medio año juntos e igual has perdido medio año de tu vida con una persona que igual estaba utilizando y no te quería en verdad y todo por... y tú estás súper enamorado, vamos, es que eso es una putada.

ESO ES UNA PUTADA ¿POR QUE TE ESTAS UTILIZANDO?

Si, te estás utilizando pues yo que sé, para tener sexo mismamente, que eso ha pasado, eso pasa pues o para yo que sé, necesita afecto, necesita cariño y cuando me quito ya las ganas fuera. O a por otro...

(Chico consumidor de Porno, 18 años. Madrid)

Esta relación, tal y como tendremos oportunidad de señalar con más detalle en el apartado correspondiente a la salud sexual, pareciera conllevar un especial riesgo en la medida en que “lo no dicho, lo no hablado” (al igual que sucede en los perfiles de edades más jóvenes) pareciera dominar en la gestión hecha de la relación en su conjunto y de las propias relaciones sexuales mantenidas.

Otros tipos de relaciones afectivo-sexuales que, hasta hace poco, tenían una cierta presencia en el imaginario juvenil, como **el modelo de “follamigo o follamiga”** o el **“amigo o amiga con derecho a roce”** han pasado relativamente desapercibidos en el trabajo de campo realizado, al menos como tipos de relación con una presencia clara entre los jóvenes a los que nos hemos dirigido, vinculándolas en mayor medida, puede ser por cierto descarte, a los perfiles de más edad.

Incluso entre el corte de edad más adulto, entre los jóvenes de 20 a 24 años, se han señalado como modelos poco frecuentes, que en algunos casos parecen confundirse con alguno de los anteriores (en gran medida por un intento de definirlos de manera más o menos aproximativa) y que, en cualquier caso, en su derivada de “amigo”, pareciera generar cierta incertidumbre sobre su sentido.

El fuerte desarrollo y cierta extensión de las plataformas de contactos antes señaladas, podría estar en la base de que esta centralidad se haya visto muy desdibujada. Si el concepto (al menos en su uso más coloquial) tendía a vincularse a la idea de contar con una pareja sexual frecuente, con quien poder asegurarse una actividad sexual continuada, esta función podría entenderse como cubierta por dichas aplicaciones.

Si en su caracterización pesaba la idea de contar con un vínculo en el que si bien, no mediaba interés de constituir una relación afectiva, pero sí podía proveer, además del factor sexual, de una cierta relación de proximidad y confianza, esta dimensión pareciera verse sustituida, probablemente, por nuevos modelos afectivos, incluso de pareja, más fluidos, tal y como ya hemos tenido oportunidad de desarrollar.

5.1.- LA CENTRALIDAD CONCEDIDA AL VÍNCULO: LA SUBLIMACIÓN DE LA PAREJA Y EL RIESGO DE LA DEPENDENCIA

Esta tendencia a reivindicar y buscar un vínculo fuerte en el contexto de las relaciones afectivo-sexuales pareciera reforzar en positivo algunas dimensiones de posible protección y de reducción de riesgos de cara a la salud sexual de los jóvenes, aspectos como la búsqueda de una mayor confianza con las parejas sexuales, de un mayor mantenimiento y conocimiento mutuos, una aparente reducción de las relaciones sexuales más impulsivas (que podrían conllevar una cierta desatención al uso de métodos de protección), la

ampliación y diversificación de las prácticas sexuales, el desarrollo de una imagen de sexualidad más abierta y diversa, no solo centrada en el coito como única práctica sexual placentera, la capacidad de explorar, junto con la otra persona, la sexualidad y reivindicar y asegurar prácticas sexuales más satisfactorias y diversas.

Especialmente desde la perspectiva de las primeras relaciones sexuales y coitales, esta búsqueda del vínculo parece poder reducir la probabilidad de que se produzcan situaciones vividas como más desagradables, frías, traumáticas y situar a los jóvenes en un espacio no solo de mayor confianza y apego, si no también, de mayor igualdad entre ellos y ellas.

A pesar de los efectos, al menos a nuestro juicio, netamente positivos de este modelo frente a otros posibles, la centralidad dada a las relaciones de pareja como modelo afectivo-sexual más referencial puede conllevar también ciertos riesgos y efectos aparentemente poco deseados en la medida en que ésta tienda a sustituir otros posibles vínculos afectivos capaces de aportar imagen de pertenencia y sujeción al o a la joven, y en cierta relación con lo anterior, en la medida en que la gestión de dichas relaciones puedan conllevar efectos vividos como traumáticos.

La pareja también puede ser núcleo de conflicto y de gestión compleja de las emociones, especialmente cuando no está compensado con otros contextos de vinculación más o menos fuertes (amistad, conocidos, referentes de más edad, como los y las hermanas o primos mayores,...). Aunque estas situaciones no han emergido con fuerza en primera persona entre los perfiles jóvenes a los que nos hemos acercado, sí se han relatado casos de gente próxima que se han visto atrapada en el contexto de una relación de pareja.

La dependencia y la dificultad para gestionar los propios sentimientos y emociones, así como la sensación de que solo la pareja puede dotar al joven o a la joven de un contexto relacional sólido, pueden constituirse como principales problemas de este tipo de relación afectivo-sexual entre algunos y algunas.

Este punto ha sido especialmente desarrollado por algunos y algunas de las profesionales con las que hemos tenido ocasión de conversar en el contexto del trabajo de campo. Señalaban detectar con frecuencia en su trabajo con jóvenes la aceptación de situaciones de sumisión hacia sus parejas (en la mayor parte de los casos lo situaban en chicas frente a sus parejas chicos) en el intento de no verse dejadas o ver finalizadas sus relaciones.

Este tipo de situaciones las vinculaban los profesionales con jóvenes con capitales relacionales más precarios, en algunos casos migrantes con un menor tejido social y relacional, perfiles insertos en contextos socio-culturales más básicos y con modelos o referentes familiares más patriarcales y machistas, lo cual, como es evidente, no significa

que estas situaciones no tengan presencia potencial y supongan un riesgo para el conjunto de la juventud, especialmente de las chicas jóvenes.

En estos contextos los profesionales han expresado una tendencia a que la joven sometida acepte algunas de las reivindicaciones (o exigencias) de sus parejas para que sigan a su lado, como aceptar ciertos tipos de prácticas sexuales, aceptar el no uso de preservativo, por ejemplo, o aceptar, perdonar o convivir con las infidelidades, no deseadas, de sus parejas.

Si bien los relatos y posibles riesgos anteriores no los hemos localizado o percibido directamente a raíz del trabajo de campo realizado con jóvenes, la existencia de tensiones y conflictos emocionales en el contexto de la pareja, sí se ha expresado como algo más frecuente y extendido entre la juventud. Las tendencias a establecer ciertas relaciones de control (en muchos casos se señala que tanto en chicos como en chicas), así como el miedo a ser dejado o engañada, emergen como miedos recurrentes por ellos y ellas expresados en el contexto de las relaciones de pareja.

A pesar de que entre las chicas ha tendido a expresarse en mayor medida la caracterización de “ser celosas” y entre los chicos la caracterización de “ser posesivos”, lo cual, ya parece ser relativamente significativo de que este control se ejerce de manera diferencial, así como sus posibles efectos sobre la otra persona, la imagen, sobre todo entre los perfiles más jóvenes, de establecer un cierto control y seguimiento de sus parejas (saber con quién salen, controlar sus grupos de amigos y amigas, sentir inseguridad si hablan con personas ajenas a estos círculos, tener miedo a que puedan verse enfrentadas al intento de ligue por otros jóvenes) ha estado relativamente presente, en mayor medida en los perfiles más jóvenes y en los contextos socio-culturales más populares. Entre perfiles de jóvenes de más edad y perfiles socio-culturales más estables ha estado más presente el discurso de la confianza y de la aceptación y respecto de la libertad del otro, tal y como ya hemos tenido ocasión de apuntar.

VALE. VOY A SACAR OTRO (TITULAR DE PRENSA). UNO DE CADA TRES JÓVENES VE ACEPTABLE PROHIBIR A SU PAREJA QUE VEA A SUS AMIGOS O QUE TRABAJE.

- Yo no lo veo bien.

- Yo pienso que esto está a la orden del día.

- Sí, eso está mucho ahora. Que trabaje no porque no trabajamos, pero lo de los amigos sí, sobre todo las amigas.

¿PERO SON LAS CHICAS QUIENES LES PROHÍBEN A LOS CHICOS O LOS CHICOS QUIENES LES PROHÍBEN A LAS CHICAS?

- Yo creo que más o menos igual.

- Los dos.

- Sí, más o menos iguales. Sí, ahí está más o menos igualado.

(Chicas, 15-16 años. Dos Hermanas)

Este intento de controlar a las parejas bajo expresiones como “dejar salir con las amigas o amigos” han tenido mucha presencia también en el ámbito de lo digital, controlar el móvil de la pareja para estar seguros o seguras de que no se producían situaciones de infidelidad se ha relatado como un comportamiento relativamente frecuente. Aunque en la mayor parte de los casos se han definido como situaciones y comportamientos negativos, o al menos que parece que socialmente están relativamente penalizados, la pervivencia de los mismos parece seguir presente en buena parte de ellos y ellas.

Otros tipos de intento de control o prohibiciones en clave de coacción (modos de vestir, maneras de comportarse, formas de hablar con otros u otras,...) parecen, al menos en la experiencia directa de los y las entrevistados, ser menos habituales aunque muchas, en este caso más bien chicas, han relatado conocer a otras chicas que sí se han visto en estas situaciones. Estos modelos de coacción fueron claramente criticados por nuestros y nuestras interlocutoras y tendieron a proyectar una imagen de mucha prevención, en mayor medida en ellas, como actitudes en relación a las cuales, una vez percibidas, habría que reaccionar, siendo el mayor miedo expuesto por ellas, cuando este tipo de actitudes se despliegan de un modo sutil, lo que puede conllevar mayor tiempo de detección y de reacción.

A pesar de que los jóvenes con los que hemos realizado el trabajo, especialmente las chicas, se mostraron conscientes de los riesgos derivados de las actitudes de control y coacción que pueden desarrollar ciertas personas en el contexto de una relación de pareja y se definieron como atentas e inflexibles frente a la posibilidad de aceptarlas, la imagen que proyectaron de los celos y las situaciones de, podríamos definir, legitimación de formas de violencia más simbólicas, sigue mostrando un claro espacio de refuerzo, ya que en algunos casos la manifestación de celos y el intento de control de los contextos sociales de la pareja se sigue entendiendo como una manera indirecta de mostrar interés por la otra persona, entendiendo que estos comportamientos se producen cuando “le interesas mucho a la otra persona”.

La posibilidad de reforzar y hacer más sólida la educación afectivo-emocional en los jóvenes parece esencial en el intento de lograr encauzar y ayudar a dar claves para la gestión de los sentimientos vinculados con la pareja, la seguridad, la confianza, el respeto del espacio del otro, la gestión de la ansiedad,... aspectos que, tal y como hemos tenido ocasión de señalar al comienzo del informe, parecieran haberse acelerado, aún más, a partir de la influencia de los modelos relacionales digitales, en gran medida, la mensajería instantánea y las redes sociales, en las que una respuesta no directa se vive con angustia y altas dosis de impaciencia.

Tabla nº 7: Caracterización de los diferentes modelos afectivo-sexuales en los perfiles jóvenes

LÍO	ROLLO	PAREJA NEO-MACHISTA	PAREJA MÁS IGUALITARIA	PAREJAS FLUIDAS
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Relación sin vínculo ✓ Relación puntual, “de una noche”. ✓ Percepción alto de riesgo ✓ Imagen compartida y relativamente nítida de su naturaleza y formas de gestión. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Lío que se alarga ✓ Emergencia de un cierto vínculo ✓ Decae la sensación de riesgo ✓ Cierta ambigüedad en los criterios que rigen esta relación. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo de pareja cerrada. ✓ Modelo de pareja desigual entre chico y chica. ✓ Descompensación en la gestión de la pareja. ✓ Se produce un cierto sometimiento a los criterios del chico. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo de pareja cerrada. ✓ Modelo de pareja más igualitaria entre chico y chica. ✓ Imagen de compensación. ✓ Se produce una tendencia a consensuar y negociar los temas de la pareja. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelos de pareja sexualmente no exclusivos. ✓ Diversidad de casuísticas y tipos de relación. ✓ Imagen de cierta emergencia y modalidad ✓ Cierta cierre sobre la imagen del poliamor.
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Cierta presencia en todas las edades. ✓ En los más jóvenes con un menor componente de práctica sexual. ✓ Entre los mayores de edad con un componente de práctica sexual. ✓ Entre los más adultos como práctica relativamente más recurrente. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Presencia más desigual por edades. ✓ Presencia más residual en el caso de menores de edad. ✓ Presencia más central entre los perfiles de jóvenes mayores de edad. ✓ Presencia más media entre los perfiles con edades más adultas, en cierta combinación con el lío. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Aparentemente presencia desigual por edades. ✓ Modelo que parece estar más presente en los más jóvenes. ✓ Modelo muy basado en el control sobre el otro / otra. ✓ Modelo menos presente en edades algo más adultas, donde domina la imagen de mayor libertad. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Aparente presencia desigual por edades. ✓ Modelo que parece estar más presente en edades más adultas. ✓ La acumulación de experiencias y vivencias conlleva modelos emocionales más maduros. ✓ Más alejados de las edades más jóvenes. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Aparente presencia desigual por edades. ✓ Modelo mucho más presente en los cortes de edad más adultos. ✓ Modelo más alejado de los jóvenes menores de edad y menos experimentados. ✓ Modelo que encierra una notable variedad y diversidad de casuísticas concretas.
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más definido en el imaginario juvenil 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más definido en el imaginario juvenil 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más ambiguo en el imaginario juvenil 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más definido en el imaginario juvenil 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más ambiguo en el imaginario juvenil

Los modelos afectivo-sexuales entre los más jóvenes (15-16 años) que se han mostrado más frecuentes han sido en gran medida los vinculados con la pareja, en la mayor parte de los casos, con la pareja cerrada y, en menor medida, los líos, aunque éstos tengan un componente ligeramente menos sexual que los expresados por perfiles de algo más de edad. Los rollos o el tipo de relaciones más fluidas se han mostrado mucho menos presentes en estas edades que en tramos superiores.

Ya hemos señalado como el desarrollo de modelos afectivos más iniciáticos favorece la búsqueda de vínculos sentidos como más estables, contextos de mayor confianza, relaciones percibidas a estas edades como con una cierta estabilidad, aunque puedan ser temporalmente poco duraderas (al menos en comparación con los tiempos de relación aparentes entre los jóvenes algo más adultos).

Pareciera darse una mayor posibilidad de verse enfrentados a parejas neo-machistas en la medida en que las lógicas de control han emergido con mucha más intensidad entre los perfiles de edades más jóvenes, además de por la mayor prevalencia de los miedos al engaño y los discursos de pertenencia, por una imagen aún menos depurada y algo más clásica del propio amor romántico.

La sucesión de relaciones afectivo-sexuales, de experiencias con otros y otras, la acumulación de vivencias y fracasos, pareciera ser el elemento que iría generando una imagen de cierta relativización de algunas de estas tendencias hacia el control expresado por muchos y muchas entrevistadas de menor edad.

La mayor referencialidad de estos modelos de pareja cerrada entre los perfiles jóvenes se vería ligeramente matizada, entre los jóvenes de contextos sociales más estables, hábitats de mayor tamaño, entornos familiares más progresistas y preferencias sexuales e identidades de género menos normativas, hacia modelos de pareja algo más fluidos, como cierto referente, por muchos que, en la mayoría de los casos, como ya hemos tenido ocasión de señalar, tenderían a irse experimentando en edades ligeramente más adultas.

Los modelos afectivo-sexuales entre los jóvenes próximos o insertos en la mayoría de edad (17 – 19 años) han tendido a irse abriendo a una mayor diversidad de situaciones, aunque la pareja cerrada seguiría teniendo una mayor centralidad como modelo deseable y aparentemente los modelos neo-machistas parecieran irse suavizando, los relatos y la defensa de modelos más diversos tendrían una mayor presencia.

Los modelos de pareja fluida parecieran emerger en estas edades con algo más de fuerza, como acercamientos a los primeros intentos o situaciones más novedosas. Ya hemos señalado también como en el proceso de cierto empoderamiento sexual (o de cierta pérdida relativa de algunos de los tabúes físicos y emocionales) los jóvenes de estas

edades tenderían a empezar a desvincular en mayor medida el vínculo emocional y el vínculo sexual.

Los líos y los rollos han tenido también una mayor presencia, el desarrollar un ocio más nocturno, la mayoría de edad y la ampliación de los círculos sociales estarían influyendo en este aparente incremento.

Frente al corte de edad anterior, las chicas mostrarían también una cierta mayor igualdad con respecto a los chicos en la asunción y participación en modelos más diversos con una mayor sensación de libertad y seguridad en ellas mismas.

Los perfiles con una sexualidad no heteronormativa empezarían a experimentar en mayor medida su vida sexual y tenderían a establecer vínculos ligeramente más diversos, si bien la pareja sigue emergiendo como referente, la tendencia a mostrarse más próximos a modelos más fluidos ha sido bastante evidente.

Los modelos afectivo-sexuales entre los jóvenes adultos (20 – 24 años) se han mostrado como las más diversas, en las que los modelos de pareja fluida parecieran tener una mayor presencia y centralidad (al menos en imagen) y, aunque siguen emergiendo como modelos minoritarios y relativamente emergentes, conceptos como el poliamor o modelos de relación abierta aparecen como referentes más legitimados, relativamente más defendidos y, hasta cierto punto, potencialmente más probables.

Los líos y los rollos también se mostrarían más frecuentes y aunque en términos generales los modelos de pareja que hemos caracterizado como más igualitaria parecieran tener una cierta mayor prevalencia en estas edades, tenderían a alternarse con cierta frecuencia, en momentos en los que se producen separaciones, en momentos en que, tras varias relaciones, los chicos y las chicas dicen preferir momentos de cierta soledad.

Quizá lo más relevante en este grupo de edad resida en la aparente apertura a relaciones de pareja en la que las lógicas de control estarían ligeramente más matizadas y algo más controladas (en gran medida por una mayor madurez y una mayor autonomía personal) y en la que los modelos afectivo-sexuales más puntuales, como los líos o rollos, perderían imagen de cierta novedad y/o transgresión y parecieran situarse como opciones puntuales, incluso frecuentes, pero vividas con cierta naturalidad.

Los perfiles más alejados de lo heteronormativo parecieran desarrollar modelos muchos más abiertos y diversos, muy atravesados por las relaciones algo más diversas y más centradas en la imagen de la experimentación y la apertura.

6.- LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE GÉNERO

La presente investigación evidencia una notable apertura en las identidades de género, apertura que se produce con una absoluta claridad entre las chicas con respecto a sus propias identificaciones de género, con la propia imagen proyectada de lo femenino, ya hemos señalado como independientemente de otras variables (edad, nivel socio-cultural, hábitat), la apertura en el imaginario de género entre las mujeres se ha mostrado relativamente transversal al menos en algunos de los aspectos más básicos y generales y de manera algo menos clara y sobre todo, tal y como tendremos ocasión de destacar en el presente apartado, con muchos menos referentes en el caso de los chicos respecto a las masculinidades.

Los discursos jóvenes demuestran que en el ámbito de la construcción de la imagen de lo femenino el discurso feminista habría conseguido establecer una imagen más igualitaria entre géneros, ir limitando la tendencia a la diferenciación de roles entre chicos y chicas, favorecer caracterizaciones y definiciones en clave de mayor similitud, limitar notablemente los discursos más machistas que sostenían algunas de las imágenes estereotipadas más tradicionales, cambios que se expresan con claridad entre las chicas pero también entre los chicos. En la construcción de lo femenino, por lo tanto, la consecución de la igualdad real con respecto al varón se presenta como un discurso lo suficientemente sólido como para dotar de sentido y de unidad al mismo.

Frente a esta apertura (que si bien no es completa es más que clara y perceptible), la imagen de la masculinidad, en cambio, se sitúa en un contexto más cerrado, ligeramente más invariable y más, podríamos decir, estancado en un contexto de apertura como el que parece estarse produciendo. El reposicionamiento necesario de la masculinidad en un contexto de apertura, por una parte, y de igualación, por la otra, no pareciera estarse percibiendo con claridad entre chicos y chicas y demuestra, de manera neta, de una ausencia de referentes. El proceso de asumir y resituar el imaginario de la masculinidad en un contexto que tiende a la igualdad y al intento de superación del patriarcado como estructura básica y transversal de lo social, a juzgar por la presente investigación, se demuestra como una asignatura pendiente.

Esta apertura señalada no supone, claro está, la superación y eliminación de muchos de los estereotipos, prejuicios y estigmas que tradicionalmente han venido caracterizando la construcción de los géneros masculino y femenino, y de hecho ya hemos tenido ocasión de señalar como en el ámbito de la escuela, por ejemplo, sigue mostrándose una notable distribución de roles y espacios, por ejemplo, en el patio durante el recreo, a partir de la variable de género (práctica de deportes grupales en ellos y conversación y socialidad en ellas), pero sí muestra una construcción de lo femenino mucho más abierta, que consigue superar con claridad la imagen y las identificaciones “más reduccionistas y tradicionales”,

como solía ser el vínculo de lo femenino con la esfera de lo privado, del cuidado, de la seducción, de la delicadeza o de la prudencia.

Quizá lo más relevante de este cambio es que, si bien, en los hábitos y comportamientos cotidianos a lo mejor no pareciera percibirse un cambio neto de costumbres en las chicas adolescentes, en la práctica totalidad de chicos y chicas se entiende que de querer asumirse (por ejemplo una chica o un grupo de chicas jugando al fútbol en el recreo) sería mayoritariamente respetado y aceptado por la mayor parte de sus iguales, no suponiendo ninguna sorpresa especialmente relevante, mientras que esta apertura en el caso de las actividades asignadas tradicionalmente a los chicos, sí parecieran seguir marcando un mayor estigma (el chico que no juega al fútbol o que se mueve en un grupo de chicas).

Más allá de estas caracterizaciones más cerradas y binarias, lo que sí pareciera estar emergiendo en estos perfiles más jóvenes es la existencia de una serie de espacios intermedios (que podrían coincidir con algunas de las teorías pedagógicas de crear espacios recreativos intermedios, los patios coeducativos o los patios inclusivos) en los que las distancias y la capacidad de interactuar, al menos entre grupos de chicos y chicas, pareciera ser más claro, especialmente en la medida en que nos vamos acercando a edades más próximas a la mayoría de edad.

Esta diferenciación en lo que a los espacios se refiere pareciera tender a ir desapareciendo (o a establecer diferencias mucho más sutiles) a medida que los y las jóvenes van accediendo a la mayoría de edad y empiezan a incorporarse a entornos educativos superiores o al espacio público de una manera más generalizada (como pueda ser la sociabilidad en parques, en bares, en discotecas, en la propia universidad o centros educativos profesionales).

A pesar de estos cambios señalados, si se compara este proceso de apertura en las identidades de género con respecto, por ejemplo, a la apertura a la diversidad vista en lo que a preferencias y orientaciones sexuales se refiere, se evidencia un claro déficit y un espacio amplio de actuación pendiente.

Ya hemos tenido la ocasión de señalar el notable avance percibido en el reconocimiento de la diversidad sexual entendida desde el prisma de las orientaciones y preferencias sexuales, especialmente en lo que se refiere a la visibilidad de la homosexualidad o la bisexualidad, mientras que la visibilidad y la aceptación de las identidades de género se siguen mostrando más duales y ligeramente más binarias, tanto desde la perspectiva de la aceptación, como desde la perspectiva de la conceptualización, especialmente entre los varones, en los hábitat más pequeños y entre los perfiles insertos en entornos socio-culturales más populares.

Los conceptos del género fluido, de transgénero o de género no binario han sido muy escasos en el trabajo de campo realizado (salvo en aquellas situaciones en las que los propios y propias entrevistadas se situaban dentro de estas categorías), tratándose de conceptos difíciles de conceptualizar, no solo por los jóvenes que se definían como heterosexuales, si no, por los propios jóvenes cuyas orientaciones se alejaban de lo heteronormativo.

En relación a lo anterior ha sido muy relevante la diferente manera en que dos entrevistados transgénero han abordado su propia situación, mientras que en el caso del entrevistado en Dos Hermanas, que tenía 19 años, definía su situación como de transexualidad (de hecho había empezado a seguir un tratamiento hormonal) y proyectaba como ideal un horizonte más o menos próximo en el que poder alinear su sexo con su género masculino, en el caso de la entrevistada de Madrid, que tenía, casi, 16 años, tendía a definir su identidad como de transgénero y proyectaba un horizonte ideal en la asunción de su propia conformación sexual actual, rechazando, al menos a priori, el seguimiento de un tratamiento hormonal (menos aún el seguimiento de intervenciones quirúrgicas, a las que se refería con el término de mutilación genital) para alinear su conformación sexual con el género del que pareciera situarse más próxima, el femenino.

Mientras que en el caso de la primera entrevista comentada, todas las referencias a sí mismo, a pesar de haber nacido con genitales femeninos y seguir manteniéndolos, las construyó en masculino, así como el nombre de pila por él elegido, David, en el caso de la segunda entrevista, se produjo una combinación a lo largo de la entrevista de referencias hechas a su persona entre el género masculino y femenino, utilizando como nombre de identificación el nombre de una ciudad para que estuviese descargado de género, California.

Mientras que para David el deseo de “parecerse lo más posible a un chico” se convertía en su añoranza fundamental, en el caso de California, su añoranza discurría en tener la capacidad para asumirse y la posibilidad de encontrar y enamorarse de alguien con la fortaleza de aceptar su elección, mientras que para David, el proceso de asunción de su identidad pasó por buscar su lugar en un contexto de identificaciones más binarias (“primero pensé que era lesbiana porque me gustaban las mujeres” y “luego ya me di cuenta de que me sentía un hombre y por eso me gustaban las mujeres”), en el caso de California la ruptura con las estructuras binarias se convirtió en su manera de encontrar su lugar, o de empezar el proceso para encontrarlo.

Este cambio en la manera de concebir el género supone una ruptura más que evidente con muchas de las categorías y principios social y culturalmente más asentados y muestra, a su vez, su fuerte influencia en la propia construcción de la identidad de los jóvenes, con lo

que tiene de factor constrictor en ciertos ámbitos, pero también con lo que tiene de factor generador de pertenencia.

En un contexto más abierto y diverso, y en la medida en que algunas de las identificaciones tradicionalmente más centrales en la conformación de la personalidad tiendan a abrirse y diversificarse, parece necesario ser capaces de ofrecer un acompañamiento y apoyo, un cierto relato, en definitiva, que ayude a hacer la transición a las chicas y a los chicos hacia modelos e identidades de género más igualitarias, más conscientes y también, más elaboradas.

6.1.- EL MACHISMO, EL PATRIARCADO Y LA IDENTIDAD DE GÉNERO MASCULINA

Sin intención de ser muy exhaustivos por no desviarnos en exceso del objetivo central de la presente investigación, creemos necesario hacer una breve reflexión sobre algunas de las principales categorías que en el contexto de la investigación realizada, han surgido vinculadas a las identidades de género.

El machismo como etiqueta y como caracterización de los modelos patriarcales (y para algunos de los entrevistados, casi por extensión, heteronormativos) han tenido una presencia muy evidente en los discursos jóvenes, especialmente en el de las chicas, los perfiles más urbanos, los jóvenes de entornos socio-culturales más estables y perfiles de género e identidad sexual menos normativas.

Igual que sucede con el feminismo, el machismo emerge en muchas reuniones como concepto difícil de caracterizar y circunscribir por parte de los y las jóvenes, por mucho que sí se encadenen ejemplos concretos en los que claramente les es fácil observar y perfilar algunos de sus efectos.

Tanto desde un plano de sociabilidad más general, como desde un plano más específico de la sexualidad, dimensiones como el elemento heroico en la sexualidad masculina frente a la femenina, la concepción de la promiscuidad entre chicos frente a chicas, los propios imaginarios que rodean a los roles sexuales de ambos (activo – pasivo), se puede evidenciar toda una serie de rasgos de las sociedades patriarcales que, en la mayor parte de los casos, tanto las chicas como los chicos tienden a rechazar.

Este rechazo y alejamiento parece cierto y a partir de las posiciones planteadas, pareciera vivenciarse en los propios relatos por ellas y ellos contruidos, suavizando y eliminando rasgos sexistas y machistas que otrora parecieran ser más dominantes, como la caracterización de “puta” frente a “macho” entre aquellos perfiles que se muestran sexualmente más activos o promiscuos, frente a la imagen más consciente del sexo como

un asunto en el que intervienen y participan los dos por igual, frente a la imagen más equilibrada de la pérdida de la virginidad como algo que se lleva a cabo cuando las dos personas sienten que están preparadas y ha llegado el momento, incluso, en los ámbitos que llegado el caso puedan verse como más nocivos o peligrosos, como el control y la vigilancia del otro cuando se está en pareja o la propia manera de conceptualizar la imagen del amor romántico.

La mayor parte de los chicos entrevistados abogaban por una situación de igualdad con relación a sus compañeras, pero entendían, también, la existencia de diferencias de fondo en el ser hombre o ser mujer, diferencias que en muchos casos se vinculaban a cuestiones de índole más fisiológica (la anatomía, la fuerza) y en la mayor parte de los casos, también, a dimensiones más culturales (la agresividad, el carácter, la determinación).

La conciencia del machismo lleva a muchos de los jóvenes a situar en el discurso de la igualdad y de la libertad el antídoto frente a sus peligros y riesgos, pero muestra, también, una cierta sospecha de una “naturaleza” más o menos inconsciente en el varón que lleva a no identificar y a su reproducir comportamientos sexistas y desigualitarios en sus relaciones con las mujeres, algunas veces de una manera más o menos inconsciente y muchas otras, de una manera más o menos irreflexiva, lo que en no pocos casos, se ha terminado asumiendo como un problema relativamente sustancial a la propia naturaleza del género masculino en tanto en cuanto ha venido, tradicionalmente ostentando el poder en un contexto de sociedades patriarcales.

Si bien es cierto que muchos de los chicos con los que hemos hablado no han generado un discurso tan elaborado, sí han expresado una cierta dificultad para diferenciar los atributos positivos y negativos asociados con la propia masculinidad, articulando alrededor de la idea de la **masculinidad tóxica**, aquellos rasgos que, se entiende, definen lo peor y más nocivo de la identidad masculina tradicional.

La superioridad, la agresividad y el abuso de los más débiles, las actitudes violentas se han definido de manera relativamente compartida como tal. La imagen del “macho alfa”, pareciera encerrar en gran medida buena parte de estos rasgos. Desde la propia caracterización de los jóvenes (y no sin un cierto clasismo) esta imagen pareciera correlacionar en mayor medida con perfiles de niveles socio-culturales más bajos, contendría una cierta imagen de racialización en algunos casos y, en muchos casos, pareciera estar relativamente marcado por un cierto componente aparente de reproducción familiar. La obsesión por estar musculado, el vínculo con la imagen de la fuerza y la superioridad física han tendido a vincularse en gran medida con estos perfiles.

Si los anteriores han sido rasgos que han tendido a señalarse como más compartidos entre casi todos los chicos con los que hemos hablado, de manera algo más singular otros

varones han tendido a señalar rasgos de masculinidad tóxica ligeramente más sutiles, aspectos más asimilados en el propio imaginario social, como el rechazo a la proximidad física con otros chicos, la reivindicación de una heterosexualidad más excluyente, la aparente incapacidad de valorar la belleza en otro hombre, la reivindicación de los modelos menos sensibles y más rudos, la ocultación de los sentimientos más profundos o más íntimos. Estos rasgos vinculados a una imagen de masculinidad más tóxica han sido señalados en mayor medida por los chicos que se situaban en espacios menos heteronormativos (chicos más fluidos y menos unitarios en su orientación sexual, así como en su identidad de género) y entre perfiles, aparentemente, más progresistas.

Es precisamente en este componente de género en la que se evidencia un cierto cambio relativamente sintomático percibo en algunos de los chicos entrevistados. Algunos de ellos expresaban un cierto alejamiento de una identificación masculina tradicional precisamente por su sensación de no encajar con esta caracterización “más canónica” de lo masculino. El intento por alejarse de una identificación de género a la que se le vinculan muchos de los rasgos anteriores les llevaba a declararse más fluidos en su concepción de género.

Este posicionamiento lo hemos identificado de una manera mucho más neta entre perfiles de edades más jóvenes, en muchos casos menores de edad, en mayor medida en ámbitos más urbanos y entornos socio-culturales más estables.

Como reacción a este movimiento (y aunque de manera directa no hemos encontrado discursos en el trabajo de campo realizado) pareciera percibirse por parte de los propios chicos entrevistados una reacción en algunos de sus iguales a reivindicar una cierta singularidad de lo masculino, reivindicación que en vez de articularse alrededor de unos atributos más igualitarios, parecieran anclarse en buena parte de los rasgos señalados como de masculinidad tóxica, como ámbitos de identidad y de pertenencia en un contexto general caracterizado por vínculos más débiles y con elementos de sujeción notablemente más desestructurados.

Una vez más pareciera necesario ser capaces de establecer un relato de género que ayude y acompañe a los varones a un cierto proceso de identificación y cierta “reconciliación” con su propia identidad, siendo capaces de abrir algunos de los referentes que, a día de hoy, parecieran encontrarse más desdibujados.

6.2.- EL FEMINISMO, LA IGUALDAD Y LA IDENTIDAD DE GÉNERO FEMENINA

El espacio que se ha proyectado en las identificaciones femeninas parece marcado por la existencia de una mayor cantidad de elementos de sujeción, dicho lo cual, no hay que olvidar que son ellas las que se siguen enfrentando en su día a día, incluso cuando no son conscientes de ello, a situaciones de mayor desigualdad y se siguen viendo expuestas a mayores prejuicios y vulnerabilidades.

El discurso del feminismo, de la igualdad, ha calado con gran claridad entre las chicas, consiguiendo trasladar una actitud más consciente y más vigilante frente a los contextos y situaciones en las que estas discriminaciones se pueden producir, en el ámbito de las relaciones con los chicos, en el ámbito de las relaciones de pareja, en el ámbito educativo o laboral, incluso en el propio ámbito familiar, limitando en mayor medida que sus compañeros chicos los riesgos de la reproducción familiar.

Este discurso, además, se presenta como un elemento relativamente vertebrador de la propia identidad femenina que, como ya hemos tenido ocasión de apuntar, parece establecer entre ellas una cierta imagen de identidad compartida, de lucha compartida, de sujeto pre-político, de hecho, frente a sus compañeros varones, las chicas parecieran adolecer en menor medida de una cierta indefinición como género y, hasta cierto punto, de referentes femeninos.

La aparente ruptura con muchos (claramente no todos) estereotipos de género y el evidente empoderamiento como género, que les abre las puertas a poder ser y expresarse, en mayor medida, como ellas quieran, en vez de suponerles un problema con su propia identidad y, en consecuencia, llevarlas a elegir si identificarse o no con un cierto modelo o referente de feminidad, más bien a abrirlos y ensancharlos, es decir, en el contexto de lo femenino, la diversidad de maneras de sentirse e identificarse como mujer serían claramente mayores.

El trabajo de campo evidencia como frente a los varones, las mujeres que se han identificado con modelos menos heteronormativos mostraban un menor, por no decir nulo, conflicto con su identidad femenina, hecho que parece ser significativo de esta definición más amplia e integradora del hecho de lo femenino.

Este proceso emancipatorio de la mujer ha tendido a situarse también en la propia superación y naturalización de las opciones no normativas, de hecho, ha habido un relativo consenso en el trabajo de campo realizado con respecto a que las chicas y las mujeres son mucho más abiertas y aceptan con mucha más naturalidad la presencia de la homosexualidad en sus amigas y compañeras, establecen menos frenos y limitaciones a experimentar en el plano sexual, tienen menos frenos a la hora de compartir y expresar

sus emociones, son capaces de aceptar la diferencia con mucha más naturalidad que sus compañeros varones.

Sintomático de esta mayor apertura sería también la aparente inexistencia de una feminidad tóxica, al menos en opinión de buena parte de nuestros interlocutores e interlocutoras, feminidad tóxica que ha tendido a caracterizarse de una manera más abstracta que la masculina en una cierta tendencia más o menos hipertofriada a establecer una identificación de lo femenino con lo romántico-clásico “la princesita rosa de cuento” encapsulada en un mundo alternativo y que en opinión de los y las jóvenes estaría ya relativamente superada en la adolescencia.

A pesar de este retrato netamente más positivo de lo femenino frente a lo masculino, es cierto que entre los perfiles más jóvenes este movimiento “emancipatorio” se muestra, aun, más inicial y ligeramente más básico, por lo que, son precisamente en las edades más jóvenes en las que tienden a concentrarse una mayor presencia de vulnerabilidades, aspecto sobre el que profundizaremos en capítulos sucesivos.

Es lógico pensar que esta mayor apertura no supone que no haya otras miradas y otros enfoques entre chicas sobre la imagen de lo femenino y ya hemos tenido ocasión de señalar como para algunas de las entrevistadas el concepto feminismo se leía desde un código relativamente crítico por considerarlo como excluyente.

Aunque en el trabajo de campo con chicas no han emergido líneas discursivas justificadoras de modelos de relación asimétricos con respecto a los chicos, sí se han recogido referencias y vivencias en las que se han relatado este tipo de situaciones.

Los elementos de control del otro, la gestión de los celos, el querer acaparar la atención de la pareja se han expresado, tanto entre ellas como entre ellos, como actitudes que se dan en ciertas chicas en el contexto de la gestión de sus relaciones afectivo-sexuales. Esta imagen más o menos tópica o estereotipada pareciera haber ido fluyendo desde el imaginario de las chicas hacia el imaginario también de los chicos.

Al igual que lo relatado en el caso de los varones, las mujeres entrevistadas también tienden a proyectar una imagen relativamente segmentada en lo que a los modelos de feminidad se refiere, diferenciando, en gran medida, el factor de la sexualización de sus propios cuerpos y de sus propias actitudes.

En la manera de caracterizar a los “modelos o referentes de mujeres trabajados”, se ha evidenciado la existencia de una cierta tensión con respecto a este particular, entendiendo el factor de sexualización en algunos casos como respuesta al propio modelo patriarcal y machista de lo femenino (a partir, por ejemplo, de modelos como Cristina Pedroche),

mientras que entre muchas otras chicas, se han definido como modelos y/o contexto de libertad y cierto empoderamiento, en los que la sexualización y el juego de la seducción responden a una mirada empoderada, de la libertad individual para mostrarse como una mujer se quiere mostrar, superando, en cierto modo, los modelos más institucionalizados que imponen un cierto código de comportamiento y de etiqueta.

Este debate parece ser muy revelador de la propia imagen de cómo se está percibiendo el discurso más liberador de lo femenino y de cómo las nuevas generaciones parecieran incorporarlo y adaptarlo a su propia realidad cultural.

Para buena parte de las chicas entrevistadas, especialmente las más jóvenes, los referentes de mujer con un componente más sexualizado (Rosalía, Pedroche) han tendido a caracterizarse como ejemplos de mujeres libres y autónomas que deciden hacer con su cuerpo lo que quieren, superando parte de las restricciones que culturalmente se entiende ha de tener una imagen de feminidad respetable. En la mayor parte de los casos esta defensa no es percibida como la asunción o reproducción de modelos patriarcales y machistas, si no, como actitudes y estilos más generacionales, más liberados y sentidos como más rebeldes.

La idea de poder “mostrarse como una quiera” y no por ello verse expuesta a situaciones de abuso, de intimidación, de vulnerabilidad, emerge como el quid de estos referentes femeninos. La imagen de que, desde la mirada más institucionalizada, algunos de estos referentes puedan ser criticados por reproducir modelos machistas y patriarcales, ha tendido a definirse por las jóvenes como una cierta mirada en clave clasista y relativamente conservadora.

Referentes como el de Rosalía, para buena parte de las chicas entrevistadas, apoya en mucha mayor medida una imagen de emancipación que una imagen de reproducción de modelos machistas y patriarcales. Las críticas a la presencia de un cuerpo sexualizado, del chándal, del barrio, de lo popular, se acaban entendiendo como una cierta “culpabilización de lo femenino”, más que como una reacción crítica frente a modelos neo-machistas.

6.3.- EL GÉNERO NO BINARIO Y EL RECHAZO A LA MASCULINIDAD TRADICIONAL

Aunque ya hemos tenido la ocasión de desarrollarlo al referirnos a la identidad masculina, a modo conclusivo volver a señalar que las principales referencias que hemos encontrado en el trabajo de campo con relación a las identidades de género no binarias han estado directamente relacionadas con perfiles de varones que mostraban mayor alejamiento e incomodidad con los referentes masculinos más clásicos y defendían en esta

caracterización un alejamiento activo y consciente con modelos de género y sociales más patriarcales.

En algún caso este rechazo pareciera derivar también, del hecho de haber sido ellos mismos víctimas de situaciones de bullying o cierta discriminación por parte de sus iguales chicos por no responder o no reproducir los rasgos asociados con la masculinidad más o menos tradicional durante su etapa escolar fundamentalmente (menos integración en los grupos de chicos, menos interés en jugar al fútbol durante los recreos, mayor cercanía a la socialización con chicas,...).

La ruptura con una identificación de masculinidad tóxica, más o menos agresiva, dominante, insensible, poco empática, pareciera reforzar esta ruptura en la identificación y una cierta apuesta por una identificación alternativa.

Tabla nº 8: Aproximación a los “conflictos” sobre la identidad de género

LA IDENTIDAD MASCULINA	LA IDENTIDAD FEMENINA
<p>✓ En la construcción de la identidad masculina clásica (para algunos tóxica) sigue siendo significativo la emergencia inicial de los atributos vinculados con la dimensión de la naturaleza del varón (animal gregario)...</p> <ul style="list-style-type: none"> ○ La fuerza ○ El dominio / abuso ○ El carácter ○ La potencia <p>✓ ...mientras que cuando se refieren a caracterizaciones más culturales, más atravesadas por lo intelectual, estas identificaciones consiguen “domarse” y hacerse más afables y próximas:</p> <ul style="list-style-type: none"> ○ La inteligencia. ○ La simpatía y la empatía. ○ La personalidad. ○ La seguridad en sí mismos. <p>✓ Elementos que llevan a enfatizar en la emancipación de lo masculino con respecto a la imagen de “la manada”.</p> <p>✓ Existencia de un discurso de fondo que supone un necesario proceso de emancipación con respecto a la imagen de la masculinidad tradicional.</p> <p>✓ LA RAZÓN SE IMPONE A LA NATURALEZA MASCULINA.</p>	<p>✓ En la construcción de la identidad femenina dominan las dimensiones sociales (mejor o peor entendidas según los perfiles), como identificaciones más elaboradas y más atravesadas por una reflexión intelectual / cultural:</p> <ul style="list-style-type: none"> ○ La virtud / el control. ○ La reflexividad ○ La inteligencia. ○ El auto-cuidado <p>✓ ...mientras que cuando se refieren a caracterizaciones en clave más biologicista o de su propia naturaleza, tienden a surgir los espacios de mayor distancia y confrontación en el seno de las identificaciones femeninas:</p> <ul style="list-style-type: none"> ○ La sexualización del cuerpo. ○ El erotismo. ○ La seducción. ○ El carácter / La rebeldía <p>✓ Elementos que llevan a enfatizar en la emancipación de lo femenino como ruptura con el canon cultural.</p> <p>✓ Existencia de un discurso de fondo que supone un cierto cuestionamiento del discurso institucionalizado de lo femenino, incluso, desde la mirada del feminismo.</p> <p>✓ LA LIBERTAD DE EXPRESARSE SE IMPONE AL CANON.</p>

7.- EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN SEXUAL

El proceso de aprendizaje sobre la sexualidad se da dentro de una dinámica comunicativa y un modelo de difusión de la información. Existen una serie de canales a través de los cuales la persona joven puede aprender respecto a la sexualidad, las prácticas y la vida afectiva relacionada con ésta.

Cada uno de los canales tiene una dinámica comunicativa distinta y ofrece información al joven sobre diferentes aspectos de la sexualidad. En un canal puede aprender sobre salud sexual, pero puede que no sirva para hablar de prácticas sexuales. Los canales existentes mencionados en las entrevistas son los siguientes: la familia, el centro educativo; las charlas de educación sexual; el grupo de iguales, que incluye las subculturas juveniles y los referentes; e internet, diferenciando en este último entre la búsqueda de información y la pornografía.

Los diferentes aspectos sobre sexualidad que pueden ser trabajados desde cada espacio son tres: la salud sexual y reproductiva – Enfermedades de transmisión sexual (ITS), métodos anticonceptivos o conocimiento de cuerpo humano-; las prácticas, gustos y experiencias personales; y las relaciones afectivas relacionadas con las prácticas sexuales – las diversas posibilidades, respeto y cuidados o los comportamientos aceptables-. Estos tres aspectos no están separados, sino que se encuentran interconectados, sin embargo, nos sirven como modelo para reflexionar sobre qué tipo de información llega a los y las jóvenes por cada canal.

La salud sexual y reproductiva tiende a ser pensada como un conjunto de informaciones objetivas que son emitidas desde las instituciones competentes. Son el aspecto más difundido desde familias, centros y charlas de educación sexual. El propio joven considera importante estar más o menos informado de estos temas y el gran problema desde las instituciones es la falsa información que puede llegar desde otros canales. Por el contrario, según entramos en las prácticas y gustos y especialmente en la afectividad y valores relacionados con la sexualidad, la subjetividad y la desinformación aumentan. Es un campo menos trabajado desde las instituciones y encontramos mayor variedad de perspectivas. Internet, la pornografía, los referentes subculturales y el grupo de iguales son los principales canales donde el joven acude. Es aquí donde aparecen las grandes demandas de conocimiento por parte de los jóvenes. A continuación, expondremos qué aspectos de la sexualidad parecen dominar en cada uno de los diferentes canales.

7.1.- EL ROL DE LAS FAMILIAS

La familia está modulada por la dificultad del hijo para hablar con los progenitores. El principal problema del joven es la vergüenza para tratar temas de sexualidad con sus progenitores. A la vergüenza se le añade la lucha por la intimidad, conflicto siempre

destacado en esta fase vital. La sexualidad es una parte íntima del joven que descubre junto al resto de sus iguales y fuera de la familia. Los primeros pasos en la sexualidad son vistos como una señal de madurez y un paso hacia la vida adulta y por ello el joven intenta realizarla con independencia de los progenitores. Escasas veces se habla con los progenitores del inicio en el mundo de la sexualidad, e incluso en ocasiones se oculta esta iniciación. Se considera que, con el paso del tiempo, los progenitores lo darán por supuesto, especialmente si el o la joven llega a presentar a sus progenitores a alguna pareja.

Unido a la lucha por la intimidad, encontramos la sensación de incompreensión por parte de los progenitores. Las personas adultas los miran como si fuera culpables por que, según ellos creen, en su época iban más lentos.

*Temas de sexo y todo esto, con los padres. Muchos padres tienen miedo a hablar de sexo con sus hijos porque piensan que pueden tomarlo en el mal camino o hay timidez de hacerlo. Por ejemplo en mi casa nunca nunca he hablado con mis padres de temas de sexo ni nada, todo lo que yo se lo he aprendido por mis amigos o incluso por padres de mis amigos.
(Chicos, 15-16 años. Madrid)*

*[...] Obviamente algunas cosas, no les cuento lo mismo [que a sus amigas].
(Chicas, 17-19 años. Madrid)*

*[...] aquí mi madre sobre es como que me da vergüenza.
(Chicas, 16-17 años. Dos Hermanas)*

Esta vergüenza y búsqueda de la intimidad no quiere decir que no haya comunicación. Uno de los dos progenitores suele tener casi siempre una charla formal o informal sobre sexualidad con el o la joven. No obstante, ésta se remite mayoritariamente a aspectos de la salud sexual. Se habla de la importancia del uso del preservativo y especialmente de los embarazos no deseados. Por el contrario, los propios progenitores parecen evitar dar una educación sexual más centrada en las prácticas o afectividades, o preguntar por como su hijo está viviendo la sexualidad. Incluso aun cuando se da este interés –sobre todo para saber si se han iniciado ya o no en la vida sexual- es muy posible que el hijo o hija intenten evadirse. En algunas entrevistas se menciona que el o la joven comenta a los progenitores dudas muy concretas o comunica respecto a su vida emocional. Existe la costumbre de hablar de la pareja, o al menos de informar de su existencia. Normalmente la confianza para realizar preguntas sobre sexualidad no se da con los dos progenitores, sino solo con uno de ellos, aquel con el que se puede romper el muro de la vergüenza. Esta figura más accesible suele ser la de la madre, a la que se considera más cercana. También las chicas, que precisamente suelen tener una relación más cercana con la madre, suelen ser las que más posibilidades tienen de abrir canales de comunicación con la familia. Es entre las

masculinidades tradicionales donde encontramos un mayor nivel de omisión de estos temas dentro del núcleo familiar.

A mí mi padre que no me hable de eso, con mi madre aun, pero con mi padre no.

(G.T. Chicas 16-17 años. Sevilla)

Cuando sabes que tienes relación con un chico ya sobrentienden y te dicen: "Ten cuidadito, utiliza protección..."

¿PERO NO TE SIENTAS Y TE DICEN, VAMOS A HABLAR?

No, no, a mí no.

(Chica consumidora de pornografía, 18 años. Sevilla)

Por otro lado, la familia también es una fuente de ejemplos respecto a los tipos de pareja y relaciones afectivas. Familias con configuraciones diferentes a la tradicional pueden convertirse en espacios donde se trate más las relaciones construidas por el o la joven, o de posibles relaciones que se pueden establecer.

Las personas homosexuales, bisexuales, transexuales y otros miembros del colectivo LGTBI+ pueden presentar situaciones diferentes. Comunicar su orientación o identidad sexual o de género a la familia es un momento importante para estos jóvenes, aunque a veces existe ya un conocimiento por parte de la familia. No siempre hace falta que el joven lo explicite para que se sepa. Una vez la familia está informada existen diversos grados de aceptación por parte de ésta. No se encuentran rechazos explícitos, pero puede variar desde la omisión de la sexualidad del joven al apoyo total. En general parece existir una aceptación con aun algunas reticencias por parte de las familias. Tampoco parecen existir casos de auto-represión y ocultamiento de su realidad por parte del joven, aunque si eso ocurriera sería más complicado que apareciera en el trabajo campo. Más allá de la posible aceptación de la familia y en los casos en que no hay una gran dificultad de aceptación, implica entrar en una serie de negociaciones que abre precisamente la puerta a una mayor conversación sobre afectividad y sexualidad.

7.2.- EL ROL DE LOS CENTROS EDUCATIVOS

La escuela es un canal de comunicación diverso. En tanto que espacio de socialización queda remitido al grupo de amigos. El papel del profesor y de las instituciones u otras figuras de autoridad es más minoritario. El traspaso de información es escaso, con la excepción de las clases de educación sexual. Como mencionaremos más adelante, estas sí dejan una marca importante en los recuerdos de las personas jóvenes. Las escasas veces que el profesor trata directamente la sexualidad o realiza él o ella misma algo parecido a una clase de educación sexual, las recuerdan de forma indistinta a aquellas dadas por profesionales. Algunos expertos señalan la importancia de que el profesor continúe lo expuesto en las clases de educación sexual, y precisamente lo señalan como un déficit ya

que éstos tienen ya demasiadas cargas laborales. En otros casos un profesor encargado desde la dirección del centro sustituye al educador en la charla de educación sexual, lo que conlleva un cierto peligro; hay colegios católicos donde esta charla se da en clase de Biología o donde se establecen diferencias tales como “*amor filial, romántico o erótico*” (21:30) (Chicos 16 años, homosexual, Madrid). En otras ocasiones la confianza con el o la profesora puede dar lugar a momentos académicos más relajados, donde a veces en grupos más pequeños el alumno pueda preguntar dudas concretas.

El papel más importante del centro educativo tiene relación más bien con el control del conflicto. Ante las sexualidades y orientaciones de género no normativas los y las jóvenes reciben un ejemplo cuando ven cómo se comportan las instituciones respecto a ellas. Existe la posibilidad de que se realice *bullying* sobre aquellas personas LGTBI+, o simplemente sobre aquellas que no encajan en la normatividad de género. Por ejemplo, encontramos la posibilidad de sufrir *bullying* en aquellos chicos que no cumplen el estereotipo masculino, aun siendo cis y heterosexuales. Es importante que estas prácticas sean atajadas desde los colegios cada vez que aparezcan, ya que los propios jóvenes se hacen eco del discurso que reciben.

También el centro, con los recursos y direcciones adecuadas, sirve como apoyo a estas personas LGTBI+. Puede ponerlas en contacto con asociaciones, darles más información, relacionarlas con un profesional... Como podemos ver en las siguientes citas estos jóvenes son conscientes de la importancia del centro y de los educadores tanto para ayudarles a desarrollar su identidad como protegiéndoles ante posibles conflictos. No obstante, esto no quiere decir que los centros siempre estén dispuestos o capacitados para intervenir, como se refleja en la segunda de estas citas.

A mí me insultas y yo estoy en Secretaria y tú te vas con la falta grave, es más a mí me acuerdo en Segundo, cuando ni siquiera tenía la seguridad de mis amigas detrás mía defendiéndome, un chaval me llamo maricón y ¿perdón? Creo que eso es por mis padres, la chica empezó a... a explicar una cosa y el chaval dijo es que el maricón este y le dije “Este me acaba de llamar maricón” y le echo de clase.

(Chica Transexual, 15 años. Madrid)

Cuando lo conté ya empezaron las risas, a mí me daba igual que se rieran, a ver te dolía, pero yo me sentaba atrás del todo, me daba igual, toda la clase adelante y atrás yo solo. La profesora, la profesora le (¿costaba?) pero ya la orientadora me cambio el nombre en la lista que es lo que yo quería [...] ¿QUÉ ES LO PEOR QUE LLEVABAS DE LA CLASE DE (CENTRO ESCOLAR)?

La clase en sí, era mi clase y la otra clase. Y era todo burlas, decía algo risas, y mi profesor pues le costaba mucho y no me cambiaban el nombre de las listas. Yo lo intentaban no me lo

cambiaban, yo lo intentaba no me lo cambiaban y lo pase bastante mal.

(Chico transexual, 20 años. Madrid)

No obstante, muchos institutos no son capaces de dar una educación eficiente respecto a la diversidad sexual y de género ni de evitar que se den prácticas discriminatorias entre los alumnos. Estas prácticas aparecen especialmente en aquellos casos donde lo corporal tiene un mayor protagonismo: recreo, deporte, educación física, excursiones, duchas, baños o situaciones donde haya que dormir en común...

Con eso de los viajes, los vestuarios y todo eso hay muchas situaciones muy incómodas porque te separan chicas chicos y los chicos a lo mejor están en plan “ahh no sé qué, que no nos mire que es gay no sé qué” entonces yo creo que en los niños no pequeños pero sí en principio de ESO o así en donde más problemas veo porque la gente...como de eso no se habla mucho hasta que de repente llegas a la ESO hasta que entonces te das cuenta de que existe y entonces reaccionas de mala manera.

(Chica lesbiana, 17 años. Madrid)

7.3.- EL ROL DE LOS PROGRAMAS, TALLERES Y EDUCADORES

Las charlas de educación sexual se han convertido en un recuerdo común a la gran mayoría de jóvenes, aunque aún persisten algunos jóvenes que no han recibido ningún tipo de educación sexual formal. En general, muchos reciben una charla de educación sexual en cada curso escolar. Entre los jóvenes de más edad existe un recuerdo difuso o genérico que nos muestra lo que se considera la “típica” charla de educación sexual. Los más jóvenes las recuerdan también por datos concretos que adquirieron durante estas charlas.

En las charlas de educación sexual tienen un papel central los aspectos sobre la práctica sexual en el plano fisiológico y la salud sexual. La información que se remite al alumnado hace referencia a los aparatos reproductores masculino y femenino, el coito, las ITS y los embarazos, y sobre todo al preservativo y otros métodos anticonceptivos. Aunque probablemente los temas tratados son más diversos, los jóvenes tienen la sensación de que simplemente les enseñaron a ponerse un preservativo o a la realización física del coito.

Respecto a las ITS siguen existiendo muchas dudas entre aquellos más jóvenes, siendo algunos incapaces de mencionar varias y tienen dudas respecto a sus efectos o a las formas de transmisión. En el imaginario colectivo sigue dominando el SIDA como la ITS más amenazadora. El uso hegemónico de este concepto, por delante del de VIH, señala que la

información que reciben llega también desde canales no institucionales como puede ser la existente en el imaginario popular. Esto implica la posibilidad de asociar el VIH a determinados colectivos, estigmatizarlo, no entender cómo se trasmite, no conocer otras ITS, etc...

Todos ellos consideran a nivel discursivo que, si no se trata de sexo coital en el seno de la pareja, debe utilizarse el preservativo para evitar la ITS o el embarazo. No obstante, se acepta la existencia en su entorno de prácticas sexuales esporádicas sin protección. Esto se achaca a la vergüenza de comprar preservativos, a que el responsable de tenerlos debe ser él –lo que facilita que no estén- o a que el placer es mayor cuando se tiene sexo sin preservativo. Una visión coitocentrista del sexo es lo que lleva a pensar que no hay otras opciones más allá de la penetración. En el caso de las parejas existe una gran aceptación y uso de otros métodos anticonceptivos como las pastillas anticonceptivas. Debido a las clases de educación sexual, incluso los más jóvenes conocen el condón femenino, el DIU y otros métodos anticonceptivos.

[...] no se hace caso, aun sabiendo todo lo que te puede pasar, que te puedes quedar embarazada, puedes coger enfermedades sexuales, como que no se hace caso y a final mejor reproducir, es que no sé, es mejor mantener relaciones sexuales sin condón que con condón.

¿MEJOR EN QUÉ SENTIDO?

Pues que es más placentero, por así decirlo, y aun sabiendo todo eso, todo lo que te puede pasar, lo haces y eso...

(Chicos, 16-17 años. Madrid)

A pesar de la pervivencia parcial del sexo sin protección, el mayor problema de las charlas de educación sexual reside en los temas que no se tratan. El sexo en su dimensión afectiva, el sexo como un conjunto de prácticas más allá del coito. La formación a menudo acaba reduciéndose a los preservativos, las enfermedades, el conocimiento del propio cuerpo y el del sexo opuesto. No se habla de qué prácticas posibles hay a la hora de realizar el sexo, qué se puede sentir emocionalmente, tampoco del placer y mucho menos de qué tipo relaciones afectivo sexuales pueden darse. Esto se debe también al posible rechazo por parte de los progenitores que en algunos casos pueden llegar a obstaculizar o fiscalizar que se traten determinados temas en el aula.

Varios de los expertos consultados también comparten esta crítica. Consideran que hay tres grandes bloques dentro de sus clases: La salud sexual, riesgos -como el *ciberbullying* o el *sexting*- y el enfoque de la diversidad. No solo se trabaja en menor medida el aspecto emocional y afectivo sino que, además, los temas centrados en él atraen más la atención de los jóvenes, invisibilizando el resto de los mensajes emitidos en la clase. Además la perspectiva LGTBI+ no se trata de manera transversal si no como un bloque temático que debe completarse. Esto puede generar una sensación de segmentación o de curiosidad más que llegar a los jóvenes con esas identidades.

¿QUÉ TE GUSTARÍA QUE TUVIERA ESE TALLER?

No sé...es que...como una explicación también de cómo te sientes en ese momento, de ponerte en el lugar de la otra persona, qué si te sientes insegura, se siente mal o así.

(Chica lesbiana, 17 años. Dos Hermanas)

Sabemos de todo lo que hay que trabajar pero luego al final acabamos hablando más de los coitos que lo que deberíamos, más de los genitales que de lo que deberíamos, más de las conductas que de las emociones". "La educación sexual consiste en aprender que somos cuerpos, que somos vivencias, emociones, somos placer pues allí es donde caemos en la trampa de yo soy esto y esto pero como tengo prisa os hablo solo de esto [referido a otro comentario anterior sobre ITS y preservativos].

(Coordinador igualdad y juventud)

Estas lagunas en la educación sexual llevan a que el o la joven intente completarlas a través de otros canales. Estos son las conversaciones con sus amigos y la pornografía. Más adelante trabajamos ambos espacios de comunicación, pero es evidente que se generan una serie de disonancias respecto a lo que es o no es el sexo. Muchos acaban entendiendo que las prácticas sexuales son aquello que ven en la pornografía o que comentan con sus amigos.

"Al ver eso tienes un ejemplo de cómo se hace si no todo el mundo preguntaría a todo el mundo: ¿cómo se hace esto?, bueno a ver por las clases de educación sexual. Una vez al año, en mi colegio, siempre vienen a hacerte una clase de educación sexual a informarte y tal, pero no es lo mismo que te digan tal, sí, esto se hace así, porque no te lo enseñan, en los videos porno sí que te lo enseñan, lo ves, aprendes muchísimo, en cuanto a sexo, aprendes... [...] Es un ejemplo total.

(Chico consumidor de Porno, 18 años. Madrid)

Ya hemos mencionado otro de los aspectos problemáticos en las charlas de educación sexual; la perspectiva no heteronormativa. Las personas miembros del colectivo LGTBI+ entrevistadas señalaban que en estas clases no encontraban información para ellas y que incluso se podían llegar a sentir excluidas. Esto es peligroso, porque entre los jóvenes homosexuales o bisexuales pueden surgir situaciones de desinformación que los llevan a mantener relaciones de riesgo. Por ejemplo, no saber si hace falta utilizar un preservativo, al no haber, por ejemplo, riesgo de embarazo.

Lo típico que estás en segundo de la ESO y están dándote la típica charla sexual, que además las charlas sexuales suelen ser solo vistos desde el punto de vista heterosexual, te dicen "te pones un condón y ya puedes meter el pene en la vagina" y dices "¿y si soy una chica y me gusta una chica? Y ¿si soy un

chico y me gusta un chico? ¿Qué hago si no hay vagina o un pene?” Pues esa desinformación da muchos problemas; mi amiga decía ¿si yo tengo una relación sexual le puedo contagiar una ITS o no? (Chico 18 Homosexual Madrid)

“Las charlas de educación sexual se centran en las parejas heterosexuales y te dicen que tienes que utilizar preservativo, que tienes que hacer, bueno no que tienes que hacer, puedes hacer esto puedes hacer lo otro... pero siempre lo que te vienen a decir es que tienes que cuidarte, que tienes que usar preservativo porque te hablan mucho de los embarazos no deseados, de... pero no te hablan realmente de... a lo mejor te lo mencionan por encima, pero ni siquiera en muchos casos. Te enseñan a poner un preservativo y tal pero no te dicen...

CLARO, TE ENSEÑAN A PONER UN PRESERVATIVO EN UN PENE, NO TE DICEN...

No, no te enseñan nada, nada entonces también lo que hacen es “bueno ahora...” por qué dicen, no para quedar bien pero sí en ese sentido en plan “pero también hay esto hay lo otro” pero te dicen pues mira por ejemplo cuando vinieron a mi instituto lo que hicieron fue “sí ahora os vamos a poner un juego en el ordenador y nos tenéis que ayudar a adivinar” y lo único que había era, era todo todo de heterosexuales y lo único que había era las definiciones de las sexualidades, las identidades de género y todo esto relacionarlo con la palabra con la definición que encima la gente ni idea, yo estaba alucinando, es que hay una desinformación de ese tema... (Chica lesbiana, 17 años. Madrid)

7.4.- EL INTERCAMBIO ENTRE IGUALES: LOS AMIGOS Y LAS AMIGAS

El grupo de iguales y las amistades que el o la joven establece no son solo un importante canal de información, si no también fuente de identidad y reafirmación grupal. Los valores recibidos asociados a la sexualidad conformarán las expectativas y prácticas que el joven realiza y de las que está dispuesta a hablar.

Como hemos desarrollado antes, la socialidad juvenil es muy diversa. Algunos jóvenes construyen su grupo en el instituto mientras que otros buscan espacios alternativos. La llegada a la universidad es a su vez un cambio para todos. También hay diferencias en entre el grupo de iguales tradicional y grupos más pequeños, o los grupos homogéneos en el género y aquellos que alternan chicos y chicas. En todos estos casos la información y los valores que circulan son diferentes.

Los temas o aspectos sobre la sexualidad que se tratan también varían dependiendo del grupo. Si bien estos grupos son el espacio donde para el joven reside la confianza, eso no quiere decir que se hable abiertamente. Difiere mucho dependiendo el tipo de grupo. En algunos se comparten dudas y la situación afectiva emocional o los sucesos sexuales

esporádicos. Se habla de las parejas que se han tenido o de dudas concretas. No obstante, en muchos otros casos se va mucho más allá. Se habla de la masturbación, de las prácticas sexuales de cada persona –compartiendo determinada experiencia y recomendándola o no-, de como “ligar” e incluso se comparte una cierta ideología respecto a las relaciones afectivo-sexuales, con una perspectiva más crítica y abierta.

En aquellos grupos de chicos con una masculinidad más tradicional quizás la masturbación se viva de manera más abierta y sobre todo la relación con el sexo opuesto y el ligar. Hay todo un conjunto de estrategias y valoraciones sobre “cómo llevársela a casa”, “conseguir su número”, como expresaba uno de los entrevistados de 18 años de Madrid, que representaba un discurso más próximo a la masculinidad tradicional. Por el contrario, se habla mucho menos del acto sexual como tal, de los detalles o las sensaciones o sentimientos con relación a este. La masculinidad evita que se puedan hablar de sentimientos, relaciones o prácticas sexuales concretas.

De hecho, los chicos señalan que las dudas concretas prefieren plantearse a sus amigas en el marco de una conversación seria y de confianza. Los grupos de chicas, más acostumbrados a núcleos más reducidos de confianza, permiten quizá una mayor facilidad para la confidencia y por tanto para compartir entre si prácticas y dudas. En ambos casos se desarrolla una tendencia al rumor y a la circulación sobre datos falsos o mitos –cuándo puede quedarse embarazada una mujer, como contraer o prevenir enfermedades, o sobre determinadas prácticas sexuales...-. Estos rumores provienen de los propios jóvenes, pero también son alimentados por internet o la pornografía.

Yo tengo mis cuatro amigas y cada vez que me pasa algo se lo cuento a mis cuatro amigas directamente, por teléfono tal, se lo cuento todo...

(Chicas, 17-19 años. Madrid)

El tema amigos es cierto que hay mucha más libertad [...] aunque es cierto que entre algunos grupos de amigos, sobre todo hombres, hay temas como por ejemplo los sentimientos. Que mucha gente tiene miedo a saber lo que sus amigos piensan de él, porque pueden burlarse o esas cosas semejantes.” (6.10) [...] con tus colegas no es serio, te lo tomas a cachondeo y con una chica puedes tener ese nivel de seriedad que necesitas.

(Chicos, 15-16 años. Madrid)

Donde más se comparte la sexualidad puede ser en los grupos con una socialización alternativa. En algunos de estos grupos, que pueden recoger a jóvenes con una identidad o sexualidad no heteronormativa, existe toda una ideología y un replanteamiento respecto a las relaciones afectivo-sexuales. Dentro de este discurso que antes mencionábamos como poliamoroso o líquido y más cercano a los que encontramos en perfiles más adultos, la

información y reflexión sobre la sexualidad está mucho más desarrollada. Por supuesto, esto no elimina los rumores, mitos o datos falsos. No obstante, existe el desarrollo parcial de un espíritu crítico sobre la pornografía, el coitocentrismo, las relaciones de pareja tradicionales...

Además de los diferentes grupos y discursos existentes, debe señalarse el papel de los referentes juveniles. Gracias especialmente a las redes sociales y los grandes medios de comunicación de masas existen una serie de personajes, series, *realities*... que sirven para configurar el espacio simbólico juvenil. Especialmente los personajes son recogidos por los discursos como ejemplos de una u otras maneras de comportamiento. Estos referentes no solo tienen un papel en la configuración de la identidad, sino que son una forma indirecta de educación sexual. Muchos de estos personajes juegan precisamente con su género – reafirmando o subvirtiéndolo- y con su orientación sexual. De la misma manera los grupos de música, por ejemplo, expresan valores respecto a lo que es aceptable o no entre los jóvenes a la hora de relacionarse. La influencia es indudable pero tampoco debe entenderse como una relación directa, son capaces de cierto grado de reflexión respecto a lo que perciben.

[Se refiere a una foto de Cristiano Ronaldo] “Un tío con buen cuerpo, que liga bastante, y buen jugador de futbol. Y C. Tangana es un cantante que es tan todas en plan es muy guapo [...].

(Chico consumidor de Porno, 18 años. Madrid)

Asumiendo todo lo normativo de la masculinidad y asumiendo todos los cánones Cristiano Ronaldo lo pondría el primero porque yo que sé... Aunque no lo fueses, di que eres gay que vas a hacer el mundo mejor, porque jugadores de futbol que hayan admitido su sexualidad contados. Por favor dime que no sería maravilloso que Cristiano Ronaldo, el megapitote, todos los del Madrid “¡Cristiano Cristiano Crisitano!!” y que sea gay (risas) me parecería fantástico.

(Chico fluido, 16 años. Madrid)

También debe mencionarse que la expansión de Internet y las redes sociales ha llevado a la existencia de referentes que bajo otras condiciones habrían sido completamente desconocidos. Esto lleva la eclosión de un conjunto de personalidades reconocidas como homosexuales, bisexuales, LGTBI+... o simplemente de masculinidades y feminidades no tradicionales. Esto permite una llegada a aquellos jóvenes que se sienten representados en estas identidades y también ofrece al resto una forma simbólica de entenderse, situarlos y aceptarlos.

7.5.- INTERNET

Internet contiene, al menos, dos grandes espacios de influencia. Por un lado, la pornografía, una de las principales fuentes de (des)información para la sexualidad juvenil. Por otro lado, la posibilidad de buscar información y realizar preguntas concretas, siendo a su vez fuente de datos y diversidad y también un potencial espacio de (des)información.

El discurso sobre la pornografía difiere entre los jóvenes. Entre muchos encontramos una visión crítica de la pornografía, que la considera falsa y machista. Desde esta posición no se niega la influencia de la misma, especialmente antes de empezar a mantener relaciones sexuales, pero se tiene una perspectiva crítica con lo que enseña. Se critica que los personajes sean actores, que la belleza y atributos de los cuerpos allí mostrados son un estereotipo o son difíciles de encontrar, y que la realidad sexual mostrada es machista para unos y difícil de emular para otros. Se puede observar una diferencia entre una crítica ideológica y feminista de la pornografía, quizá más adulta, y una crítica por enseñar algo falso o difícil de realizar o conseguir...

La pornografía ha hecho mucho mal en lo que son las relaciones sexuales. Tú ves cualquier película porno, ves a los actores porno, pues los chicos todos tienen un pene descomunal y tampoco hace falta tener un pene descomunal para hacer feliz a la otra persona. Es más si la mayoría de gente se puede hacer feliz a si mismo con un dedito o con una mano pues para que necesitas tener... ser aquí el negro de Whatsapp. También hay mucho cambio de cámara, muchos cortes y por ejemplo la duración. La mayoría de películas porno duran hora y mucho o videos que se hacen... pues yo que se... lo que hacen ahora mucho, los amateurs, lo que hacen las parejas, pues eso videos también suelen tener 40, pues de 40 minutos para arriba.

(Chico homosexual, 18 años. Madrid)

En la otra dirección, existen discursos que consideran la pornografía un fiel reflejo de la sexualidad cotidiana. Esto implica aspirar a replicar el sexo que se ven Internet. Se acepta la diferencia entre los cuerpos mostrados y reales, pero se considera una buena forma de aprender. Como bien se menciona en la siguiente cita, aquello que se ve se intenta replicar. Las posturas y prácticas sexuales son recogidas de la pornografía y llevadas a la realidad, con el correspondiente riesgo de relaciones machistas, decepciones, desarrollo de prácticas de riesgo,...

¿CREES QUE HAY UNA REPRESENTACIÓN ENTRE EL PORNO Y EL SEXO, EN PLAN QUE ES IGUAL?

¿Qué es igual de cómo lo ves a luego...

SI

Yo creo que... pues no sé, un poco diferente tampoco muy diferente, al final y al cabo es sexo, pero si lo veo un poquito diferente, no tienes un pibón que tú eliges, igual tienes una chica que te gusta, es guapa, tiene buen cuerpo, peor no es lo mismo, no tienen la misma forma, igual que tú. Pero esa es la única diferencia. Pero normalmente intentas copiar... no intentas copiar es que como lo ves pues luego lo haces, como muchas cosas en la vida.

¿Y CREES QUE HAY PAPELES DIFERENTES ENTRE CHICOS Y CHICAS EN EL PORNO?

¿Papeles diferentes entre chicos y chicas en el porno? ¿Cómo que papeles? Papeles, roles... Si yo creo que sí, las chicas suelen ser más cariñosas en cuanto al sexo, más efusivas... ¿En el porno? Sí, yo creo que sí, pero bueno, es que no sé cómo decir, yo creo que los dos en verdad porque un chico puede estar a tope y la chica también. Yo creo que no, no hay un papel así que se diferencia mucho o que se note diferencias, yo por lo que tal no he visto ninguna diferencia tampoco, no hay ningún papel así...

(Chico consumidor de porno, 18 años. Madrid)

La diferencia entre unos discursos más o menos críticos tiene una notable relación con los perfiles con los que hemos entrado en contacto en el trabajo de campo. En general las chicas tienen discursos más críticos, al igual que los jóvenes de más edad o aquellos que se mueven en espacios alternativos. Es en el núcleo de chicos insertos en identidades de masculinidad tradicional quienes parecen expresar una mayor complacencia con la pornografía.

A pesar de que parece que la mayoría de jóvenes entienden la diferencia entre las prácticas sexuales que muestra la pornografía y las que se dan en la realidad y realizan una crítica por básica que sea a la misma, eso no quiere decir que esta no tenga influencia. Especialmente la pornografía se ve como un método de aprendizaje cuando aún no se han tenido relaciones sexuales y por tanto “no se sabe nada”, tal y como señalaban los chicos de 15 y 16 años del grupo triangular de Madrid.

La curiosidad no satisfecha en las clases de educación sexual, así como las propias pulsiones y fantasías sexuales, parece complacerse con el visionado de pornografía. En la siguiente cita encontramos tanto una crítica a la pornografía por las falsas expectativas que genera, como una cierta aceptación de su uso como canal de aprendizaje.

El porno es ficticio totalmente, se toman no sé cuántas viágrafas para estar ahí grabando y eso no es natura, no es una relación sexual natural es... el porno no es natural. Tú le ves y dices que guay y o va a ser así.

¿VA A SER PEOR?

Si, bueno a ver... sí seguro, sí.

[...] ¿QUÉ COSAS CREEN QUE PUEDEN CAMBIAR DE LO QUE ES EL PORNO A LO QUE SERÍA UNA RELACIÓN SEXUAL NORMAL?

Pues la duración, los penes así de grandes, las... Los senos enormes [...] las tetas enormes el culo gigante... a ver que puede ser así pero no es lo habitual"

- Mucha gente cree que viendo porno lo va a hacer mejor.

- Yo lo creía.

(Chicos, 15-16 años. Madrid)

De manera conclusiva, la perspectiva del sexo que los jóvenes extraen de la pornografía está referida a una imagen estereotipada del cuerpo y los atributos propios y ajenos, la duración y sobre todo la manera de realizar el propio sexo. Éste queda reducido al coito, que aparece como el centro de la vida sexual. La masturbación y el sexo oral son solo preliminares a la penetración. La pornografía es un refuerzo central del coitocentrismo que antes mencionábamos. Las actitudes y posturas –dónde la mujer tiende a tener una posición sumisa- también son extraídas de la pornografía. Tiende a normalizar y popularizar una serie de prácticas que los jóvenes pueden reproducir: eyaculación en la cara o la boca, sexo anal sin protección... No solo son situaciones de sumisión, sino también de objetivación. Por un lado, muchos chicos señalan preferir un video porno u otro en función de la belleza de la actriz que participe en él, seleccionando entre una gran diversidad de cuerpos ofrecidos.

En estas circunstancias parece entendible que muchas mujeres rechacen la pornografía. No solo debido a esa posible entrada en la masturbación más o menos tardía, sino porque la ven completamente ajena a ellas. Para muchas mujeres es un producto a ser consumido por hombres, menos relacionado o útil por ellas. En estas condiciones algunas optan o bien por la nueva pornografía para mujeres, o bien por pornografía feminista, si bien es cierto que esto aparece en edades más adultas, donde la influencia de la pornografía es mucho menor.

Ya hemos mencionado el papel de los referentes entre los grupos de amigos, pero Internet también ofrece información en sus buscadores, redes sociales, blogs y otras páginas webs como YouTube. Debido a la vergüenza que genera preguntar determinadas dudas a figuras de autoridad, internet puede pasar a ser considerado por los jóvenes como un posible canal de información. Aquí encontramos una dualidad que recorre en general todo el uso virtual. Bien utilizado puede ser una fuente privilegiada de comunicación libre e instantánea. Para un usuario consciente de sus peligros y dispuesto a esforzarse para informarse puede ser una gran herramienta. Por el contrario, sin cuidado y sin filtros llega a ser alimento de los rumores y mitos que recorren a los jóvenes. En el caso de las redes sociales, la unión entre los mitos contados por el grupo de amistades y lo encontrado en Internet es total y se retroalimenta.

En el siguiente extracto del grupo de discusión realizado con jóvenes entre 20 y 24 años en Valladolid se pueden encontrar ambas posiciones. Por un lado, una consideración

optimista de Internet, por otro un aviso de sus peligros y la necesidad de “pararse a comprobarlo” para obtener la información justa, lo que, según ellos y ellas rara vez se lleva a cabo.

*Todos tenemos la capacidad de buscar porque lo llevamos en la mano pero al final nos fiamos de lo que oímos por ahí
Y al final ¿Qué información buscas? Unas fuentes muy..
Claro ahora es muy difícil saber cuál es la buena información.
Por ejemplo, las fuentes que más utilizamos ahora son las redes sociales, al final con Twitter o Instagram acabas siguiendo a perfiles, los perfiles al final tienen ideas o te saltan datos de porcentajes pero que no sabes hasta qué punto esos porcentajes son ciertos o no son ciertos, pero tampoco te paras a comprobarlo, pasas a otro Tweet.
(Mixto, 20-24 años. Valladolid)*

*Puedes saber lo que quieras, cualquier cosa la pones en Google y te la resuelve, cualquier duda, puede llegar a ser hasta asocial ¿se dice? Vamos que no hace falta ni decírselo a tus amigos, vamos que lo pones en Google y te lo da todo. Pones tus sentimientos y también te los resuelve seguro [risas].
(Chicos, 15-16 años. Madrid)*

En conclusión, existen numerosos canales de información para los jóvenes, pero también una serie de peligros derivados de las lagunas comunicativas y el ruido generado en algunos de ellos. La información que les alcanza desde las instituciones tiene un carácter marcadamente práctico y anatómico: se refiere a enfermedades, protección, funcionamiento fisiológico y deja fuera el componente de la sexualidad en tanto que práctica y en tanto que relación afectiva. Es precisamente en estos ejes donde les puede alcanzar la información desvirtuada a través de internet o la pornografía. Es necesario introducir esta dimensión. Así se fundamentan prácticas y concepciones sobre la sexualidad que pueden ser profundamente erróneas. A pesar de ello aún existe una gran cantidad de mitos falsos también en relación con las ITS, los preservativos o los embarazos no deseados, tal y como desarrollaremos en el próximo apartado con mayor nivel de profundidad y detalle.

Aunque buena parte de las opiniones y contextos mostrados no han gozado de una clara segmentación a partir de la variable edad, a continuación recogemos una tabla que es intento de sintetizar la mayor o menor intensidad que los aspectos planteados tendrían en función de la edad de los y las jóvenes entrevistadas.

Tabla nº 9: Los principales rasgos de la educación sexual por edad

	15-16 años	17-19 años	20-24 años
Familias	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Mayor reticencia a hablar de sexualidad con los progenitores. ✓ Interés en desarrollarse de manera independiente. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Presentación de la pareja. ✓ Se asume por parte de los progenitores que su hijo / hija tiene relaciones sexuales. ✓ Cierta superación del tabú. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Vida sexual independiente de los progenitores. ✓ Imagen de estar todo hablado.
Escuela	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Presencia generalizada de cursos y talleres sobre sexualidad. ✓ Imagen centrada en prevención de embarazo e ITS y uso de métodos preventivo. ✓ Falta de seguimiento e imagen de sexualidad más global y con un enfoque de diversidad 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Recuerdo de contenido tratado en épocas previas ✓ Aparente desaparición en épocas escolares pre-universitarias 	
Acoso	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Se mantiene un cierto nivel de acoso, especialmente a chicos gais y trans. ✓ Importancia de la reacción del centro para deslegitimar situaciones de acoso. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Mayor rechazo por parte de los iguales al acoso ✓ Recazo de las posiciones lgtbfóbicas. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Alto rechazo a la discriminación directa y explícita.
Educación sexual	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Mayor desconocimiento sobre la propia sexualidad. ✓ Cierta consciencia de dicho desconocimiento ✓ Se está superando la curiosidad por la masturbación, el propio cuerpo y el ajeno. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Imagen de cierta ampliación del conocimiento. ✓ Más posibilidades de creer que ya se conoce todo. ✓ Mas curiosidad por una imagen de sexualidad más amplia 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Perfiles con un mayor nivel de conocimiento. ✓ Apertura a aprender y abrirse a modelos no normativos o institucionalizados
Internet	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Menor capacidad crítica con lo encontrado con Internet. ✓ Entre jóvenes LGTBI es una ventana para abrir sus círculos escolares. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Más capacidad crítica con lo que se ve en Internet ✓ Algo de uso de redes como Tinder, aunque Instagram sigue siendo central. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Discurso crítico con lo que se ve con Internet. ✓ Cierta aburrimiento y pérdida de novedad con app's de ligue y cierto refuerzo

	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Instagram sustituye a las aplicaciones específicas para ligar. 		también del uso de Instagram.
Pornografía	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Alto nivel de consumo entre varones. ✓ Crítica parcial pero aún se utiliza como una forma de referente. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Espacio de cierta transición hacia la concepción del porno como ficción machista 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Perfiles que desarrollan una crítica más frontal y elaborada contra la pornografía.

8.- LA SALUD SEXUAL EN JÓVENES

Para los y las jóvenes en el contexto de la investigación, el concepto de salud sexual se define de una manera muy parcial, estrechamente relacionado con la prevención de las ITS. Por tanto, aunque el embarazo aparece como la principal fuente de preocupaciones para los y las jóvenes en sus relaciones sexuales, no constituye un factor integrado en el concepto de salud sexual. Esto parece evidenciar significativamente una cierta ausencia de conocimiento de los diversos aspectos que conformarían una mayor capacidad para definir la salud sexual en términos globales: autoconocimiento del cuerpo, de la gestión de las emociones y de los sentimientos, el entendimiento de la sexualidad de una manera más integral, interrelacionada y menos coito-centrista así como la integración del embarazo en el espectro de las decisiones que conforman una actitud que aspira a una salud sexual plena.

La ausencia de conocimiento relativo a todos estos aspectos, además, se ve reforzada por la que parece una escasez de recursos destinados a la formación en materia de sexualidad para alumnos, alumnas, familias y profesores/as en los centros de educación. Esta ausencia institucional genera en la construcción de la sexualidad de los y las jóvenes una comprensión de su salud sexual un tanto deficitaria, a lo que se suma que ni las figuras parentales ni el sistema de salud ordinario o generalista parecen constituirse como agentes suficientemente preparados para responder a ciertas problemáticas que presenta la juventud en materia de salud sexual.

8.1.- ¿QUÉ ENTIENDEN LOS Y LAS JÓVENES POR SALUD SEXUAL?

El discurso de la salud sexual desde la construcción que realizan los y las jóvenes de forma generalizada, tiene que ver específicamente con la prevención de ITS. Por consiguiente, se trata de una comprensión muy específica y parcial anclada a un contexto social en el que la salud se define en términos de lo corporal y biológico y no tanto en términos emocionales, morales o sentimentales. Dicho de otra forma, la salud sexual se entendería como la “no enfermedad” y esto constriñe la comprensión en términos más extensos. Salud sexual significaría no tener enfermedades o “no tener molestias derivadas de infecciones”, pero no se relaciona, por tanto, con la capacidad de sentirse bien en una relación afectivo-sexual, con la cuestión de cuidar y preocuparse por el/la otro/a o con la satisfacción en sí misma. La salud en este sentido tiene que ver más con la protección, con uno mismo, excluyendo al otro de una perspectiva de cuidado que podría entenderse de forma más recíproca o mutua.

LO QUE OS IBA A DECIR. SI OS DIJERE AHORA EL CONCEPTO DE SALUD SEXUAL, ¿EN QUÉ PENSARÍAIS?

- No sé, en las enfermedades que se pueden transmitir.

¿LOS TRES?

- Bueno, en las enfermedades que se pueden transmitir, en las cosas que puedes hacer para no cogerlas.

- Sí, eso. El tema relacionado con las enfermedades, sí.

(Chicos, 17-19 años. Dos Hermanas)

En este sentido los riesgos respecto a la salud sexual aparece en el imaginario de los jóvenes mucho más vinculados a las relaciones afectivo-sexuales de tipo esporádico, y más específicamente en términos de “promiscuidad”, situando como consecuencia, a la pareja monógama “estable” como la forma de relación más segura en términos de salud (bajo la lógica de la salud como algo parcial). Esto determina una disposición de preponderancia y deseabilidad social de la pareja monógama estable sobre otros tipos de relación.

M- Bueno, salud sexual entiendo que es prevenir, ponerse condón, los métodos correctos y de esa forma. Que yo tampoco tuve ahí una persona que me dijese tienes que hacer eso así porque es así y te puede pasar esto.

H- Yo creo que es los métodos y las relaciones, con distintas personas o siempre con la misma... Y también los métodos de precaución con el condón y todo eso.

¿LO DE LAS RELACIONES QUÉ SERÍA, EL TIPO DE PRÁCTICA SEXUAL, POR DECIRLO DE ALGUNA MANERA?

H- Sí. Salir de fiesta el sábado y... con una, luego al siguiente sábado con otra, luego al siguiente sábado con otra...

O SEA, ESO SERÍA POCA SALUD SEXUAL, LO DE ESTAR CADA FIN DE SEMANA CON UNA DIFERENTE.

H- También depende cómo se emplee, pero yo creo que algo así.

(Mixto, 20-24 años. Valladolid)

Sin embargo, cuando se comprende la salud sexual en términos más amplios, la pareja monógama deriva en diversas situaciones que problematizan su deseabilidad en términos de modelo de salud sexual. Las desigualdades de género que pueden reproducirse con frecuencia en este tipo de relaciones, conllevan en muchos casos carencias afectivas y construcciones simbólicas que suponen riesgos ante embarazos no deseados y otro tipo de daños psicológicos y emocionales. Al mismo tiempo, la violencia con la que la masculinidad tradicional y la feminidad “pasiva” operan sobre la sociabilidad afectivo-sexual de los y las jóvenes manifiesta la necesidad de intervenir a través de discursos que contengan la subjetividad y lo emocional como espacios sobre los que trabajar en términos de salud y no solo de educación en clave de divulgar el uso de los métodos de prevención y de las formas de realizar ciertas prácticas sexuales.

Otro espacio que emerge en el contexto de la investigación incluido en la conceptualización de “salud sexual” es la cuestión del consentimiento en las relaciones afectivo-sexuales. La ya nombrada construcción de la feminidad como una subjetividad

vulnerable, revierte en ellas la responsabilidad de discernir entre lo consentido y lo no consentido, la madurez para delimitar lo aceptable y lo abusivo, desplazando la responsabilidad del potencial agresor. La salud sexual, por tanto, parece vincularse en mayor medida con la femineidad que con la masculinidad, por la cuestión histórica de los cuidados, pero se intensifica al poner el foco en la responsabilidad atribuida a la mujer en cuanto al conocimiento de los límites. La salud sexual tendría que ver en este sentido, tal y como lo entiende la juventud, con la capacidad de responsabilizar de su propia vulnerabilidad al potencial sujeto intimidado o vulnerable, más que con responsabilizar al potencial agresor sobre la necesidad de reconocer que toda situación ambigua o que no implique un sí, es un no (e incluso que el sí se ve sometido a un conjunto de decisiones basadas en lógicas de género que pueden desembocar en consentimiento). Este discurso suma a la evidente necesidad de reconstruir y profundizar en la reflexión con los y las jóvenes sobre la salud sexual, al tiempo que incluir la educación sexual como una forma de salud y no como un discurso diferente o ajeno, puesto que dicha disociación revierte en una disociación efectiva de lo emocional y lo estrictamente sexual o genital, ahondando en la separación sexo-afecto que tantas problemáticas relacionadas con la salud origina.

En lo que respecta a una comprensión integral de la salud sexual, el coito-centrismo podría entenderse además, como una expresión de ciertas carencias en la salud sexual de los y las jóvenes, por lo que una educación enfocada a la apertura del discurso sexo-afectivo podría generar cambios en positivo respecto a la salud entendida en un sentido más genital y corporal (por ejemplo, una sexualidad vivida de forma más global puede actuar de método preventivo ante el embarazo no deseado).

Paralelamente, el discurso de la salud sexual desde el punto de vista de los chicos y chicas que experimentan sociabilidades de género y afectivo-sexuales no normativas, el imaginario que construyen se manifiesta mucho más extenso y completo, al menos en momentos más adultos, mientras que en las edades más jóvenes se sigue viviendo de manera más incierta. Ellos y ellas entienden lo emocional también dentro de la salud en tanto su comprensión de la sexualidad es en sí misma más global.

En definitiva, la juventud, de forma mayoritaria, confluye en considerar deficitaria la información que reciben respecto a la salud sexual, absorbiendo por parte de la institución (en forma de talleres o en forma de información a través de médicos y ginecólogos) una idea de la salud sexual muy específica centrada en la genitalidad. La información que reciben incide en la construcción de un imaginario en torno a la cultura del miedo, especialmente centrado en el potencial peligro del VIH y en el riesgo de embarazo no deseado. Así, el método preventivo por excelencia y a nivel discursivo es el condón, pero como veremos más adelante, el condón presenta una imagen un tanto ambigua y no parece instalarse en todos los tipos de relación sexo-afectiva que experimentan.

Así, parece que jóvenes y adolescentes construyen imaginarios diferenciados respecto a la salud sexual (entendida como prevención de ITS) y a la educación sexual (entendida como la tolerancia a la diversidad, lo emocional...), considerando el terreno de lo teórico a la educación y el terreno de lo práctico la salud. Esto intensifica la manifiesta vinculación del sexo “sano” con el condón en términos pragmáticos y elude las emociones y los afectos como aspectos a considerar en un desarrollo afectivo-sexual saludable.

8.2.- IMAGINARIO Y USO DE LOS MÉTODOS PREVENTIVOS

La prevención es un concepto que en el imaginario de los y las jóvenes heterosexuales se atribuye directamente y de forma generalizada a las ITS y a la anticoncepción. En este sentido, las ITS y el embarazo presentan diferentes manifestaciones en el imaginario del riesgo en función del tipo de vínculo que se establece entre los agentes implicados en la relación afectivo-sexual, dando lugar a la elección de distintos métodos preventivos.

Establecer una relación más o menos directa entre la edad de los y las jóvenes y su imagen, caracterización y uso de los métodos preventivos es complejo de establecer de manera directa puesto que se encontraría notablemente condicionada por el tipo de relación afectivo-sexual en las que están insertos e insertas, así como, el proceso de aprendizaje y evolución personal vivido.

A pesar de ello y de una manera más general, podríamos decir que entre los perfiles de menor edad (15 y 16 años) el preservativo sigue emergiendo como el método aparentemente más central, entre los perfiles próximos a la mayoría de edad (entre 17 y 19 años) tendería a irse produciendo una cierta apertura hacia otros métodos como serían la píldora anticonceptiva y una cierta presencia también de la marcha atrás como método, mientras que entre los perfiles de más edad (entre los 20 y los 24 años) pareciera producirse una mayor combinación de métodos pero, de manera más o menos emergente, algunos de los más centrales e institucionalizados (el preservativo y la píldora anticonceptiva) parecieran ir perdiendo seguimiento a favor de soluciones más “rudimentarias”, como la propia marcha atrás.

Más allá de la mayor o menor presencia de cada uno de estos métodos en los diferentes tramos de edad (singularmente en los perfiles mayores de edad), los tres métodos que han tendido a ser dominantes en los discursos de los jóvenes han sido; el preservativo, la píldora anticonceptiva y la marcha atrás y tal y como tendremos ocasión de ir desarrollando en el presente apartado, mientras que el preservativo pareciera mantener una cierta centralidad en el imaginario (y aparentemente uso) de los perfiles más jóvenes, la píldora pareciera experimentar una notable caída en uso y, sobre todo, en imagen de deseabilidad, mientras que la marcha atrás tendería a verse reforzada, en gran medida en

la práctica, pero también en el discurso de cierta legitimidad desarrollado por buena parte de los jóvenes a los que nos hemos acercado, discurso que, paradójicamente, tendería a desarrollarse desde diferentes aproximación, que en algunos casos pueden ser entendidas como más o menos emancipadoras desde la perspectiva de género, pero que en muchos casos encierran también una cierta reacción frente lo normativo más o menos institucionalizado.

Desde el punto de vista de la heterosexualidad, el embarazo se convierte en la principal causa para la prevención, constituyéndose como la primera preocupación tanto para ellos como para ellas, pero especialmente para ellas. Así, el condón se convierte en el método de prevención por excelencia en los vínculos construidos de forma esporádica (los “líos”), existiendo una intensa conciencia de la necesidad de su uso, estableciéndose como condición mutuamente asumida y prestablecida, en un sentido de auto-responsabilidad.

En base a esta **vinculación del condón con las relaciones afectivo-sexuales esporádicas**, la imagen que se construye sobre este método preventivo está estrechamente relacionada con el miedo al embarazo (el concepto imaginario de familia como modelo socialmente deseable opera como prevención) y en este sentido el condón es evidencia de la condición de precariedad, del aún dependiente estado vital que caracteriza la juventud (“si no puedo cuidarme a mí mismo, como voy a cuidar de una bebé”). La precariedad opera de forma más intensa en ellas, quienes imaginariamente temen pero asumen además, que el embarazo no deseado como consecuencia de la no prevención termina en “abandono”. El condón en este espacio afectivo-sexual es significado de posibilidad, de que la relación perdure en el tiempo y se establezca como proceso que entienden natural y socialmente deseado (imagen futura de pareja estable).

¿QUÉ MÁS MIEDOS AL EMBARAZO ASOCIÁIS?

- Yo creo que principalmente contarle, después la gente que va a hablar también, y después...

- O el tema de tenerlo o no tenerlo.

- Claro. Y también, en el caso de que decidieras tenerlo, que tus padres te lo tengan que mantener porque tú a esta edad tampoco tienes muchos recursos para... O que a lo mejor la otra persona se asuste también y se quiera quitar de en medio.

¿PERO CÓMO CREÉIS QUE REACCIONARÍA EL CHICO?

- Depende de quien sea. Yo creo que si sois pareja de mucho tiempo y que tú lo quieres, pues yo creo que te acompañaría. Pero si a lo mejor es algo que tampoco era tan serio, que no sé, yo creo que se intentaría desentender.

(Chicas, 15-16 años. Dos Hermanas)

Cuando nos adentramos en el imaginario constituido sobre el condón en los vínculos afectivo-sexuales con cierta tendencia a afianzarse en el futuro (los denominados “rollos”) la desaparición del condón empieza a constituirse como base del afianzamiento del

vínculo. Se trata del estado afectivo-sexual que genera mayor vulnerabilidad en cuanto a salud sexual debido a que la ambigüedad en la definición conjunta del vínculo genera “dados por supuesto” (supuesto afianzamiento, supuesta fidelidad) que terminan en una menor pro-actividad respecto a la prevención. La adherencia al uso del preservativo se relaja y empieza a emerger, ocasionalmente, la opción de la marcha atrás en tanto la posibilidad de embarazo sigue presente pero disminuye como riesgo a través de la vivencia del vínculo como espacio de mayor protección y seguridad. En el caso de las chicas, el vínculo se entiende lo suficientemente estable como para que no haya abandono. Los chicos, por su parte, sienten el vínculo afianzado en tanto la chica desplaza en ellos la responsabilidad y la confianza sobre el control (retroalimentando una masculinidad capacitista). Pese a esta construcción simbólica de la confianza, las relaciones fuera de la pareja se mantienen de forma esporádica y la amenaza de la transmisión de ITS sigue siendo un elemento de riesgo que, sin embargo, se contempla de un manera menos estricta que en el lío, por ejemplo.

En el contexto de la pareja monógama estable, el condón tiende a ir desapareciendo conforme se afianza el vínculo, dando lugar a la emergencia de la marcha atrás o la píldora como métodos característicos de una situación afectivo-sexual más afianzada. Así, la elección efectiva que realizan los y las jóvenes de cada método presentará diferencias significativas en su construcción imaginaria dependiendo del carácter de la relación. Si nos centramos en las relaciones monógamas de carácter neomachista, encontramos un tipo de vínculo afianzado pero dependiente, en el que la idea del desplazamiento de cierta responsabilidad del cuidado en el otro desemboca en cierto sometimiento de la mujer a las decisiones promovidas por el hombre. El condón se sustituye por la marcha atrás en tanto pasa a constituirse como símbolo de desconfianza (el miedo a las ITS esconde la posibilidad de la infidelidad) y al mismo tiempo desvela un cuestionamiento desde la feminidad hacia la masculinidad y su capacidad de autocontención o control.

En el ámbito de las pareja monógama de carácter “igualitario”, el proceso de negociación de los métodos es mayor, pero el condón se desplaza (por la píldora o por la marcha atrás) como producto de un cierto acuerdo en torno a la fidelidad, una cierta estabilidad y protección frente a situaciones complejas y una supremacía del placer para ambos sin el límite que supone la relación sexual con preservativo.

En las parejas fluidas (y a pesar de su presencia más minoritaria en el trabajo de campo realizado) el condón parece surgir como lo que podría entenderse como una recuperación de la auto-responsabilidad en un contexto de fuerte performatividad del carácter de los vínculos que se experimentan. Ya hemos señalado como la diversidad de posibles situaciones y relaciones concretas (poliamor, pareja abierta,...) parecen basarse en modelos de relación y de gestión diferentes (algunos, como el poliamor, más basados en la conversación y el establecimiento de acuerdos, otros, como la pareja abierta, más basados

en la libertad de las partes y en las que la conversación o negociación de las pautas que rigen las relaciones mantenidas con otros u otras no parecieran ser tan inherentes a dicho modelo de pareja) someten o pueden someter a una cierta ambigüedad e indefinición determinadas gestiones de la prevención y el preservativo parece constituirse como un método de protección más global, frente a ITS y frente a un posible embarazo.

A esto se sumaría también la mayor presencia del discurso, que algunos de los profesionales han definido como “pildorofobia” entre las chicas próximas a estos modelos más fluidos, lo que supondría nuevamente un cierto refuerzo del preservativo como método aparentemente más central en este tipo de relaciones fluidas.

La píldora anticonceptiva, por su parte, emerge con una imagen un tanto paradójica. Por un lado se sigue asociando con una cierta imagen de autonomía femenina (la feminidad ya no espera pasivamente la contención y control masculinos sino que se cuida por sus propios medios) pero al mismo tiempo pareciera reforzarse una imagen de menor deseabilidad a partir del rechazo a la imagen de la “medicalización crónica” como premisa para una sexualidad satisfactoria femenina, que asienta sobre la mujer la responsabilidad única de la contracepción y sitúa al varón en un espacio de mayor despreocupación, a lo que habría que añadir el impacto que para la salud se proyecta puede tener dicho tratamiento.

Si bien la píldora, durante un tiempo, gozó de una gran aceptación social por su sintonía entre planificación familiar, autonomía de la mujer y placer sexual (en un sentido más genital), el contexto actual parece favorecer la necesidad de re-negociar los métodos preventivos, en tanto las mujeres parecen reivindicar su derecho al placer (eligiendo no usar condón, por ejemplo) y su derecho a no someterse a una medicalización crónica como premisa de autonomía.

Quizá lo anterior se constituya como uno de los cambios más evidentes en la manera de conceptualizar la píldora anticonceptiva entre los perfiles de chicas más jóvenes, entre quienes pareciera haber perdido imagen de ser un método de liberación de la sexualidad femenina (como podría ser dominante hace años) y haber pasado a ser un método muy normativizado e institucionalizado. El discurso por lo tanto de la “pildorofobia” puede entenderse como reacción frente al propio método y sus consecuencias, en gran medida a través de un discurso centrado en la salud, pero también, como reacción al propio proceso de institucionalización y normativización de la prevención a partir del control sobre la sexualidad femenina.

Más allá de la emergencia de este discurso señalado, la píldora sigue emergiendo entre los y las jóvenes como el método que aparece con más centralidad en el contexto de una relación estable, lo que sigue vinculando mucho su aparición a, por una parte, la

eliminación de otros métodos complementarios (bajo el, muchas veces implícito, principio de la pareja cerrada y fiel) y, por otra, una cierta oficialización en el seno de las familias de la existencia de una relación afectivo-sexual estable. Han sido muy pocas las entrevistadas que se han referido a este método en el contexto de relaciones más esporádicas u otro tipo de situaciones vitales.

M- Pero lo mismo, perdona, hay muchas chicas que usan píldora pero hay poquíssimos chicos que usan píldora. Eso es falta de salud sexual en el aspecto en el que a las chicas, perdonad, como vamos al ginecólogo mucho con una más frecuencia que los chicos al urólogo, se nos facilita el poder tener una píldora a menos precio.

H- Sí, igual que los análisis, que es más tema de la mujer.

M- Claro.

M- La píldora no te libra de tener ninguna ETS.

H- Eso es.

M- Yo no lo veo... Sólo de no quedarte embarazada.

M- ¿Hay píldora masculina?

H- También, sí, sí.

H- Sí.

M- Sí, sí. Y ya no sólo píldora, inyección... y muchos métodos anticonceptivos.

M- Y que debe de no tener tantos efectos secundarios como la...

M- Muchísimos menos.

M- Lo ponen como que es peor, pero es peor lo de las mujeres. Pero vamos, eso es que no te libra de ninguna ETS ni de nada.

M- Por eso digo que no hay salud sexual, porque ni siquiera es ni igualitaria, ni pública...

(...)

M- Pero, aparte de píldora hay más cosas.

M- Sacaron como todas las contraindicaciones y luego las compararon con las que (...) a las mujeres y eran similares, sólo que ¡ah! cómo vamos a hacer eso a los hombres.

H- Sí, eran incluso menos dolorosas...

M- Sí, que daban menos (...).

H- Daban menos trastornos, como a lo mejor te puede...

M- Las hormonas.

H- Sí.

M- Es un chute de hormonas.

M- A ver, en caso de la píldora femenina, sí que es verdad que está como muy abierto a que tú la puedes conseguir de cualquier manera, antes como que tenías que ir al ginecólogo y ahora vas a tu médico de cabecera y dices: oye, estoy manteniendo relaciones sexuales, quiero la píldora, y te la dan, Lo único que te dicen es como mucho: ¿fumas? Por si acaso, por problemas de que tengas un trombo y demás, pero... Joder, hay chicas que se han muerto por tomar la píldora, creo que en

Valladolid hubo un caso de una chica que se murió por eso. Entonces no sé, yo personalmente me da un poco de...

DE YUYU

M-... de yuyu tomarlas. Sí que es verdad que la he tomado una temporada, pero al final son un montón de efectos secundarios, yo me encontraba fatal. O sea, yo me levantaba por las mañanas y tenía náuseas y luego me dolía la barriga.

M- Yo lo he comentado con mis amigas y tal, que es muy a la ligera, en plan no tengo una pareja e igual tomo la píldora, digo pues estás metiendo a tu cuerpo una cantidad, una dosis que no corresponde.

M- Pero porque también la usan hasta los propios médicos, o como se llamen, ginecólogos, la usan también hasta para regulártela. ¿Tienes la regla irregular? Pues tómate la píldora, pues no me apetece.

(Mixto, 20-24 años. Valladolid)

La marcha atrás, como ya hemos tenido ocasión de señalar, pareciera estar ganando presencia y centralidad como práctica entre buena parte de los jóvenes. Han sido significativas las menciones durante el campo realizado a este tipo de práctica en el seno de parejas cerradas, incluso, de manera puntual, en el contexto de lo que los jóvenes definen como un rollo más o menos mantenido en el tiempo.

Esta centralidad parece coincidente con lo expresado por algunas de las profesionales y sanitarias vinculadas a la atención directa a jóvenes en el ámbito de la sexualidad y la contracepción, lo que vendría a reforzar la aparente fuerza de esta tendencia.

Las variables motivadoras de este fortalecimiento parecen ser diversas y de naturaleza diferencial, aunque tendrían en la preferencia por el no uso del preservativo uno de sus puntos de mayor argumentación y en un alejamiento de la píldora anticonceptiva el otro, convirtiéndose en una práctica (para muchos un método más) al que se acabaría llegando, en gran medida, por descarte.

La preferencia por el no uso del preservativo que tradicionalmente ha estado muy vinculada a los discursos masculinos pareciera experimentar también una cierta emergencia en los de las mujeres. En este punto es difícil delimitar qué parte del discurso puede ser achacado a una cierta traslación de los deseos del chico hacia su pareja, una cierta presión más o menos sutil, y en qué medida podría responder a una demanda más autónoma de la chica que ve también reducido su nivel de disfrute con el uso del condón y reivindica el uso de un método alternativo.

A partir del trabajo de campo realizado las casuísticas expresadas en primera persona por nuestros interlocutores se centraron en la imagen de libre elección, muy presente en el contexto de una pareja cerrada, como una práctica a la que se ha llegado cuando las

partes sintieron una estabilidad de la misma y a partir de una cierta re-negociación de los métodos que querían asumir.

Desde esta perspectiva intenta evitarse el preservativo por resultar incómodo a ambos y, muy frecuentemente, de la píldora por un rechazo activo de la medicalización. En este modelo la certidumbre de una exclusividad sexual parece alejar el riesgo de transmisión de ITS y el método se centra en la prevención frente a un embarazo no deseado.

Entre las profesionales antes referidas se ha destacado también una cierta presencia de la marcha atrás en contextos de pareja “neomachista” donde la libertad de elección de la chica puede verse algo condicionada por la presión de su compañero sexual, más que por la aceptación voluntaria y autónoma de ella misma, sobre todo si media una imagen de menor seguridad sobre la exclusividad sexual de su pareja.

La marcha atrás se instaura, por lo tanto, como representante simbólico de la dimensión de confianza, pero al mismo tiempo desvela también una cierta paradoja, por una parte la asunción de una masculinidad “activa” y “capacitada” y una feminidad algo más “pasiva” (a la espera de que la pareja tenga capacidad de contención y control de la eyaculación) sostenida sobre una idea imaginaria de estabilidad (“desaparece el miedo al abandono”).

Asimismo se evidencia como una práctica presente y relativamente riesgosa en aquellos casos en los que este vínculo, esta confianza, puede estar viviendo momentos de cierta ambigüedad, como sería el caso del rollo, en el que las partes pueden entender de manera diferencial (dado que en gran medida no se habla) la existencia tácita de un acuerdo de exclusividad sexual, por ejemplo.

Por otro lado, específicamente las jóvenes han mostrado cierto conocimiento de la existencia de otros medios de prevención como el que han denominado “el pinchazo”, los parches o el anillo, pero todos ellos ajenos a sus experiencias y sin actitud proclive a experimentarlos. Los chicos, sin embargo, han demostrado una información más vaga en torno a estos otros métodos, lo que evidencia en cierta manera una posición en la negociación del método a utilizar más desvinculada en tanto que las consecuencias les afectan de forma más indirecta.

Mientras el condón emerge en el imaginario de los jóvenes vinculado a un “contrato tácito y pre-establecido” entre las personas en las relaciones afectivo-sexuales esporádicas, la píldora (como método en pareja) presentaría una menor negociación, una mayor autonomía de la mujer, promoviendo una mayor seguridad para ellas. La marcha atrás, por su parte aparecería en el espacio algo más ambiguo de la re-negociación. Podría entenderse, en algunos casos, como una práctica que reivindica una cierta “alternativa” a

los métodos institucionales y normativos, pero también como una práctica que expone a las partes (y especialmente a las mujeres) a múltiples riesgos.

En lo que respecta a la píldora del día después, ésta se presenta como un método con imagen de “último recurso”. A pesar de la libre disposición de la misma en las farmacias e incluso en centros de salud, se trata de un método constreñido por diversos motivos. La sensación de ser juzgadas o juzgados en la farmacia, el mayoritario desconocimiento sobre su libre dispensación en centros de salud joven, y el mito construido en torno a la agresividad del tratamiento único, el miedo a que reduzca la fertilidad tras su uso de forma relativamente reiterada (máximo tres veces). Sin embargo, pese a que no se constituye como un método de uso cotidiano, su existencia permite la re-negociación de los vínculos y los roles en las relaciones afectivo-sexuales en tanto está presente de forma implícita en la decisión de la marcha atrás como método de prevención rutinario.

Desde las identidades no normativas, algunos aspectos deben ser matizados. Dado que para ellos y ellas el riesgo mayor no lo constituye el embarazo, gays y lesbianas presentan una mayor conciencia respecto a la transmisión de ITS aunque una actitud de prevención menor en el caso de ellas. En tanto no hay opciones de embarazo, el condón se vuelve innecesario para el caso de las mujeres lesbianas, quienes además, a pesar de conocer el condón femenino, lo consideran un método anti-erótico, poco pragmático y prescindible.

Por ejemplo, los gais no utilizan condón porque dicen bueno, no nos vamos a quedar aquí ninguno embarazado, entonces podemos correr el riesgo, y a lo mejor éste contagia a éste, éste al otro... por eso, por no utilizarlo, y en las lesbianas también yo creo que bastante porque ten en cuenta que a lo mejor es como más coñazo en ese sentido, porque... porque los condones y todo eso que hay para lesbianas son como incómodos, en el sentido de que, a lo mejor... O sea, un condón para un hombre pues te lo pones y ya te desentiendes, pero tú dónde te lo vas a poner, me refiero que si tienes juguetes y eso sí, pero si no tienes que estar ahí sujetando y no sé qué, y eso es incomodísimo. Entonces yo creo que no se utiliza directamente en general. A no ser que tú tengas ahí la conciencia de... para tenerla tranquila de las enfermedades y no sé qué. A ver, si lo haces con un montón de gente vale, pero si es tu pareja estable no creo que se utilice y se corre bastante el riesgo, la verdad.

(Chica lesbiana, 17 años. Madrid)

Las lesbianas pasarían a constituirse como un grupo en el que la vulnerabilidad respecto a las ITS es superior al auto-percibido. En el imaginario social pero también por parte de las instituciones se realiza una asociación directa entre prevención, coito y condón, y por lo tanto, las ITS pertenecen al imaginario de lo masculino, mientras que el embarazo se

vincula con lo femenino. En este sentido, las chicas lesbianas se auto-perciben ajenas a ambos riesgos.

Los chicos gais, por su parte, son quienes se auto-presentan con una mayor imagen de vulnerabilidad. El riesgo de ser diagnosticados VIH+ se constituye para ellos como un miedo concurrente y son quienes muestran una actitud más proactiva en la búsqueda de información.

Por último, resulta necesario insistir en la cuestión que numerosos profesionales han señalado: la construcción de la sexualidad en un sentido parcial, genital y coito-centrista revierte en un entendimiento de la salud sexual en los mismos términos lo que perpetúa la prevención en términos casi exclusivamente de anticoncepción. Los y las jóvenes experimentan una socialización sexual que excluye de la prevención a las prácticas sexuales no penetrativas, en tanto estas prácticas aparecen excluidas de la propia concepción del sexo.

Tabla nº 10: Valoración de los diferentes métodos de protección

	“LÍO”	“ROLLO”	PAREJA CERRADA NEOMACHISTA	PAREJA CERRADA IGUALITARIA	PAREJA FLUIDA
CONDÓN	Muy presente por imagen de incertidumbre frente al otro	Menos presente por la ambigüedad en la definición del vínculo	Tendencia a desaparecer por confianza en el otro/a	Tendencia a desaparecer por confianza en el otro/a	Tendencia a recuperarse como método de autocuidado
PÍLDORA	Situación en la que no se contempla	Situación en la que no se contempla	Aparece en situaciones posteriores a embarazos no deseados	Está presente y desplaza al condón pero aparece cierta tendencia crítica o “pildorofóbica”	Escasa presencia vinculada a una fuerte “pildorofobia” y a la diversidad de vínculos que se establecen
MARCHA ATRÁS	Poco presente	Tendencia a aparecer como consecuencia de definiciones asimétricas sobre el vínculo	Muy presente como consecuencia de la supremacía del placer masculino	Tendencia a desplazar al condón en parejas en las que prima el discurso crítico con la píldora	No se ha mencionado
OTROS (El “pinchazo”, el anillo...)	No se ha mencionado	No se ha mencionado	Aparece en situaciones posteriores a embarazos no deseados y como consecuencia de la poca adherencia a la píldora	Puede aparecer como sustituto de la píldora	No se ha mencionado

8.3.- SOBRE LAS INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL (ITS)

La asociación directa de la salud sexual con la preocupación por las ITS contrasta sin embargo, con el conocimiento relativo que la juventud demuestra respecto a las distintas ITS existentes y las formas de transmisión de las mismas. Las ITS aparecen como un fantasma, omnipresentes pero al mismo tiempo con una existencia difusa, ambigua y poco certera.

LAS ENFERMEDADES. ¿CUÁLES SERÍAN LAS QUE MÁS OS SUENAN?

- El VIH es muy conocido.

VIH.

- VIH es el sida, ¿no?

- Sí.

- No sé.

- La verdad que no conozco muchas.

- A mí me han hablado, lo que pasa que no me acuerdo de los nombres.

- Yo es que no sé.

(Chicos 17-19 años, Dos Hermanas)

Tienen la suficiente presencia como para que se establezca el uso de condón como “contrato pre-establecido” en las relaciones esporádicas, pero carecen de la suficiente evidencia como para que el riesgo permanezca por encima de los vínculos más afianzados y las situaciones de excitación en las que se termina prescindiendo del uso del condón. Además, se trata de un aspecto de la sexualidad que no se habla y comunica con la pareja con la que se tienen relaciones afectivo-sexuales, más aún cuando éstas son de tipo esporádico en tanto limitan la capacidad de conquista.

La salud sexual, en tanto se construye como la preocupación por las ITS genera una vinculación implícita entre el nosotros y el “ellos” que queda cristalizada en el condón. El “nosotros” lo componen las identidades normativas, la heterosexualidad, la relación monógama estable y lo “limpio” como apariencia deseable, legitimado en la estructura social como la clase media y la condición femenina. El “ellos” se compone de las identidades no normativas, se asocia a la promiscuidad y a lo “sucio” sobre una imagen más clasista de las clases populares y más vinculadas con lo masculino. Por tanto, la ITS como la gonorrea, la sífilis o el VIH se asocian más con el “ellos” y lo masculino, mientras que los hongos o la candidiasis y el virus del papiloma se vincula con el nosotros (más bien nosotras) y lo femenino.

De forma específica, el VIH aparece definido bajo una conceptualización característica de otras décadas. Así, lo nombran como SIDA, hecho que evidencia el grado de diferenciación con el que los y las jóvenes en el “nosotros” se significan y desvinculan del “ellos” como

amenaza. Sin embargo, la ITS que mayor riesgo y miedo suscita sigue siendo el VIH, especialmente entre los chicos gays pero también de manera generalizada en los y las jóvenes heterosexuales. Del VIH presentan además, deficiencias informativas, hecho que se manifiesta en la propia forma de nombrar el virus, aún denominado como SIDA.

El virus del papiloma humano, por su parte, se nombra como un riesgo del que son mayoritariamente conscientes las chicas en tanto que sujetos más expuestas a padecer sus efectos mientras que los chicos, sin embargo, en la medida en que lo padecen menos se muestran más desinformados respecto a este virus. Los hongos o la candidiasis se manifiestan en el mismo sentido que el papiloma, con un componente fuertemente feminizado y con una imagen de levedad en tanto suscitan poca preocupación por su facilidad de curación.

Por consiguiente, lo verdaderamente alarmante de la cuestión de las ITS en el ámbito de la salud sexual de los y las jóvenes, es la desinformación generalizada que manifiestan. Una ausencia que requiere de una profunda reflexión en torno a los programas y talleres enfocados a la prevención, dado el débil enraizamiento que genera en la imagen de salud sexual construida por la juventud.

8.4.- EL EMBARAZO

El embarazo se expresa en el conjunto de jóvenes como “embarazo no deseado” y como principal riesgo que genera una actitud proactiva en cuanto a la utilización de métodos anticonceptivos.

La construcción del embarazo como no deseado desde la perspectiva de las chicas es consecuencia de una construcción de la maternidad en términos de limitación de las libertades, absoluta dedicación y la asunción de la crianza como una tarea mucho más vinculada al rol femenino que al masculino, unido a unas condiciones materiales y vitales que no presentan capacidad de respuesta que apruebe llevar adelante el embarazo.

El embarazo no deseado desde la perspectiva de los chicos se recoge en términos de riesgo pero vivido como ausencia (incluso las chicas relatan la asunción de la potencial posibilidad de que el chico “desaparezca” o no quiera involucrarse en el proceso). El miedo a un embarazo está presente pero no se presentan como sujetos involucrados en un futuro proceso de decisión y/o acompañamiento respecto al embarazo. Por consiguiente, será la mayor o menor fuerza del vínculo con la chica (el tipo de relación establecida) la que en cierta medida desencadene una auto-imagen de la paternidad en términos de mayor o menor co-responsabilidad o implicación.

En todo caso, los dilemas morales en torno al aborto parecen más bien superados en tanto esa decisión se manifiesta naturalizada y como una opción legítima. Por tanto, la lógica del riesgo se instaura en torno a una mayor o menor capacidad de dar respuesta de forma idónea a un acontecimiento no esperado como es el embarazo no deseado. La idoneidad queda representada en la comprensión del embarazo como un aspecto compartido y de co-responsabilidad en la sexualidad de la pareja. Por consiguiente, aparece implícita en ellos y ellas la necesidad de evitar cualquier fallo que les enfrente a la toma de decisiones respecto al embarazo, las cuales parecen inclinarse en mayor medida a la legitimidad de interrumpirlo a través de la píldora post-coital o la IVE.

El embarazo, por consiguiente, constituye un espacio imaginario con mucha fuerza simbólica en distintas direcciones. Está muy relacionado con el concepto de familia, con la proyección de futuro de la pareja (aunque sea imaginariamente), con la normatividad social y con el género. Es evidencia además, del paso a una madurez vital que dependiendo del momento en que tenga lugar la considerarán más estrepitosa (embarazos en la adolescencia, relaciones esporádicas,...) o más adecuada (juventud más tardía, relaciones cerradas...).

Es evidencia también, en el caso concreto de las mujeres menores de edad (el grupo de edad entre 15 y 16 años), de un paso temprano a la madurez, de un quebrantamiento de la "ley" de desarrollo vital, es el símbolo de un paso acelerado y abrupto en el descubrimiento de la sexualidad y en ocasiones despreocupado desde el punto de vista de la normatividad social. Es el miedo al abandono (por parte de la pareja esporádica o estable) y la pérdida de un futuro empoderado e independiente en tanto se asume que la "madre" una responsabilidad muy significativa. Por consiguiente, el embarazo no deseado como consecuencia de la no prevención tiende a vivirse desde un sentimiento de auto-culpa.

En las mujeres de entre 17 y 24 años la posibilidad de la maternidad se vive más intensamente como una completa pérdida de libertades, de proyectos de futuro y de limitaciones de su auto-realización personal. Además, en estos dos tramos de edad (17-19 y 20-24) el peso del significado del vínculo cobra relevancia en lo que respecta a la vivencia del embarazo no deseado. Cuanta más solidez presenta el vínculo, existe una mayor vivencia de "acompañamiento" en la toma de decisiones respecto al embarazo, aunque en los vínculos de tipo neo-machista esa solidez desemboque en una cierta imposición de las decisiones. En las parejas de corte más igualitaria, se vive como un acompañamiento e implicación mucho más compacta o firme. En los rollos, sin embargo, el embarazo no deseado pone a prueba la solidez del vínculo, dado que la no planificación de este factor desencadena conflictos afectivo-emocionales respecto a una decisión o reacción ante la decisión que parece pensarse más desde lo individual que desde lo mutuo.

Por consiguiente, la idea de afrontar un posible embarazo parece pensarse idealmente desde lo mutuo y compartido, lo que puede vincularse con una idea de embarazo como planificación (más vinculado a la pareja) y con la idea de familia (vinculado a la pareja y a la co-responsabilidad). Esta interdependencia es congruente con la que ya se ha mencionado como una mayor aceptación generalizada por parte de los y las jóvenes de la lógica de la igualdad (aunque sigan existiendo brechas). Sin embargo, desde la perspectiva de las profesionales sanitarias entrevistadas se han recogido situaciones marginales que se presentan como contrapunto, en las que aparece la idea de la paternidad vinculada a una masculinidad “engendradora” o “fecundadora” en un sentido de retroalimentación de la virilidad que somete a la mujer a las decisiones del varón.

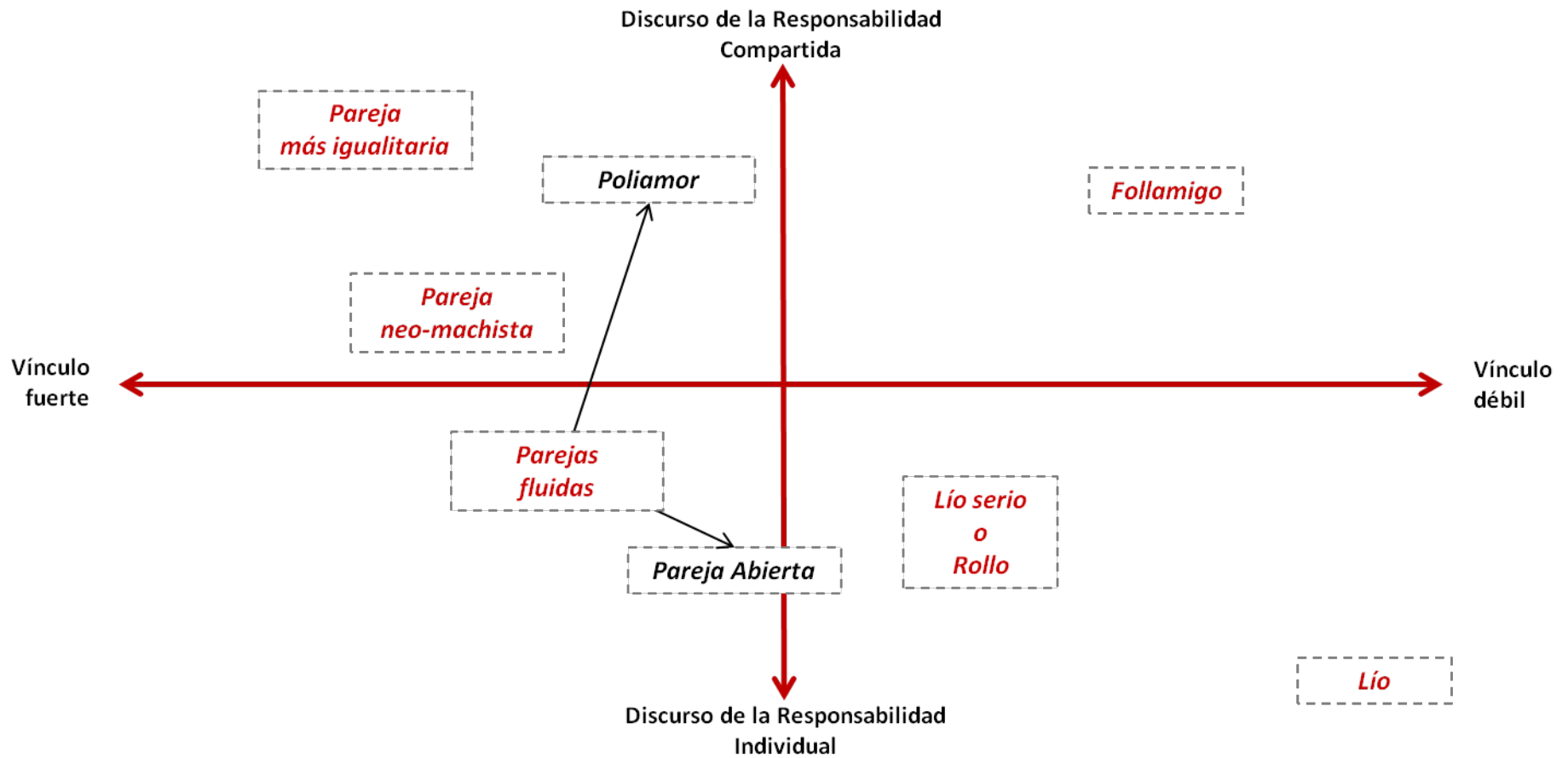
El papel de las figuras parentales, específicamente de la madre, en temas de salud sexual y reproductiva adquiere una gran resonancia, en tanto a través de ellas parece conseguirse hablar del tema y normalizar la idea del riesgo y la responsabilidad. La contrapartida de esto, sin embargo, tiene que ver con una hiper-responsabilización de la mujer en tema de prevención frente al riesgo de embarazo y una ausencia de responsabilización hacia los varones. El embarazo se vincula, por tanto, con lo femenino en un sentido global, lo que puede interferir en una futura menor implicación de los varones a la hora de enfrentar de forma conjunta este tipo de situaciones. En este sentido, la educación sexual necesita introducir el embarazo como un factor relevante en el concepto de salud sexual y profundizar en todos los aspectos que implica esta situación: desde la toma de decisiones frente a la prevención, la mayor o menor planificación, las experiencias afectivo-emocionales que desencadena un embarazo o deseado y el papel del varón en la toma de decisiones y en el acompañamiento (en cualquiera de las decisiones).

Tabla nº 11: Imaginarios sobre la salud sexual en los diferentes modelos afectivo-sexuales

	Relaciones esporádicas "Lío"	Falsa estabilidad "Rollo"	Pareja "cerrada" neo-machista	Pareja "cerrada" igualitaria	Pareja Fluida
Carácter del vínculo	Ausente	Ambiguo	Afianzado dependiente	Articulado	Performativo
Vivencia del vínculo	Individualidad "Yo me cuido"	Apariencia de mayor protección y seguridad "Ambigüedad en el cuidado"	Sumisión y respuesta ante expectativas "Cuidado delegado en el otro"	Negociación "Cuidado mutuo"	Redefinición continua "Auto cuidado" y "cuidado mutuo"
Construcción imaginaria del embarazo	Embarazo como evidencia de su situación de precariedad	Embarazo como incertidumbre ante la comunicación, apoyo y responsabilidad	Embarazo como interiorización del modelo de familia y aceptación de los mandatos de género	Embarazo asentado en la certeza del apoyo mutuo y la responsabilización	Embarazo ausente en el imaginario
Proceso de elección del método preventivo	Auto-protección asumida, pre-establecida	Asimetría en la interpretación del vínculo que llevan a una relajación de la prevención	Desigualdades de género en la elección del método de prevención	Negociación del método de prevención	Situación ambigua, depende de la definición dada a cada vínculo
Imaginario sobre la prevención	Domina la imagen del riesgo frente a las ITS El riesgo de embarazo se constituye como miedo principal y angustia.	Se asume cierto riesgo de ITS en un contexto de cierta confianza El riesgo de embarazo se vive con inquietud en el contexto de un vínculo incierto.	Se asume cierto riesgo de ITS por la infidelidad del chico. El riesgo de embarazo se vive con menos angustia pero con miedo a las consecuencias.	Desaparece el riesgo de ITS bajo el implícito de la fidelidad El riesgo de embarazo se vive con menos angustia y con más seguridad en las consecuencias	La diversidad de casuísticas genera percepciones diversas. El imaginario sobre ITS más ambivalente Cierta negación del embarazo no deseado
	Condón como símbolo de desconfianza frente al "otro ajeno". Como evidencia de lo "individual".	Condón como espacio ambiguo de interpretación del vínculo	Condón como infidelidad y ataque a la masculinidad en un sentido de poder (autocontención de la eyaculación)	Condón como barrera del pacer tanto masculino como femenino.	Recuperación del condón en tanto se producen múltiples relaciones.

Imaginario de los métodos preventivos	Marcha atrás muy penalizada por el miedo al embarazo y las ITS	Emergencia de la marcha atrás como sensación de afianzamiento del vínculo	Marcha atrás como retroalimentación de la masculinidad dominante y la feminidad subordinada. También como cierta reivindicación del placer por parte del hombre y también de la mujer.	Marcha atrás como supremacía del placer y reacción ante la medicalización de lo femenino “pildorofobia”.	Posible aparición de la marcha atrás en las relaciones con vínculos más intensos (en la pareja abierta por ejemplo respecto al resto de relaciones).
	Píldora como método ajeno a lo esporádico, más relacionado con el afianzamiento del vínculo	Píldora como símbolo de paso a un vínculo más afianzado (conversión en pareja).	Poca adherencia a la píldora y sustitución forzosa por métodos como el “pinchazo”	Píldora como autonomía femenina y como planificación familiar	Pildorofobia como discurso reaccionario a la medicalización crónica y la subordinación de la mujer en tanto sujeto medicado
	Píldora postcoital como recurso en casos extremos, evidencia de irresponsabilidad y auto-culpa	Píldora postcoital como prueba del vínculo	Píldora postcoital como gestión compleja	Píldora postcoital como recurso legítimo	

GRÁFICO 7: IMAGINARIOS SOBRE LA PROTECCIÓN EN LOS DIFERENTES MODELOS AFECTIVO-SEXUALES



Ante este estado generalizado de la cuestión, pueden establecerse notorias diferencias respecto a la conceptualización de la salud sexual, la vivencia y la puesta en práctica en función de los diferentes tramos de edad que se han tenido en cuenta en la presente investigación.

LA SALUD SEXUAL EN JÓVENES ENTRE 15 Y 16 AÑOS

Los chicos y chicas entrevistados/as en estas edades, como el conjunto de jóvenes, construyen el concepto de salud sexual en torno al riesgo de transmisión de ITS. Sin embargo, y aunque no lo vinculan con la salud sexual, el embarazo no deseado constituye en general, el principal riesgo desencadenante del uso de métodos preventivos.

Asimismo, en tanto el modelo de vínculo dominante tiende a una preferencia por el establecimiento de vínculos fuertes, la dominancia del modelo de pareja genera ciertos riesgos en cuanto a la salud sexual (emocionales y afectivos derivados del modelo de pareja- más neomachista o más igualitaria- o derivados de la no prevención- embarazo no deseado o ITS- como consecuencia del desplazamiento del condón por la marcha atrás). La presencia del lío pero con un componente menos sexual genera un cierto control frente a riesgos derivados de la no prevención. En este sentido, la cuestión de la necesidad del condón está muy integrada en sus discursos, más allá de que también se produzcan situaciones en las que por diferentes motivos no se utilice condón (se han recogido indirectamente- a través de experiencias cercanas a los y las entrevistados/as- algunas situaciones de “calentones” sin métodos preventivos a mano en las que se ha corrido el riesgo).

LA SALUD SEXUAL EN JÓVENES ENTRE 17 Y 19 AÑOS

Los chicos y chicas heterosexuales entre 17 y 19 años presentan cierta evolución en su sexualidad derivada de la propia acumulación de experiencias en su recorrido biográfico. Esto se observa en la apertura que realizan del concepto de relación sexual a las prácticas masturbatorias, el sexo oral e incluso las dinámicas post coito, dormir juntos....etc. En este sentido, el concepto de salud sexual podría tender a comprenderse de forma más amplia, sin embargo, tanto ciertas prácticas como los aspectos afectivo-emocionales aparecen aún en situación de subordinación respecto al coito como práctica central.

Así, mientras la prevención de ITS es la primera vinculación que realizan con la salud sexual, el embarazo no deseado empieza a aparecer como un aspecto también incluido entre los riesgos que asocian también a la salud sexual. El condón se mantiene como norma en el discurso, y aunque la propia acumulación de experiencias sexuales sirve de cierto control frente a los riesgos derivados de la inexperiencia, sin embargo, emergen otros factores característicos de sus condiciones vitales y socio-afectivas. La fuerte

presencia del “rollo” como vínculo afectivo-sexual supone una asimetría en la definición del vínculo por parte de los integrantes en la relación que puede potenciar una relajación en la toma de responsabilidad respecto al uso de métodos preventivos (desplazamiento del condón por la marcha atrás). En los vínculos de pareja “cerrada” este desplazamiento también tiende a producirse unido además a una tendencia a crítica respecto a la píldora anticonceptiva femenina en situaciones de pareja igualitaria. La pareja “cerrada” de corte neomachista constituye otro espacio de riesgo además psico-emocional derivada de la reiterada subordinación de la mujer ante las decisiones del hombre.

LA SALUD SEXUAL EN JÓVENES ENTRE 20 Y 24 AÑOS

En este grupo de edad se recoge una idea la sexualidad más global, heterogénea y compleja. Lo que ya se puede considerar un cierto desarrollo sexual basado en una mayor acumulación de experiencias enriquece la construcción global de la sexualidad y también de las relaciones afectivo-emocionales. Así, como se ha visto en otros apartados, aparece una mayor apertura a la experimentación y a la motivación por construir vínculos fuertes, a través de parejas cerradas o lo que ha emergido como distintas interpretaciones de las relaciones bajo la idea de lo fluido. Todo esto lleva a una vivencia de la sexualidad en un sentido más crítico o reflexivo, lo que promueve lógicas de prevención un tanto más diversas y en proceso de construcción. El condón, que perdía cierta fuerza en el contexto del rollo, y de las relaciones “cerradas”, parece recuperarse en el contexto de la apertura a diferentes vínculos. Al mismo tiempo, el empoderamiento experimentado en el proceso de construcción de la feminidad desemboca en dos dinámicas paradójicas: por un lado, la creciente penalización de la píldora como discurso de emancipación y autonomía femenina provoca una situación de tendente desprotección ante el embarazo no deseado, y, por otro lado, la marcha atrás como dinámica emergente en el seno de las parejas estables intensifica el riesgo ante el embarazo.

8.5.- PUESTA EN PRÁCTICA

La puesta en práctica del imaginario construido en torno a la salud sexual queda principalmente determinada por la importancia que le conceden al uso del condón. En este sentido, lejos de poder afirmar que exista una cierta tendencia al menor uso del mismo como método preventivo, los y las jóvenes demuestran una conciencia de su necesidad muy interiorizada en sus discursos. Como ya se ha mencionado anteriormente, el miedo a las ITS pero más aún al embarazo, constituyen las principales causas que generan conciencia.

Sin embargo, frente a este discurso responsable, los y las jóvenes relatan situaciones que hacen notoria una incapacidad del tejido social para dar respuesta a una juventud que se predispone a actuar de forma preventiva. Entre estas situaciones se encuentran las dificultades encontradas a la hora de comprar métodos anticonceptivos debido a una todavía muy interiorizada estereotipia de género que opera culpabilizando a las chicas jóvenes que compran condones (“es demasiado joven”) y premia a los chicos (“qué responsable”).

¿CREÉIS QUE A ELLOS LES JUZGARÍAN IGUAL QUE A VOSOTRAS? EN LA MISMA SITUACIÓN, ENTRA UNA CHICA A UNA FARMACIA O ENTRA UN CHICO, ¿VAN A PENSAR LO MISMO DE UNO Y DE LA OTRA O VAN A PENSAR DISTINTO?

-Yo creo que no, pensarían lo mismo.

-Yo pienso que (...) ni te miro, te cobro bien, pero cuando salgas por la puerta a lo mejor empiezan a hablar con su compañero o con su compañera, o simplemente pensarlo ella misma: dónde va a estar esta niña tan chica con preservativos. A lo mejor se acuerdan ellas de su edad.

¿Y DEL CHICO DIRÍAN LO MISMO?

- No.

- Yo creo que se alegrarían más por el niño. O sea, se alegraría en plan: anda mira, el chico que utiliza preservativos, qué bien; y si lo compra la niña: qué adelantada. No, yo creo que cambia un poco.

¿CREÉIS QUE... LO COMPARTÍS ESTO?

- Sí.

- Yo creo que más bien depende de la persona, de lo que piense. Hay personas que sí tienen esa mentalidad de pensar el niño es más de esto y la niña es más... Que yo creo que no todo el mundo piensa igual

(Chicas, 15-16 años. Dos Hermanas)

En este sentido, las máquinas expendedoras de condones no se convierten en una alternativa suficiente dado el alto precio de venta que los hace inaccesibles para unos y unas jóvenes que además carecen de capacidad adquisitiva autónoma. Asimismo, el tabú

sexual existente entre los adultos respecto a la sexualidad de los jóvenes repercute en la asunción de la sexualidad como un tema privado y ajeno a la comunicación con los adultos, dificultando la disposición de ayuda y métodos en un nivel pragmático, pero también la ayuda afectivo-emocional que pueden necesitar en múltiples situaciones.

Como resultado, se producen diferencias por género respecto a la motivación para la adquisición de métodos preventivos. Los chicos cargan con el rol procurador, quienes compran, quienes lo llevan y de manera subversiva...quienes deciden. Las chicas, por su parte, reproducen un rol pasivo, quienes esperan que el chico tenga condones y quienes aceptan o no mantener la relación. La decisión final parece instituirse en ellas, aunque la decisión final se torna compleja, más allá del simple hecho de tener o tener condones en el momento.

En cualquier caso, el uso o no de métodos preventivos no aparece vinculado a un cuidado mutuo, sino a desigualdades de género estructurales y a proyecciones imaginarias de la relación futura. Por consiguiente los y las jóvenes parecen estar necesitados de una concepción de la pareja como responsabilidad y cuidado mutuo, con distintos sentidos según el tipo de relación que se establece pero les lleve a una comprensión profunda del fondo y no tanto de la forma. Es decir, la juventud manifiesta una necesidad especial de superar los “talleres” de sexualidad prácticos, en los que se enseña qué es un condón y cómo se pone para dar paso a una profundización en los roles sexuales y de género a modo de comprender las responsabilidades que han de adquirir en su sexualidad como un aspecto más del rito de paso a la madurez vital. En este sentido, el tabú entre las figuras parentales y los y las hijos/as necesita también ser superado para adquirir un papel diferente en la socialización afectivo-sexual de la juventud.

Así, la información que les llega por parte de los adultos reproduce el discurso de la deseabilidad social de la pareja estable, pues no es hasta el momento en que se formaliza la relación cuando las figuras parentales, generalmente las madres, evidencian y asumen que sus hijos/as son sujetos afectivo-sexuados, intentando hablar del tema con ellos/as. Toda práctica sexual previa a la formalización de la pareja, aunque no penalizada, sigue sometida a tabú social, lo que deslegitima cualquier posibilidad de preguntar, evidenciar o solicitar ayuda respecto a cuestiones sexuales que generen dudas, como es la cuestión del embarazo, las ITS y los métodos preventivos.

9.- PORNOGRAFÍA Y MASTURBACIÓN

El consumo de pornografía, específicamente por parte de adolescentes y jóvenes ha emergido en el contexto de la investigación como principal fuente de preocupaciones y miedos para la opinión pública en general, incluyendo las figuras parentales y las instituciones, desde una tendencia que podría entenderse como relativamente proteccionista por parte de los adultos. Sin embargo, esta tendencia “protectora” evidencia un tabú en el seno de las relaciones establecidas entre los adultos y la juventud: la incapacidad de comunicarse (específicamente en lo que respecta a temas relativos a la salud afectivo-sexual) y el desplazamiento de la responsabilidad a unas instituciones (colegio, instituto) cuya estructura de funcionamiento y papel en la educación cubre algunas de las necesidades de los y las jóvenes pero no puede asumir la responsabilidad de forma absoluta. Como resultado, se tiende a señalar a la pornografía como un factor que amenaza la salud afectivo-sexual de los y las jóvenes y adolescentes, pero, sin obviar que efectivamente el consumo de pornografía implica riesgos en la salud sexual de los jóvenes, cabe también contextualizar el fenómeno en la globalidad de la socialización afectivo-sexual de la juventud.

El creciente desarrollo de internet y las TIC junto a su cada vez mayor integración en la vida de los y las jóvenes hacen que la pornografía online se constituya como un medio de potencial información y educación en materia de sexualidad. Sin embargo, frente a esta innegable potencialidad, cabría desentramar la imagen que los y las jóvenes construyen sobre la pornografía y las relaciones que establecen entre esos tipos de representación sexual y la imagen de la sexualidad y el sexo que ellos mismos construyen en base a su entorno y su experiencia. Por consiguiente, la pornografía se instituye como un agente con un papel concreto en la socialización afectivo-sexual de los y las jóvenes que iremos desarrollando a lo largo de este capítulo, de eso no cabe duda, pero la problematización directa y unívoca del porno como principal agente de socialización sexual perversa debe entenderse desde una perspectiva más compleja. La creciente accesibilidad a materiales de contenido pornográfico a través de internet hace activar la alerta ante la peligrosidad de que el discurso afectivo-sexual que reproduce la pornografía penetre en la conciencia de los más jóvenes. Efectivamente, se trata de un discurso con el que los y las jóvenes parecen entrar en contacto antes y de forma más fácil, pero la capacidad de penetración que ostenta en ellos es diversa, así como la forma en que ellos y ellas integran o no dicho discurso.

Asimismo, hay que tener en cuenta que la socialización afectivo-sexual de los y las jóvenes se compone de multiplicidad de factores (edad, redes relacionales más o menos arraigadas y de confianza, existencia o disposición de vínculos de complicidad y confianza cercanos, la propia socialización de género, el contexto socio-cultural del que se nutren) agentes (relaciones entre pares, familia, instituciones, pornografía...) y experiencias concretas

(tipos de vínculos y experiencias que desarrollan, formas de vivirlo...) que les brindan las herramientas para afrontar su vida sexual de una manera más o menos reflexiva y más o menos saludable. Por consiguiente, la asimilación o no del discurso pornográfico sobre la sexualidad estará atravesada por el peso ejercido sobre la socialización sexual de la juventud de todos esos factores, agentes y experiencias concretas.

La pornografía, al menos la denominada *mainstream* (mayoritaria y más fácilmente accesible de forma gratuita a través de la web) por su parte, construye un discurso sexual que efectivamente reproduce un sistema sexual heteronormativo y coitocentrista, patriarcal, falocentrista, y por consiguiente, también machista. Sin embargo, y como bien apuntan algunos de los profesionales en materia de salud y educación sexual juvenil entrevistados (ejemplificado en la cita a continuación), no podemos obviar que los y las jóvenes están expuestos/as constantemente a discursos afectivo-sexuales igualmente amenazadores pero que a diferencia de la pornografía, no son sexualmente explícitos.

*(Hablando sobre el porno)...lo mismo pasa en las películas en las que aparece la gente vestida. Porque ponemos el porno como ejemplo de machismo, del hombre impone los deseos a la mujer, donde no la tiene en cuenta, donde es un objeto, la cosifica para arriba y para abajo y...estamos todos de acuerdo en que el porno mainstream, el clásico probablemente refleje todo eso pero ojito con muchas películas y muchas series en las que la gente sale muy vestida, donde el patrón es bastante similar, con un pelín más de educación pero bastante similar.
(Profesional sexólogo CAM)*

El consumo pornográfico es un ente que está presente en la sexualidad juvenil, en el conjunto de entrevistados y entrevistadas se recoge la idea de conocerla, haberla consumido o consumirla actualmente y la percepción de consumo parece mayoritaria entre hombres y mucho menos entre mujeres. Asimismo, se ha recogido en algunos y algunas entrevistados y entrevistadas la idea del “porno como ejemplo para acercarse y explorar la sexualidad”, lo cual debe ser entendido desde una sexualidad que ellos mismos construyen y experimentan centrada previamente en la predominancia del coito, perspectiva de la sexualidad que se intensifica y reafirma a través del consumo de pornografía.

*(Sobre la primera vez) ¿...ESO COMO LO RECORDÁIS? O ¿CÓMO O VIVÍS? COMO ALGO DURO, NO DURO, ALGO QUE AL FINAL ERA CASI COMO UNA PRUEBA QUE TE PONE NERVIOSO, ALGO QUE TIENES MUCHAS GANAS, QUE TE DA MIEGO, ALGO QUE PARECE QUE TIENE UNA EXPECTATIVA Y QUE TIENES QUE CUMPLI Y QUE SI NO LA CUMPLES QUE VAS A QUEDAR MAL....
-Es algo como que te da respeto. Que dices joder, es que a ver si lo hago mal...no sé qué. Por ejemplo a mi me expulsaron del*

instituto porque iba a quedar con una chica e iba a ser mi primera vez. Y busqué en internet poses de...para...follar. Y me pilló la profe y me expulsó y todo eso. Pero es que yo estaba nerviosísimo porque no tenía ni idea de qué hacer. Y es eso que estás nervioso, no sabes lo que hacer...pero que al final es natural, que te salga solo.

AL FINAL EL RECUERDO FUE BUENO

-Sí, a ver...tampoco de los mejores, pero sí, no fue tan mal como yo pensaba.

Y ¿EN VUESTRO CASO SERÍA ASÍ UN POCO TAMBIÉN?

-La referencia que casi todo los hombres tenemos de para la primera vez es el porno. Es como que siempre que vas a tu primera vez te imaginas...porno. Siempre como que ves porno para orientarte un poco, pero como no tiene nada que ver pues eso natural...como dice él.

(Chicos, 15-16 años. Madrid)

Asimismo, el modelo afectivo-sexual consumido a través de la pornografía, en la focalización coitocentrista, falocéntrica y representativa de las desigualdades de género en los roles sexuales que divulga parece convertirse en agente perpetuador de las propias desigualdades de género, generando mitos sexuales que desembocan en experiencias afectivo-sexuales reales insatisfactorias, tal y como se observa en el siguiente verbatim en el que se conversa sobre el porno a raíz de un titular (“*el porno y las apps como tinder y grindr influyen en la sexualidad de los chicos y de las chicas*”) de prensa utilizado como impulso:

EL PORNO Y LAS APPS COMO TINDER Y GRINDR INFLUYEN EN LA SEXUALIDAD DE LOS CHICOS Y DE LAS CHICAS...

- Yo creo que sí, el porno sobre todo, porque se da una imagen de las relaciones que no tienen nada que ver. Vamos, yo lo he visto por mí, o sea, nunca lo he visto, no me ha dado por verlo, pero yo lo que sé que da la imagen como de... no sale masturbación, creo, no sale apenas el hombre complaciendo a la mujer, sale más lo que es sexo, pero el hombre subordinando a la mujer, creo yo que se da como esa imagen, sí.

EL HOMBRE SUBORDINADO...

- No, subordinando.

SUBORDINANDO.

(Chicas, 15-16 años. Dos Hermanas)

En este sentido, las chicas se declaran más críticas con el discurso pornográfico, en tanto su socialización sexual y de género se presenta a priori más compleja. Los chicos, sin embargo, en la lógica de una sexualidad más instantánea y elemental, son potencialmente más susceptibles de integrar el discurso sexual pornográfico como una “verdad” o “ejemplo” sexual. Asimismo, conforme avanzan en edad y por tanto, en experiencias sexuales y en capacidad crítica, la pornografía se entiende cada vez más por los y las

propios/as jóvenes como un discurso machista de la sexualidad, y se abre la ventana a la exploración de otros tipos de pornografía que consideran menos violentos, como es el que denominan porno de mujeres para mujeres:

M- Me refiero a actitudes, en cuando a actitudes dentro de la vida en todos los ámbitos, el porno yo creo que es lo que... Ya no es que no haya cambiado ni un poquito las prácticas, sino que es eso, sigue siendo igual de denigrante.

M- No se ha modernizado, no.

NO SE HA MODERNIZADO.

M- A ver, hay porno de todo tipo, hay una página...

M- Pero reciclaje...

M- Claro que sí, pero que se está intentando hacer porno de otro tipo. Hay una página en la que... A ver, no es porno como tal, como lo que todo el mundo entendemos como porno, pero que también es parecido y se respeta completamente a la mujer y, de hecho, está hecho, está dirigido por mujeres y lo hacen como ellas quieren, y sin lucrarse tanto ni explotar a otras personas.

(Mixto, 20-24 años. Valladolid)

El consumo de pornografía se encuentra vinculado a la auto-masturbación, aunque no toda práctica masturbatoria está necesariamente vinculada al consumo de porno. En los chicos además, tanto pornografía como masturbación se inician de forma más temprana que en las chicas y sin necesidad de haber tenido experiencias coitales previas. En las chicas, por su parte, tanto el consumo de pornografía como la masturbación aparecen más tarde que en los chicos y posteriormente a haber mantenido las primeras experiencias coitales. Para ellas, esta práctica aparece generalmente desvinculada del sexo con otras personas y la constituyen como un espacio de auto-satisfacción frente a situaciones en las que el sexo con otros/as no puede ser satisfecho. Para los chicos, sin embargo, el porno y la masturbación se constituyen como un espacio más amplio y complementario a su sexualidad con otros/as.

Centrándonos en el caso de las chicas, éstas parecen realizar una vinculación directa entre el sexo como “necesidad” y la satisfacción de dicha necesidad por otras personas, lo que pone de manifiesto una asociación del sexo con la “pareja” como una de las múltiples manifestaciones del dominio del coitocentrismo en su sexualidad.

El consumo de porno vinculado a la masturbación aparecería, por tanto, como un sustitutivo del sexo con otros/as (especialmente en la primera etapa de desarrollo de las experiencias sexuales de chicas heterosexuales). Al mismo tiempo, ese tipo de afirmaciones sobre el consumo de pornografía y la masturbación desvelan una idea de “pareja” (al menos en los casos de chicas con pareja normativa “cerrada”) atravesada por las imposiciones sociales de la “pareja como un todo”, ligado a una pérdida de autonomía

sexual con capacidad de extensión a otros ámbitos de sus vidas en pareja y de establecimiento de roles (quién domina y quién adopta el rol de sumisión en una lógica de desigualdades de poder asociadas al género). Bajo esta premisa, las chicas (especialmente menores de 18 años heterosexuales) se constituirían aún en muchos casos como sujetos heterónomos de sus parejas, desplazando al varón la responsabilidad de la exploración de su propia sexualidad y satisfacción hasta el punto de descubrir la auto-masturbación después de que su pareja sexual les inicie en alguna de las relaciones que mantienen.

¿EXPERIMENTA ANTES LA RELACIÓN CON ALGUIEN QUE CON UNO MISMO?

- Sí.

¿Y POR QUÉ CREÉIS QUE SUCEDE ESTO, POR QUÉ SE ESPERA A ENCONTRAR A ALGUIEN Y NO SE EXPLORA UN POCO ANTES?

- Es como que te da miedo.

- Como que no te atreves, como que es algo que no lo asocias contigo, pienso yo. En plan que antes me tienen que producir... Como que no existe todavía tanto placer como cuando a ti te lo hacen a como cuando tú... ¿sabes? Es que no sé explicarme bien en este sentido, que prefieres que una persona te de placer a dártelo tú a ti misma antes de que... Que a lo mejor después eso cambia, pero...

¿Y POR QUÉ CREÉIS, POR QUÉ SE PREFIERE QUE OS DÉ PLACER ALGUIEN ANTES DE...?

- Yo creo que también porque en los chicos está como más normalizado y en las chicas pues no tanto.

- Sí, yo creo que hay veces... Bueno, los chicos tienen distintas hormonas y todo eso, y a lo mejor tienen la necesidad de hacerlo más normalmente. Pero yo creo que nosotras nunca... Nuestro grupo de amigos nunca ha dicho alguien: pues hoy me he tocado, por ejemplo, y en los chicos sí es algo muy normal entre ellos, pero las chicas nunca... Vamos, yo hasta mantener relaciones yo no sabía que eso me lo podía hacer yo sola, nunca nadie me ha hablado de eso, no sabía cómo se hacía... Estaba totalmente desinformada.

(Chicas, 15-16 años. Dos Hermanas)

Sin embargo, una vez superada la barrera de la heteronomía y una vez asumen su sexualidad como más compleja conforme desarrollan su vida afectivo-sexual, encuentran en la pornografía y la masturbación una ventana a la autoexploración, al autoconocimiento y búsqueda de la propia satisfacción sexual.

En cuanto a los chicos, como ya comentábamos, el consumo de porno vinculado a la masturbación está más integrado en su vida sexual en tanto aparece más normalizado en el discurso público y en la práctica social. Del trabajo de campo obtenemos que tanto los chicos como las chicas jóvenes tienen claro que se trata de una práctica aún a día de hoy más penalizada para las mujeres que para los hombres, hecho por el que el inicio del

consumo de pornografía para ellas se hace aún más en clandestinidad que en el caso de los chicos. Tanto es así que el tabú opera en lo más privado de la construcción de sus deseos sexuales, auto-restringiendo el visionado por parte de ellas hasta edades más adultas (en torno a los 17 o 18) y relacionándolo con una necesidad de satisfacción del deseo o la excitación sexual que asumen que a los chicos les viene de forma natural, mientras que las chicas, por el contrario, tienen que desarrollar. Por consiguiente, la motivación al consumo parece asociarse con el consejo de alguna amiga más cercana y de confianza que “ya lo ha probado” y se constituye como la “líder” (por tener más experiencia sexual o apertura a la experimentación). En todo caso, se trata de una experimentación que se comunica únicamente en círculos muy cercanos o de confianza y en ningún caso, sobre todo en edades más tempranas, se manifiesta a la globalidad del grupo de pertenencia.

El tabú emerge también en el discurso que construyen sobre la práctica, en cierta medida más lejano a un empoderamiento sexual y más tendente casi a cierta forma de justificación o disculpa (como es el propio hecho de asociar el consumo a períodos en los que no se mantienen relaciones sexuales con nadie). El consumo de pornografía asociado o no a la masturbación como forma de sexualidad satisfactoria plena, además, no se concibe, sino que siempre irá vinculada a carencias en la pareja o en la sexualidad coital.

El pronunciamiento aún clandestino de la masturbación y consumo de porno por parte de las mujeres contrasta con la libertad pública de esa misma práctica en los hombres. Esa dicotomía privado-público opera en los diversos ámbitos que componen la construcción de la sexualidad de los y las jóvenes. Así la propia forma en que se premia la exploración genital masculina desde muy pequeños incide en cierta manera en una suerte de interiorización de su capacidad de “tocar”, “experimentar”, en contraste con la penalización a la exploración genital femenina.

Imaginemos un niño de tres años que se toca los genitales, que está jugando con su pene, con su pito. Y así exagerado, pero podríamos decir que nos encontramos con un padre que ante la conducta de masturbación del hijo lo aplauda y diga: ahí lo tienes, con tres años, un campeón, eeh mi niño. Y no veo yo a ese padre haciendo lo mismo cuando su hija está jugando con el clítoris. No veo yo a ningún padre, ni al progre, pegándole palmas a la niña: muy bien ahí la tienes con el clítoris todo el rato, muy bien, campeona. No lo veo. Y eso significa que todavía hoy, ya te digo, asumiendo que hay mejoras, la sexualidad del hombre se permite, se consiente y se alienta. Y la sexualidad de la mujer no siempre se permite, no siempre se consiente y desde luego casi nunca se alienta.
(Profesional sexólogo CAM)

Así, los chicos experimentan una motivación en el carácter “experimental” de su sexualidad, basada en una acción-reacción (tocar y eyacular). Las chicas, por el contrario, dado el oscurantismo en torno a su propia exploración, conectan con la experiencia más tarde y en un sentido más complejo (su sexualidad se ha constituido como una “caja negra” y desentramarla requiere de cierta auto-exploración en un sentido más empoderado, más profundo).

En lo que respecta al consumo de pornografía por parte de los chicos y las chicas que experimentan su sexualidad de forma no normativa (gays, lesbianas, transexuales, bisexuales...), se observa un discurso en cierta medida más reflexivo y crítico con el modelo afectivo-sexual presentado en los contenidos pornográficos accedidos a través de la web, donde parece que el hombre adopta el rol del control y la mujer de la sumisión.

A ver yo creo que el porno sí afecta a la manera no de...de cómo actuar en una relación sexual, de...el hombre tiene que ser quien manda aquí, no sé qué...o sea que es una cosa como muy...que no tendría por qué ser así. Pero eso se les mete en la cabeza de que es así y lo hacen así y ya está. Y también en las chicas que tienes que ser una sumisa o....prácticamente eso.

Y EN LAS RELACIONES DE CHICAS CON CHICAS ¿SE REPRODUCE ESTA FORMA DE ENTENDER EL SEXO?

Yo creo que son igualitarias. Que nadie manda, que nadie tiene que llevar...el control.

(Chica lesbiana. Sevilla)

Asimismo, aunque asumen la pornografía como un elemento que promueve y ayuda a la excitación, son conscientes de la reproducción del discurso coito-centrista y de legitimación de las desigualdades de género que realizan. Al mismo tiempo, construyen su sexualidad de una manera más compleja y amplia por lo que su exploración genital comienza previamente a la sexualidad de tipo coital y coinciden generalmente en comprender que la penetración no es la única práctica sexual legítima.

...de hecho masturbarse me parece algo que es también sexo aunque no sea con otra persona. Y...yo considero que casi todo...no sé, que no hace falta que haya penetración para que sea... (Chica lesbiana, 17 años. Madrid)

Además, en la línea de una construcción sexual más amplia, tardía y con ciertas preocupaciones entienden que “conocerse a sí mismos” ayudará a las experiencias en pareja posteriores.

Entre heterosexuales es más la duda de qué hago y qué no hago...pero si tú conoces tu cuerpo y sabes lo que a ti te gusta, lo que tal...pues tu eso lo haces en la otra persona y yo creo que

*es como más sencillo en ese aspecto (entre homosexuales) y por eso no hay tanto nerviosismo.
(Chica lesbiana, 17 años. Madrid)*

El discurso normativo del coito-centrismo sin embargo, está omnipresente incluso en sus primeras experiencias de visionado de pornografía. El porno que consumen es, en definitiva, heterosexual, hecho que no se cuestionan hasta edades un poco más avanzadas cuando las experiencias han sido ya más variadas.

CUANDO HABLAMOS DE PORNO HETEROSEXUAL, ES COMO QUE EL HOMBRE DOMINA...Y EN EL PORNO ENTRE MUJERES ¿EXISTE ESA DOMINANCIA?

Yo es que no he visto porno de mujeres, siempre he visto heterosexual.

¿Y SIGUES VIÉNDOLO?

Ah no ya no. Lo veía en mi etapa de que no tenía pareja y...y la curiosidad, y ya está.

Y ¿NO TE HA PICADO LA CURIOSIDAD DE SABER CÓMO ES EL PORNO ENTRE DOS MUJERES?

La verdad es que no.

(Chica lesbiana, 17 años. Sevilla)

En definitiva, el consumo de pornografía se presenta estrechamente asociado a la masturbación y más aún a la excitación sexual, una excitación que como mencionábamos unas líneas más arriba, asumen como más natural en los chicos y más ajeno o a desarrollar para ellas. Así, el mayor o menor empoderamiento en ellas respecto al consumo de porno como forma de satisfacción del deseo sexual aparece en tanto construyen una imagen de la excitación sexual femenina más naturalizada, lo que les permitirá entenderse como sujetos activos, “sujetos que se excitan” o “que se quieren excitar” y no tanto como “objetos que excitan” o “sujetos que son excitados” (por situaciones o agentes externos).

En cualquier caso, la pornografía se constituye para ellos y ellas como el espacio más íntimo, donde los límites de la privacidad se mantienen más fuertes en tanto se asocia en cierta manera con el espacio de la fantasía, el tabú, lo oscuro e incluso lo prohibido. En este sentido, se hace más fácil para la juventud hablar con sus amigos de sexualidad en general, de las prácticas que experimentan con otros y otras, que de los deseos que despiertan o satisfacen a través del consumo de pornografía. Así, las conversaciones que mantienen son de carácter más superficial, con menos detalle y en ellos en cierto tono de humor o broma como forma de legitimar lo deseable y lo no deseable a través del propio grupo, estableciendo los límites de lo normativo bajo la apariencia de la broma.

Y LUEGO ¿COMENTAS CON LOS COLEGAS LO QUE HAS VISTO Y TAL?

No, a ver luego un poco de coña te mandas la página y tal y dices miratela no se qué...pero normalmente a mi no me gusta decir...en plan, este video me encanta tío, miratelo porque te va a gustar...eso nunca.

(Chico consumidor de Porno, 18 años. Madrid)

Las chicas, por su parte, comentan y comparten menos los videos que consumen y mientras sí hablan más en detalle entre amigas de la propia sexualidad y sus experiencias, el consumo de porno es un tema tabú hasta la entrada en edades más avanzadas.

Así pues, a modo de recapitulación, el consumo de pornografía parece estar cada vez más presente entre los y las jóvenes, dada su mayor accesibilidad. Los riesgos asociados al visionado tienen que ver específicamente con la aceptación y asunción de un modelo de sexualidad que magnifica las desigualdades de género a través de los roles sexuales representados y una comprensión de la satisfacción sexual en términos coitales. Sin embargo, la capacidad de penetración de este riesgo depende en gran medida de las herramientas con las que los y las jóvenes puedan hacer frente a ese visionado y entre ellas se encuentra la necesidad de promover una sexualidad más global y completa, que desmonte el mito del coitocentrismo y que incentive la comprensión y gestión emocional de los afectos y la sexualidad.

EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA POR GRUPOS DE EDAD

La relación que establecen los y las jóvenes con la pornografía presenta variaciones, como ya se ha visto, por género (el consumo está más presente y naturalizado en ellos que en ellas), pero también por edad (la aproximación en el grupo más joven es más exploratoria mientras que en los menos jóvenes aparece un componente reflexivo y crítico). En la tabla a continuación se recogen las características fundamentales sobre consumo de porno asociado a cada grupo de edad:

PORNOGRAFÍA Y MASTURBACIÓN EN JÓVENES ENTRE 15 Y 16 AÑOS

Los y las jóvenes entre 15 y 16 realizan una aproximación al porno en clave exploratoria de la sexualidad en un sentido general y aparece más normalizado entre los chicos que entre las chicas. Su consumo, especialmente entre los chicos de esta edad, tiene un componente de “ventana o modelo” de sexualidad como manera de enfrentarse a una próxima relación sexual que les genera nerviosismo e inseguridades, mientras que en las chicas de esta edad el consumo está mucho menos presente, y en tal caso, aparece como recomendación de alguna amiga que ya lo ha probado.

El menor acercamiento a la pornografía por parte de las chicas tiene que ver con el tabú social. El consumo de pornografía, en tanto vinculado a la masturbación, aparece naturalizado para el caso de los chicos, siendo las chicas quienes presentan una todavía limitante perspectiva de las posibilidades de su sexualidad y quienes, por tanto, exploran en edades más avanzadas su cuerpo y su placer a través del binomio porno y masturbación. De forma generalizada, además, como descubrimiento posterior a relaciones coitales previas.

En cualquier caso, incluso en este grupo de edad, en el que podría pensarse que la pornografía actuaría de una manera más “perversa”, se observa una cierta consciencia de los límites entre la realidad y la ficción. En este sentido, ellos mismos afirman que lo que se ve no tienen nada que ver con la realidad, acentuando positivamente la “naturalidad” de las relaciones sexuales en su experiencia cotidiana respecto a lo que ven en el porno. Sin embargo, no niegan que en cierta manera el porno sigue constituyendo un modelo a seguir en tanto sirve de guía sobre lo que se hace y lo que no, lo que expone a los jóvenes a la naturalización de ciertas prácticas que desde un enfoque más crítico se consideran coitocentristas y machistas. En este sentido, el porno además limita su comprensión de la sexualidad a la genitalidad.

Desde las identidades no normativas, se obtiene en el trabajo de campo una imagen más alejada del consumo. En tanto su inicio sexual se retrasa a edades posteriores, el consumo aparece más tarde y desde un enfoque diferente. Entre los 15 y 16 los y las jóvenes con trayectorias vitales y de construcción identitaria no normativa se encuentran en un punto respecto a su identidad de género y sexual en la que todavía afrontan situaciones problemáticas en cuanto a discriminación por parte de los y las otros/as e incluso en cuanto a auto-aceptación de sí mismos. Por consiguiente, la pornografía no constituye un espacio frecuente de experimentación ni con el deseo ni con el cuerpo y el placer en tanto la propia identidad está aún en proceso de construcción y afianzamiento.

PORNOGRAFÍA Y MASTURBACIÓN EN JÓVENES ENTRE 17 Y 19 AÑOS

En este grupo de edad los y las jóvenes se han mostrado más familiarizados/as con el porno (en ellos aparece como una práctica vinculada a la masturbación totalmente integrada en su sexualidad, mientras que en ellas sería donde comienza un consumo con cierta tendencia a su intensificación. La diferencia más significativa, sin embargo, tiene que ver con el espacio que ocupa la pornografía en la vida sexual de los chicos respecto a las chicas. Mientras en ellos se contempla como un espacio de construcción de “fantasías” y de placer ajeno a la pareja pero complementario dentro de una vida sexual más general, en ellas tiene un cierto componente sustitutivo. Las chicas en esta edad vinculan la masturbación y el porno a períodos o momentos en los que la vida sexual no puede

satisfacerse por sus parejas afectivo-sexuales al mismo tiempo que les brinda cierto espacio de auto-conocimiento que en edades previas no habían experimentado. El consumo de pornografía en las mujeres entre 17 y 19 años aproximadamente, desvela una comprensión de la pareja como un todo, con su doble fondo en el que se presenta una mujer aún heterónoma, al menos sexualmente, de su pareja.

Asimismo, en las chicas se observa cierto tabú respecto a la propia práctica de la masturbación (más aún al aparecer ligada al porno) en tanto aún la construyen como un estado de excitación que les viene ajeno. Es decir, la masturbación no se integra como práctica para experimentar su sexualidad en clave de “sujetos que desean” sino un medio para saciar estados generados (de estrés- como la época de estudio intensivo- o la excitación provocada por el porno). Por consiguiente, el porno y la masturbación se enuncian casi en términos de excusa, de disculpa, lo que evidencia las naturalizadas desigualdades en la construcción de la sexualidad entre los chicos y las chicas.

Por ejemplo cuando...a lo mejor yo que sé, se va un fin de semana por ahí o de viaje, o tenemos exámenes y no podemos vernos un día pues...y tengo ganas, y me libero y me desestreso.

O SEA ¿SIRVE PARA DESESTRESAR TAMBIÉN?

Sí. Por lo menos a mí sí.

¿EN QUÉ ÉPOCAS DIRÍAS QUE SE HACE MÁS?

En época de exámenes porque me estreso un montón, y cuando mi novio no está.

(Chica Sevilla, 18 años, Consumidora de pornografía)

En este grupo de edad, sin embargo, la necesidad de explorar y “mejorar” la satisfacción sexual en un camino de desarrollo sexual ya iniciado, puede llevar a considerar el porno como cierto “ejemplo” de sexualidad (especialmente en los chicos), en un sentido de aprendizaje, de reproducción de ciertas prácticas que ven y que consideran poder integrar en su vida sexual para que sea más satisfactoria. Han sido algunas las menciones de este tipo, tanto en chicas como en chicos, por lo que el riesgo se manifiesta al considerar que la “fantasía” consumida como horizonte de placer, pretenda integrarse en la sexualidad cotidiana. La construcción del deseo y del placer en estos términos genera el riesgo de asumir unos roles sexuales representados en el porno que legitiman una instrumentalización de la mujer para el deseo masculino y una identidad hiper-masculinizada del hombre que derive en relaciones sexuales insatisfactorias desde el punto de vista de las expectativas generadas.

¿CREES QUE ES MUY DIFERENTE EL PORNO DEL SEXO REAL?

Eh...hm. Pues no sé, yo creo que sí que es un poco diferente, pero tampoco muy diferente. O sea al fin y al cabo es sexo, no tal...pero sí que lo veo un poquito diferente. Porque depende, no tienes un pibón que tú eliges ¿sabes? Igual tienes una chica

pues que te gusta, es guapa, tiene buen cuerpo. Pero no es lo mismo, no tiene la misma forma, igual que tú. Pero vamos al menos yo personalmente intentas copiar, vamos no es copiar, lo ves y como lo ves pues luego dices lo haces...es como muchas cosas de la vida.

(Chico, 18 años, Madrid, consumidor de pornografía)

En esta lógica, tiene sentido que el porno sea en este período de edad cuando también aparece como cierta herramienta para la excitación en pareja. Lejos de presentarse como una práctica habitual, aparece como un instrumento sexual puntual, con un consumo compartido que cambia la lógica de consumo que cada integrante de la pareja realiza de forma íntima y personal.

Respecto a la juventud que experimenta procesos de construcción de la identidad y del deseo no normativos, la pornografía se manifiesta desde un enfoque más crítico y reflexivo que los y las jóvenes con identidades heteronormativas. En tanto la construcción de sus identidades y deseos se realiza de forma más diversa, su capacidad crítica se agudiza. La pornografía se considera machista y heteronormativa, y considera que deja de lado el espacio del deseo de las identidades no normativas.

PORNOGRAFÍA Y MASTURBACIÓN EN JÓVENES ENTRE 20 Y 24 AÑOS

En el grupo de edad más adulto encontramos una actitud y discurso hacia el porno bastante crítico y reflexivo. Tanto chicos como chicas coinciden en considerar el porno, al menos el *mainstream*, machista, denigrante y enfocado al placer del hombre aunque ello no niega un cierto consumo, más presente en ellos que en ellas. En ellas además, el consumo aparecería más normalizado que en etapas anteriores y con tendencia a considerarse como un aspecto más de su sociabilidad sexual.

Chicos y chicas están de acuerdo en considerarlo un “producto” o “mercancía” vinculado a un consumo que se manifiesta en cierto sentido “controlado”, en tanto se es consciente del componente machista que lo conforma y envuelve. Por consiguiente, es en este grupo de edad en el que se realiza una apertura a la experimentación con otros tipos de pornografía, como “el porno para mujeres”, sobre todo en las mujeres que se caracterizan por integrar lógicas fluidas en sus relaciones sexo-afectivas. Se trata de un porno que consideran ajeno a lo denigrante y que además propone una perspectiva de la sexualidad más global, menos coitocentrista y falocéntrica. Promueve un deseo sexual más asociado a la construcción del deseo, del placer y de la satisfacción femeninas.

Desde las identidades no normativas permanece un discurso reflexivo con la pornografía pero aparece una cierta flexibilización de la crítica hacia un espacio de comprensión de la misma en términos de construcción de fantasías y deseos. En tanto la comprensión de la

sexualidad se construye de forma más global, generan un discurso del porno en la misma lógica. Vinculan el porno con lo más profundo del deseo de las personas, e incluso cuando ese deseo pueda ser denigrante u obsceno, consideran entenderlo dentro de los límites de lo fantasioso.

*Eh...hombre yo creo que la pornografía tiene que existir y me parece hasta sana...como que creo que si escandaliza es porque creo que representa como lo que realmente nos gusta y por eso lo vemos y a la vez nos asquea porque es la cosa que nos gusta ¿no? Pero creo que como es reflejo de unos gustos y unos tal...muy...muy...profundos, pues también es un reflejo de lo que es la sociedad en general a día de hoy. Entonces es verdad que la pornografía hm...promueve, o no sé si promueve vaya, muestra un tipo de relación sexual con lucha de poder y tal...que tampoco creo que esté mal la...no sé, que luego si en la cama te gusta ser dominante o dominado pues que está bien ¿no? Como que no me parece algo que haya que reprimir o que tener pudor. Pero es verdad como que hay un monopolio, una clara representación de pornografía machista, como de pornografía en la que se humilla a la mujer o se la veja. Creo que habría que cambiarla, que habría que mejorarla, que habría que hacerla más... no sé si realismo habría que pedirle porque no se le pide a las películas de ciencia ficción ¿no?
(Chico fluido, Madrid, 19 años)*

Tabla nº 12: La imagen y el consumo de porno por grupos de edad

	Jóvenes 15 y 16 años	Jóvenes 17 - 19 años	Jóvenes 20 - 24 años
Tipo de consumo	Práctica	Fantasia	Producto
Carácter del consumo	Porno como modelo de sexualidad. Ventana a la exploración de la sexualidad coital.	Porno como construcción del deseo. Porno como modelo de sexualidad satisfactoria (cierto carácter performativo).	Discurso crítico y reflexivo sobre el porno. Apertura al consumo de otras corrientes pornográficas (“porno para mujeres”).
Consumo chicos	Normalizado Complementario, como un aspecto más de su sexualidad. Consumo exploratorio.	Totalmente integrado. Complementario, como un aspecto más de su sexualidad. Consumo más intensivo.	Totalmente integrado. Complementario, como un aspecto más de su sexualidad. Consumo intensivo.
Consumo chicas	Menos explorado. Como cierta apertura a la experimentación.	Apertura a la experimentación. Como sustituto del sexo en pareja.	Más normalizado. Más tendencia a ser un aspecto

	Consumo poco intensivo.	Consumo poco intensivo.	complementario de su sexualidad. Consumo poco intensivo.
Forma de consumo	Estrechamente ligado a la masturbación.	Ligado a la masturbación. Aparece cierto consumo en pareja como premisa para la excitación y la relación sexual.	Consumo más privado, ligado a la masturbación.
Consumo identidades no normativas	Más ajenos/as al consumo pornográfico.	Discurso crítico a la heteronormatividad y a las desigualdades de género que representa.	Discurso reflexivo con la pornografía pero cierta flexibilidad como espacio de la fantasía.

10.- FORMAS DE VIOLENCIA AFECTIVO-SEXUAL

La autopercepción de rebeldía, energía e inmunidad que experimentan los y las jóvenes en sus años de adolescencia y juventud contrasta con la vulnerabilidad simbólica que los y las caracteriza. La consciencia de los riesgos que les rodean lo perciben en parte por la constante circulación de noticias al respecto y a través de los miedos acechantes trasladados por las figuras parentales y adultas protectoras. En este sentido, el miedo a que algo les ocurra ha calado especialmente en el caso de las mujeres. Ellas son quienes se han manifestado claramente más vulnerables y quienes han relatado situaciones de desconfianza y miedo vinculadas a la posibilidad de ser agredidas sexualmente en contextos como “volver solas a casa, especialmente por la noche” así como experiencias de indefensión ante situaciones de violencia no explícita, también con un marcado carácter de género y sexual de fondo. Los chicos, por su parte, han manifestado potenciales situaciones de indefensión referidas más concretamente a cuestiones de daño “moral” o de “atentados contra su construcción subjetiva de la masculinidad” a través del ciberbullying o exclusiones del grupo de pertenencia por cuestiones de identidad u orientación sexual. En cualquiera de los casos, la cuestión de fondo se caracteriza por manifestar una estructura de género constituyente: las formas de violencia que se manifiestan muestran como agente agresor mayoritariamente a la figura masculina y son las mujeres quienes están más expuestas a potenciales situaciones de violencia específicamente sexual.

Asimismo, más allá de que la vulnerabilidad encarnada por las chicas sea real, la problemática se intensifica en tanto construyen una imagen de sí mismas efectivamente vulnerable. En esa construcción imaginaria de su vulnerabilidad, las figuras parentales parecen instituirse con un rol decisivo, dado que inciden en la construcción de la feminidad a través de un discurso que pone ahínco en la vulnerabilidad y que promueve la indefensión ante las situaciones más complejas de manejar por su carácter invisible (como la capacidad de enfrentarse a un chico que vulnera el espacio personal de una chica o que no entiende un no por respuesta). El “no vuelvas sola a casa”, “ten cuidado con quien vas”, “llámame que te voy a buscar” son frases comúnmente utilizadas con ellas, según relatan las entrevistadas, también con ellos (por una vulnerabilidad más vinculada a la edad que a su género), pero que únicamente inciden en el “temor” y deja a los y las jóvenes desprovistos/as de herramientas para empoderarse y enfrentarse a situaciones potencialmente violentas.

En esta misma línea, al mismo tiempo que ellas evidencian cierta indefensión aprendida, ellos no manifiestan una consciencia real de la potencial “capacidad de intimidación” que les proporciona su condición de género. Así, la vulnerabilidad en ellos es entendida desde la edad y no tanto desde su rol de género, auto-percibiéndose igual de vulnerables

(especialmente aquellos chicos menores de 18 años) que el género femenino en tanto la edad también les somete a indefensiones respecto a los adultos.

Con todo esto, los y las jóvenes adolescentes experimentan en su proceso de socialización afectivo-sexual y de género una serie de situaciones articuladas en base a lógicas explícita y/o simbólicamente violentas en función del grado de visibilidad e incidencia en la vivencia que presenten. Las distintas formas de violencia que han manifestado tienen que ver con diferentes situaciones que de forma más o menos explícita ocurren bajo una premisa estructural que las legitima: las desigualdades de género. En este sentido, aunque los y las jóvenes reconocen y rechazan la mayoría de los escenarios que tienen que ver con la agresión, la violencia o el abuso explícito de poder en general (no solo de género), existen una serie de situaciones de violencia más invisibilizadas que por su carácter naturalizado y asimilado aún se producen, se viven y se comunican con total normalidad.

10.1.- VIOLENCIA EXPLÍCITA

La violencia explícita ha aparecido de diversas maneras y casi ninguna necesariamente vinculada a maltrato físico, lo que significa que la violencia explícita presenta también múltiples expresiones que la hacen más o menos detectable.

Evidentemente, cuando se trata de maltrato o abuso sexual, el indicio es más claro y la necesidad de intervención indiscutible, por lo que la problemática en la que poner el foco de atención debe ser en todo el recorrido previo a la llegada de violencia física, en todas esas manifestaciones legitimadas en la condición de género que se naturalizan y que, por tanto, son menos explícitas.

En el contexto del trabajo de campo no han emergido en primera persona menciones a este tipo de situaciones de maltrato vinculado con la violencia machista (sí en algún caso a partir de situaciones vividas por familiares más o menos próximos) y, tanto en ellas como en ellos, se han definido como un tipo de violencia absolutamente condenada.

Sin embargo el contexto de desarrollo del feminismo, ya expuesto en capítulos anteriores, está promoviendo una penalización y condena social de muchas situaciones que hasta entonces no eran tan evidentes y que permiten que actualmente tanto mujeres como hombres se hagan conscientes de la violencia perpetuada a través de diversos comportamientos. Así, entre las formas de violencia más explícita, entendidas como evidencias indiscutibles, las que han tenido una mayor presencia en el trabajo de campo realizado se han centrado en:

- ✓ Coacción de libertades en el contexto de la pareja monógama: situaciones en las que de forma más o menos directa el hombre prohíbe a la mujer vestirse de determinada manera o salir con amigos del género masculino. Este tipo de exigencias o mandatos se constituyen como violencia explícita en tanto el hombre impone un “poder” sobre la mujer que cree pre-establecido de forma natural y legitimado la constitución del vínculo por parte del hombre, en términos de posesión.

(...hablando sobre prohibiciones en la pareja...)

¿Y POR QUÉ CREÉIS QUE NO HACEMOS ESO? EN MUCHOS CASOS SE SIGUE.

- Porque nos enganchamos de la persona.

- Claro. Tenemos miedo de perderla. Dices bueno, me voy a poner esta falda y sé que se va a cabrear, y sé que a lo mejor me deja y yo no quiero que me deje. Entonces vienes enseñado de... si hago esto le puede sentar mal. Tienes miedo que te deje.

- Yo pienso que cada vez te vas sintiendo como más culpable. Y eso el primer día que te lo dice te haces la chulita, eres fuerte, pero ya si ves que te está pudiendo tú ya vas a ser como más débil.

- Claro, yo creo que si él ve que tú... te dice de que no hagas algo y lo haces, como que te va a exigir más porque se siente como con el poder de dirigirte. Yo creo que en una pareja, las mismas cosas que haces antes de estar con él las puedes hacer después, cuando estés en pareja. Sí tú me has conocido haciendo ciertas cosas... Vale que en la pareja yo te guardo un respeto, eso sí puede cambiar, pero no las cosas que yo haga. Por ejemplo, yo salgo con mis amigas, no me puedes prohibir porque seas mi pareja el que salga con mis amigas. Si yo antes me ponía faldas cortas y me has conocido así, pues me las voy a seguir poniendo.

(Chicas, 15-16 años. Dos Hermanas)

- ✓ Intimidaciones (NO es NO y si no es sí, ES NO): en numerosas ocasiones las mujeres han relatado situaciones de indefensión ante violencias verbales e intimidatorias en las cuáles los agresores se aprovechan de que la chica está sola, actuando en grupo gritándole, persiguiéndole e incluso acorralándole. No se han registrado situaciones de violación o agresión sexual explícita pero tampoco podemos afirmar que la falta de evidencias en el contexto de esta investigación sea síntoma de la inexistencia del problema, sino más bien síntoma de ocultación debido a posibles sentimientos de culpabilidad derivados de la construcción subjetiva de la feminidad. Sí se han relatado sin embargo, situaciones en las que los chicos se aprovechan de que una chica va borracha e incluso incentivan la situación ética para facilitar el acceso a ella.

- A mí me ha pasado muchas veces porque paso mucho por el puente Vistazul, que es justo (...) pues he pasado por ahí a lo mejor por la noche, o hasta de día y que te pite un coche, o que te diga algo, o que te griten algo por la calle, sin sentido o no (?), pero te gritan... O al salir de la discoteca, (...) (ruido)... que se dirigen mucho a ti sin conocerte. O yo, a veces, cuando me vengo sola, y mi calle desde arriba tiene mucha gente, entonces ves grupos de chicos que vienen y yo intentar correr, meter la llave corriendo para meterme en mi casa, y que ya me estén diciendo algo y yo ver que se están acercando. Hubo una vez que ya me asusté bastante, pero porque me estaban gritando cosas de: bueno, no te vayas, no sé qué... Tuve que meter la llave corriendo y entrar en el portal.

- Yo ha habido una situación en la que me he sentido muy incómoda estando en una discoteca de aquí de Dos Hermanas, estaba con amiga y vino un niño como a intentar con nosotras, y al rechazarlo empezaron como a intentar estar un poco con nosotras, y claro, yo por lo menos me sentí incómoda e intenté quitarme de en medio porque, si te estoy diciendo que no quiero nada, por qué tienes que venir y ponerte a echarte fotos conmigo (...).

(Mucho ruido)

- Es muy típico de ellos, cuando salen amigos (...) ponerte la mano así por encima como si fueras su... en plan...

- Sí.

(Mucho ruido. No se entiende)

-... siempre van juntos. O si viene uno separado, ese tiene que estar ya muy borracho, pero normalmente van juntos porque se sienten así a lo mejor más fuertes o lo que sea.

(Chicas, 15-16 años. Dos Hermanas)

- ✓ Relatos de abandono tras una prueba de embarazo con resultado positivo o en su defecto, diferentes tipos de coacción desde los varones sobre sus parejas tanto para seguir adelante con el embarazo como para interrumpirlo. Desde la perspectiva de las profesionales médico del Centro de Salud Joven hemos recogido situaciones que se recogen en los estratos sociales más vulnerables, chicos y chicas de clases medias-bajas y bajas, inmigrantes latinoamericanos y magrebíes, con niveles educativos y socio-culturales más básicos y en los que los estereotipos de género parecen integrados con cierta intensidad.
- ✓ Sacrificios para agradar sexualmente a la pareja: el sexo en algunas ocasiones se convierte en un espacio que se entiende de “sacrificio” y no de placer. Esto ocurre como forma de construir un vínculo más fuerte y afianzado con la persona con la que se mantiene la relación sexual, también como una manera de “agradar” y “atraer”. Este tipo de violencia en muchas ocasiones se produce como una elección

propia de la mujer y no necesariamente parece tener lugar bajo actos coercitivos. Se trata de una violencia simultáneamente simbólica y explícita, puesto que la práctica sexual se realiza en una ambivalencia de voluntad expresa y al mismo tiempo es producto de la construcción de la feminidad bajo el canon de la complacencia.

¿Y OS SENTÍS, O CREÉIS QUE LAS MUJERES EN GENERAL SE SIENTEN COMO PRESIONADAS A HACER DETERMINADAS COSAS EN LA RELACIÓN SEXUAL QUE A LO MEJOR...? NO ES QUE ESTÉN OBLIGADAS A HACERLO, PERO...

- Por complacerlo, ¿no?

POR COMPLACER, COMO QUE LO HACES PORQUE SABES QUE LE VA A GUSTAR PERO, A PARTE DE ESO, ES COMO...

- A ti no te gusta.

A LO MEJOR A TI NO TE GUSTA Y DICES BUENO, LO HAGO POR ESTA PERSONA. ¿CREÉIS QUE ESO PASA, QUE LAS MUJERES HACEN ESO?

- Sí.

- Sí.

- Sí, yo creo que sí. Pero si a esa persona tú la quieres y aunque sea un mal trago, en plan que tampoco es que te agrade mucho, pero sí de verdad tú la quieres y sabes que le gusta, pues tú haces un poco un sacrificio como él lo puede hacer por otras cosas.

(Chicas, 15-16 años. Dos Hermanas)

- ✓ Situaciones de exclusión y bullying: este tipo de situaciones han sido manifestadas por los chicos y chicas caracterizados/as por identificarse con identidades de género y orientaciones sexuales no normativas. Han relatado en mayor o menor medida situaciones de exclusión, en las que los amigos y amigas les han dejado de hablar o de quedar, y de forma más explícita las situaciones en las que han sido agredidos/as verbalmente. Sin embargo, cabe esclarecer que los tipos de violencia más explícitas son sufridos actualmente por las personas transexuales, transgénero y no binarios, en tanto aún persiste cierta incompreensión en torno a la forma en que se sienten y se identifican. En el caso de las orientaciones sexuales no normativas, la violencia que experimentan es más débil y en cualquier caso menos explícito, aunque evidencian situaciones más conflictivas los chicos gays que las chicas lesbianas.

Pero no...tampoco es que no lo acepten diciéndole maricón a la cara. Por ejemplo, yo tengo un amigo que voy con él desde primaria y en segundo de la ESO nos confesó todo, de que era homosexual...y mis amigos no le decían nada. Pero por ejemplo eh...que va a venir Juan...no pues que no venga el maricón ese no se qué...que no va a subir a mi casa no sé qué... SÍ QUE A ÉL NO LE DECÍAN NADA A LA CARA PERO...

*-Pero ya le iban apartando, y debe ser duro.
(Chicos, 15-16 años. Madrid)*

Como ya hemos tenido ocasión de señalar, uno de los aspectos vinculados con el bullying (al menos en su vertiente dirigida hacia perfiles de jóvenes con identidades u orientaciones sexuales no normativas) que parecen establecer un cambio más relevante se basa en la pérdida de legitimidad que como práctica le otorgan el resto de jóvenes y, especialmente, los propios centros educativos, hecho que se vuelve fundamental a la hora de visibilizar y favorecer que los jóvenes acosados (y sus entornos) sean capaces de denunciar su situación.

10.2.- VIOLENCIA SIMBÓLICA

Los tipos de violencia que los y las jóvenes, especialmente ellas, son susceptibles de experimentar se manifiestan de distintas maneras: desde la violencia más simbólica ejercida por el discurso afectivo-sexual que promueve la pornografía hasta la violencia más explícita en forma de violencia de género (en la pareja) pasando por las situaciones que generan cierta ambivalencia y en ella se amparan para naturalizarse y considerarse no violentas.

El caso concreto de la violencia simbólica, emerge en los contextos de socialización de los y las jóvenes de forma más o menos implícita, incidiendo en las formas de construir su experiencia y discurso sexual así como en la construcción de subjetividades de género y del deseo afectivo-sexual.

En el contexto de la investigación realizada, los rasgos de violencia simbólica que han emergido con más claridad han sido:

- ✓ Las formas de control que emergen en las relaciones afectivo-sexuales definidas como “pareja monógama”: la pareja presenta diferentes mecanismos de control que se despliegan también de diversas maneras, más o menos explícitas. En tanto cambia el contexto social y se asume la igualdad, los mecanismos de control ejercidos desde la masculinidad hacia la feminidad se sofistican y también emergen formas de control desde la feminidad hacia la masculinidad que probablemente no se diesen de la misma manera en época anteriores, en tanto ahora las mujeres reclaman un espacio de derecho y de poder que antes se les negaba de forma natural. Así, los mecanismos de control que han emergido en el contexto de la investigación son recíprocos aunque parten de construcciones simbólicas diferenciadas.

El hombre ejerce el control de una forma “más coercitiva” y en términos de “posesión”, mientras que la mujer ejerce el control desde lo emocional, desde el discurso, en mayor medida, de los celos.

Porque yo tengo un caso de una amiga que es bastante cercana, y desde que tiene pareja, lleva bastante tiempo con ella, nueve o diez meses, ella ha dejado como de salir, sólo sale con él, no ve tanto a sus amigas... Ella ha llegado a estar con él y el novio mandarle (...) diciéndole: es que tú te pones chulita cuando estás con tus amigas, o cosas así. Y a (...) se lo intentó hacer ver y le dijo: no, pero si él a mí no me prohíbe salir. No se lo prohíbe, pero cada vez que ella sale....

(Mucho ruido. No se entiende).

- Indirectamente le está prohibiendo salir.

- Claro. A lo mejor vamos aquí al centro, ¿no? Es que tú vas allí para ligar, es que tú te vas con ellas porque nada más van a ir niñas y tu amiga se va a llevar al niño. Además, estamos las dos solas allí sentadas. Caso de que hemos estado allí sentadas y a lo mejor en toda la tarde hemos estado (...) y él sólo (...) (mucho ruido)... es que me han dicho que habéis estado allí con niños, y yo sé que no ha sido verdad porque yo he estado allí, hemos estado...

(Chicas, 15-16 años. Dos Hermanas)

La definición implícita en la pareja monógama de “la pareja como un todo” genera también situaciones de conflicto derivadas de la autolimitación de libertades tanto en chicos como en chicas (la pareja se convierte en el centro de todo, se deja de salir, se dejan amistades de lado...)

H- No sé, yo ahí tengo un caso muy de cerca y, sinceramente, le limita pero mucho. Es un chaval que estaba antes prácticamente todos los días con nosotros a llegar incluso a no salir de fiesta con nosotros porque ella no salía o tal. O sea, si no salían juntos, por así decirlo, el otro no salía. Y es un amigo de toda la vida, ¿eh?

M- Yo también he visto muchas relaciones de esas.

H- Es que además esto ha sido hace nada.

M- De dejar a los amigos por estar con la relación.

M- Si lo he entendido bien, tú estás queriendo decir que el estereotipo es que la chica reclama más atención del chico.

SI, SÍ.

M- En todo momento se juzga que la chica está reclamando la atención y no que el chico realmente quiere estar con ella, que también puede ser eso.

QUIERE DARLE ESA ATENCIÓN.

M- Claro, nos centramos en eso, en que la chica es la que le está reclamando cuando igual es él el que quiere.

*H- En este caso son un poco los dos, por un sitio como para el otro
(Mixto, 20-24 años. Valladolid)*

Otras formas de violencia simbólica que se han manifestado en el contexto de la pareja monógama están relacionadas con la negociación del uso de métodos preventivos o anticonceptivos. Se han recogido situaciones de “no uso del condón” por preferencia manifiesta del varón, situación ante la cual las chicas han optado por asumir la decisión o cambiar el condón por la píldora o la marcha atrás de manera “forzosa”.

Por último, la construcción de la imagen del condón como un símbolo de desconfianza en el seno de la pareja monógama, como un síntoma de que algo no va bien e incluso de infidelidad, constituye un tipo de violencia simbólica que es susceptible de generar conflictos en lo que respecta a la salud en un sentido integral (emociones negativas vinculadas a discusiones y desconfianzas, transmisión de ITS, embarazos debido a “fallos” en la técnica de la “marcha atrás”...)

- ✓ Asunción de la condición de vulnerabilidad por parte de las mujeres: la constante desconfianza hacia los otros, especialmente hacia los varones, que se traduce en miedos a volver sola a casa, a cruzarte con un chico cuando caminas por la noche, etc. La obligación de vivir alerta, la limitación de la autonomía de la mujer y necesidad de adoptar estrategias de protección ante inminentes amenazas (no poder volver sola a casa, llamar a una amiga o fingir que hablas por teléfono cuando vas sola por la calle...)

UNA DE CADA TRES MUJERES DE ENTRE 15 Y 29 AÑOS TIENE MIEDO DE VOLVER SOLA A CASA

-Yo, todos los días

-Yo también

-Yo creo que todas

-Cada finde que salgo tengo miedo de volver sola a casa. Me quería comprar un spray de pimienta de esos. Pero es ilegal

-Es ilegal sí

-Me quería comprar un taser también, jaja, pero es que yo lo paso fatal volviendo sola. Me da un miedo...además todo el tema de veo, si veo chicas a lo mejor no me da miedo, aunque a lo mejor podrían hacerte cualquier cosa, pero no me da miedo. Pero en cuanto veo una silueta de un hombre aunque sea un anciano...

-Me cambio de acera.

-Empiezo a correr

-A mi me pasa en el metro mucho. O sea yo por ejemplo que vuelvo a veces tarde en el metro, cualquier persona que sea

hombre, tenga aspecto raro o no tenga aspecto raro, yo soy muy rallada porque a lo mejor el hombre se baja en el mismo sitio a hacer trasbordo igual que yo, pues yo como que me espero. Y me levanto y veo que justo se levanta. Y digo venga, voy a ponerme por detrás de él. Y a lo mejor voy detrás de él y el hombre se para y yo ya me....

-Yo es que por la noche no cojo el metro ya nunca, nunca. Me vengo en cabify, o sea, tampoco cojo taxi. Porque me da pánico coger el metro sola.

(Chicas, 17- 19 años. Madrid)

- ✓ Desigualdades de género que emergen en el proceso de construcción de vínculos a afectivo-sexuales entre chicas y chicos: situaciones y formas de violencia simbólica relativas a la condición de género de los y las implicados/as. Desde la autopercepción de las chicas como sujetos pasivos (a la espera de ser conquistadas, a la espera de que el chico descubra cómo satisfacerla sexualmente, etc) hasta la intimidación por parte de los chicos en el proceso de “tonteo”, la invasión del espacio personal (“que se te acerquen y te rocen mientras bailas en la discoteca”, etc).

-También depende de cómo se acerque

-Si se acerca en plan baboso...

¿CÓMO SERÍA UN ACTITUD BABOSA?

-Se te pone al lado

-En plan que te coge y eso...y es como en plan ¿qué haces? ¿Por qué me tienes que tocar? En plan intenta hablar conmigo y luego ya si eso me coges, pero en plan no te pases.

- ✓ Violencias legitimadas en el imaginario de lo femenino: la construcción subjetiva del género implica para el caso de las mujeres cierta asunción de un estado de vulnerabilidad que puede desembocar en comportamientos legitimados en la identificación con “el género débil”. Las chicas manifiestan situaciones en las que se observa cómo opera subversivamente la vulnerabilidad. A través del miedo a ser abandonadas (agradar al chico para que no te deje aunque eso implique situaciones violentas para una misma) o las limitaciones autoimpuestas de la personalidad para impedir posibles situaciones incómodas (no ser maja para que no se piensen que quieres algo con él),

Yo por ejemplo tengo amigas que tienen novio y como que cuando están con otros chicos como que no son como son ellas para que no se malinterprete como que quieren buscar algo con ellos ¿sabes? (Chicas, 17-19 años. Madrid)

También la consideración de sí mismas como de objetos de deseo más que sujetos que desean, lo que revierte en cierta pasividad sexual (esperar que el chico te

descubra, te conquiste y te satisfaga) o la autculpabilidad manifiesta ante situaciones de indefensión que las ha incapacitado para dar una respuesta empoderada (haber permitido que te toquen cuando no querías o que te prohíban ciertas cosas).

- ✓ Violencias legitimadas en el imaginario de lo masculino: los chicos, por su condición de género con capacidad dominativa en base a una masculinidad tradicional legitimada en la fuerza el poder y la autonomía, ejercen en numerosas situaciones un papel discriminatorio e intimidatorio sobre las mujeres. Se han manifestado situaciones de desprecio a la mujer que se muestra empoderada al vulnerar la imagen masculina de dominación (descalificando el físico de la chica cuando han sido rechazados por la misma), definiciones de vínculos afectivo-sexuales bajo la premisa de la posesión y situaciones de vulneración de derechos y espacios bajo la encarnación del papel de “hombre que desea y que conquista”.

Y SI SE ENCONTRASEN UNA CHICA QUE LES DICE QUE QUIERE TENER ALGO Y ELLOS SE PILLAN POR ESA CHICA Y LUEGO ELLA PASA DE ELLOS, ¿CÓMO REACCIONAN?

- Un poco inmaduro, tengan la edad que tengan.

- Sí, de verdad, yo creo que muy inmaduro.

¿CÓMO ES ESA INMADUREZ, QUÉ HACEN?

- Son pesados, tienen que llamar la atención de una manera... No saben hacer las cosas bien. Yo pienso que quieren ser listos pero no son tan listos.

- Yo creo que como que te desprecian. A lo mejor si tú le rechazas a él, y él actúa como... no, si en verdad no estás tan buena, si en verdad no me gustabas tanto...

- Como que te desvalora ya para hacerse (...), para no quedar tan mal.

- Claro, para él sentirse mejor, a ti te quita valor y te quita importancia.

- A lo mejor hace eso por la tarde con sus amigos y cuando llega por la noche se siente solo y te habla...

- Es cuando empieza a pensar todas las cosas que...

- Claro, yo creo que es lo que ha dicho ella. Y también como que te reclama de... tú a mí has contado esto, pues ahora tienes que estar conmigo, y si no lo consigue pues entonces va y te deja a ti malamente.

(Chicas, 15 y 16 años. Dos Hermanas)

- ✓ La pornografía: aparece como un tipo de violencia simbólica que potencialmente puede incidir en la comprensión de la sexualidad, legitimando prácticas que evidencian agresiones explícitas así como otras prácticas aparentemente menos abusivas pero que se basan en la cultura de dominación patriarcal y coitocentrista. Legítima desigualdades de género y la asunción de roles sexuales deterministas en

función del sexo de las personas: mujer objeto y hombre-máquina sexual. Legítima también el sexo basado en el coito por encima de otras prácticas sexuales así como promueve la heterosexualidad como orientación sexual normativa y deseable, además de fetichizar algunas orientaciones sexuales (lesbianismo para la satisfacción del hombre) y reprime o condena otras sexualidades (gays, transexuales...)

- ✓ El uso del término “feminazi” como una forma de “desacreditar” a la mujer: se ha recogido de forma reiterada el uso de “feminazi” para infravalorar o desestimar la opinión de las mujeres en el contexto de un debate o una discusión en materia de igualdad e incluso en otros contextos diferentes. La propia idea de poder infravalorar el argumento de algunas chicas, reduciendo su opinión a posiciones extremistas y por tanto injustificables, posiciona al sujeto que utiliza el concepto en contra de otros y otras en una situación de legítima “verdad” y poder. Además, el uso reiterado del término en este sentido estanca la capacidad del “feminismo” como fenómeno para integrarse en los discursos y promover la reflexividad y la crítica a la normatividad patriarcal en tanto se instituye como un límite cuya transgresión significa casi incentivar la violencia contra el hombre más que fomentar la igualdad.
- ✓ Designaciones descalificativas por la condición sexual elegida por los chicos y las chicas: entendiendo condición sexual en varios sentidos, por un lado la orientación sexual (“mariquita”, “bollera”...) y por otro lado, el referido a la variedad y cantidad de relaciones que se mantienen (la imagen tan polar de la promiscuidad en el caso de las chicas frente al de los chicos, “las chicas son unas guarras y los chicos unos triunfadores”). Este tipo de apelativos, históricamente utilizados, siguen constituyéndose hoy en día como armas performativas utilizadas para infravalorar y agredir desde las posiciones socialmente normativas y por ende, dominantes. Sin embargo, una característica que presentan los sujetos subordinados en estas generaciones juveniles es la fortaleza y empoderamiento ante este tipo de situaciones. Los pasos que se han dado en la juventud actual en materia de pluralidad e igualdad les concede un espacio de legitimidad social que les empodera frente al agresor.

-Claro, parece que te da culpa o que te da vergüenza decir que has mantenido relaciones o algo...porque ya te van a ver mal por eso...y no tendría que ser así porque cada persona es un mundo.

-¿CREEIS QUE A LOS CHICOS LES DARÍA ESTA VERGÜENZA?

-No (todas)

-Ellos lo toman como un triunfo

-Con cachondeo

-Ellos contra más lo sepan...

-Yo creo que depende de quién pero la mayoría se sienten como más machitos
 -Se sienten orgullosos.
 (Chicas, 15-16 años. Dos Hermanas)

- ✓ **Negligencias institucionales:** la forma de violencia mayoritariamente manifestada por las y los chicos transexuales, transgénero y tercer género y en mayor medida en hábitat de menor tamaño. En las entrevistas en profundidad realizadas con estos jóvenes emergieron diferentes experiencias en las que la rigidez o desinterés escolar dificultaba notablemente su propio proceso de asunción.

Ejemplos como la negativa a cambiar el nombre registrado por “el nombre sentido”, el uso de los baños y/o vestuarios, la menor flexibilidad para adaptar sus usos de los espacios o actividades compartidas a su identidad de género sentida en diferentes contextos de su cotidianeidad escolar.

En definitiva, todas las situaciones puntualizadas constituyen riesgos y vulnerabilidades que afectan a cualquier tramo de edad, pero en la tabla a continuación se han pretendido reunir los aspectos que se vinculan con una mayor vulnerabilidad o potencial presencia de violencia en función de los diferentes tramos de edad, teniendo en cuenta que para algunos casos, serán otros factores los determinantes de una mayor o menor exposición ante la violencia:

Tabla nº 13: Presencia e imagen de las violencias por perfiles de edad

	Jóvenes 15 y 16 años	Jóvenes 17 - 19 años	Jóvenes 20 - 24 años
VIOLENCIA EXPLÍCITA			
Prohibiciones en el contexto de la pareja monógama	Más relacionado con vínculos afectivo-sexuales de carácter neo-machista y en clases medias-bajas (según profesionales del CMS)		Muy penalizado y en cierta medida “superado” por la mayor tendencia a un modelo de vínculo “igualitario”, característico de formas de control en pareja más jóvenes
Intimidaciones	Trasversal		
Abandonos	El contexto vivencial de precariedad en las jóvenes en esta edad genera mayor riesgo de abandono ante embarazos no deseados	Igual situación de riesgo pero menor percepción del mismo	Mejores condiciones estructurales de vida, menor riesgo de abandono y mayor capacidad para dar respuesta ante embarazos no deseados

“Sacrificios” sexuales	Trasversal		
Bullying	Mayor riesgo asociado a los espacios de socialización institucional y a la construcción de identidades de género no normativas	Menor presencia de esta violencia aunque permanece como amenaza	Menor presencia de esta violencia en tanto los espacios y grupos de socialización ya son “elegidos” y no “impuestos”
VIOLENCIA SIMBÓLICA			
Formas de control en el contexto de la pareja	Muy centrado en la posesión por parte de los chicos y de corte emocional por parte de las chicas	Riesgo que aparece asociado a las asimetrías en la definición del vínculo que establecen (el “rollo”)	Tendencia a superarse en tanto se supone la “confianza” como premisa del vínculo
Integración de la condición de vulnerabilidad por parte de las mujeres	Trasversal (constante desconfianza, miedo a volver sola a casa...)		
Violencia legitimada en el imaginario de lo femenino	Menor autoexploración del deseo, el cuerpo y el placer debido a una asimilación del “rol pasivo”	Auto-culpabilidad ante situaciones de indefensión	Menos presente o reacción ante el modelo estereotipado
Violencia legitimada en el imaginario de lo masculino	Masculinidades tóxicas (invasiones del espacio personal de las chicas, no entender un no por respuesta...)		Mayor consciencia de la presencia del modelo estereotipado
Pornografía	Trasversal como modelo de sexualidad violenta y falocéntrica		Menos presente en las sociabilidades afectivo-sexuales más alternativas o críticas
“Feminazi”	Trasversal como una manera de limitar el desarrollo de la “ideología” feminista		
Designaciones descalificativas por la orientación sexual	Trasversal	Menor presencia de este tipo de violencia	Cierto empoderamiento de las identidades no normativas
Negligencias institucionales	Trasversal pero afecta más en el tramo de edad más joven y específicamente a identidades transexuales y transgénero o tercer género		

10.3.- LOS JÓVENES Y LA PROSTITUCIÓN

La prostitución resulta un fenómeno que emerge en el contexto de la investigación como totalmente ajeno a la vivencia y experiencia cotidiana de los y las jóvenes. En este sentido, parecen superadas las vinculaciones clásicas entre la iniciación sexual de los varones y la prostitución como rito de paso a la madurez en un sentido de masculinidad tradicional viril.

Consideran la prostitución, de forma generalizada, un tema vinculado a la adultez y en concreto a una imagen “decadente” de la adultez. Se refieren al consumo de prostitución como una práctica derivada de un fracaso afectivo-sexual, relacionándolo con personas vacías y solitarias. En este sentido, el papel de la prostituta se entendería en un sentido más global del que entienden ellos y ellas mismos/as la sexualidad. Lejos de vincular la prostitución con un “acto sexual” de forma específica, realizan una asociación implícita entre la prostitución y la comprensión de la sexualidad en términos más amplios, que incluyen el ámbito de lo afectivo y de lo emocional. Por consiguiente, la prostituta pertenecería al espacio simbólico de la sexualidad y no específicamente al coito. Esta comprensión de la prostitución en una dimensión más emocional es evidencia por un lado, de la fuerza que recobra el vínculo para los y las jóvenes en el contexto actual, y por otro lado, de la tendencia a integrar lo afectivo-emocional como un aspecto relevante en la concepción de la salud sexual y más aún, de la salud vital.

Asimismo, la prostitución aparece mucho menos presente en el discurso que la pornografía, con la que parecen estar más familiarizados/as y la cuál vinculan con una cierta legitimidad legal basada en una imagen de cierta regulación. Realizan algunas menciones en las que asocian a las actrices con el papel de prostitutas pero con un componente más “regulado” y más “selectivo” o “elegido por la propia mujer”. Las mujeres prostitutas sin embargo, aparecen definidas como sometidas a una necesidad, aunque dejan abierta la posibilidad de la “libre elección” como algo respetable.

Por consiguiente, desde la perspectiva de lo legal, los y las jóvenes construyen un discurso en cierta medida neoliberal, basado en la libertad de decisión de las mujeres para someterse a la prostitución, sin por ello obviar que la prostitución constituya en cierta medida la clara representación de la explotación sexual hacia la mujer.

Por último, desde la perspectiva de lo afectivo-sexual, consideran que se trata de un fenómeno machista y que refleja las desigualdades de género existentes, en tanto son mayoritarios los casos de prostitución femenina que masculina.

- Y también veo que hay mucha explotación hacia la mujer en ese sentido. Hay mujeres que están porque no les queda otro

remedio, o por ellas mismas, pero hay otras muchas que están por (...), las maltratan y...

¿Y CREÉIS QUE UNA MUJER QUE SE PROSTITUYE POR QUE QUIERE PODRÍA SER FEMINISTA TAMBIÉN?

- Sí. Yo creo que al final estás haciendo lo que te da la gana.

- Claro, si es porque quiere yo creo que sí. Lo que sí que, a las que sean por necesidad yo creo debería de haber como formas de buscar una solución para que no tengan que llegar a ese punto.

- Porque si ellas no quiere, es como que ellas están sufriendo porque no quieren. Las que quiere pues perfecto, pero las que no quieren...

(Chicas, 15 y 16 años, Dos Hermanas)

11.- UN ANÁLISIS DE LOS RIESGOS SOBRE LA SALUD SEXUAL DE LOS JÓVENES

Al calor de la investigación han emergido tres espacios relativamente singulares en los que tienden a concentrarse los principales riesgos sobre la salud sexual de los jóvenes, espacios que en algunos casos pueden estar relacionados, pero que, en las lógicas y discursos a los que hemos tenido ocasión de acercarnos, se mostrarían como realidades relativamente autónomas:

En primer lugar a partir de un cierto desplazamiento de la sociabilidad sexual al ámbito de lo digital y los riesgos con ello vinculados, riesgos que si bien ya hemos definido como relevantes y significativos, también han mostrado un notable grado de percepción y reconocimiento por parte de los propios jóvenes.

La tendencia apuntada a establecer una mirada ligeramente más crítica y de potencial mayor vulnerabilidad por parte de los jóvenes en los modelos afectivo-sexuales muy basados en los vínculos débiles y en el anonimato de lo digital emerge como una aparente protección.

Las menciones a los riesgos vinculados con la práctica del sexting, el riesgo asociado a no saber quién estará del otro lado de la pantalla, al ciberbullying como vías de extorsión, han emergido con notable fuerza, también entre los más jóvenes (15 – 16 años) que emergen como los más vulnerables frente a estos riesgos, su propia juventud, su uso más intensivo de las redes, sus vínculos más iniciáticos con la sexualidad y con las redes como canales para el desarrollo de una sociabilidad (también sexual), sus niveles de madurez y gestión de las emociones más precarios. Dentro de éstos, aquellos con identidades y orientaciones no normativas aparecerían como, aún, más vulnerables, en la medida en que buena parte de su comunicación y sus redes (menos normativas) han tendido a establecerlas a través de las redes sociales.

En segundo lugar a partir de la notable centralidad del vínculo como dimensión básica en la construcción de las relaciones afectivo-sexuales entre los jóvenes. La centralidad concedida al vínculo y, en gran medida, a la pareja como símbolo y representación del mismo ha evidenciado situaciones de claro riesgo muy centradas en la traslación de gran parte de las demandas de identidad y pertenencia del individuo y sus entornos sociales y relacionales, hacia la misma.

En el trabajo de campo los discursos centrados en la idea del control sobre el otro, del intento de establecer límites, del miedo a la infidelidad, de cierta falta de confianza en la otra persona, han emergido como discursos relativamente presentes, especialmente entre las edades más jóvenes (15 – 16 años) y próximas a la mayoría de edad (17 – 19 años).

La fuerte imagen social y mediática sobre la violencia machista en el ámbito de la pareja y la respuesta institucional (como respuesta a lo urgente) parece invisibilizar algunos de los rasgos anteriores como rasgos muy relevantes (más insertos probablemente en la lógica de lo importante) en los que radica altas dosis de violencia simbólica y que pueden ser entendidos como germen de situaciones futuras más explícitas.

A pesar de que la dimensión de género atraviesa estas relaciones, los discursos centrados en la imagen de una cierta igualación entre chicos (posesivos) y chicas (celosas) pareciera desplazar, desde la mirada de los jóvenes, a la relación (el amor romántico) el nudo sobre el que actuar, más que a las construcciones e identidades de género de manera específica.

A pesar de la diversidad de modelos y formas de conceptualizar la pareja entre los jóvenes a los que nos hemos acercado, se percibe un cierto espacio de actuación necesaria.

En tercer lugar a partir de las desigualdades y los espacios de riesgo que se siguen generando en los espacios clásicos de relación (discotecas, aulas, calles, parques,...), altas dosis de violencia explícita y, especialmente, simbólica, a partir, en gran medida, de una identidad de lo masculino que no consigue encontrar su sitio y otra, podríamos caracterizar como más tóxica, que se resiste a desaparecer.

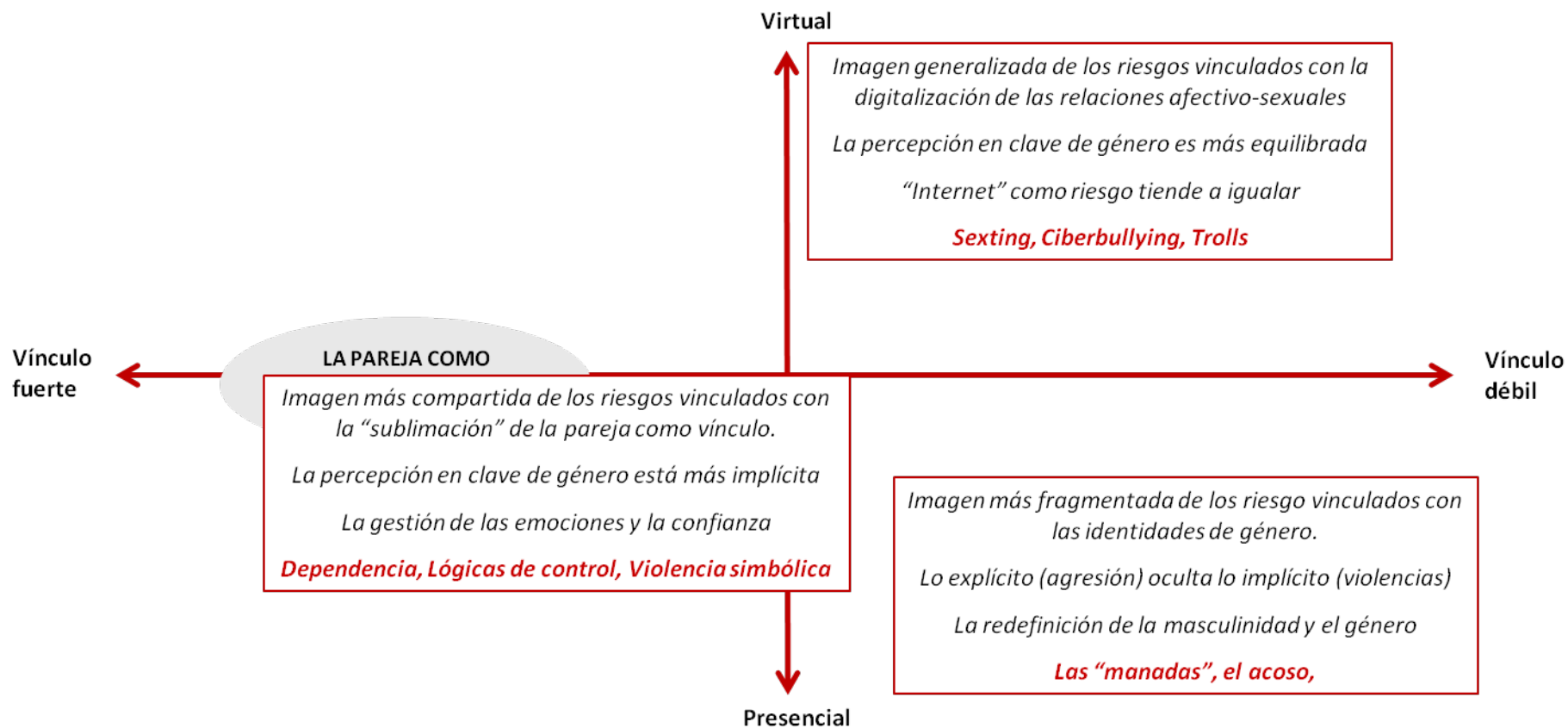
Los relatos sobre los comportamientos dominantes de ciertos chicos, especialmente de los grupos de chicos, el ejercicio del dominio sobre los demás, del acoso y de la intimidación sobre las chicas y sobre otros jóvenes, en muchos casos, con identidades y orientaciones no normativas, han tendido a definirse como los rasgos más definitorios de esta concepción más negativa de la masculinidad tradicional, identidad que muchas de las chicas y buena parte de los chicos entrevistados han definido como de masculinidad tóxica.

Este espacio de riesgo consigue cierta visibilidad, especialmente en sus casos más extremos vinculados con la violencia explícita, pero sigue mostrando (junto con el anterior) mucho margen de ampliación y sensibilización.

La evidencia de que parte del problema en relación a este espacio de riesgo es la existencia de un cierto tipo de masculinidad sitúa el debate sobre este tipo de riesgos en un espacio notablemente más complejo. La identidad de los y las jóvenes construida alrededor de su propio género les ubica ante un referente complejo de re-elaborar.

A pesar de estarse produciendo avances en estos entornos, el imaginario de cierto enfrentamiento, el sentimiento de ataque a la masculinidad y la falta de referentes en el intento de construir un relato alternativo, sigue emergiendo como “déficit” entre muchos de los chicos con los que hemos entrado en contacto.

Gráfico nº 8: Los principales espacios / áreas de riesgo para la salud sexual de los jóvenes



Además de los espacios de riesgo más generales, en el contexto de la investigación ha emergido como mucha centralidad, tanto en los jóvenes como en los profesionales a los que hemos tenido la oportunidad de entrevistar, la necesidad de abrir el concepto de sexualidad y, por consiguiente, de la salud sexual, a un espacio mucho más abierto y global que la mera práctica sexual y, más aún, que la práctica sexual como práctica coital.

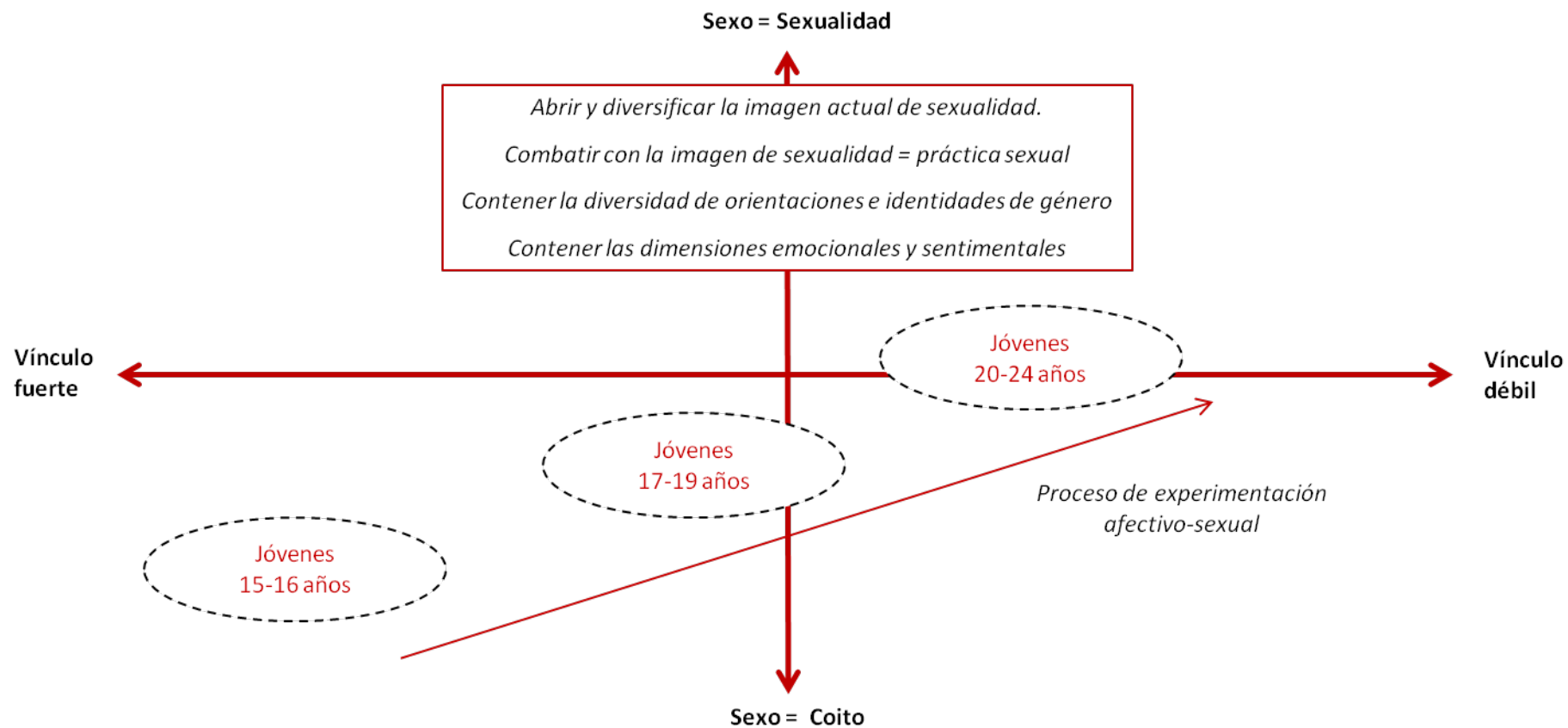
Las dimensiones de género, de diversidad sexual, de afectividad, de diversidad de modelos afectivo-sexuales, de gestión de las emociones, de gestión de la relación de pareja, de la confianza y la asunción de la libertad en el seno de la misma, de la seguridad, del respeto del espacio del otro y de la otra, del amor propio, de la autonomía y la independencia (por señalar algunos de las dimensiones más centrales) han de tener un espacio de igualdad e importancia equivalente con dimensiones vinculadas con el conocimiento y uso de los métodos anticonceptivos y preventivos, así como los ámbitos centrados en la propia genitalidad y la práctica coital.

Apostar por una educación y reflexión centrada en una sexualidad más abierta y diversa o, parafraseando a uno de los expertos entrevistados, *“de la sexualidad grande”*, parece convertirse en la clave para que algunas de las disfunciones señaladas por algunos de los entrevistados en el contexto del trabajo de campo, puedan verse relativamente resueltas e integradas:

- ✓ Sentir que las orientaciones sexuales no normativas tienen cabida dentro del imaginario de la salud sexual: los métodos preventivos en el contexto de la sexualidad entre dos chicas, por ejemplo.
- ✓ Sentir que las identidades de género no binarias estarían contenidas en el imaginario de la sexualidad juvenil, mejorando la comprensión de los más jóvenes sobre las identidades de género más diversas y consiguiendo una cierta desvinculación entre preferencias sexuales e identidades de género.
- ✓ Sentir que las identidades y orientaciones no normativas no son un punto concreto en el contexto de la sexualidad, de la salud, de la educación sexual, si no que son transversales al enfoque general dado.
- ✓ Apoyar un imaginario de la sexualidad femenina, desde edad temprana, más diverso y relativamente más múltiple, que no suponga una cierta negación de su capacidad de experimentación y exploración sexual, que la sitúe en un espacio de más igualdad y empoderamiento en sus relaciones sexuales con otros, especialmente en las primeras veces y a las edades más tempranas.

Vendría a apoyar, en definitiva, una imagen, incluso de la propia práctica sexual, marcadamente menos coitocentrista y, en consecuencia, más igualitaria, más diversa y afín a una responsabilidad compartida de las partes.

Gráfico nº 9: El espacio de desarrollo necesario sobre la imagen de la salud sexual



Esta imagen y concepción de la (co)-responsabilidad en la sexualidad de los jóvenes tiene un reflejo muy evidente también en los diferentes modelos afectivo-sexuales por los que éstos parecen optar de manera mayoritaria (la pareja cerrada, el lío puntual y el rollo o lio más o menos continuado), así como en aquellas otras que han surgido como más emergentes y, hasta cierto punto, algo más vanguardistas (los diferentes modelos vinculados con las parejas fluidas que en gran medida se han caracterizado alrededor de un concepto muy genérico de poliamor).

Como hemos señalado en el informe, estos modelos afectivo-sexuales muestran diferentes grados de posible riesgo y posible protección, así como una incidencia relativamente diferencial a partir de variables como la edad, el nivel socio-cultural, los modelos familiares, las orientaciones e identidades sexuales, y el hábitat de los jóvenes a los que nos hemos acercado.

Tabla nº 14: El imaginario de los riesgos en los modelos afectivo-sexuales

MODELOS AFECTIVO-SEXUALES	RIESGOS / PROTECCIONES	INCIDENCIA DIFERENCIAL
LÍO	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más definido. ✓ Cierta igualdad entre las partes ✓ Alto nivel de conciencia del riesgo ✓ Tipo de relación en la que se establecen más controles y precauciones. ✓ Auto-Cuidado 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 15-16 años sin sexo ▪ 20-24 años con sexo
ROLLO	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más definido. ✓ Cierta desigualdad entre las partes ✓ Se relaja el nivel de conciencia del riesgo. ✓ Tipo de relación donde se producen más diferencias de interpretación. ✓ Auto-Cuidado menos activo. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 17-19 / 20-24 años
PAREJA MACHISTA NEO-	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más ambiguo. ✓ Mucha desigualdad entre las partes ✓ Se pierde el control sobre el control de su salud sexual. ✓ Se vulnera la autonomía de una de las partes (chica) para tomar sus decisiones. ✓ El otro me cuida. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 15-16 / 17-19 años ▪ Clases más populares ▪ Perfiles clásico/tradicional ▪ Hábitats más pequeños ▪ Más masculino
PAREJA MÁS IGUALITARIA	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más definido. ✓ Cierta igualdad entre partes ✓ Se relaja el nivel de conciencia del riesgo. ✓ El discurso de la fidelidad como implícito frente al riesgo de ITS. ✓ Cuidado compartido 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 17-19 / 20-24 años ▪ Clases más estables ▪ Perfiles más medios ▪ Equilibrio por género
PAREJA FLUIDA	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Modelo más ambiguo. ✓ Heterogeneidad de situaciones. ✓ Esta ambigüedad y falta de claridad puede constituirse en riesgo (en cierta extensión de lo visto en el rollo). ✓ Su carácter emergente dificulta un análisis 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 20-24 años ▪ Perfiles más progresistas ▪ Hábitats urbanos. ▪ Perfiles no-normativos ▪ Más femenino

	muy detallado. ✓ Posición diversa / ambigua entre el Auto-Cuidado / Cuidado Compartido / Cuidado del Otro.	
--	---	--

Los posibles factores de riesgo y protección están muy vinculados por lo tanto también, a la propia imagen del cuidado, entre aquellas situaciones que remiten a la idea de auto-cuidado activo (en gran medida el lío), aquellas otras en las que se asume un cuidado compartido (la pareja más igualitaria, ciertos tipos de pareja fluida) y aquellas situaciones en las que el cuidado pareciera estar delegado en el otro u otra (en gran medida la pareja neo-machista, cierta presencia en el rollo y algunas formas de conceptualizar la pareja fluida).

Estas distancias que tienen un impacto decisivo en el mayor o menor empoderamiento y control sobre la propia salud sexual de los jóvenes, tiene un impacto claro también sobre el uso y el imaginario que se establece con los métodos preventivos, al menos de los tres que han tendido a monopolizar las menciones y uso de los jóvenes, resituando algunas de sus caracterizaciones y percepciones:

Tabla nº 15: El imaginario de los métodos de prevención

MÉTODO	IMAGINARIO	USO
PRESERVATIVO	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Fuerte imagen de método vinculado al auto-cuidado. ✓ Entre los más jóvenes imagen de que su compra recae en mayor medida en ellos. ✓ Cierta tendencia a reforzar un cierto falocentrismo y un coitocentrismo. ✓ Imagen de método más efectivo y global (embarazo + ITS) ✓ Método muy central en el imaginario de los jóvenes de menos edad. ✓ Método más desdibujado en el imaginario de los jóvenes de más edad. ✓ Pierde presencia en relaciones más estables. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Muy referencial en los 15-16 años. ▪ La compra entre los más jóvenes recae en el chico. ▪ Muy referencial en el contexto del lío. ▪ Presencia en el contexto del rollo.
PILDORA ANTICONCEPTIVA	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Pierde imagen de método de empoderamiento sexual de la mujer. ✓ Refuerza su imagen de método que responsabiliza a la mujer. ✓ Método que se aleja, por lo tanto, de la idea de co-responsabilidad. ✓ Es disonante con los discursos críticos con la medicalización. ✓ Refuerza la imagen de salud sexual vinculada al embarazo y distante de las ITS ✓ Se basa en el implícito de la fidelidad sexual en el contexto de la pareja. ✓ Parece encajar mal con los modelos de 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Más referencial en los 17-19 años. ▪ La responsabilidad recae en la chica ▪ Mucha presencia en las primeras relaciones estables. ▪ Emergencia de un discurso relativamente crítico.

	<ul style="list-style-type: none"> ✓ pareja fluida. ✓ Puede potenciar el riesgo de ITS. 	
MARCHA ATRÁS	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Práctica que parece atravesada por unas motivaciones más diversas. ✓ Cierta vinculación con la imagen de la co-responsabilidad. ✓ El chico tiene que controlarse y la chica tiene que fiarse. ✓ Sitúa a la mujer en una situación de clara vulnerabilidad. ✓ Riesgo exponencial de embarazo y de transmisión de ITS. ✓ Riesgo de usarlo en contextos donde “los implícitos” pueden malinterpretarse (rollo o pareja) ✓ Se basa en un acuerdo tácito de fidelidad. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Más referencial en los 17-19 años y en los 20-24 años ▪ Cierta imagen de co-responsabilidad entre las partes. ▪ Mucha presencia en las relaciones estables. ▪ Emergencia de un discurso de mayor deseabilidad.
PINCHAZO	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Cierta extensión de lo anterior. ✓ Imagen de efectividad en el caso de mostrar problemas de adherencia 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Pocas menciones directas. ▪ Fomento en casos de problemas de adherencia.

Este imaginario (y usos) de los métodos de protección en los jóvenes dejaría, no obstante una imagen de cierta transformación de imaginarios, de cierta demanda de una co-responsabilidad frente a los mismos y una mayor tendencia, especialmente en edades más avanzadas, a demandar implicación entre ambas partes.

A partir del imaginario juvenil, no pareciera haber un método actualmente visto como totalmente co-responsable, siendo simbólicamente la marcha atrás (y el implícito o explícito de la fidelidad) el que pareciera poder implicar en mayor medida a las dos partes.

El desarrollo de la píldora masculina también podría suponer (en la alternancia) una imagen de mayor co-responsabilidad frente a la prevención del embarazo.

Dentro de este imaginario, aquellos modelos afectivo sexuales que se mueven en un espacio de mayor indeterminación (rollo y ciertas concepciones de pareja fluida) y/o aquellos en los que la responsabilidad se delega en el otro (pareja neo-machista) parecieran estar expuestos a un nivel de riesgo superior.

Dado el alcance más limitado del campo realizado, sería aconsejable poder ampliar la mirada a una serie de dimensiones que en la presente investigación han tenido una presencia más emergente pero que mostrarían una tendencia a constituirse como modelos o debates de más entidad en los próximos años, nos referimos de manera más específica a los modelos de pareja poliamorosa, a los discursos más críticos con los métodos de prevención basados en la imagen de la farmacologización (parte del discurso que hemos definido como pildorofóbico) y las posibles alternativas, más allá de la marcha atrás, que parecieran estarse generando, la emergencia de los debates sobre la

maternidad subrogada, así como el debate más clásico de la posible legalización de la prostitución, debates que entre los perfiles de jóvenes a los que hemos tenido ocasión de acercarnos, se mostraron más aproximativos y más débiles.

Gráfico nº 10: El discurso de la responsabilidad en los diferentes modelos afectivo-sexuales

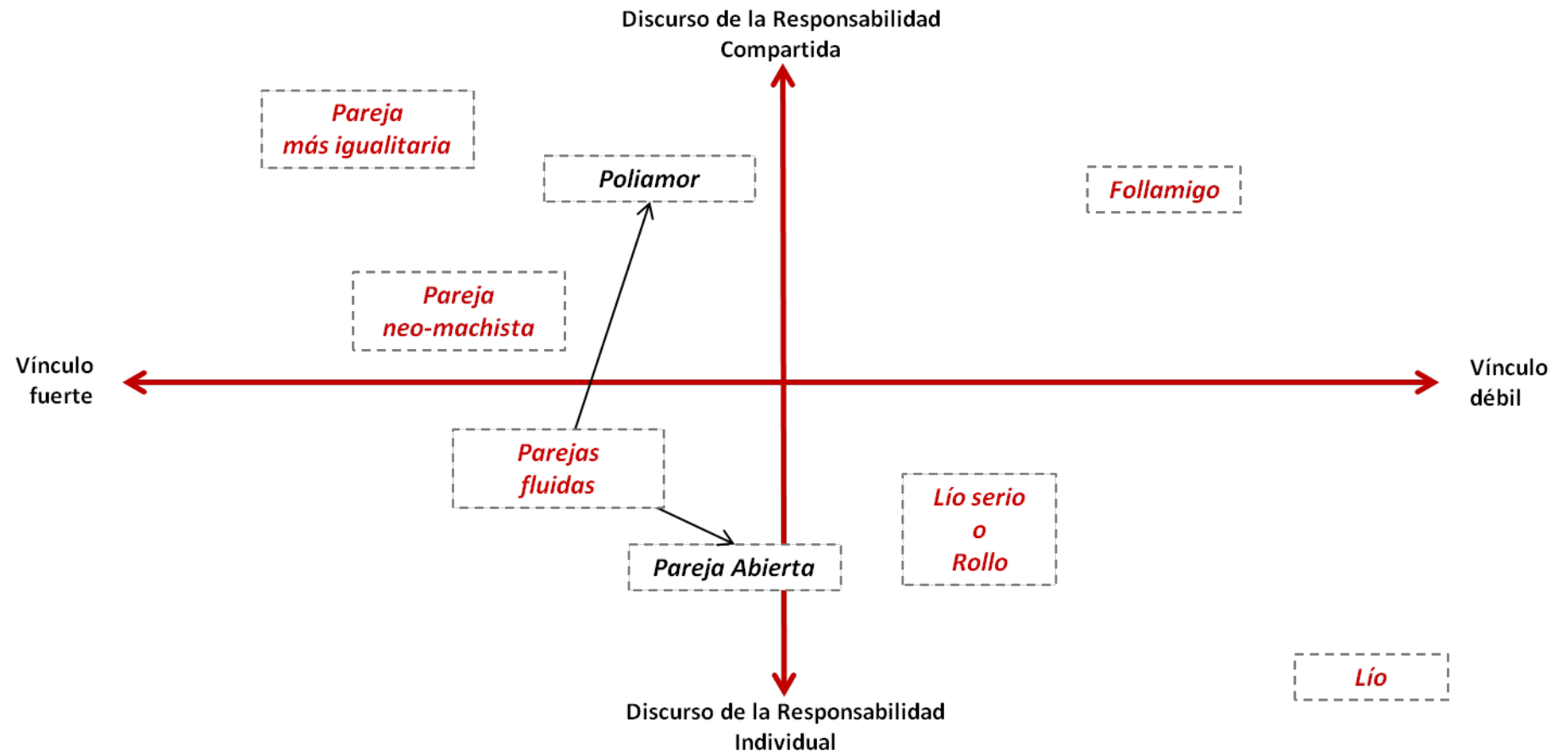
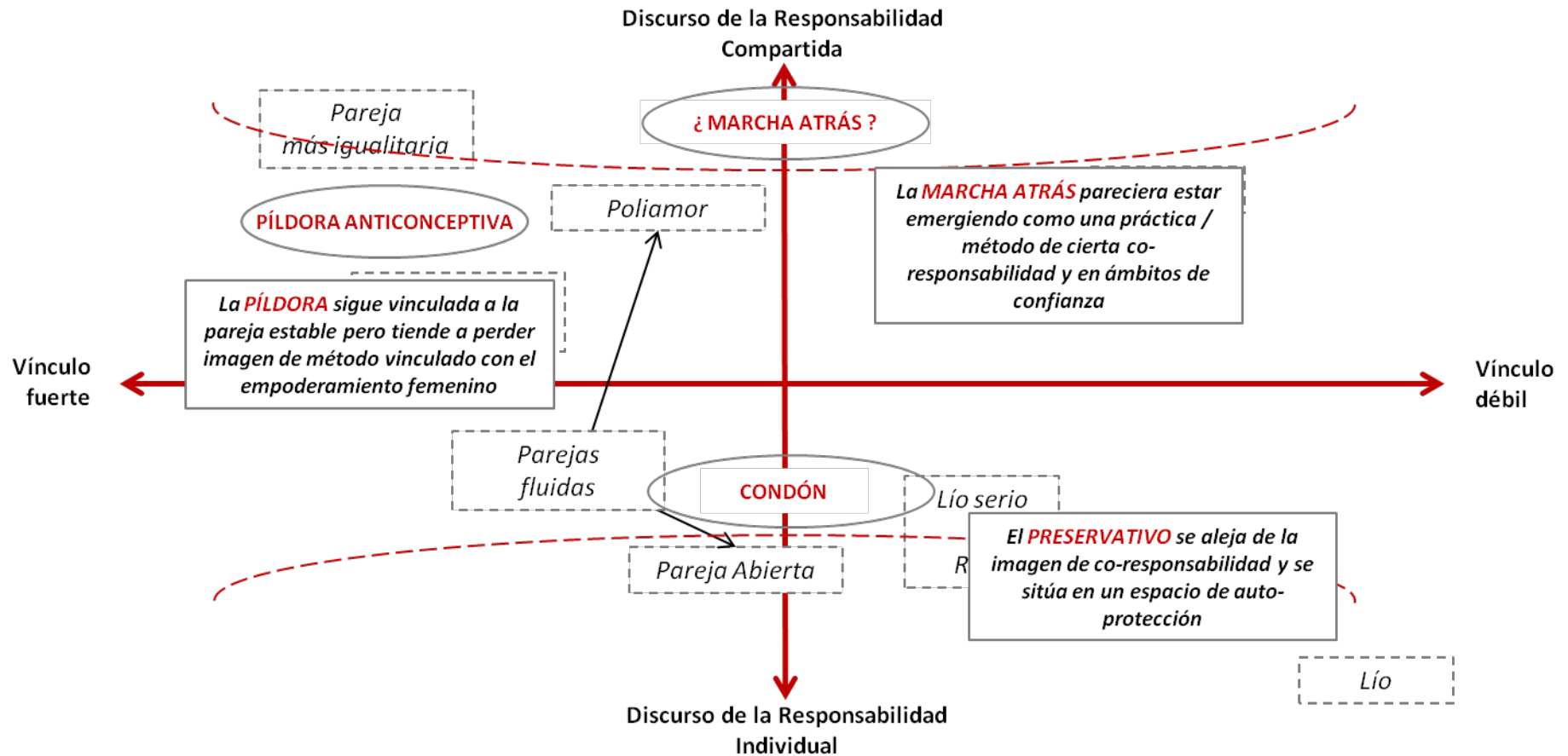


Gráfico nº 11: El imaginario de los métodos preventivos en los diferentes modelos afectivos-sexuales



Además de por los diferentes grandes espacios de riesgo señalados, por la mayor o menor prevalencia de unos u otros modelos afectivo-sexuales, así como, un imaginario y uso más o menos diferencial de los métodos preventivos (que en cualquier caso siguen muy vinculados al tipo de modelos o relaciones establecidas), habría una serie de riesgos más específicos también en función de la edad:

Entre los jóvenes con edades entre los 15 y 16 años y frente a este discurso de la responsabilidad, del trabajo de campo se recogen una serie de factores que componen un imaginario del riesgo al que están expuestos específicamente los y las más jóvenes:

- ✓ Factores de carácter social: Los y las jóvenes relatan situaciones que hacen notoria una incapacidad del tejido social para dar respuesta a una juventud que ha integrado el condón como norma y que presenta una generalizada predisposición a actuar de forma preventiva. Estas situaciones están vinculadas con una todavía muy interiorizada estereotipia de género que opera, por ejemplo, culpabilizando a las chicas jóvenes que compran condones (“es demasiado joven”) y premia a los chicos (“qué responsable”).

Esta condición social revierte en una reproducción y experiencia de la salud sexual de las jóvenes en términos pasivos en tanto la sociedad penaliza la actitud activa hacia la prevención. Asimismo, las máquinas expendedoras de condones no parecen constituirse como una alternativa suficiente debido al elevado precio de venta (son más caros que en la farmacia o el supermercado). Esto dificulta la accesibilidad a ellos, teniendo en cuenta que se trata de unos y unas jóvenes que además carecen de capacidad adquisitiva autónoma.

A esto se suma, el tabú sexual existente entre adultos/as y jóvenes respecto a la sexualidad de los y las más jóvenes, el cual repercute en la asunción de la sexualidad como un tema privado y que excluye la comunicación entre jóvenes y adultos, más aún si hablamos de comunicación entre figuras parentales e hijos/as. Aunque se recoge cierto intento por parte de las figuras parentales por acercarse, parece que la posición que adoptan no ayuda a superar las barreras en cuanto a la disposición de ayuda y métodos en un nivel pragmático (proporcionar métodos preventivos), pero también respecto a la ayuda de carácter afectivo-emocional que pueden necesitar en múltiples situaciones conflictivas.

- ✓ Factores vinculados a la educación sexual: En tanto los 15 y 16 años constituyen las edades en las que se experimentan los primeros acercamientos a la sexualidad, el bagaje y conocimiento sobre el sexo suele reducirse a la idea de coito-centrismo, hecho que les sitúa en una posición de mayor

vulnerabilidad ante la toma de decisiones sobre prevención (por ejemplo, en situaciones en las que no hay condones se decide asumir riesgos asociados a la penetración que con una comprensión más global del sexo se solventarían de otra manera).

En este sentido, también se han recogido situaciones de forma indirecta, a través de experiencias cercanas al círculo de amistad de los y las entrevistados/as, en las que se han corrido riesgos de embarazo debido a la circulación del mito sobre la imposibilidad de embarazo durante la primera relación sexual coital. Esto, junto a una educación sexual deficitaria en la que otras prácticas sexuales ajenas al coito no se contemplan, sumado a los nervios relacionados con el cumplimiento de expectativas sin las herramientas necesarias (conseguir la erección casi sin estimulaciones previas), pueden revertir en algunos casos en la renuncia del condón, con los riesgos que eso conlleva.

Las vulnerabilidades que se observan en el trabajo de campo asociadas a una deficitaria educación sexual también tienen que ver con riesgos afectivo-emocionales en el contexto de la pareja o de la propia relación sexual momentánea. Sentimientos relativos a la necesidad de “dar la talla” en los chicos o la normalización de la insatisfacción sexual en las chicas hasta que inician un proceso de autodescubrimiento.

- ✓ Factores de riesgo a través de los modelos afectivo-sexuales: El modelo de vínculo deseado para el mantenimiento de relaciones sexuales parece tender a la necesidad de que se establezca de forma más bien intensa (que no implica que también sea duradero), generando cierta confianza que relaje las tensiones y los nervios con los que se enfrentan a sus primeras experiencias. Bajo esta premisa, parece que existe un cierto control frente a los riesgos derivados de una situación sexual más inestable o “promiscua” (sobre todo los riesgos vinculados al embarazo y las ITS). Sin embargo, el modelo de pareja “cerrada” expone a los y las jóvenes a otro tipo de riesgos, como los derivados de la posibilidad de desplazar el uso del condón por la marcha atrás, a su vez relacionado con una legitimación de las desigualdades de género en el contexto de la pareja (modelos neo-machistas). El “lio” por su parte, constituiría aún un tipo de vínculo que no se asocia de forma generalizada con los riesgos debido a que en estas edades aún no suele implicar relaciones sexuales.
- ✓ Factores de riesgo vinculados al género: en este tramo de edad, y pese a que se ha observado un reciente empoderamiento femenino en lo que respecta a

la identidad pero también en lo relativo a la sexualidad, sin embargo, se siguen reproduciendo estereotipos que pueden desembocar en la asunción de ciertos riesgos respecto a la salud sexual. Una dinámica que se ha manifestado de manera reiterada es la asunción por parte de las chicas de que el agente procurador de la prevención lo constituyen los chicos (quien compra quien lleva y quien propone utilizar condón). Esta asunción se convierte en dinámica relacional, lo que reproduce el rol “pasivo” de la mujer al esperar que el chico tenga condones en el momento en que la relación va a tener lugar.

Otro factor derivado de los estereotipos es el que hemos observado en cuanto al autoconocimiento del cuerpo y del placer. En las chicas más jóvenes se recoge también cierta “pasividad” en cuanto a la auto exploración, dejando su placer sexual exclusivamente en manos del chico. Los riesgos asociados a este tipo de dinámicas se relacionan con la insatisfacción sexual y la construcción de su sexualidad como algo excesivamente complejo o problemático. Los chicos, por su parte, especialmente en estas edades, se ven sometidos a una presión por dar la talla que deriva del estereotipo de la masculinidad tradicional.

En cualquier caso, la manera en que se afronta la toma de decisiones respecto a la prevención de riesgos no aparece vinculada a un cuidado mutuo, sino a una condición asumida de “auto-responsabilidad” desencadenada de las desigualdades de género estructurales que experimentan, la situación de precariedad afectivo-sexual que estructura sus vivencias y las proyecciones imaginarias que construyen sobre los modelos de relación.

Entre los jóvenes con edades entre los 17 y 19 años el condón se mantiene como norma en el discurso y emerge también la píldora anticonceptiva, y aunque la propia acumulación de experiencias sexuales sirve de cierto control frente a los riesgos derivados de la inexperiencia, sin embargo, emergen otros factores característicos de sus condiciones vitales y socio-afectivas:

- ✓ Factores de carácter social: Existen estereotipos de género en el contexto de la relación entre figuras parentales y los y las hijos/as, en tanto la evidencia para abrir la comunicación en materia de sexualidad se produce como consecuencia de la presencia visibilizada de un vínculo relativamente estable entre la hija y una supuesta pareja. En ese momento la sexualidad, que se escondía y se invisibilizaba, se torna al espacio de lo público y empieza a considerarse la píldora como un método a tener en cuenta. Así, mientras al chico se le ofrece la opción del preservativo incluso en la etapa anterior (15 y 16 años), a la chica no le llega hasta esta siguiente etapa (entre los 17 y los 19) y en formato de píldora, asociado a los riesgos derivados exclusivamente del embarazo. Las ITS, por

tanto, se vinculan a la masculinidad, la promiscuidad y el condón, mientras el embarazo a la feminidad, la “relación cerrada” y la píldora.

- ✓ Factores vinculados a la educación sexual: En este tramo de edad, la educación sexual sigue presentando algunas deficiencias que desembocan en la asunción de riesgos. El modelo de sexualidad coitocentrista mantiene su lugar de predominancia, imposibilitando el uso de otras prácticas sexuales como medio de prevención en situaciones de ausencia de métodos preventivos más eficaces. Aunque la masturbación y el sexo oral se incluyen dentro de la definición de la relación sexual, sin embargo, no constituyen alternativas, y el sexo satisfactorio sigue entendiéndose como penetración. En ausencia de condón, los y las jóvenes se exponen al riesgo de embarazo por “satisfacer” un deseo que se centra en lo coital.
- ✓ Factores de riesgo a través de los modelos afectivo-sexuales: La acumulación de prácticas y los desengaños vividos en los primeros años de su experiencia sexual generan en cierta medida una tendencia a que entre los 17 y los 19 se produzca un desarrollo del “lío serio” o del “rollo” como forma sexo-afectiva más generalizada. Los y las chicas relatan una necesidad de “no atarse” del todo al mismo tiempo que se quiere ir construyendo el camino hacia una futura relación un poco más estable. Por consiguiente, el “rollo” como vínculo genera una serie de dinámicas que exponen a los y las jóvenes a situaciones de riesgo específicos de este tipo de vínculo. El “rollo”, como ya se ha mencionado en apartados anteriores, constituye un espacio de especial vulnerabilidad. La ambigüedad en la definición de vínculo conlleva unos “implícitos” (basados en interpretaciones asimétricas del vínculo) que exponen a la juventud a una relajación de la “alerta” preventiva, manifestado en la tendencia a sustituir el condón por la marcha atrás y justificado en la percepción de cierta protección y seguridad asociada a la sensación de que el vínculo coge cierta fuerza o estabilidad.
- ✓ Factores de riesgo vinculados al género: Los estereotipos de género pueden exponer a la juventud a riesgos en su salud afectivo-emocional. El estereotipo de la feminidad complaciente o subordinada puede generar dinámicas que ante una situación relacional “ambigua” surja la necesidad de querer “gustar”, “agradar” y que el vínculo se afiance. En esta etapa, por otra parte, las chicas ya han iniciado su exploración y autoconocimiento del cuerpo y del placer, los que constituye un proceso de autonomía sexual que proporciona una base sólida hacia relaciones afectivo-sexuales más satisfactorias. En este sentido, se produce una reivindicación del placer por parte de la mujer, necesario en

términos de salud afectivo-sexual pero que las expone a un mayor riesgo de prescindir del uso del condón al considerar que éste limita las sensaciones.

En definitiva, el grupo de edad entre los 17 y los 19 años presenta un imaginario del riesgo frente a la salud sexual en cierto sentido más amplio respecto a los y las más jóvenes pero la situación de ambigüedad reproducida por la presencia generalizada del rollo como modelo dominante de vínculo promueve una ambigüedad también en las medidas preventivas que escogen. La prevención se desvincula de la auto-responsabilidad por una percepción de cierto cuidado mutuo que en muchos casos genera riesgos debido a interpretaciones asimétricas, como ya comentábamos anteriormente.

Aunque entre los jóvenes con edades comprendidas entre los 20 y 24 años el trabajo de campo realizado ha sido más limitado, se pueden anotar algunas ideas que deben ser tomadas casi como premisas para una posible profundización futura. El imaginario del riesgo en este grupo de edad se construye en torno a los siguientes aspectos:

- ✓ Factores de carácter social: En este tramo de edad tanto los chicos como las chicas demuestran una cierta autonomía respecto a los mandatos sociales sobre su sexualidad. Su posición ya legítima de adultez les brinda la posibilidad de adquirir métodos preventivos de forma más sencilla, sin sometimiento a tabúes. Sin embargo, las figuras parentales siguen estableciendo diferencias en el tratamiento de la sexualidad y lo afectivo-emocional con los hijos respecto a las hijas. Así, prevalecen ciertos mandatos de género que perpetúan la desigualdad en la comunicación entre adultos y jóvenes y también la mayor indefensión y vulnerabilidad en ellas en tanto siguen “sobre-protegidas” respecto a sus iguales varones.
- ✓ Factores vinculados a la educación sexual: En este punto las diferencias en la comprensión de la sexualidad por parte de mujeres y hombres se hacen más patentes, así como las diferencias entre la heterosexualidad y las identidades no normativas. En cualquier caso, de forma general, la salud sexual se amplía más allá de la prevención de ITS en tanto el embarazo no deseado queda incluido así como la cuestión del consentimiento o la agresión afectivo-sexual.
- ✓ Factores de riesgo a través de los modelos afectivo-sexuales: Los modelos de vínculo afectivo-sexual que se encuentran mayoritariamente en este grupo de edad se relacionan con una cierta búsqueda de vínculos fuertes o afianzados. En este sentido la pareja cerrada se convierte en la “norma” pero emergen nuevas formas de construir vínculos (parejas fluidas) que en grupos de edad anteriores se contemplan con menor intensidad. En el caso de la pareja cerrada, parece que dado el contexto de generalizada aceptación de la

igualdad, la negociación respecto a los métodos se hace patente así como la vivencia de la pareja de forma más igualitaria en un sentido afectivo-emocional. Esto promueve un cierto control frente a los riesgos pero al mismo tiempo puede generar lógicas de aceptación conjunta del riesgo (como el derivado de la adopción de la marcha atrás como método anticonceptivo). En el caso de las relaciones fluidas, los riesgos se enfocan a la diversidad de relaciones, lo cual promueve una cierta actitud de auto-responsabilidad (que parece desencadenar la aparente recuperación del dominio del condón).

Todo esto no obvia, sin embargo, que se sigan produciendo situaciones de riesgo específicas en el contexto de las relaciones esporádicas, en las que

- ✓ Factores de riesgo vinculados al género: En este tramo de edad tanto los chicos como las chicas parecen tener las cuestiones sexuales más claras, lo que se convierte en el espacio proclive a una sexualidad entendida de forma igualitaria y por consiguiente, un menor riesgo respecto a la salud sexual. Sin embargo, la creciente reflexividad con la que construyen su sexualidad lleva a una tendencia “pildorofóbica” con cierta tendencia a desembocar en la asunción de riesgos por parte de la pareja afectivo-sexual, sumado a una reivindicación del placer sexual y el consecuente desplazamiento del condón al contemplar de nuevo la posibilidad de la marcha atrás como método anticonceptivo.

Por consiguiente, las chicas en este grupo de edad generan un discurso “pildorofóbico” en un sentido político de manifestación contra las desigualdades de género explicitando su resentimiento ante la cuestión de la “medicalización crónica” de la sexualidad femenina.

Por último, dentro de los factores asociados al género encontramos el consentimiento como una forma de conceptualizar la salud sexual y, por tanto, como un riesgo derivado de la indefinición respecto a los límites de la voluntad.

Asimismo, se han recogido riesgos de salud psico-emocional en mujeres y en varones como consecuencia de un modelo de masculinidad y de expectativas que produce deficiencias en su sexualidad, a través de problemas de erección, incapacidad de llegar al orgasmo...etc.

En definitiva, la juventud manifiesta una necesidad especial de superar los “talleres” de sexualidad prácticos, en los que se enseña qué es un condón y cómo se pone para dar paso a una profundización en los roles sexuales y de género a modo de comprender las responsabilidades que han de adquirir en su sexualidad como un aspecto más del rito de paso a la madurez vital. En este sentido, el tabú entre las figuras parentales y los y las

hijos/as necesita también ser superado para adquirir un papel diferente en la socialización afectivo-sexual de la juventud.

Así, la información que les llega por parte de los adultos reproduce el discurso de la deseabilidad social de la pareja estable, pues no es hasta el momento en que se formaliza la relación cuando las figuras parentales, generalmente las madres, evidencian y asumen que sus hijos/as, especialmente las hijas, son sujetos afectivo-sexuados, intentando hablar del tema con ellos/as. Toda práctica sexual previa a la formalización de la pareja, aunque no penalizada, sigue sometida a tabú social en el caso de las mujeres, lo que deslegitima cualquier posibilidad de preguntar, evidenciar o solicitar ayuda respecto a cuestiones sexuales que generen dudas, como es la cuestión del embarazo, las ITS y los métodos preventivos.

PRINCIPALES CONCLUSIONES

Algunas de las principales conclusiones extraídas del trabajo de campo y del análisis realizado han sido:

- ✓ El género emerge como una variable fundamental en la investigación actual. Las chicas (especialmente las mayores de edad) han mostrado un nivel de apertura a la diversidad y la aceptación de nuevos modelos afectivo-sexuales muy significativa, mucho mayor que sus compañeros varones.
- ✓ La edad, los entornos socio-culturales, el hábitat y los modelos familiares determinan la imagen de la sexualidad en los jóvenes:
 - Los más jóvenes siguen vinculando sexualidad y sexo coital.
 - Los más adultos proyectan una imagen de sexualidad más amplia y diversa
 - Los perfiles no heteronormativos experimentan una iniciación sexual más tardía pero desarrollan modelos más diversos y reflexivos.
- ✓ La significativa apertura vista entre los perfiles jóvenes a la comprensión y asunción de la diversidad, en gran medida, de la diversidad en el ámbito de las orientaciones y preferencias sexuales.
- ✓ La apertura percibida con respecto a las identidades de género, especialmente en lo que respecta a la superación del género no binario, se ha mostrado, en cambio, notablemente más tímida y más limitada.
- ✓ El discurso de la igualdad entre chicos y chicas ha dado un salto muy notable y consigue una notable legitimidad entre los más jóvenes, por mucho que se sigan mostrando déficits y limitaciones.
- ✓ A pesar de lo anterior la conceptualización hecha por los más jóvenes del feminismo sigue mostrando notables carencias y una comprensión relativamente parcial.
- ✓ Se ha producido un notable refuerzo de la idea del vínculo afectivo-sexual (la pareja) frente a los modelos de relación basados exclusivamente en “lo sexual”.
- ✓ Se produce una notable emergencia de modelos de pareja que superan la imagen “más tradicional”:
 - Parejas más neo-machistas.
 - Parejas más igualitarias.
 - Parejas más fluidas, como parejas poliamorosas o parejas abiertas.

- ✓ Se ha producido un claro refuerzo, empoderamiento y aceptación de las identidades diversas en lo femenino.
- ✓ Se evidencia una crisis de referentes y de relato en la construcción de la identidad masculina.
- ✓ Se expresa un refuerzo de los conflictos (y posibles vulnerabilidades) relacionados con la centralidad concedida al vínculo: El grave problema del intento de control sobre el otro / otra.
- ✓ Se expresa una clara pérdida de legitimidad de la violencia explícita, en general, y de la violencia contra la mujer en particular.
- ✓ Se percibe una falta de detección en los más jóvenes de otros modelos de violencia simbólica, hacia las chicas y hacia otros.
- ✓ El consumo de pornografía entre perfiles jóvenes con menos capacidad crítica puede suponer la asunción de prácticas sexuales algo más machistas y centradas en la dominación.
- ✓ La salud sexual es entendida por los perfiles jóvenes desde una perspectiva relativamente limitada, muy vinculada con la idea de prevenir la transmisión de ITS y los métodos y prácticas para conseguirlo.
- ✓ A pesar de que el riesgo de embarazo se sitúa como la preocupación principal de los jóvenes, especialmente los más jóvenes, el riesgo de embarazos no deseados no se ha vinculado de manera directa con la imagen de salud sexual.
- ✓ La imagen de la educación sexual proyectada por los jóvenes se ha mostrado como relativamente fragmentada entre la educación en diversidad y la explicación de los métodos de prevención (con altas dosis de educación en genitalidad).
- ✓ Se evidencia una tendencia a que padres y escuela tiendan a intervenir en los mismos espacios de educación, en el ámbito nuevamente del uso del preservativo, de la prevención de ITS y de los embarazos no deseados.
- ✓ La primera vez sigue viviéndose como un cierto ritual de paso, aunque parece reducirse el nivel de presión grupal al que los y las jóvenes se ven expuestas para experimentarlo.

- ✓ El vínculo de confianza, de cierta sintonía con la otra parte, de afinidad, se convierten en esenciales para enfocar esta primera vez, aunque no se produzca necesariamente en el ámbito de una pareja.
- ✓ El embarazo no deseado sigue siendo el principal miedo en relación a la práctica sexual entre los jóvenes, especialmente entre las jóvenes.
- ✓ Los jóvenes con sexualidades no normativas y muy especialmente en el caso de las chicas lesbianas, experimentan una falta de referencias notable en el ámbito, especialmente, de la salud sexual (métodos de protección)
- ✓ El tipo de relación afectivo-sexual que se tenga influye en la elección y la negociación del tipo de método utilizado:
 - En el lío la presencia de condón (al menos en el imaginario) es totalmente central.
 - El rollo (o lío serio) parece situarse como la situación más ambivalente y más próxima a un espacio de posible vulnerabilidad.
 - En la pareja se experimenta una mayor tendencia a la exclusiva protección frente al embarazo.
- ✓ Pareciera estarse produciendo un cambio en el imaginario y el uso de algunos de los principales métodos preventivos y algunas prácticas vinculadas:
 - El preservativo sigue siendo un método muy central, pero pierde imagen de centralidad en su uso y su imagen se acerca a la imagen de auto-cuidado más que de cuidado compartido.
 - La píldora anticonceptiva sigue muy vinculada al uso en el contexto de la pareja estable pero pierde imagen de ser un método que empodera a la mujer frente a la idea de responsabilizarla en exceso.
 - La marcha atrás pareciera proyectar una imagen de práctica que refuerza una imagen de cierta co-responsabilidad entre las partes.
- ✓ Se ha proyectado una imagen de falta de un método preventivo capaz de proyectar una imagen de cuidado mutuo.
- ✓ Entre perfiles más emergentes emerge un cierto discurso contrario a la píldora por rechazo a la medicalización de la prevención sexual. A pesar de ello, no pareciera sustituirse de manera clara por otros métodos no farmacológicos (DIU, anillo, preservativo).
- ✓ Se produce un cierto alejamiento del uso del preservativo en el contexto de relaciones estables bajo el discurso (más bien implícito en la pareja) de la fidelidad.

- ✓ A pesar de la centralidad que las redes sociales y el mundo digital tienen en la vida de los jóvenes, especialmente entre los de menos edad, se ha expresado un notable nivel de sensibilización con respecto a los riesgos de un exceso de exposición. La práctica, por ejemplo, del sexting ha surgido como un claro riesgo por poder volverse en su contra.
- ✓ Los jóvenes se mostrarían ligeramente más conscientes de los riesgos y posibles vulnerabilidades vinculadas con los ámbitos digitales, en muchos casos, que en los contextos relacionales físicos (discotecas, salidas,...)

PRINCIPALES RECOMENDACIONES

Algunas de las principales recomendaciones derivadas del análisis realizado y a partir de las conclusiones establecidas se deberían centrar en:

- ✓ Seguir el camino de la sensibilización en el ámbito de las identidades de género, que se mostraría, aún, más complejo en la asimilación y comprensión entre los perfiles más jóvenes.
- ✓ La situación de los jóvenes transgénero se ha mostrado singularmente compleja frente a otro tipo de situaciones menos normativas.
- ✓ Analizar y profundizar en el conocimiento de los nuevos modelos de parejas fluidas que parecieran estarse reforzando:
 - Tanto desde las lógicas de su constitución.
 - Como de los posibles riesgos vinculados con la salud sexual.
- ✓ Prestar atención, asimismo, a los riesgos vinculados con la emergencia y refuerzo de los modelos de pareja neo-machistas:
 - Sensibilizando en las propias lógicas de coacción y control.
 - Siendo capaces de percibir de manera precoz posibles riesgo/indicios.
- ✓ Conceptualizar las preferencias y orientaciones sexuales de los jóvenes como dimensiones más fluidas y menos atravesadas por la imagen de las identidades más polarizantes: heterosexual – homosexual.
- ✓ Delimitar con más claridad los posibles modelos de relaciones o parejas fluidas que tienden a englobarse bajo el término poliamor (notablemente de moda) pero que pueden acarrear tipos de vínculo y de gestión de los mismos notablemente diferentes.
- ✓ Pensar estrategias para educar en contra de la tendencia al control de las parejas, así como otros riesgos (en gran medida emocionales) relacionados con los vínculos muy intensos.
- ✓ Reforzar los vacíos y carencias que parecieran identificarse entre jóvenes y profesionales en los modelos de educación afectivo-sexual destinado a los jóvenes:
 - Superar la imagen más tematizada.
 - Incluir la diversidad como un elemento transversal, no como un contenido puntual.
 - Incluir la perspectiva de la diversidad de identidades y orientaciones.

- Abrir la imagen de ser un contenido sexual a ser un contenido sobre sexualidad.
 - Incluir y reforzar el elemento afectivo y relacional.
 - Prestar especial atención a las actitudes de control sobre el otro.
- ✓ Posibilidad de reforzar la imagen del preservativo como método vinculado con la imagen de responsabilidad compartida, del cuidado compartido, no solo como un método vinculado al auto-cuidado:
 - Poder reintroducirlo en su uso en el contexto de la pareja.
 - Ampliar su imagen de uso en contextos de parejas sexuales puntuales.
- ✓ Profundizar en la imagen de la marcha atrás como práctica que pareciera estarse extendiendo, especialmente en el ámbito de la pareja y en contexto de una cierta imagen de fidelidad y vínculo:
 - Tanto en sus atributos: imagen de cierta co-responsabilidad.
 - Como en la manera de nombrarlo / entenderlo / conceptualizarlo por parte de los jóvenes.
- ✓ Pensar en posibles estrategias para visibilizar métodos de prevención del embarazo alternativos a la píldora (DIU, anillo) que puedan proyectar una imagen de menor “medicalización” a ciertos perfiles más críticos.
- ✓ Redoblar la atención en la respuesta institucional (centros educativos, centros sanitarios) dada a los jóvenes. La legitimidad institucional de la diversidad sexual y de género impacta en positivo en los más jóvenes.
- ✓ Ser conscientes del rol que cada uno de los referentes en la educación afectivo-sexual de los jóvenes tienen en el y la misma:
 - La escuela en el ámbito más educativo clásico (prevención y genitalidad).
 - Los talleres en un ámbito más global (sexualidad y afectividad)
 - Los progenitores en un plano de confianza desde lo afectivo-emocional.
- ✓ Implicar a los progenitores y a los profesores en los ámbitos de la educación sexual de los jóvenes.
- ✓ Posibilidad de adelantar la edad de comienzo de la educación sexual en la etapa escolar obligatoria y darle continuidad y periodicidad.
- ✓ Posibilidad de desarrollar contenidos digitales (video en YouTube o Redes Sociales) centrados en reforzar la información de calidad a la que pueden acceder los jóvenes (desmontar mitos o falsas leyendas, contenidos más divulgativos,...)

creados en clave de comunicación joven (formato youtuber, por ejemplo) y que permitan contrastar las posibles falsas informaciones encontradas en la red.

- ✓ Trasladar y fomentar una imagen más crítica de los modelos sexuales que representa o reproducen los contenidos pornográficos, especialmente entre los perfiles más jóvenes.
- ✓ Prestar especial atención al cambio que pareciera estar produciendo en el ámbito de los métodos de protección entre los y las jóvenes, especialmente:
 - En relación al imaginario sobre la píldora.
 - En relación a la negociación con respecto a la marcha atrás.
- ✓ Posibilidad de enriquecer las campañas y discursos de prevención destinados a los jóvenes (muy centrados actualmente en el uso del preservativo y la responsabilización del menor) y generar un referente algo más amplio:
 - Mostrando una sexualidad algo más amplia.
 - Extendiendo la sensibilización al resto de la sociedad (progenitores, perfiles de adultos – el o la farmacéutica o el tendero cuando va a comprar preservativos, por ejemplo-).

BIBLIOGRAFÍA :

Amato A, Pailler F, Schafer V (coord.) (2014) "Sexualités". Hermes La Revue, nº 69. CNRS editions. Paris

Butler J, (2006) "Deshacer el género". Paidós

Butler J, (2007) "El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad". Paidós.

Casado E, (2003) "La emergencia del género y su re-significación en tiempos de lo post". Foro Interno nº3, pp 41-65.

Centro de Investigaciones Sociológicas. 2008. Estudio 2738 Actitudes y Prácticas Sexuales de los Españoles. Disponible online: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=9882

Fraser N, (2015) "Fortunas del Feminismo". Traficantes de sueños. Madrid

Ballesteros JC, y Picazo L, (2018) "Las TIC y su influencia en la socialización de adolescentes" FAD. Madrid

Megías I, Rodríguez E, Méndez S, y Pallarés J, (2005) "Jóvenes y sexo" FAD, INJUVE. Madrid

Osborne R, (1993) "La construcción sexual de la realidad". Feminismos

Vörös F, (dir.) (2015) "Cultures pornographiques: anthologie des porn studies". Éditions Amsterdam. Paris

Weeks J, (2010) "Sexualité". Presses universitaires de Lyon (3º ed.). Lyon

ARTÍCULOS DE OPINIÓN:

No era una moda pasajera: la falta de deseo sexual cala en la juventud de Japón

https://www.eldiario.es/theguardian/jovenes-japoneses-interesa-sexo_0_888911696.html

Sociologie. « Les Nouvelles Lois de l'amour » : Marie Bergström enquête sur les sites de rencontre

https://www.lemonde.fr/livres/article/2019/04/04/sociologie-les-nouvelles-lois-de-l-amour-marie-bergstrom-enquete-sur-les-sites-de-rencontre_5445802_3260.html

via Le Monde

Tinder y Grindr: Los jóvenes quieren sexo, no relaciones

<https://www.lavananguardia.com/vivo/sexo/20190310/46943473188/sexualidad-jovenes-apps-relaciones-salud-porno.html>

La masculinidad que viene

https://elpais.com/elpais/2019/02/26/opinion/1551203159_080680.html

¿Por qué las millennials están dejando de tomar la píldora anticonceptiva?

<https://smoda.elpais.com/belleza/millennials-dejando-de-tomar-pildora-anticonceptiva/>